UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LA HISTORIA EN LA RADIO MEXICANA.
DOS PROGRAMAS DE HISTORIA DE MÉXICO EN LA RADIO PÚBLICA DEL DISTRITO FEDERAL: “TEMAS DE NUESTRA HISTORIA” Y “CONVERSACIONES SOBRE HISTORIA”.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

ESPECIALIDAD PERIODISMO

P R E S E N T A

SUSANA PAZ AMAYA

ASESORA: FÁTIMA FERNÁNDEZ CHRISTLIEB

MÉXICO, D.F. 2010

Cuando la Historia duerme, habla en sueños: en la frente del
pueblo dormido, el poema es una constelación de sangre.
Cuando la Historia despierta, la imagen se hace acto,
acontece el poema: la poesía entra en acción.

Octavio Paz

En general, nuestros países, que se ignoran a sí mismos,
ignoran su propia historia… Para que ignoremos lo que podemos ser,
se nos oculta y se nos miente lo que fuimos...

Eduardo Galeano

La historia es una piedra de memorias
en la que los pueblos leen no lo que la piedra dice,
pues dice demasiadas cosas, sino lo que
ellos necesitan leer para seguir la vida.

Héctor Aguilar Camín

La única decisión seria que es necesario tomar
en lo que respecta al conocimiento de la Historia,
es si deberemos enseñarla desde detrás hacia delante
o de delante hacia atrás

Tertuliano Máximo Afonso

Ciertamente, aún si se juzgara a la historia incapaz de otros usos,
su valor para entretener permanecería en su favor.

Marc Bloch

Para Alma Amaya y Joaquín Paz
Con todo mi agradecimiento, amor y respeto

Agradezco la ayuda del historiador y catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Rafael Hernández Ángeles, con quien hice el primer esbozo de este proyecto, por sus aportaciones y su prodigiosa memoria bibliográfica.

A Salvador Castro, periodista y jefe de Divulgación de Eventos Especiales en el INEHRM, quien ayudó de manera invaluable en muchos aspectos de este trabajo. Por ser un gran jefe de servicio social, y por la amistad.

Gracias a Lucía Chávez Rivadeneyra, por tomarse la molestia de corregir e interesarse en este texto. Por ser la única profesora en toda la Facultad, en llevar la poesía a la cátedra.

Sobre todo, a Fátima Fernández Christlieb, por su pasión en clase y su interés auténtico en la enseñanza. Por ser de esas maestras únicas y deslumbrantes, poco comunes, que provocan desvelos, admiración y respeto. Por aceptar dirigir este trabajo. Gracias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Desde preprimaria me gustaba escuchar historia. En el jardín de los naranjos, la maestra evocaba caballos, soldados, barcos, sacrificios y una serpiente emplumada cruzaba el cielo. A decir verdad, los recuerdos más importantes que conservo, de manera estrictamente académica, tienen que ver con maestros que me marcaron fuertemente, incluso que me inspiraron para tomar decisiones importantes.

Ahora que recapitulo, la mayor parte de esos profesores, y los cuento desde el jardín de naranjos, tuvieron que ver con la historia. Es decir, la mayoría de ellos impartieron esa clase y tenían, casi todos, algo más en común además de hablar de su materia: una pasión desbordante y contagiosa que no es muy frecuente encontrar en las aulas, además de que su enseñanza apasionada envolvía algo más que inducir a aprender fechas, nombres y acontecimientos.

Me refiero a que había, en medio de toda esa pasión y entrega, algo que ellos transmitían de manera inherente al dar a conocer los pormenores de la historia mundial, nacional, local o de la humanidad. Algo que no se podía explicar de manera directa porque la única forma de entenderlo radicaba en tener el propio conocimiento histórico a través del cual se nos brindaría ese *algo* de manera automática.

Esto es, que en el fondo de las fechas, los nombres y las batallas, el conocimiento de la historia desmantelaba todo un universo memorable de la humanidad en el que estaba cimentado el propio presente. Es decir, que permitía formar una noción más sólida de la propia identidad, tanto de individuo como de nación, de nuestra presencia en el mundo como sociedad, como seres humanos y de la conciencia de que ese *saber* influía de alguna manera en el actuar inmediato, o que por lo menos daba una sensación bienhechora de certidumbre.[1]
Esa pasión, ahora sé, tenía que ver con un despertar del que, por supuesto, no me percaté hasta que dejé de ser estudiante y que aún ahora me sigue acarreando muchas interrogantes.

---

[1]Para Enrique Florescano, precisamente el "dotar a un pueblo o a una nación de un pasado común, y fundar en ese origen remoto una identidad colectiva, es quizá la más antigua y la más constante función social de la historia", en *La función social del historiador,* México, Breviarios, FCE, pág. 65. Para Luis Villoro, el "dar un sentido a la vida del hombre al comprenderla en función de una totalidad que la abarca y de la cual forma parte: la comunidad restringida de otros hombres primero, la especie humana después y, tal vez, en su límite, la comunidad posible de entes racionales y libres del universo", resulta ser la función más profunda de la historia. En "El sentido de la historia", *¿Historia para qué?,* México, Siglo XXI Editores, 1980, pág. 52.

Confieso además que con esos antecedentes, antes de elegir mi carrera siempre pensé que escogería a la historia como parte de mi futuro profesional. No fue así. En el último año de la preparatoria una profesora avasalló con la literatura, la poesía y el periodismo.

No obstante, la historia, como disciplina, como ciencia interrogante y como respuesta[2], ha estado siempre presente en mis intereses escolares e intelectuales y hasta como una búsqueda personal. No por nada fueron las únicas materias en toda la licenciatura en las que no tuve ningún problema.

Por ello, el origen de este trabajo tiene que ver, en primera instancia, con una pasión desarrollada a lo largo de toda mi vida estudiantil por la historia y por lo que su conocimiento puede aportar para la vida presente.

No se trató de una elección simple. Pues elegir un tema de tesis resulta un caos parecido a entrar a una librería o una heladería: una va decidida a llevarse un título o a probar una nieve de limón, pero en el camino se topa con otro sabor, o con ese autor que andaba buscando desde hace tiempo, o con alguna oferta tentadora. Y una quisiera probar y llevárselo todo, pero no se puede, no, y hay que saber elegir lo que en ese momento se demanda o lo que el antojo y el bolsillo dicten.

Ahora bien, acercándome a terrenos más profesionales y menos pasionales, y alejándome de analogías consumistas con la elección del tema de tesis, como la historia y sus objetivos, y digamos más directamente, su utilidad y funciones como ciencia y como parte del conocimiento humano, no se encuentran de ninguna manera a debate así como tampoco su legitimidad teórica, es el panorama actual de la divulgación, a través de un medio de comunicación como la radio, el eje central y primordial de esta investigación.

En este sentido, se debe considerar que el debate y las posturas en torno al tema de las funciones y usos de la historia representarían toda una disertación con la que se podría estructurar completamente otra tesis, y no es el propósito de este trabajo internarse en ello.

[2] Una definición abarcadora y genérica es la que ofrece el historiador Alfredo Ávila: "La historia pretende dar explicaciones a fenómenos sociales, en concreto, a las transformaciones de diversa índole (políticas, económicas, culturales, etc.) de los grupos humanos a través del tiempo. Para conseguir este objetivo ha desarrollado una serie de convenciones propias, entre las que destaca la investigación en los documentos y otra clase de testimonios generados por las sociedades del pasado. Con una metodología particular, el objetivo de los historiadores es el mismo que el de cualquier otro científico: explicar una parte de la realidad, dar respuestas a preguntas sobre ella, ofrecer soluciones a problemas". En *México: El oficio de historiar*, Revista Nexos, núm. 378, junio 2009, pág. 90.

Si embargo, resulta importante tomar en cuenta estos aspectos de manera general, para vislumbrar la propia razón de ser de los programas de contenido histórico estudiados, e incluso, el propio trabajo emprendido. Aunque sin duda, lo afirmado por Luis Villoro bastaría para ese fin, por su contundencia:

"La historia obedece a un interés general en el conocimiento…al historiador le basta esa afición por el conocimiento para justificar su empeño. Sin duda así sucede con cualquier ciencia: se justifica en el interés general por conocer, el cual cumple una necesidad de la especie. Porque la especie humana requiere del conocimiento para lograr aquello que en otras obtiene el instinto: una orientación permanente y segura de sus acciones en el mundo"… La historia, dice Villoro, "responde al interés en conocer nuestra situación presente. Porque, aunque no se lo proponga, la historia cumple una función: la de comprender el presente". [3]

Pero a esa concepción, que pareciera brindar argumentos suficientes para sostener este estudio, hay que agregar lo que afirma Carlos Pereyra respecto a la historia, de la que dice: "Pocas modalidades del saber desempeñan un papel tan definitivo en la reproducción o transformación del sistema establecido de relaciones sociales. Las formas que adopta la enseñanza de la historia en los niveles de escolaridad básica y media, la difusión de cierto saber histórico a través de los medios de comunicación masiva, la inculcación exaltada de unas cuantas recetas generales, el aprovechamiento mediante actos conmemorativos oficiales de los pasados triunfos y conquistas populares, etc., son pruebas de la utilización ideológica de la historia". [4]

México es uno de los pueblos más memoriosos de la tierra, dice José Fuentes Mares. Así, el primer acercamiento con la historia se da a temprana edad, de forma institucionalizada. La misma manera de iniciar este texto, marca un recuerdo latente: la de las historias contadas por la maestra de preprimaria en las que deslumbraba el candor de la manera de contar, más allá, en ese primer momento, del conocimiento real que podía transmitirse. Y quizá ese deslumbramiento de las historias contadas por la maestra, sea el mismo que para muchos nos causa escuchar historia a través de la radio.

La escuela es la primera forma de acercarse formalmente al conocimiento histórico. En el caso de la enseñanza de la historia en la educación pública, por lo menos el nivel básico, lo que se enseña "tradicionalmente" es la historia oficial, institucional o de bronce, que tiene su más alta expresión en los libros

[3] Villoro, Luis, Op. Cit., pág. 35-36

[4] Ibidem, pág. 22.

de texto gratuitos[5], y que, como dijo Luis González y González, "llegó para quedarse. En nuestros días la recomiendan con igual entusiasmo los profesionales del patriotismo y de las buenas costumbres en el primero, en el segundo y en el tercer mundo. Es la historia preferida por los gobiernos". [6]

Dice Enrique Florescano al respecto, y con ello también se menciona otro de los más importantes usos que se le da a la historia, que de 1920 a 1970: "Durante cinco largas décadas, la visión oficial de la historia posrevolucionaria- *la historia del encumbramiento del Estado posrevolucionario, visto por él mismo*- se impuso en la mentalidad de los historiadores, las instituciones y los libros de texto, sin que nadie osara desafiarla. Es decir, fue una ideología que con el pretexto de cimentar unidad política, negó la diversidad territorial, la heterogeneidad social y la pluralidad cultural y política de la nación".[7]

Para Florescano, fue Luis González y González, con su obra *Pueblo en vilo,* quien se convirtió en el más eficaz detractor de la historiografía mexicana de los siglos XIX y XX, de la que dice, "era centralista en orientación, acrecentadamente nacionalista, contraria a las iniciativas que expresaban la mínima oposición a los sagrados objetivos nacionales y proclive a considerar las demandas de las élites regionales como sinónimo de desintegración". [8]

Pero esta noción de la historia es la misma que se enseña en las aulas de la educación básica de la actualidad. Se trata de la misma que justifica e intenta legitimar una ideología, un partido, o un gobierno.[9]

---

[5] En México, la Constitución de 1917 dejó en manos del gobierno emanado de la revolución el proceso educativo nacional, entre otras cosas: la definición de los planes de estudio y programas escolares y la obligación de vigilar su cumplimiento; posteriormente, también puso bajo sus designios la elaboración de los libros de texto gratuitos para apoyar la educación primaria, esto además de contar con la responsabilidad casi única de la formación de los maestros, según asegura Josefina MacGregor, en "De la historia oficial a la historia académica. Dos notas discordantes", en *Retos de la historia y cambios políticos*, México, Colección Biblioteca INEHRM, 2000, pág. 44.

[6] González y González, *¿Historia para qué?,* Op. Cit. pág. 67

[7] Florescano Enrique, "El Estado-nación y las identidades regionales, locales y globales", Op. Cit. pág. 18.

[8]Ibidem, pág. 19

[9] Mucho se habló en el año 2000, con el cambio de régimen, del augurio del advenimiento de una historia plural, que estaría en congruencia con la "transición a la democracia". En el texto que se ha estado citando publicado por el INEHRM, algunos de los historiadores expresan sus ideas acerca del inminente cambio que en la historiografía mexicana se esperaba. No obstante, los resultados en la historia institucional, a diez años de dicho designio, muestran la misma dinámica: la búsqueda por legitimar el gobierno en turno, ahora con afinidades históricas distintas. Dice Sara Sefchovich en su columna dominical del diario *El Universal*, enero de 2009, que: "Hoy estamos viendo en qué consiste esa historia oficial. Con las celebraciones del bicentenario de la Independencia, los 150 años de la promulgación de las Leyes de Reforma y el centenario de la Revolución se ha hecho más que patente

Considera Josefina Mac Gregor Gárate, catedrática de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que hablar de la historia oficial “es una referencia obligada en las universidades en los primeros semestres de la licenciaturas en historia: tiene por objeto mostrar a los alumnos lo que *no debe hacerse* en la práctica profesional”. [10]

Se trata, explica, de un ejercicio descalificado: “Se la alude para que los noveles historiadores sean conscientes de sus deformaciones y para deconstruir lo que las escuela básica, media y a veces, el bachillerato, difundieron en sus aulas: un conocimiento de la historia manipulado, tergiversado, que muestra lo que parece conveniente y esconde lo que no resulta provechoso para sus fines, fundamentalmente: la justificación o legitimación de una ideología o un partido”. [11]

Para la investigadora Sara Sefchovich esto es muy claro, y afirma que de la historia, ya se sabe que “la escriben los vencedores, ellos deciden lo que se incluye y lo que se excluye, lo que se recuerda y lo que se olvida, lo que se festeja y lo que se conmemora, lo que se acentúa y lo que se mutila. Todo se mira desde arriba, todo es ejemplar y fundacional, todo es llevado a cabo por individuos que son dechados de virtudes y de valentía. Con esto como base se elaboran los panegíricos, se levantan las estatuas y los monumentos, se cantan los himnos, se escriben los libros de texto y se crea toda una estética y una simbología. A veces, para oponerse a este discurso petrificado se crea lo que pretende ser otra historia, pero hasta hoy ella no ha sido sino la inversión de la misma mirada, como cuando se cambia a los héroes laicos por los religiosos y se elige a próceres de derecha en lugar de liberales. Y es que no se concibe otra manera de pensar el pasado, una que dé cabida también a eso que Carlos Aguirre ha llamado *las múltiples contramemorias alternativas”.* [12]

---

que existe, como dice Carlos Martínez Assad, *una concepción unitaria y homogénea impuesta por la historia oficial*.”

[10] Op. Cit., pág. 43

[11] Ibid., pág. 43

[12] Sefchovich, Sara, Op, cit. enero 2009.

En este sentido, para Javier Garciadiego “no hay sólo una historia oficial, la gubernamental. En rigor, siempre ha habido varias historias oficiales, como la sostenida por la izquierda o por los grupos católicos. Cada una de estas historias oficiales tiene su principio rector y una definida postura ante los diferentes procesos, estructuras, eventos, componentes, y actores de la historia nacional; cada una guarda su particular devoción o su repudio ante los que considera los héroes o los traidores del panteón nacional”. en *Retos de la historia y cambios políticos, Op. Cit., pág. 33*

Así, el debate entre la historia oficial, transmitida principalmente a través de la educación impartida por el estado, y la historia académica[13], realizada a partir de la profesionalización de la historia a partir de 1940, es un debate añejo, como lo calificó Florescano.

En todo caso, las posibilidades de los historiadores para transmitir al conocimiento histórico son dos: la de la educación formal, la docencia con un carácter hegemónico de la historia oficial, [14] y la otra, que puede ser también de emisión institucional, pero que se podría catalogar como la mayor alternativa del historiador académico para sustraerse de este ámbito de lo oficial, la divulgación.

La docencia encierra de por sí una problemática importante. Aunque estuviera o no permeada por el sesgo de la historia oficial, tampoco se cumple de manera cabal este conocimiento, pues el aprendizaje del conocimiento histórico ha sido considerado, por la generalidad, como aburrido, tedioso y hasta inútil.

EDUCACIÓN FORMAL Y DIVULGACIÓN

El panorama de la educación en el país, además, no es alentador. México es la nación de más bajo nivel escolar entre los 30 miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE); 58 por ciento de los alumnos mexicanos de 15 años están condenados a no terminar sus estudios, y dedicarán sus días a labores mecánicas asociadas con la fuerza; además que ni un solo mexicano alcanzó la escala más alta en el examen PISA.[15]

En el caso de la educación superior, en teoría, 10 millones de jóvenes mexicanos de entre 18 y 24 años deberían estar en las aulas universitarias y de educación superior, pero la realidad es muy distinta: apenas 2 millones 300 mil jóvenes tiene cabida en escuelas públicas o privadas de ese nivel.

---

[13] La historia académica, a partir de su profesionalización, exigió en su quehacer científico: acopio exhaustivo de fuentes primarias y secundarias, planteamiento de problemas, hipótesis comprobadas, manejo correcto de conceptos, y explicaciones que muestren la complejidad de los procesos históricos, según Josefina Mac Gregor, quien afirma además que, “en efecto, parecería que no existe mayor insulto que le digan a uno que su trabajo sigue los lineamientos de la historia oficial o que comparte sus posiciones”. En, “De la historia oficial a la historia académica. Dos notas discordantes”, Op. Cit., pág. 44

[14] En este aspecto, la docencia, como parte medular del quehacer historiográfico, es totalmente diferente a la divulgación, pues para poder acceder al conocimiento histórico se necesita formar parte de un sistema escolarizado que tiene como requisitos la obligatoriedad y la evaluación. Significa un derecho y una obligación. La enseñanza de la historia tiene sus propias particularidades, obstáculos y retos a enfrentar, que también son motivo de debates entre los historiadores académicos.

[15] Revista EMEEQUIS, 10 de agosto de 2009.

En otras palabras, México está desperdiciando uno de los principales recursos de cualquier país: el capital humano e intelectual que representan más 7 millones y medio de muchachos y muchachas que están fuera del sistema educativo superior.

Así, la cobertura de educación en México está muy por debajo de los niveles internacionales: apenas llega a 25 por ciento, cuando países como Argentina y Uruguay tienen a 50 por ciento de sus jóvenes en aulas universitarias, o Costa Rica, Chile e incluso Panamá, que están mucho más adelante que el país.

De las naciones industrializadas, lo separa una brecha aún más amplia: todas tienen tasas de atención superiores, en algunos casos mucho mayores a 50 por ciento. "De ese tamaño es el déficit de lugares", destaca el especialista Roberto Rodríguez, coordinador de la Red de Investigadores sobre Educación Superior.

Por ejemplo, en Estados Unidos, cuatro de cada cinco jóvenes en edad de ir a la universidad lo hace. En nuestro país, la proporción es inversa: sólo uno de cada cinco lo consigue. Es decir, por lo menos 75 por ciento de los jóvenes mexicanos en edad de ir a la universidad no están yendo.

"En términos de política educativa y social ese es un dato brutal. Esos millones de muchachos están en dos o tres sitios: en el comercio informal, en Estados Unidos o en la delincuencia, lo cual pinta un escenario muy poco halagüeño no sólo para las universidades, sino para el país", subrayó a la publicación[16], Hugo Casanova, especialista del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, de la UNAM.

Y si las cosas están mal a nivel general, el caso de la enseñanza y el aprendizaje de la historia, no podría ser la excepción. En un estudio realizado a nivel nacional en el 2006 por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) para conocer el logro educativo de los estudiantes al finalizar el tercer grado de primaria en las asignaturas de Español, Matemáticas, Ciencias Naturales y Ciencias Sociales (Educación Cívica, Historia y Geografía), se arrojó, como único caso, que el nivel de conocimientos históricos que adquiere la mayor parte de los estudiantes que cursan el tercero de primaria se ubica por debajo del básico, lo cual implica que los alumnos promedio de este nivel solamente, dice el documento:

"… son capaces de identificar los días de la semana, los meses del año y reconocer el significado de antes, ahora y después. Pueden reconocer algunos

[16] Ibidem.

personajes significativos y relevantes de la historia nacional e identificar algunas fuentes familiares para obtener información.

Sin embargo, a la mayoría de los alumnos de tercero de primaria se les dificulta utilizar términos de medición para elaborar líneas de tiempo personal, familiar o para ubicar grandes épocas de la historia; tienen problemas para ordenar cronológicamente hechos de la vida personal y familiar o etapas históricas de la entidad y del país; se les dificulta hacer uso de medidas temporales como: lustro, década y siglo; aún no logran identificar la duración de algunos periodos históricos ni identificar secuencias cronológicas breves de acontecimientos de la historia nacional, así como tampoco relacionar en el tiempo algunos sucesos de la historia.

La mayoría de los alumnos tienen problemas para vincular a algunos personajes históricos con el acontecimiento en el que participaron. Les resulta muy difícil apropiarse de las nociones de cambio y continuidad, así como identificar cambios y permanencias de los objetos de la vida cotidiana... La mayoría de los alumnos aún no logra reconocer las causas que le dieron origen a los eventos históricos y las consecuencias que tuvieron, así como tampoco identificar ciertos conceptos clave relativos a la organización social, económica, política y cultural de la historia". [17]

En conclusión, los resultados obtenidos en historia en dicho estudio, sugieren que:

• "La enseñanza de la historia sigue siendo tradicional, no se tiene dominio del enfoque actual, el cual, para su enseñanza, parte de los hechos históricos cercanos y familiares al niño, hacia los más lejanos y generales. Tampoco se contextualiza a los personajes relevantes dentro de un marco histórico ni se tiende a problematizar o a reflexionar sobre los hechos o situaciones históricas, sino que se continúa promoviendo la memorización.
• Es necesario que los maestros apliquen y adapten el enfoque de acuerdo a la diversidad cultural, económica y al nivel de conocimientos de sus alumnos.
• No se proporcionan suficientes elementos para que los alumnos puedan desarrollar las relaciones de tiempo, espacio, continuidad e iniciar la noción de tiempo histórico.
• Algunas entidades no han actualizado sus libros de historia de acuerdo al enfoque de enseñanza vigente ni su diseño o contenido: hay libros que no han incorporado información sobre los cambios históricos recientes.

---

[17] Extraído textualmente del documento consultado en la dirección web: www.inee.mx

• Por último, los contenidos de historia, comunes en todos los estados y que constituyeron el material de evaluación en el Excale, reciben diferente tratamiento y se presentan con distinta profundidad en cada entidad, lo cual pudo tener un efecto en los resultados de los alumnos.
Se mantiene aún el concepto de identidad nacional como un concepto retórico, abstracto, etéreo, idealizado y mítico; lo cual dificulta el desarrollo de una identidad ciudadana activa y participativa.
• No se aprovechan las posibilidades que ofrece el medio escolar para desarrollar en los alumnos la comprensión de la democracia como una forma de vida; no se proporciona un ambiente adecuado de acción y participación. La falta de este ambiente impide a los estudiantes desarrollar habilidades para participar, pedir cuentas a las autoridades o reconocer su potencial para intervenir en la vida pública, así como construir conceptos tales como: empatía, colaboración o solidaridad. De este modo, la democracia, la participación ciudadana y los valores, quedan como conceptos formales y abstractos, desvinculados de la experiencia social de los alumnos.
• No se han incorporado técnicas pedagógicas fundamentales, tales como el desarrollo de habilidades para discutir, dialogar y llegar a consensos en un contexto situado; habilidades que permitirían a los alumnos ejercer algunos de sus derechos, tales como tomar decisiones sobre aspectos que les afectan dentro de la escuela.
• Se sigue dando mayor importancia al respeto por la autoridad, que a la participación y a las prácticas deliberativas. Esto no quiere decir que el respeto por la autoridad sea malo, siempre y cuando los estudiantes comprendan su sentido y no se minimice la importancia de la participación en la toma de decisiones”. [18]

La educación de la historia está así, definida por innumerables deficiencias, bordeada además por el fantasma de la historia oficial, y si se tiene en cuenta lo escrito por Marc Ferro: “que la imagen de otros pueblos, y hasta de nosotros mismos, está asociada a la historia que se nos contó cuando éramos niños”,[19] resulta importante puntualizar en la divulgación o en la denominada *educación extracurricular* como una alternativa necesaria.

Con este panorama educativo en un país como México, en donde la educación más que un derecho, es un lujo para los 50 millones de pobres que hay en el territorio nacional, la divulgación resulta, o tendría que ser, una de las herramientas más importantes empleadas no sólo por los historiadores, sino por los científicos sociales en general.

---

[18] Ibidem.

[19] MacGregor, Josefina, Op. Cit. pág. 48

De un total de población de 107 millones 443 mil 449 habitantes que hay en el país, hay una población económicamente activa de 45.7 millones, de los cuales 43 millones está ocupada y poco más de 2 millones desocupada. Las cifras oficiales dadas a conocer en el 2009, cierran el espacio hasta al optimismo más militante: en sólo dos años, cinco millones de mexicanos se sumaron a quienes ya padecían pobreza y hambre.

Así, el *ejército de la desigualdad social* tiene de nuevo más integrantes en sus filas: más de 50 millones y medio. Y cuando se mida el efecto de la actual crisis económica y el auge del desempleo, las cosas serán probablemente peores.
Los pobres son más pobres, los ricos son más ricos. La frase parece vieja, pero la novedad es que instituciones oficiales lo reconocieron: entre 2006 y 2008 más de cinco millones de mexicanos se sumaron a quienes ya vivían en pobreza extrema y ya padecían hambre en el país.

El nuevo panorama del territorio nacional se vislumbra desalentador: más de 50 millones y medio de habitantes viven en pobreza en México. Y, desafortunadamente, en el futuro cercano habrá más mexicanos en esa circunstancia, a pesar de que cada año el gobierno federal destina más de un billón de pesos al conjunto de programas sociales que buscan contener la pobreza en el país.

Esto dice el informe del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), una institución cuyo propósito es medir los grados de pobreza en México y examinar las estrategias oficiales para atacarla. Y no deja lugar a dudas: los mexicanos que no tienen dinero suficiente para llevarse los alimentos suficientes a la boca, es decir, los “pobres alimentarios”, han crecido. Y mucho.

Por ello, la divulgación no sólo de la historia, sino de la ciencia en general, el buscar lenguajes distintos al de la docencia, resultan herramientas de suma importancia para vincular los estudios de las ciencias sociales y las humanidades con la sociedad, la cual atraviesa procesos complejos no sólo en el ámbito económico y social, sino educativo, con una problemática de origen.

La divulgación, la educación extracurricular, el uso de los medios de comunicación para transmitir contenidos de calidad, representarían una buena alternativa para influir positivamente en el proceso civilizatorio y la crisis social por la que atraviesa el país.

LA HISTORIA EN LA RADIO

Quizá suene aventurado aseverar, que el panorama de la divulgación de la historia en la radio está definido principalmente por dos emisiones

encabezadas por dos historiadores de larga trayectoria académica, que significan esfuerzos personales, más que institucionales. Sin embargo, como se verá a lo largo de la investigación, se puede aceptar que se trata de dos de los programas y exponentes más consolidados y reconocidos en el medio.

En este caso, las dos emisiones analizadas en el presente estudio, son de la radio pública del Distrito Federal: *Conversaciones sobre historia,* conducido por el historiador y politólogo Javier Garciadiego Dantán, transmitido por el 1220 de AM, la B Grande de México, y por el 107.9 XHIMR-FM Horizonte 108, estaciones que pertenecen al Instituto Mexicano de la Radio (IMER), y por *Temas de nuestra historia*, encabezado por la historiadora Patricia Galeana y transmitido por el 860 de AM en Radio UNAM desde hace 15 años.

La radio representa, además, uno de los medios electrónicos más generalizado e indiscutiblemente sencillo y eficaz como ningún otro, incluyendo la internet, pues éste último exige herramientas tecnológicas que buena parte de la población de nuestro país se encuentra aún lejos de tener.

Está inmersa en el área de conocimiento de las Ciencias de la Comunicación y representa uno de los pilares de los medios electrónicos que si bien están enarbolados por la televisión y el gran avance de la internet, continúa siendo protagonista de la inmediatez, de la gran cobertura, y de las facilidades de acceso en un país con notables márgenes de pobreza.

De la radio se han hecho variadas investigaciones: desde su historia, organización, funcionamiento, legislación, estructura, no obstante, sus funciones no han variado mucho desde que Raúl Trejo Delarbre la definió en 1989 en un prólogo que escribió a propósito del libro *Perfiles del cuadrante,* una compilación de investigaciones coordinada por Alma Rosa de la Selva:

“A la radio se le suele entender exclusivamente como propagadores de música, dramatizaciones y esporádicas informaciones, aderezadas desde luego por anuncios comerciales, y nada más”.

Pero ya desde ese entonces, los principios de los 90, creían también que la radio podría tener otros usos y fines. Para este principio de siglo, y aunque ya no tiene escasa historia escrita como se quejaban los investigadores a principios de los años 90, la radio sigue teniendo escasos espacios que ofrecen contenidos de calidad y que son indistinguibles de meros productos publicitarios. Prevalece una radio sometida, como todos los demás medios, a las necesidades del mercado y por ende se sigue teniendo escasa historia en la radio.

En este sentido, si la radio constituye uno de los principales transmisores del entretenimiento, uno de los principales informadores de la población, de la formación de opinión pública, de valores, gustos, y tiene un poder de penetración innegable y generalizado, es necesario tomar en cuenta que parte de su oferta depende también de lo que el público exija y que se le pueden adjudicar muchos más usos y fines.

Del estudio de ambos programas se desprenden diversos aspectos. El central, después considerar este panorama de la importancia de la historia, de la situación educativa del país, y de las condiciones económicas, se refiere al de la divulgación de la ciencia, de la historia para este caso específico, que resulta como una de las necesidades más importantes de los científicos sociales y de los historiadores.[20]

En un país con las características económicas y de nivel educativo como el nuestro, la divulgación de la ciencia, tendría que ser un elemento determinante para contribuir a llenar el vacío que el Estado ha dejado.

Por ello, en el primer capítulo denominado “Del oficio de divulgar historia. Incursión al panorama de la divulgación histórica”, se configura un horizonte amplio y detallado de lo que encierra la actividad de divulgar. Del lugar que ocupa en el quehacer de los historiadores, y de los diversos elementos que han influido para conformar su situación actual.

Se abarcan también aspectos como la profesionalización e institucionalización de la historia, que tienen que ver con la situación actual de esta ciencia, y la propia concepción de la actividad de divulgar. En el subcapítulo 1.4 se aborda

---

[20] Cuatro son los argumentos básicos a partir de los cuales se defiende la idea de promover una “cultura científica”, en este caso, por medio de la divulgación. *Argumento pragmático*: las personas necesitan una comprensión de la ciencia y de la tecnología para manejarse en su vida cotidiana, en una sociedad cada vez más dependiente del desarrollo científico, tecnológico; *Argumento democrático* (*cívico):* las personas necesitan una comprensión de la ciencia para relacionarse con los temas complejos de la investigación científica que confrontan a los ciudadanos de las democracias modernas; *Argumento cultural:* la ciencia forma parte de nuestra herencia cultural y tiene una influencia profunda sobre nuestra visión del mundo. La ciencia es necesaria para comprender la cultura. *Argumento económico (profesional):* es necesario contar con una fuerza de trabajo científicamente alfabetizada para una sólida y floreciente economía en la mayoría de los países. Ellen Henriksen y Merethe Froyland. “The contribution of museums to scientific literacy: views from audience and museum professionals”. Publics Understand of Science. 4 (2000). Citado por Leonardo Vaccarezza, José Antonio López Cerezo, José Luis Luján, Carmelo Polino, María Eugenia Fazio. “Proyecto Iberoamericano de comunicación de la ciencia”, México, 2003.

un recuento general de los diversos medios y formas de divulgar que ha tenido la historia.

De este panorama general, el subcapítulo 1.4.1 se refiere específicamente a la situación de la radio en el Distrito Federal, la distinción entre radio pública y radio comercial, y el panorama general que existe para posibilitar la existencia de programas con contenido histórico. Se realiza un repaso de las emisiones de historia que existen actualmente en el cuadrante radiofónico.

En el capítulo II, “De poeta, músico, historiador y loco, todos tenemos un poco. Historiadores profesionales y no profesionales”, se presentan una serie de entrevistas con historiadores y divulgadores de la ciencia, que ratifican todas las posturas expuestas en el capítulo primero. Con lo que se pretende dar vigencia y actualidad, al utilizar la entrevista como recurso de investigación, que brinda elementos importantes de actualidad, al referirse a fuentes primarias. Se trata de seis entrevistas a divulgadores que están inmersos en el quehacer historiográfico del presente, que permiten conocer su visión particular y cercana de la situación y características del ejercicio divulgativo.

Estos dos apartados configuran un panorama completo de la divulgación de la historia en la radio, contextualizan, y dan paso a los siguientes capítulos, en donde se aborda ya el estudio de los dos programas de radio, objeto primordial de este trabajo.

El capítulo III se refiere a la historia, estructura y características, de *Temas de nuestra historia*. Iniciando con una entrevista con el director de Radio UNAM, Fernando Chamizo Guerrero, para conocer la situación de la radiodifusora universitaria. En el subcapítulo 3.3 se profundiza de manera detallada el tema de las audiencias, como elemento importante para conocer no sólo los alcances de esta emisión, sino la propia concepción que se tiene sobre la radio pública, como tema de fondo.

Se incluyen tres entrevistas cualitativas enfocadas a radioescuchas, para conocer aspectos más detallados, como su relación con el medio y su interés por el contenido.

En el capítulo IV se presenta una entrevista con la conductora y productora de este programa, la historiadora Patricia Galeana, quien ofrece puntos clave para entender mejor el surgimiento de la emisión, sus objetivos y metas. Además de brindar concepciones y puntos de vista sobre la importancia de difundir historia y la situación de la divulgación de esta disciplina.

En el capítulo V se inicia el estudio del programa *Conversaciones sobre historia*, partiendo de los mismos puntos desarrollados en el anterior:

antecedentes, historia, estructura, objetivos. Para llegar al análisis de audiencia y el desarrollo de las entrevistas cualitativas enfocadas a dos radioescuchas. Se incluye un antecedente institucional para entender mejor el surgimiento del programa, y entrevistas con los realizadores y la conductora del mismo.

El capítulo VI es una entrevista con el historiador y conductor de *Conversaciones sobre historia,* Javier Garciadiego Dantán, de la que surgen elementos importantes para poder comprender mejor las características de la emisión, además de que ofrece su visión sobre la relevancia de transmitir el conocimiento histórico y de los retos que representa la divulgación.

En el apartado de Conclusiones, se incluye una parte denominada "Elementos que se pueden tomar en cuenta para realizar un programa radiofónico que difunda la historia", especie de sustrato de todo lo arrojado en el trabajo, que permite encontrar particularidades y exigencias en el ámbito de la producción de un programa de contenido histórico y características del lenguaje. Elementos variados que se obtuvieron del análisis de los programas y de las entrevistas realizadas a los especialistas.

Se trata de proponer una herramienta, con nociones muy particulares, para quienes quieran internarse en la realización radiofónica, brindando una serie de elementos que se pueden tomar en cuenta, basados en los resultados obtenidos en el estudio realizado a partir de dos de los programas de radio más importantes de historia de México.

Se trata así, de un perfil amplio de estudio, en el que se abarcan varios aspectos: El análisis de la divulgación de la historia abre un panorama general de la divulgación de la ciencia, puntualizando en un medio de comunicación, la radio, con un contenido específico, la historia.

La importancia que devela el estudio y análisis del panorama de la divulgación de la historia, representados en los dos programas de radio en el presente trabajo, se puede conjugar por lo afirmado por Carlos Monsiváis:

"Estoy de acuerdo con casi todas las respuestas que se han dado a una pregunta (la historia, ¿para qué?)… La historia, para agregarle al presente la inteligibilidad del pasado, para alentar la disidencia y favorecer la cohesión de grupos o naciones, para crear y leer gozosamente, para contribuir a la inserción del individuo en la comunidad (o a la deserción, si éste es el caso). También, la historia para fortalecer y ampliar la consciencia colectiva; para hacer de la recuperación y el olvido selectivo del pasado el instrumento de identidad crítica".[21]

[21] *¿Historia para qué?,* Op. Cit. pág 171.

Porque estas nociones y respuestas confeccionadas por el cronista, son, en esencia, las mismas que detentan y promueven *Conversaciones sobre historia y Temas de nuestra historia.* Contribuyendo a recordar, que el conocimiento de la historia tiene que escapar de los círculos académicos, y los historiadores, vincularse más con la misma sociedad que sustenta su ejercicio científico.

Resulta grave, que habitando *el país más memorioso de la tierra*, en el que existe un público interesado en escuchar historia, exista un cuadrante radiofónico casi desierto de opciones de calidad, cuando lo que abundan son brillantes historiadores y radioescuchas habituados a la conversación alrededor de la fogata, entregados al placer de escuchar historia, desde el jardín de los naranjos.

CAPÍTULO I

DEL OFICIO DE DIVULGAR HISTORIA
Incursión al panorama de la divulgación histórica

1.1 ¿DIFUNDIR O DIVULGAR?

En lo que se puede denominar la trilogía del quehacer histórico, a saber, según Luis González y González: *escribir, editar y vender,* o mejor conjugado por Álvaro Matute: *investigar, enseñar y divulgar,* el último eslabón, el de la divulgación, ha sido un terreno poco trabajado y sobre el que menos se ha reflexionado.

La divulgación de la historia encierra además una problemática común a la del conjunto de las ciencias sociales, ya no se diga, de las ciencias naturales o exactas, sino de la ciencia en general. Es decir: una búsqueda por tratar de posicionarse como una actividad reconocida y valorada en el ámbito científico; de llegar a un público que parece cada vez más lejano; de vincularse con una sociedad que le resulta ajena; de construir un lenguaje eficaz que permita difundir lo que resulta complejo difundir, los medios para hacerlo, y diversas circunstancias que se han ido agudizando con los procesos sufridos en el funcionamiento y la organización de las instituciones académicas que han moldeado, de forma determinante, el quehacer científico del país.

A este panorama se agregan las singularidades propias de la profesión, de la formación del historiador y su ámbito gremial, además de la dinámica de mercado que siguen los medios de comunicación, en el caso específico de la radio.

Pero antes de ampliar cada punto para configurar este panorama de la divulgación histórica, hay que aclarar dos términos fundamentales que se utilizarán en este trabajo y que son punto de partida para iniciar con esta incursión: *difusión y divulgación*.

Si bien se puede pensar en ambos términos como sinónimos, hay toda una controversia en torno a la pertinencia de su utilización. Por ejemplo, para algunos historiadores, tiene un valor distinto *ser difusor* o *ser divulgador* de historia.

Por eso conviene aclarar sus definiciones aunque, si bien en la práctica se presenten dificultades para distinguir ambos términos, para usos de este trabajo, ambos serán utilizados de manera indistinta.

> *Divulgar:* Difundir. Generalizar. Propagar. Hacer llegar cierto conocimiento al vulgo o a las personas ajenas al campo a que corresponde específicamente ese conocimiento. Poner al alcance de la generalidad de la gente algo que antes estaba reservado a una minoría: “La radio ha divulgado la música clásica”. Difundir o publicar una cosa que se mantenía reservada: “Divulgar un secreto de estado”.
>
> *Difundir*: Acción y efecto de propagar, extender o esparcir conocimientos, noticias, informes, testimonios, mensajes, memorias, actitudes, costumbres, modas, etc. [22]

El debate en torno a la pertinencia de la utilización de los términos *difusión* y *divulgación*, se extiende a los rincones de la ciencia en general. Dice la investigadora Valeria García Ferreiro, en su obra *Las ciencias sociales en la divulgación*, que hay opiniones divididas, “entre aquellos que defienden la utilización del término difusión, por considerar divulgación como un término peyorativo, y quienes reivindican la utilización de este último recordando que *vulgus* quiere decir pueblo y que la Biblia se dio a conocer al mundo gracias a su traducción conocida como *Vulgata*”. [23]

En el caso del concepto de difusión, la investigadora afirma que hay quienes la definen como “la actividad de extender el conocimiento científico a través de los medios de comunicación, y *divulgación,* como la actividad que tiene por objetivo central la formación de una cultura científica”. [24]

Por ejemplo, para algunos historiadores, como Javier Garciadiego Dantán, existe una marcada distinción entre quien hace difusión y divulgación, pues considera esta última como una forma que carece de toda la seriedad y rigurosidad que exige la ciencia:

“Prefiero usar la palabra difusión en lugar de divulgación, pues una cosa es difundir y otra cosa vulgarizar. Entonces, cuido, intento que lo que hago sea difusión de la historia… No buscar temas de relumbrón, sino hacer comprensible el proceso complejo histórico, esa es la verdadera difusión de la historia: Hacer sencilla, interesante, hacer inteligible algo de suyo compleja,

[22] Moliner María, *Diccionario del uso del español,* España, Editorial Gredos, 1998, vol. 1, pág. 1026.

[23] García Ferreiro, Valeria, *Las ciencias sociales en la divulgación*, México, Dirección General de Divulgación de la Ciencia, UNAM, 2003, pág. 12.

[24] *Ibidem*, pág. 12.

esa es la verdadera difusión y no simplemente darle al lector temas triviales, información trivial, información fácil".

La distinción entre ambos términos, muestra más una diferenciación semántica que sintáctica, y sirve de telón de fondo para una concepción todavía más amplia: La que considera que la actividad de divulgar no representa tantos "atributos" como la de investigar o enseñar, según una visión generalizada del gremio de los historiadores, observada más adelante en las entrevistas presentadas, y que considera la divulgación como una actividad menor o marginal, de ahí la noción que minimiza los términos.

Sin embargo, afirma Arturo Gánem Corvera, reconocido divulgador de la ciencia en México, que la divulgación del conocimiento científico se ha considerado casi siempre como la actividad "menos especializada y trascendente a la que puede dedicarse un profesional. Esta perspectiva quedó plasmada en la famosa frase de George Bernard Shaw que dice: *el que puede, hace; y el que no puede, enseña*… Algunas personas agregarían: *y el que definitivamente es incapaz, divulga".*[25]

Según cuenta el mismo Gánem Corvera, cuando estudiaba la carrea de biología parecían existir únicamente dos alternativas: la docencia y la investigación: "En el primer caso, la calidad del trabajo estaba directamente relacionada con el nivel académico en el que se realizaba: los profesores universitarios eran considerados de alta calidad mientras que los profesores de nivel medio o básico eran los que habían fracasado. La alternativa de la divulgación simplemente no existía". [26]

Asegura que en 1974, cuando empezó a trabajar como divulgador, se percató de que si bien muchas personas sostenían la opinión antes expuesta sobre la docencia y la divulgación, "quienes se dedicaban a ella no parecían incapaces o fracasados. Algunos como Rogelio Gómez Santana y Miguel Ángel Herrera Andrade, eran realmente notables en aspectos profesionales y personales". [27]

Resulta significativo conocer el tipo de concepciones que los propios divulgadores de la ciencia tienen sobre su labor, y es que en el terreno de la divulgación, éste trabajo, considerado como una actividad académica especializada y desarrollada profesionalmente, es de factura reciente. Aunque

---

[25] Tonda Juan; Sánchez Ana María ; Nemesio Chávez, *Antología de la divulgación de la ciencia en México*, México, Dirección General de Divulgación de la Ciencia, UNAM, 2002, pág. 174

[26] *Ibidem*, pág. 174

[27] Ibídem, pág. 174

no así su tradición. Sin embargo, es preciso hacer notar que en donde se ha trabajado y reflexionado con más interés sobre esto, ha sido sobre todo en los ámbitos de las ciencias naturales, y se ha dejado de lado las ciencias sociales y las humanidades. Sobre este punto se profundizará más adelante.

La divulgación de la ciencia entendida como una actividad diferente a la docencia y la investigación, tiene entonces características muy particulares.

El historiador Álvaro Matute, en uno de los pocos escritos que aborda el tema, afirma que en el caso de la divulgación de la historia, ésta se encuentra un paso delante de la docencia o la enseñanza. Y es que explica que en el segundo eslabón del quehacer histórico (enseñar), lo investigado pasa a formar parte de un proceso de enseñanza para quienes están dispuestos al aprendizaje institucionalizado, y quien recibe los productos de la investigación mediante este tipo de enseñanza son cautivos que deben probar que aprendieron lo que se les enseña a través de un proceso de evaluación. A cambio de eso se les otorga un reconocimiento. Pero, la divulgación es otra cosa:

“La divulgación va más allá. No difiere de la actividad docente en cuanto al hecho de que se trata de la comunicación de conocimientos. La diferencia estriba en que dicha comunicación no será evaluada, ni siquiera sistematizada. Es abierta, voluntaria. Puede ser o no complemento de la enseñanza. Requerirá como ésta, un esfuerzo mayor o menor de investigación, según se trate de las necesidades que plantee el producto, tanto en su forma como en su contenido”.[28]

Para Matute, la divulgación histórica es la actividad que propicia una mayor posibilidad de experimentación con los lenguajes o medios de comunicación que se quieran emplear.

El divulgador de historia, escribe Matute: “Parece partir del hecho de que la manera en como habitualmente se comunica el conocimiento histórico, ya en clase, ya por escrito, es muy aburrida y por lo tanto es necesario hacer atractivos los conocimientos. De ahí su búsqueda de lenguajes efectivos para hacer que su producto sea sencillo, comprensible, memorable. Su fin no es estético, sino didáctico, pero su trabajo se sale de la esfera de la enseñanza institucionalizada”.[29]

---

[28] Matute Aguirre, Álvaro, “De los episodios nacionales a las telenovelas. Balance de la divulgación histórica”, en *Quehaceres de la Historia,* (presentación de Miguel León Portilla), México, Centro de Estudios Históricos Condumex, México, 2001, pág. 278.

[29]Tonda, Juan, Op. Cit. Pág. 278

Esto último, la salida del ámbito de la enseñanza institucionalizada, se extiende no sólo al conocimiento histórico, sino a cualquier tipo de conocimiento científico o humanístico.

Ya bien lo define Manuel Calvo Hernando, quien afirma que la divulgación científica "comprende todo tipo de actividades de ampliación y actualización del conocimiento, con una sola condición: que sean tareas extraescolares, que se encuentren fuera de la enseñanza académica y regulada, y que estén dedicadas al público no especialista".[30]

Desde el punto de vista de Gánem Corvera, resulta necesario considerar la divulgación como una actividad complementaria e independiente de la docencia y la investigación: "La divulgación implica un lenguaje y un quehacer diario, muy diferentes a las actividades de un laboratorio. La investigación no es docencia porque no pretende enseñar datos o ideas a personas que ya tienen una trayectoria académica definida, sino que busca despertar el interés y, de ser posible, crear vocaciones". [31]

Según el experimentado divulgador, quien conduce en la actualidad un programa de radio de divulgación científica llamado "El explicador" por el 102.5 de FM, en la divulgación no es importante la memoria de un dato, sino el gusto por el conocimiento, lo que genera interés por lecturas más profundas y formales. La divulgación, dice, sirve así como generadora de entusiasmo por la ciencia.

En todo caso, para Jaime Tonda Mazón, si se tratara de un diccionario, la definición de divulgación de la ciencia podría decir lo siguiente: "Disciplina que se encarga de llevar el conocimiento científico y técnico a un público no especializado, que va desde los niños hasta las personas de edad, de manera clara, amena y accesible. Dicha labor es sobre todo interdisciplinaria, aunque la realizan sobre todo los investigadores que se dedican a la física, la química, la biología, las matemáticas, la medicina y la ingeniería, los técnicos, los comunicadores, los periodistas, los escritores y recientemente los divulgadores de la ciencia". [32]

La búsqueda por diferenciar ambos términos tiene que ver más con una concepción general que "demerita" el oficio de divulgar, planteándolo como una actividad menor a la de investigar o enseñar. Esto, como se ve, está presente

[30] Op. Cit. pág. 13

[31] Op. Cit. pág. 177

[32] Op. Cit. Pág. 325

no sólo en el ámbito de la materia histórica, sino de la ciencia en general, y tiene variados matices y razones de ser.

Refiriéndonos a la terminología, se puede decir que *la divulgación de la ciencia, la comunicación pública de la ciencia, la difusión de la ciencia, la popularización pública de la ciencia y el periodismo científico,* según dice el mismo Tonda Mazón, pueden entenderse en sentido amplio, como sinónimos de la misma actividad.

Recientemente en un estudio realizado por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) en el estado de Jalisco en el 2007, denominado "Diagnóstico de la divulgación científico-tecnológica" y publicado en la revista Ciencia y Desarrollo de octubre 2009, editada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), se obtuvieron diversos resultados que bien pueden ilustrar la situación y los principales retos que enfrenta la divulgación de la ciencia de manera general. [33]

En el aspecto de la terminología y de acuerdo a los resultados de dicha investigación, se planteaba en el segmento de NECESIDADES Y RETOS DEL DIVULGADOR: "La necesidad de pensar la divulgación de la ciencia en términos de *comunicación pública de la ciencia y la tecnología, lo* que significa abrir espacios para el diálogo, considerando a los sujetos con sus propios referentes capaces de interpelar conocimientos de otros y con ello conocer o entender la realidad".[34]

La necesidad de ampliar el campo de significación, y por ende, de los alcances de la actividad de divulgar, tiene que ver con la idea de incluir en el proceso de divulgación la noción de reciprocidad, de considerar al público como un ente activo y no pasivo. Como una acción comunicativa que pretende respuesta, no sólo recepción. Este *cambio* tiene que ver con la introducción y cambio del término *comunicación*, por el de *divulgación,* a fin de cuentas, se trata de una noción terminológica, que en nada cambia la naturaleza que encierra la tarea de divulgar, entendida ésta desde un principio como acción comunicativa, transmisora de conocimientos, con la utilización de lenguajes diversos.

---

[33] Este número se publicó en torno del XVI aniversario de la Semana Nacional de la Ciencia y Tecnología, en el que, según su editorial, quisieron: "Reflexionar sobre los alcances de la divulgación y los retos por asumir en la materia... Nos hemos dado a la tarea de someter a reflexión la divulgación de la ciencia en el país". Por ello y por su actualidad, se toman en cuenta algunos aspectos generales para configurar y respaldar lo presentado en este capítulo. Esta investigación fue realizada a divulgadores de la ciencia del estado de Jalisco.

[34] Revista Ciencia y Desarrollo, Núm. 236, Octubre 2009, México, Conacyt, pág. 59

Resulta evidente considerar que la divulgación de la ciencia es un fenómeno que se inserta en el ámbito de la comunicación, que supone la socialización, transmisión y aprehensión del conocimiento científico en una sociedad con características propias, valores, creencias y tradiciones. Y supone el uso de los medios de comunicación pero con su propio lenguaje y sus públicos; responde además al análisis cultural, el cual intenta vincular las teorías sobre la acción y la estructura, de sistematizar la creatividad y los vínculos entre actores y sistemas sociales.

Este primer acercamiento a la “controversia” terminológica que presentan ambos conceptos, resulta necesario para introducirse al panorama de la divulgación de la historia, e incluso, define la línea y sirve de soporte a la primera aseveración de este capítulo: Que de la trilogía del quehacer histórico, investigar, enseñar y divulgar, ésta última es la hermana menos querida, el patito feo que pretende convertirse en cisne.

En contraposición, no se debe dejar de lado para este inicio, una declaración del investigador e historiador Pablo Serrano, quien tiene algunos textos respecto al tema, y que en la entrevista que más adelante se presenta afirma, de manera contundente que: “En este momento, la reina de la historiografía mexicana es la divulgación… pese a quien le pese”.

No obstante, no se puede evitar considerar que esta afirmación pudiera ser muy acertada, si se toma en cuenta que se está transitando el preludio hacia las celebraciones más importantes del país en este principio de siglo: el bicentenario de la Independencia, y el centenario de la Revolución, lo cual ha provocado todo un proyecto y programas conmemorativos alrededor.

También se puede acotar, como ya se mencionó, a los ámbitos de las publicaciones impresas, no así a los medios de comunicación masiva, como por ejemplo la radio, que siguen siendo los de mayor alcance a la población y, paradójicamente, los de menor presencia en cuanto a divulgación de la ciencia.

Así, la concepción de la divulgación histórica como actividad menor, tiene que ver con una concepción general de la ciencia y tiene explicaciones que, como se verá más adelante, manan de diversas fuentes.

1.2 DIVULGACIÓN, HISTORIA Y SOCIEDAD: DOBLEMENTE MARGINADAS

En el tema de divulgación de la historia aparece, de manera clara, uno de fondo más amplio y general que lo explica y lo contiene: el de la divulgación de la ciencia.

La divulgación de la ciencia, dice García Ferreiro, tiene sus raíces en los orígenes mismos de la ciencia moderna. Aunque en América Latina empieza a institucionalizarse hasta principios del siglo XX y México es uno de los primeros países del mundo en reconocer su importancia social y en desarrollar su práctica a través de diferentes medios.

A finales de 1930, y aunque ya habían surgido revistas, libros, gacetas y periódicos "preocupados" por difundir la ciencia, esta labor, dice la investigadora, se encontraba refugiada principalmente en la tradición oral de los profesores universitarios.
Es en 1939, cuando se crea la Facultad de Ciencias de la UNAM, que un grupo de profesores, impulsados por Luis Estrada, comienzan a preocuparse por el reconocimiento de la divulgación científica como una actividad de importancia para la sociedad.
En 1971 surge el Conacyt, que con el apoyo de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y la Academia de Investigación Científica, así como de otras instituciones públicas de educación superior, fomentan la creación de programas de divulgación en algunos estados del país.
Es en la década de los 80 y comienzos de los 90, cuando estos "esfuerzos" se articulan con el surgimiento de diversas organizaciones: en 1985 surge la Asociación Mexicana de Recursos Audiovisuales en Ciencia (AMRAC), y en 1986 la Sociedad Mexicana para la Divulgación de la Ciencia y la Técnica (Somedyct).

Esta última es la primera organización específicamente dedicada a la divulgación de la ciencia, y abre un importante foro de discusión y análisis para enfrentar los problemas de esta nueva disciplina: los congresos anuales de divulgación de la ciencia y la tecnología.

El primer congreso de la Somedyc fue inaugurado en 1991 con las siguientes palabras de Guadalupe Zamarrón, su entonces presidenta:

> "El hecho de que en la prensa, radio y televisión se estén abriendo espacios para divulgar la ciencia, el que en los medios académicos se realicen coloquios, encuentros y ferias cada vez más frecuentes, es fruto del trabajo de un puñado de locos tenaces y entusiastas que concibieron la divulgación como una actividad profesional". [35]

En ese periodo la divulgación de la ciencia se instala en diferentes medios: revistas y publicaciones periódicas, libros, secciones en la prensa de gran tiraje, algunos programas de radio y televisión, filmes de cine y video.

[35] Op. Cit. pág. 26

No obstante, afirma García Ferreiro, pese a la gran cantidad de foros consagrados a la divulgación científica, los resultados a la fecha, "no son muy alentadores: Las revistas de difusión publicadas por universidades e instituciones científicas, son leídas exclusivamente por los propios investigadores: los programas de radio y las emisiones de televisión sobre temas de ciencia no logran captar la atención del auditorio y las secciones de ciencia en prensa de gran tiraje no reciben la misma atención que el resto del periódico. Dirigidas y realizadas por grupos independientes de quienes se ocupan de las secciones de política, economía, sociedad y cultura, estos espacios no consiguen ampliar su público que, también en este caso, está prácticamente conformado por investigadores en ciencia". [36]

Parte de estos resultados "no muy alentadores" tienen que ver con diversos problemas de fondo. Primero, que la sociedad ha sido excluida de la divulgación científica en un triple sentido: "No es considerada más que como un dato curioso que permite situar cronológicamente tal o cual descubrimiento; el estudio científico de la sociedad no se considera como un contenido susceptible de ser divulgado, y los investigadores de las ciencias sociales no son convocados, ni para divulgar la ciencia ni para analizar los problemas actuales de la divulgación". [37]

La noción de ciencia y sociedad como dos universos independientes que ninguna o poca relación guardan entre sí, se abordará con precisión más adelante. Aquí cabe destacar, que un aspecto importante para agudizar tal circunstancia ha sido, a consideración de García Ferreiro, que la divulgación de la ciencia parece estar contribuyendo a mantener esta dicotomía: "Por una parte, cuando se discute sobre los problemas de divulgación científica, los científicos sociales, salvo casos excepcionales, no son convocados". [38]

A su juicio, las ciencias sociales están prácticamente ausentes en el contenido que se divulga y, en los pocos casos que sí se les considera contenido susceptible de ser divulgado, "se les confina a espacios diferentes donde las fronteras con las *verdaderas ciencias* quedan claramente establecidas". [39]

---

[36] Op. Cit. pág. 26 El estudio de Valeria García Ferreiro, es uno de los pocos con rigor académico que aborda y profundiza en torno a los problemas actuales que presenta la divulgación de la ciencia, en particular, el lugar que ocupan las ciencias sociales en la divulgación, además de develar ciertos problemas en los que las propias ciencias sociales podrían aportar para su solución.

[37] Op. Cit. pág. 10

[38] Op. Cit. pág. 10 En este caso hace referencia particularmente a los congresos anuales que desde 1991 organiza la Sociedad Mexicana para la Divulgación de la Ciencia y la Técnica (Somedicyt).

[39] Ibidem, pág. 10

Para García Ferreiro, la dicotomía entre estas “dos grandes ciencias”, poco cuestionada desde un principio por la institución escolar, ha sido también adoptada sin mayores cuestionamientos por la divulgación científica a través de todos sus medios. Particularmente en el caso de los museos de ciencia, en donde la distinción se acepta como un hecho: hay ciencias naturales y hay ciencias sociales.

A partir de su estudio de los museos como centros por excelencia de la divulgación de la ciencia, García Ferreiro encontró problemáticas generales que incumben a la divulgación científica en su conjunto. Con su estudio profundo y crítico de las características de estos recintos, encontró la confirmación y las consecuencias que provoca la marcada distinción que se hace entre las ciencias naturales y las sociales, pues ambas están espacialmente separadas en museos distintos: las ciencias sociales son exhibidas en los museos de historia y los museos de ciencia exhiben a las ciencias de la naturaleza en su desarrollo actual:
“Una de las fronteras disciplinarias dentro de los museos de ciencia resulta particularmente evidente: la separación entre ciencias naturales y ciencias sociales. Y, en este caso, la separación significa exclusión” [40]

Esa “exclusión” está presente en otros ámbitos, desde luego, en la divulgación. Ejemplifica el caso de la divulgación escrita, de la que dice que si bien existe el periodismo de cuestiones sociales, económicas y políticas y, por otra parte, existe el periodismo científico bajo la denominación de divulgación de la ciencia: “Ninguna relación guardan los que trabajan en uno y otro tipo de periodismo, así como ninguna relación tiene el contenido de lo que se presenta en cada uno de los espacios claramente diferenciados por secciones”. [41]

Otra expresión de “marginalidad” de las ciencias sociales en el propio ámbito científico, afirma la investigadora, está presente en los foros de reflexión y discusión sobre la divulgación de la ciencia, en los que “es entre físicos, biólogos y matemáticos que se discuten los problemas actuales de esta disciplina, cuya importancia ha sido reconocida en América Latina muy recientemente. Prácticamente están ausentes los profesionales de las ciencias sociales. Casi tan ausentes como los fundamentos en las opiniones de los que debaten acerca de los problemas de la divulgación de la ciencia, como si se tratara, precisamente, de una cuestión de opinión”. [42]

---

[40] Ibidem, pág. 33

[41] Ibidem, pág. 10

[42] Ibidem, pág. 10

La divulgación científico-tecnológica ha sido de esta manera, una profesión ejercida sobre todo en las ciencias físico-matemáticas, del medio ambiente, las ciencias de la tierra, la biología y la química. No obstante, en el caso de las ciencias sociales, las humanidades, y en específico, de la historia, no se ha logrado entrar a un debate profundo al respecto.

Un ejemplo claro, es una de las publicaciones más completas que sobre este tema existe, la *Antología de la divulgación de la ciencia en México*, libro antes citado, publicado por la Dirección General de Divulgación de la Ciencia de la UNAM, en el que más de 40 de los más grandes divulgadores de ciencia del país, reflexionan, definen, debaten y expresan sus concepciones sobre esta actividad, además de los retos que tienen para desarrollarla. Pero no es gratuito, que la mayor parte de ellos sean expertos del área de las ciencias de la naturaleza.

En el caso del estudio citado anteriormente realizado por el ITESO, en el área de LO MÁS DIVULGADO Y LO PENDIENTE, los resultados reafirman lo antes expuesto: “Los temas relativos al medio ambiente, las ciencias físico-matemáticas, ciencias de la tierra, biología y química son los más divulgados para los públicos identificados por los productores. En el otro extremo, los temas menos recurrentes están relacionados con las ciencias sociales, humanidades, ciencias de la conducta, medicina y ciencias de la salud, que son retomadas por sólo 13% de los proyectos registrados en la base de datos”. [43]

La contundencia de García Ferreira es ilustrativa al respecto: “Prácticamente no existen profesionistas de la divulgación con una formación de las ciencias sociales, y cuando se discuten los problemas de difusión, los científicos sociales rara vez son convocados. El problema es serio si admitimos que buena parte de la necesaria fundamentación de los problemas de la divulgación de la ciencia, podría provenir de estas disciplinas sociales.” [44]

Estos aspectos son definitivos para comprender la situación en la que se encuentra la divulgación, tanto de las ciencias sociales en general, como de la historia en particular. Se tiene así una problemática de origen en la propia concepción que prevalece al interior de las ciencias, y que afecta su desarrollo en diversos ámbitos.

La distinción que se hace entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales es telón de fondo y punto de partida de esta exclusión. No obstante, se trata de un tema que tiene un origen antiguo, objeto de múltiples polémicas a lo

[43] Op. Cit. pág 58.

[44] Op. Cit. pág 107

largo de la historia de la ciencia y de la filosofía de la ciencia, el cuál sería inacabable de pormenorizar debido a los diversos enfoques y posturas desde las que se puede abordar, incluso, de carácter epistemológico, y no es el objetivo de este subcapítulo internarse en ello, que de por sí resultaría inabarcable.

Lo que se busca dejar claro, es que esta distinción influye de manera contundente de forma pragmática: que los científicos sociales sean o no tomados en cuenta en los foros en que se debaten contenidos importantes para las ciencias, en este caso específico de la divulgación; que las ciencias sociales sean excluidas del debate en torno a la problemática que presentan las ciencias en general, por ser consideradas "poco serias".

Al respecto, Fátima Fernández Christlieb, en un ensayo crítico que aborda esta problemática publicado en la revista *Nexos*, afirma que "el estudio de lo humanístico ha sido visto por la mayoría de los científicos duros, de la edad moderna para acá, como conocimiento blando. Esta no es una visión privativa de nuestras latitudes ni es reciente". [45]

García Ferreria, planteó y limitó esta dicotomía desde dos perspectivas "radicales y opuestas": el empirismo lógico y la postura de Max Weber. Y es que en el primero, las ciencias sociales son consideradas como parte integral de una ciencia única, la física; mientras que el segundo, las concibe como un "tipo" de ciencia independiente, sujeta a condiciones de fundamentación totalmente diferentes a las que operan para las ciencias naturales.

En sentido práctico, Fernández Christlieb afirma que "es obvio que cada tipo de ciencia posee estructuras propias y por lo tanto requiere de métodos propios, pero una cosa es el procedimiento para acercarse a una realidad y otra es la división brutal que hemos creado entre naturaleza y sociedad. El abismo que se ha creado entre las ciencias no es ajeno a la devastación del planeta". [46]

Para fines específicos de la actividad divulgativa, García Ferreiro llegó a una conclusión a partir de un estudio desde la psicología genética fundamentada en los postulados de Jean Piaget: que no hay dicotomía entre las ciencias pero tampoco reducción, hay interrelación:

"Además de no ser necesaria, la distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias sociales no contribuye en nada a su divulgación. Porque aún cuando se podría argumentar que dicha distinción se realiza con fines pedagógicos, la

---

[45] "Luces y sombras del SNI", Revista *Nexos,* julio 2009, pág. 92.

[46] Op. Cit. pág. 93

psicología genética puede servir de argumento para justificar por qué tal dicotomía sigue siendo innecesaria: los mismos procesos de construcción se ponen en marcha para la adquisición de TODO conocimiento, se trate de un tipo de contenido de tipo social o de un contenido referente a cuestiones del mundo científico”. [47]

Esta distinción “innecesaria” que observa la investigadora, se refiere a la manera en cómo los individuos conocen, interpretan y construyen la realidad sin que influya en ello si se trata de un conocimiento del ámbito de la naturaleza o lo social. Por ejemplo, para el caso específico al que nos referimos, ¿cómo un individuo “conoce” en un museo de ciencias naturales o en uno de historia? Se trata del mismo proceso cognoscitivo para ambos casos, por lo que la división de las ciencias en el caso específico de los museos y por ende, de la divulgación, muestra más una concepción de “tradición” que de fundamentación real.

Aunque es indudable que la distinción se hace necesaria en otros campos, dice Fernández Christlieb, pues lo que ha ocurrido entre los científicos de las ciencias de la naturaleza y las sociales, es “que cada quien marcha por su lado y el modelo que se impone es el primero”. [48]

La preocupación se centra en los criterios de evaluación que las instituciones académicas que se encargan de la ciencia en el país, en el caso específico del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) perteneciente al Conacyt, han situado como modelo fundacional y referente a las ciencias duras, y las ciencias sociales “han tenido que batallar para ser evaluadas de acuerdo a su propia naturaleza y alcances… La evaluación en estas dos áreas sigue luchando para sacudirse las camisas de fuerza que le fueron impuestas al nacer”. [49]

Este punto se reafirma más adelante con las entrevistas a los historiadores e investigadores que, precisamente, pertenecen a este sistema, y que evidencia una urgente necesidad de debatir en torno a la pertinencia de que ambas áreas del conocimiento sean evaluadas de acuerdo a sus características propias. Estos aspectos se consideran más adelante, en conjunto con los cambios que han sufrido las instituciones que rigen la ciencia en el país.

---

[47] García, Op. Cit. pág. 107

[48] Revista *Nexos*, Op. Cit. pág. 93

[49] Ibidem, pág. 92

Resultaría interminable profundizar en este debate, lo que se pretende aclarar es que esta concepción de dicotomía entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales, ha contribuido como punto de partida a que éstas últimas sean también excluidas de la divulgación científica en su conjunto, igual como han sido excluidos los factores sociales involucrados en el desarrollo de la ciencia.

Aquí se toca ya la base para abordar el primer punto planteado en el inicio de este subcapítulo, y que es el contexto general de todo lo antes expuesto: que ciencia y sociedad parecieran ser universos aparte, separados por enormes abismos, en donde el conocimiento de lo social es visto como ornamento, contrario al hecho de que es la sociedad misma quien lo nutre, fundamenta y le da vida.

1.2.1 PARADOJAS DE LA VIDA ACADÉMICA

Esta noción de carácter general, que escinde la ciencia de la sociedad, del público cada vez más alejado de la ciencia, y de la propia ciencia y sus científicos encerrados en sí mismos, tienen que ver de manera determinante con los procesos sufridos en las instituciones académicas que han definido el quehacer científico en el país.

Según afirma García Ferreiro, la ciencia es divulgada fuera de su contexto social de producción. En el mejor de los casos, dice, la sociedad es considerada como el “dato curioso” que permite situar cronológicamente ciertos datos y fechas importantes del desarrollo de las ciencias. Pero difícilmente se reconoce que la sociedad condiciona y a veces incluso determina el desarrollo de la ciencia.

Fátima Fernández Christlieb, en un artículo publicado también en la revista *Nexos*, hace una crítica fundamentada sobre esta realidad, analizando un fenómeno reciente de carácter nacional: la emergencia sanitaria ocurrida el 23 de abril de 2009, con la aparición del nuevo virus de influenza, después denominado H1N1, y que volcó al país en una situación sin precedentes.

Para la socióloga y catedrática de la UNAM, lo más evidente en el ámbito científico fue que ante este fenómeno, la mayoría de los investigadores nacionales, los adscritos al SNI en específico, quedaron al margen y desvinculados de esta contingencia, además de que quedó en evidencia la falta de “buenos” comunicadores de la ciencia:

“El nuevo virus de la influenza echó luz sobre una larga lista de carencias, entre ellas la falta de coordinación al interior de la comunidad científica y la ausencia de vínculos entre ésta y quienes toman decisiones que afectan a al país”. [50]

A partir de este análisis, surgió un estudio más profundo sobre la situación, el futuro y las condiciones que actualmente rigen en el SNI, una institución que tiene enlistados a 15 mil estudiosos de todas las áreas de la ciencia, a lo largo y ancho del país, de presupuesto público, y acerca del cual la investigadora reflexionó y cuestionó los vínculos y beneficios que ofrece a la sociedad de la que forma parte y que lo sustenta, además de las circunstancias que definen el trabajo de los científicos al pertenecer al sistema, sin dejar de resaltar que la divulgación a través de los medios debe de considerarse como un rubro relevante.

Fernández Christlieb considera que el SNI presenta una “descomunal” paradoja a 25 años de haberse creado: “Por un lado, la realidad nacional emite brutales señales de alarma y nos avisa que hay problemas severos, mientras que por otro los investigadores nacionales, salvo excepciones, se han convertido en expertos en llenar los formatos que exige el Conacyt… El país necesita a sus científicos, a sus doctorados, requiere de las ciencias para corregir rumbos. El planeta y las organizaciones sufren colapsos mientras el apacible y al mismo tiempo abrumador universo de la mayoría de los académicos parece no inmutarse. Sus reglas de juego los mantienen preocupados, absorbidos y ensimismados. Son minoría los que viven atentos a los retos del mundo que los circunda”.[51]

Este panorama no es una opinión aislada y no se refiere solamente al SNI, numerosos investigadores han denunciado estos fenómenos al interior de sus centros académicos.

La escritora e investigadora Sara Sefchovich, denunció estas prácticas institucionales que se realizan al interior de la UNAM. En su columna dominical del diario *El Universal* que tituló *Carta al rector de la UNAM,* denuncia no “ideas abstractas, sino realidades que día a día vivimos los universitarios. Algunos lo comentan en los pasillos, otros lo han hecho público en sus centros de trabajo o a través de los medios de comunicación”. [52]

---

[50] Fernández Christlieb, Fátima, “Influenza: la comunidad científica la margen”, Revista *Nexos*, junio 2009, pág. 19.

[51] Fernández Christlieb, Op Cit, pág. 91

[52] Sefchovich Sara, “Carta al rector”, *El Universal*, 11 de enero de 2009.

La investigadora se refiere a un clima que impera en la máxima casa de estudios del país, del que afirma: “En la Universidad hoy no es cierto que se pueda ser diverso, no es cierto que se pueda actuar de un modo diferente al que deciden las autoridades, no es cierto que se pueda decir lo que se piensa, no es cierto que se respeten las formas múltiples que hay de trabajar, investigar, enseñar, participar institucionalmente… La Universidad tiene demasiadas autoridades a quienes horroriza la diferencia y que están convencidas de que todos debemos caber en clasificaciones, estadísticas y modos de funcionar que a ellas les parecen correctos”. [53]

El ejemplo más evidente, dice, sucede justamente en el campo de la investigación en ciencias sociales y humanas. En este caso, afirma que si bien es cierto que todavía se reconoce y acepta la diversidad de temas, enfoques, perspectivas teóricas y metodológicas, no se reconoce ni se acepta la diversidad de formas de llevarla a cabo y de presentar sus resultados.

Considera que hay una desvalorización hacia el académico que quiera trabajar individualmente y que no pertenezca a redes y grupos, “ que no consigue fondos de fuera; que no publica en cierto tipo de revistas y editoriales considerados de *excelencia*, entendida ésta con criterios que son los de las ciencias duras; que no se divide en mil pedazos para ir y venir de una comisión a un comité, de una conferencia a un congreso, del salón de clases a otra reunión; que no hace docencia a la manera tradicional o dirige varias tesis”.

Para Sefchovich, la manera de mostrar esto es castigándolo en las promociones, apoyos y estímulos, que se consiguen a través de un “complicado” proceso de evaluación del que dice, aunque pretende ser transparente y neutral, “en realidad sólo está construido para eliminar la diversidad disfrazado de (y cómodamente escondido como) decisión de pares”.

A consideración de la investigadora, ha sido con el pretexto de planificar y de conseguir recursos, que “las autoridades universitarias caminan cada vez más por la senda de la homogeneización y unificación, y (ayudados por el Conacyt) han construido las herramientas para castigar a quienes no se cuadren… Si viviera José Gaos, no habría escrito la reseña que terminó siendo una lección de filosofía, porque en los esquemas de hoy no da puntos leer y hacer una nota. Carlos Monsiváis no tendría PRIDE porque no hace citas ni da clases en una facultad. Octavio Paz no habría podido hablar de literatura y de pintura porque el director de su instituto le exigiría definirse y no habrían tenido lugar las polémicas de nuestra literatura, historiografía y arte porque nadie quiere enfrentarse con alguien que pueda formar parte de una comisión evaluadora”.

[53] Íbidem. Se dejan de enumerar las citas, que provienen de la misma fuente electrónica.

En su *Segunda carta al rector*, publicada el domingo siguiente, reitera sobre este tema, y asegura que no se trata de ideas abstractas, sino que tienen que ver con realidades que viven y comentan los universitarios.

Escribe por ejemplo sobre la situación de Guillermo Sheridan, quien relató su caso en una revista: "Se le degradó en el Pride por no dirigir tesis ni tener participación institucional. En tres artículos pone en evidencia una situación grave: la de que vivimos en un sistema en el cual con tal de conseguir puntos, a los académicos les resulta mejor ser complacientes tanto con los estudiantes como con las autoridades". [54]

En correos electrónicos que la misma escritora recibió al respecto, comenta que colegas coinciden en que existen "prácticas de homogeneización que estamos viviendo en las universidades públicas", "la pretensión de las autoridades de controlarlo todo", "la promesa de la zanahoria del Programa de Estímulos al Desempeño con base en puntitis", "la propensión a llenar informes y medir la productividad", "que los académicos estén más interesados en las constancias que en enseñarle a los chamacos", "muchos ISOS y certificaciones pero pocas nueces", "eficientismo simulador", "se limitan y traban el desarrollo de la libre práctica científica y la pluralidad teórica y metodológica de muchos investigadores".

No obstante, asegura Sefchovich, "la universidad no está sola en este camino. Allí está el Conacyt, que sustituyó el modelo europeo con el que funcionábamos en México por el estadounidense en el que importan la eficiencia, la utilidad y la ganancia y que no le asigna ningún valor al pensamiento y a aquello que no parece servir de manera inmediata".

La misma Fernández Christlieb abordó esta circunstancia al interior del SNI, un sistema en el que predominan los criterios de evaluación provenientes de las ciencias duras o exactas, pues fue su referente fundacional, y en el que las ciencias sociales y humanísticas han "batallado" para ser evaluadas de acuerdo a su propia naturaleza y alcances, "luchando para sacudirse las camisas de fuerza que le fueron impuestas". [55]

Para la investigadora, "la maquinaria de la academia está entrenada para mostrar productividad, para justificar salarios y financiamientos". [56]

---

[54] Sefchovich Sara, "Segunda Carta al rector", *El Universal,* 18 de enero 2009.

[55] Op. Cit. Revista *Nexos*, pág. 93.

[56] Íbidem, pág. 93.

De esta manera, todos los instrumentos que se han creado dentro y fuera de la UNAM apuntan a lo mismo, afirma Sefchovich: “Asignar puntos a quienes cumplen con ciertos criterios, hacer listas de programas de posgrado y de revistas que sí valen, formar grupos de “pares” para calificar, los que, aunque pretenden ser transparentes y neutrales, están construidos para eliminar la diversidad, porque quienes participan en ellos son solamente los que aceptan estos criterios y porque no están libres de las pasiones humanas como el amiguismo, la envidia, la ignorancia y el recelo frente a otros modos de pensar”.

Todo ello ha generado una “grave” situación que se pone de manifiesto en muchos aspectos. Primero, enumera la investigadora, “un daño a la ciencia pues hoy es preferible irse por caminos seguros para no poner en riesgo la propia evaluación, nadie quiere arriesgarse ni al error ni al enojo de los *pares*, hay que caminar de prisa para acumular puntos y hacer solamente aquello que sí cuenta, lo que resulta en que los académicos no leen, porque eso significaría usar demasiado tiempo que no reditúa, y mejor hacen otro artículo con los mismos datos y con las mismas bases teóricas y metodologías que ya conocen, porque reciclarse, replantearse, abrirse a nuevos campos no conviene. Y está también el fin de la crítica, por aquello de que quién se va a poner a hacerla cuando el aludido puede estar en una comisión evaluadora”.

Se puede agregar además un aspecto que sirve de soporte a la consideración inicial de este capítulo: En estas prácticas institucionales, la divulgación, como actividad profesional, es relegada a un papel secundario o terciario, pues brinda escasos puntos, aspecto crucial para los investigadores actuales.

Ejemplos evidentes son las entrevistas realizadas a historiadores que se presentarán en los siguientes capítulos, y que reafirman punto por punto estas concepciones. El caso de la historiadora Josefina Macgregor es ilustrativo:

“Actualmente estoy tratando de hacer, junto con un ilustrador, un libro para niños de historia del Porfiriato y la Revolución, y ya me dijeron que eso no me lo van a valer en el SNI, ya me dijeron que a la Universidad eso no le importa, no es algo que me vaya a contar como parte de mi carrera… Pero a mí me parece que es muy importante, justo eso, encontrar esas formas de acercarnos a un público mucho más amplio”.

Punto por punto, se reafirma por qué no hay divulgadores de las ciencias sociales, por qué, como se verá, hay escasos programas de historia en la radio, y en los medios electrónicos una menor incidencia en contraposición a la cantidad de historiadores que egresan de las aulas anualmente. Parte de esa respuesta está también en el siguiente capitulo.

Pablo Serrano opina en este mismo sentido que el reto actual de la historiografía mexicana es la divulgación: “Varios historiadores lo están diciendo, no solamente yo, Álvaro Matute, Premio Nacional de Ciencias y Artes, lo ha dicho desde hace una década: que los historiadores tenemos que divulgar nuestro trabajo, que tenemos que llegarle al gran público, sino nuestro trabajo no se recicla, no se retroalimenta. Él mismo dice, los SNI, los estímulos, nos orillan a estar publicando con citas a pie de página, sino no es investigación, pero eso es muy aburrido y tardado, hay investigaciones que duran 10 o 20 años. Por ejemplo, un investigador acaba de publicar esto de *Los años violentos de la independencia,* se tardó por lo menos 15 años en su investigación. Y es un *libraco* enorme que ¿tú crees que las amas de casa, los jóvenes, los señores que están interesados en la Historia, compran?… Pues no lo compran”.

Un ejemplo casi emblemático es el de la historiadora Patricia Galeana, quien lleva 15 años produciendo y conduciendo el programa de “Temas de nuestra historia” en Radio UNAM, y que no le significa ningún reconocimiento académico: “El trabajo de difusión no tiene absolutamente ningún estímulo ni siquiera en la universidad, y mucho menos en el Conacyt. A mí me pueden quitar mi lugar en el SNI si yo no publico un libro. Entonces eso es lo que se valora, mientras que no me cuenta ni un punto tener 15 años un programa de radio, no les importa”.

La misma Galeana explica lo que se ha fundamentado íntegramente en este capitulo: “El lugar que ocupa la labor de difusión tiene dos aristas: En parte porque la menosprecian los historiadores, y en parte es porque tienen que estar, como se dice vulgarmente, manteniendo el *tortibono* para poder tener los estímulos salariales. Entonces, lo que tienen que hacer es escribir artículos y artículos, que no libros y libros. Porque con lo que hemos caído con este mal sistema, desde mi punto de vista de los estímulos, es que la gente y todo mundo nada más publica, publican al por mayor. Yo he coordinado más de 60 libros, de ellos, sólo he escrito 10, es decir, de mi puño y letra sólo 10 completos, y no es lo mismo”.

Para la historiadora, este sistema de estímulos promueve que “todo mundo haga articulitos para acá y para allá, y decir, pues ya se publicó y se tiene que publicar rápido porque sino me quitan el SNI, el PRIDE, el quién sabe qué y el quién sabe cuánto. Por eso a mí me parece que está mal planteado, porque en nuestro país hace falta la difusión y no tiene ningún reconocimiento, ningún estímulo, los que lo hacemos, lo hacemos por amor al arte, porque nos gusta esto… Otras personas no lo hacen o, porque no lo valoran, o porque no les da la misma retribución económica que sí les da el publicar un artículo”.

Todo ello muestra que, en el ejercicio de la divulgación de la historia como parte del quehacer científico, los esfuerzos son personales y aislados, ante una estructura institucional que ha definido los criterios para tener reconocimiento y estímulos traducidos a mejores ingresos salariales, que no la contempla como actividad sustancial.

Si bien el SNI reconoce en su glosario la divulgación de la ciencia como una labor multidisciplinaria cuyo objetivo es comunicar conocimiento científico utilizando con ello una diversidad de medios, en la práctica, la noción es denostada en aras de obtener mayores puntajes haciendo trabajos que sí dan puntaje, y que serán leídos por muy pocos. Este aspecto se extenderá más adelante en las entrevistas, como noción generalizada, y también, en el siguiente subcapítulo.

Porque todas estas mismas nociones ya las había expresado el historiador Enrique Florescano, quien realizó todo un análisis de la situación del quehacer historiográfico y las condiciones académicas que predominaban en la década de los 80 y que, al contrario de presentar en el transcurso del tiempo variaciones y tendencias hacia otros caminos, lo expuesto en estos subcapítulos ratifica su permanencia y, en algunos casos, su agudización.

1.3 DE LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA HISTORIA Y DE LOS CUATES QUE SE LEEN ENTRE CUATES

En su “Breve incursión a los sótanos del oficio”, Enrique Florescano evidenció hace casi 30 años, lo que las investigadoras Fátima Fernández y Sara Sefchovich, los historiadores entrevistados para este trabajo, y los estudios sobre divulgación de la ciencia a los que nos referimos en este capítulo, han afirmado en sus investigaciones y análisis recientes del estado del quehacer científico en general, y las ciencias sociales y humanísticas en particular, eso mismo que se oye estos días en “los pasillos de los institutos de las universidades”.

Florescano lo construye a partir de un análisis que hace sobre la actividad historiográfica y las condiciones académicas presentes en 1981, año en que presentó su ponencia en la VI Reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos, celebrada en Chicago.[57]

[57] Se toman en cuenta estas nociones, por la actualidad que presentan para entender el devenir del quehacer historiográfico y su vínculo entre todas las consideraciones antes expuestas. Se trata de manera específica el tema de la historia, para con ello confeccionar y reafirmar la noción generalizada que hasta ahora se tiene sobre la divulgación. En este sentido, Florescano configura su análisis a partir de la noción de que las condiciones de producción que rigen la actividad del historiador, son las mismas

La “paradoja” expuesta en el subcapítulo anterior, en la que se manifiesta que “la realidad nacional e investigadores nacionales no marchan armónicamente”, y “la urgencia por acotar la distancia entre los cubículos y la realidad social que en ocasiones se convulsiona y otras veces arroja fenómenos complejos que nadie desentraña”, como afirma Fernández Christlieb en el 2009, son las mismas que ve Enrique Florescano en los terrenos del quehacer historiográfico en la década de los 80 del siglo pasado:

“A diferencia del escriba prehispánico, del cronista colonial o del historiador del siglo XIX, el historiador mexicano del siglo XX parece mantener una relación remota con el poder y los medios sociales que condicionan su actividad”. [58]

Para explicar esto, el investigador identifica el “parteaguas” que separará al historiador contemporáneo de sus predecesores y con ello todas las transformaciones ocurridas en la manera de hacer historia: “La institucionalización de las tareas históricas y su correlativa profesionalización que creó, en primer lugar, un espacio social que tuvo el efecto de mediar las relaciones directas del historiador con los centros de poder y las fuerzas sociales. Y este espacio se convirtió a su vez en un centro generador de conocimientos y prácticas de investigación que en adelante condicionaría y normaría la escritura y el discurso del historiador”.[59]

A consideración de Florescano, es la fundación de instituciones especialmente dedicadas a enseñar, investigar y publicar obras históricas la que produjo varias consecuencias y “deformaciones”, que hasta ahora son las que predominan en el medio académico, según se vio en el subcapítulo anterior, y que fueron introducidas por la nueva relación del historiador con la sociedad. Estas “deformaciones” y cambios, afirma, no son particulares de los historiadores, sino que abarcan al conjunto de los trabajadores intelectuales del campo de las ciencias sociales.

Luis González y González, en su obra *El oficio de historiar*, también hace referencia a este cambio en la década de los 40 en México, cuando la profesión de la historia se vuelve una profesión universitaria y desde ese momento, “se le exige al historiador ser profesional”, si bien lo común hasta ese momento, dice el historiador, había sido el *clionauta improvisado*, para el que lo importante era ser dueño de ricas experiencias.

---

que explican la naturaleza social de la investigación histórica y el marco necesario para hacer un análisis de la obra histórica como producto científico y social.

[58] Florescano, Enrique, *La historia y el historiador,* México, Breviarios, FCE, 1997.

[59] Ibídem, pág. 39.

Es en la década de los 40 que se abren escuelas de antropólogos, historiadores y archivistas. En la UNAM se creó la carrera de historia. En 1941 se abrió el Centro de Estudios Históricos (CEH) de El Colegio de México, dirigido por Silvio Zavala, del que dice Luis González, "nos profesionalizamos cerca de treinta historiadores en el decenio de los 40".[60]

Así se inicia a gran escala, primero en la capital y luego en las provincias, la fundación de institutos, escuelas, cátedras y seminarios destinados a crear profesionistas de la enseñanza y especialistas de la investigación histórica.

La especialización, dice Florescano, dio origen a los "claustros de profesores" y el "colegio de investigadores", que constituyeron las academias y asociaciones que definieron una separación entre el especialista acreditado y el historiador aficionado.

De este "enclaustramiento" de los profesores en los pequeños grupos de iguales, se produjo, según el historiador, una separación del resto de la sociedad, pues al fundar la institución académica un espacio físico y social propio, en adelante se concentró ahí el trabajo del historiador y en sus límites de ese espacio se desarrolló su vida profesional.

En el transcurso de dicho proceso, el historiador creó además un lenguaje y una forma de comunicación que lo alejaron del común de los seres humanos: "Produjo obras más de autoconsumo que de servicio para otros sectores, y trabó contacto con el resto de la sociedad a través de sus intereses gremiales. Dicho brevemente, el reduccionismo gremial produjo una separación creciente del profesional con respecto al conjunto social, y una correlativa sobrevalorización de los intereses gremiales, los cuales tendieron a colocarse por encima de los intereses colectivos". [61]

Pero además de esto, dice el investigador, un examen de las condiciones que dieron nacimiento a estas instituciones muestra también su conexión con intereses concretos que las ubican como instituciones determinadas a satisfacer demandas específicas de determinados sectores del gobierno y de la sociedad, demandas de las que dice, privilegian el reclutamiento de personal y favorecen una selección de temas, teorías y métodos con exclusión de otros. (Recuérdese lo afirmado por Sara Sefchovich en el subcapítulo anterior).

Así, es en el propio seno de la institución que se presenta otro fenómeno que Florescano denomina el "ocultamiento de los cimientos institucionales". Que

---

[60] González y González, Luis, *El oficio de historiar*, México, El Colegio de Michoacán, pág. 47.

[61] Op. Cit. pág. 42.

tiene que ver con dos aspectos. Del primero dice, es uno de los rasgos característicos de las instituciones académicas mexicanas: que todas tienden a ocultar las prácticas administrativas, económicas y políticas que las constituyen como un espacio dedicado a crear y transmitir determinados mensajes científicos o ideológicos.

Y la otra, las que ejercitan a su vez también los investigadores ante sus colegas y sus lectores: "Cuando el historiador explica su trabajo a los demás, procede de la misma manera que los directivos de la institución frente a sus miembros, se concentra en propagar las cualidades académicas o técnicas de sus investigaciones y oculta el proceso productivo que las genera. Cuando el autor explica el origen de su obra, reconoce apoyos, becas, viajes, y a veces agradece criticas de sus colegas, todo ello de forma breve y apresurada. Pero en cambio, dedica páginas dilatadas a exponer los orígenes intelectuales de su investigación, y se explaya comentando los esquemas interpretativos". [62]

A juicio del historiador, la obra aparece ante el lector como un producto puramente intelectual, "fruto del rigor metodológico y científico que el autor se autoimpuso, libre de las determinaciones económicas, sociales, y políticas o ideológicas que agobian al individuo que vive en sociedad". [63]

Al ocultarse el proceso productivo que está detrás de la creación intelectual, se incurre, en otra distorsión, pues la obra histórica aparece entonces como un fruto individual y no social: "El procedimiento que borra las bases sociales sobre las que descansa la actividad del historiador, lleva a este a imaginar que su obra se realiza por arriba de la sociedad, sin relación con los procesos que la conforman". [64]

Se configura así un "poder gremial" que trae consigo varios resultados: "La investigación se convierte en un campo dominado por los intereses particulares. Las academias, fundadas en su capacidad para dictar las normas de la profesión, imponen así mismo sus criterios sobre las prácticas del trabajo. Y esta concentración de funciones las ha convertido en el fiel que determina la exclusión o participación de los profesionales en los eventos de la vida académica. La suma de estos resultados ha hecho de los gremios académicos el poder más alto en el interior de los grupos profesionales". [65]

---

[62] Op. Cit. pág. 47

[63] Ibidem, pág. 47

[64] Ibidem, pág. 48

[65] Ibidem, pág. 55

Para Florescano, lejos de ampliar las relaciones sociales de sus miembros, la función de las asociaciones gremiales es encerrarlos en estancos desconectados del exterior.

Puede decirse entonces, que las agrupaciones gremiales completan la división que en la sociedad recluye a los trabajadores intelectuales en espacios específicos; que en la institución divide a los directores del personal académico, y que en la vida profesional separa la creación intelectual de las bases sociales que la nutren.

Afirma el historiador, que "al reproducir estas sucesivas divisiones, las prácticas gremiales completan el proceso despolitizador que hace de los miembros del personal académico individuos cada vez más ajenos a las demandas sociales externas y más proclives a situar sus propios intereses por encima de la sociedad que los engloba". [66]

La profesionalización provoca que el historiador que producen las instituciones desde 1940 cese en la vinculación con los acontecimientos del presente, que había predominado en casi toda la historiografía del siglo XIX y la que aparece en el proceso revolucionario de 1910 a 1930, en donde afirma, el historiador se reconocía como un testigo atento a su tiempo, a tal punto que a veces participaba como protagonista en las acciones que transformaban la época y al mismo tiempo era el cronista de esos acontecimientos.

Es entonces, explica Florescano, que el sistema corporativo que ordena al historiador, lo separa de las experiencias directas que transforman su presente y "lo convierten en un observador libresco del cambio histórico". [67]

Así es como la institución donde realiza su trabajo se convierte en el principal motivador de sus tareas y el recinto surtidor sus temas de investigación: "Ser historiador no planteó mas la exigencia de estar en relación con las fuerzas que hacen la historia. Por el contrario, se convirtió en una forma de reconstruir el pasado según las reglas de una disciplina integrada por individuos alejados de los escenarios donde ocurre la transformación efectiva de la historia". [68]

Luis González señala esta misma situación, aunque de diferente forma: "Ahora abunda en nuestro medio el historiador-abeja, que es también el importante en el primer mundo. Es un hombre consciente de que la miel que deposita en los

---

[66] Ibidem, pág. 56

[67] Ibidem, pág. 58

[68] Ibídem, pág. 58

panales de las bibliotecas no es igual a la succionada a las flores de museos y archivos… Los historiadores profesionales y bien vestidos, si quieren permanecer en el candelero, si les interesa ser invitados a mesas redondas y congresos, han de estar a la moda en asuntos dignos de investigación. Quedan fuera ahora si persisten en resucitar hechos efímeros y no estructuras o tiempos largos".[69]

Esto último, que menciona Luis González, es otra consecuencia que encuentra Florescano, pues afirma que a partir del desarrollo de la historia profesional se dio la reducción del complejo pasado a los "estrechos" límites temáticos, temporales y espaciales que podían ser abarcados por la tesis y la investigación monográfica.
Para Florescano, estas dos invenciones de la academia impusieron una recuperación del pasado fragmentaria y arbitraria, que desde la década de los 40 se perfiló como modelo de investigación histórica.

No obstante, según Luis González, el profesionalismo significó varias transformaciones pero con sus respectivas ventajas: "Si bien disminuye la creatividad espontánea, encadena a la loca de la casa, impide los desbordes de la imaginación, pero nos conduce con máxima rapidez y seguridad al puerto buscado. Si la meta mayor de la historia contada es coincidir con la historia vivida lo más posible, si el fin principal de nuestras investigaciones es la imposible conquista de lo que realmente sucedió, el entrenamiento profesional, que proporciona la experiencia codificada de los historiadores que en el mundo han sido, se vuelve indispensable para hacer la historia un conocimiento acumulable y cada vez más creíble". [70]

Con la profesionalización se presentó también otro fenómeno muy importante, y que tiene que ver más directamente con el tema central que se trata en el principio de este capítulo, la obra del historiador, de la que considera Florescano, es el "espejo fiel" de las transformaciones ocurridas en el sistema productivo y en las condiciones sociales de la profesión.

Según Florescano, desde 1940 a ese momento (década de los 80, aunque se puede agregar sin duda, a este 2009) se habían publicado más obras históricas que en todos los periodos anteriores, como consecuencia de la multiplicación de las instituciones, revistas, y casas editoriales dedicadas a difundir los productos del historiador. En una proporción semejante surgieron y aumentaron las tesis de los historiadores, las reuniones, congresos y simposios especializados: "Pero ocurre que la mayor parte de esta producción está

---

[69] Op. Cit. pág. 64

[70] Íbidem, pág. 48

representada por estudios especializados que sólo leen los mismos profesionales de la historia y sus estudiantes. El resto, una porción pequeñísima, es la que llega al público en general". [71]

Para el historiador, el gran volumen de la producción historiográfica y su impenetrabilidad para el público no especializado, son consecuencia de la profesionalización de la disciplina y del proceso de enclaustramiento que distingue a los profesionales de las ciencias sociales.

A su consideración, se produce más porque hay más apoyos a la investigación y: "Porque la obra publicada es el principal indicador de los méritos del investigador; porque para éste, luego de los títulos y grados, es su principal medio de ascenso escalafonario; porque el prestigio lo establece la obra publicada, y porque, en fin, la historia es una profesión de letrados, y sin obra, no hay historiador. Pero no se produce más para más gente o para más lectores, como lo prueba el hecho devastador de que la institución académica tiene el récord mundial por concepto de almacenamiento de libros: ¡millones de libros guardados en las bodegas!". [72]

Este último punto, el de las bodegas de los institutos desbordadas de libros almacenados, sería buen tema de investigación periodística en la actualidad. En todo caso, la "compulsión" por publicar por parte de los investigadores, está en relación directa con los modelos profesionales que rigen el oficio de historiador.

Es esa la razón, afirma el investigador, de que los historiadores se dirijan con preferencia a los miembros de su gremio, pues la multiplicación de las instituciones docentes y de investigación creó un mercado propio para sus obras, y "porque el dictamen de este público es el que verdaderamente interesa a quien tiene más demandas profesionales que sociales. En tanto que ese dictamen tiene más peso profesional, a ese público se dirige su obra". [73]

Para Florescano, nada expresa mejor el distanciamiento que se ha creado entre el profesional de la historia y la sociedad, que esta contradicción entre producción de obras históricas y el reducido publico al que van dirigidas.

Sus concepciones y el análisis del devenir de la actividad historiográfica, definida por lo procesos institucionales y su profesionalización, y con ello la

[71] Ibidem, pág. 61

[72] Ibidem, pág. 61

[73] Ibidem, pág. 61

modificación de la manera de ver, ser e investigar del historiador, es crucial para entender el panorama actual de la divulgación. Sorprende además por su vigencia, y sirven de soporte y vínculo para lo expuesto con anterioridad, pero con especificidad en el quehacer histórico. Las entrevistas que se presentan en el segundo capítulo, reafirman estas mismas concepciones.

A pesar de que en su discurso, en ningún momento plantea los términos de "divulgar" o "difundir" como nociones presentes en el quehacer historiográfico de aquellos años, señala de manera implícita las causas que han originado el actual panorama en que se encuentra la difusión como parte del quehacer historiográfico y el lugar que ocupa esta actividad para los historiadores y las instituciones de las que forman parte.

En ese momento, Florescano ponderaba una única salida para revertir esas tendencias: Un cambio radical en la organización y en los fines del oficio de historiador. Y es que para él, organizar científicamente el trabajo del historiador tendría que significar también dominar el sistema productivo que lo hace posible, asimilar sus distintos procesos y adecuarlos a un ejercicio crítico, coherente y estratégico de la actividad científica:

"Una conciencia más clara del para qué de la historia implicaría tanto el dominio de los procedimientos científicos como de las condiciones sociales en que se realiza la producción científica... Politizar la investigación a través de la participación representativa y democrática de quienes la realizan es un requisito indispensable para el desarrollo de una ciencia social verdaderamente integrada en la pluralidad social que la produce". [74]

Los resultados de este proceso institucionalizador que describe Florescano hace 30 años, no sólo para la historia sino para el conjunto de las ciencias sociales, con sus respectivas diferencias, pueden quedar bien conjugados en lo último que escribió Sara Sefchovich en su carta de enero de 2009:

"Señor rector: es necesario detener este proceso. No es posible que en aras de informes de logros, de cuantitativismos a la moda y de criterios supuestamente científicos que no son sino malas copias de las universidades estadounidenses y de los valores de esa cultura, se haga todo porque desaparezcan la creatividad, la originalidad y la diversidad, el debate y la disidencia". [75]

---

[74] Ibidem, pág. 62

[75] Sefchovich, Op. Cit.

1.4 *VISIÓN IMPRESIONISTA* DE LA DIVULGACIÓN DE LA HISTORIA Y LA RADIO

El panorama planteado en estos primeros subcapítulos, sirve para entender por qué la divulgación de la historia no ocupa un lugar promisorio en el quehacer historiográfico, además de que tampoco existe una bibliografía significativa o estudios serios sobre esta actividad. Y es que libros de historiografía y docencia hay centenares, no obstante, estudios que aborden la tarea específica de divulgar son escasos.

Esto a pesar de que el propio Luis González se refería enfáticamente a que las ciencias físico-matemáticas y biológicas no necesitaban salir de los círculos académicos, "pero las que se ocupan de los seres humanos no deberían quedarse metidas en los cenáculos cultos. Las ciencias del hombre, sobre todo la historia, se deben dirigir al público plural"[76]

Aunque luego agregaría que si bien la "vulgarización" se trataba de una actividad necesaria, no era obligatoria. Y como se vio, con la noción ya bien configurada que sobre esta actividad se tiene, se trata de un ejercicio que ocupa un lugar marginal, por lo que resulta comprensible que se carezca de todo documento que la contemple como una parte del ejercicio historiográfico digno de estudiar, investigar o debatir a fondo.

Se encontró un caso *sui generis* en un portal de internet, pero de otra latitud: *En boca de Todos. Apuntes para divulgar historia*, es un libro de historiadores argentinos, publicado en 2009, y en el que, según su prólogo: "El objeto de esta intervención es plantear la divulgación de historia como una actividad urgente y necesaria. Se trata de recuperar el vínculo entre la práctica del historiador y los modos en que la propia comunidad se relaciona con su pasado. Este desafío sólo puede ser afrontado organizándonos. Por eso este texto es también una convocatoria a un proyecto de autoformación y trabajo que piense cómo producimos historia, qué es lo que contamos y a quiénes buscamos interpelar al hacerlo". [77]

Sin embargo, no se pudo tener acceso a la obra, pues no es un libro que se haya distribuido en nuestro país, ni se pudo acceder a él por medio de la de internet, no obstante, lo que resalta es el esfuerzo y la necesidad que existe ya en otros países de hacer de la divulgación de la historia, por parte de quienes se dedican a estudiarla de manera profesional, una actividad relevante.

---

[76] González y González, Op. Cit. pág. 68

[77] Portal de internet…

En el caso de los estudios en México, la única obra a la que se tuvo acceso como tal, es el documento realizado por el investigador Álvaro Matute. Casos como el del historiador Pablo Serrano, quien ha trabajado este tema, son textos e investigaciones que aún no han sido publicadas por lo que no se pudieron consultar, aunque se toman elementos que aborda de forma directa en la entrevista realizada.

La "visión impresionista", como nombra el propio Matute a su texto, sirve como punto de partida para realizar un recorrido por las diversas formas de divulgación en que los historiadores han incursionado. Aunque hay que destacar que a lo largo del documento, en ningún momento se refiere a la radio, sólo abarca un medio de comunicación electrónica: la televisión.

Es a Victoriano Salado Álvarez, a quien se le atribuye el haber iniciado en la primera década del siglo XX la divulgación histórica con la publicación de sus llamados *Episodios Nacionales.* Desde entonces a la fecha, la divulgación del proceso histórico mexicano, ya sea desde la visión oficial o no oficial, ha abarcado prácticamente todos los géneros tradicionales y modernos: obras académicas generales y particulares, novelas históricas, comic, historieta, y todos los medios de comunicación que ya existían y los que fueron apareciendo conforme avanzó el siglo: prensa, fotografía, cine, radio, televisión, casetes, videos, internet.

Según Pablo Serrano, la divulgación es una vertiente historiográfica que fue una preocupación constante en el siglo XX:

"Los mismos protagonistas que hicieron la historia de la Revolución se preocupaban por divulgarla, y una muestra es el INEHRM que se crea en 1953, con esa vocación: Vamos a reivindicar la historia de la Revolución, pero también vamos a difundirlo al gran público, que no sabe qué pasó. Y esta vertiente, durante todo el siglo XX se mantuvo. México se caracteriza porque en periódicos, revistas, en programas desde que se creó la televisión, en la radio, hay una constante recurrencia a la historia nacional, la historia de México. Pero esta vertiente se amplió en los años 80, que hay un *boom* de la historiografía mexicana, tanto de la historiografía académica, como de la historiografía de esta vertiente de divulgación histórica, que hasta la fecha, ambas están como en un *round*".

Con una formación en historia regional y director de investigación del INEHRM, Pablo Serrano asegura que la historiografía académica y la de la vertiente de divulgación, se encuentran en este momento en un "round", no obstante, esto tiene que ver con la concepción señalada en todo este capítulo: La divulgación concebida como una actividad menor al ejercicio "serio" que significa la investigación académica.

Pero este *boom* que señala el historiador, coincide con lo observado por la investigadora Georgette José Valenzuela, sobre los medios de comunicación, pues identifica, en los últimos 30 años, cambios relevantes en el acontecer nacional que provocaron: “La apertura de los medios de comunicación, lo que ha propiciado que en la actualidad, sobre todo en radio y televisión, constantemente se invite a los llamados especialistas a hablar, cuestionar, a dar su opinión, a enseñar, a transmitir sus conocimientos sobre una gran variedad de temas, con lo que se lleva a cabo una importante tarea de divulgación. Como era de esperarse, la historia no podría quedar al margen”. [78]

Aunque aquí se refiere más a cuestiones de “opinión” y mesas de debate, ya sea en radio o televisión, en las que se solicita la participación de especialistas en determinados temas para dialogar en torno a dicho tema central, y no como una labor planeada de manera específica como divulgación de la historia.

Pero antes de entrar en materia de radio, es pertinente detenerse brevemente en esas otras formas de divulgar que la historia ha tenido en el transcurso del siglo XX.

En el tema de la figura del *episodio* como género inaugural de la divulgación histórica, Álvaro Matute opina que se trató de un medio “fundamental” para lograr una buena comunicación de los sucesos históricos en ese periodo. Los *Episodios Nacionales* de Salado Álvarez: “De Santa Anna a la Reforma”; “Memorias de un veterano”; “Relato anecdótico de nuestras luchas y de la vida nacional desde 1851 a 1861”, tienen, a decir del historiador, una narrativa rica, mezcla entre historia y ficción.

Para Matute, el episodio tiene una forma “didáctica y eficaz”, pues se trata de un tramo de historia: “acotado, fácil de comprender y seguir. No es la interminable sucesión de acontecimientos encadenados en línea cronológica como por ejemplo en *México a través de los siglos*, obra integrada por volúmenes que, a decir de Justo Sierra, \`son monótonos, áridos; la historia en ellos tiene a retrogradar hacia la crónica y la crónica a pulverizarse en efemérides´. Con los *Episodios* la historia vuelve a la vida”.

En el ámbito editorial, otra forma de divulgar ha sido el comic o historieta. La historiadora Josefina Zoraida Vázquez, afirma el hecho de que en 1946, la editorial católica Buena Prensa, utilizó el formato de tira cómica para ilustrar la *Historia de México*, del canónigo Jesús García Gutiérrez y que, al parecer, fue un experimento hecho por primera vez, aunque no hace referencia a la eficacia

---

[78] José Valenzuela, Georgette, “Entre la historia y el manejo político de la historia en México”, *Retos de la historia y cambios políticos*, México, INEHRM, 2004. Pág. 90

que tuvo, a pesar de que, afirma la investigadora, se trataban de "dibujos feos y de mal gusto, con títulos vulgares y mala fe a lo largo del texto". [79]

Más adelante, en la década de los 70 y en esa misma línea de historia "ilustrada", aparecieron 20 cuadernos denominados *México, historia de un pueblo,* y que eran momentos históricos que abarcaban desde el anuncio de la Conquista hasta la rebelión de Agua Prieta. Estos cuadernos tienen 80 páginas e ilustraciones a color. Fue un proyecto dirigido por Seatiel Alatriste, Paco Ignacio Taibo II, y tenía a Guillermo Bonfil Batalla como asesor histórico.

Del análisis de esos mismos, surgirían otros 80 cuadernillos, proyecto emprendido por Guadalupe Jiménez Condinach, en el que recuperaría la narración episódica. Esa nueva serie se anunció como un recorrido por la historia de México desde Teotihuacán hasta la expropiación petrolera, con argumentos basados en un texto o idea de un historiador profesional, con dibujos blanco y negro.

Ambas series aparecieron al final del sexenio de José López Portillo y, asegura Matute, expresan el protagonismo del pueblo como actor histórico, además de que tuvieron un tiraje de 50 mil ejemplares.

Con los dibujos de estas series, se intentó recuperar una iconografía necesaria para el conocimiento histórico más completo que el que proporcionaba la sola narración. A principios del siglo XX, Luis González y Obregón elaboró un álbum denominado *Colección de cuadros de historia de México,* con retratos y alegorías a página completa y una complementaria con un texto del cronista.

Se debe decir que en los últimos años, este tipo de formato, el comic o historieta, no ha sido muy utilizado para difundir historia. Aunque es notorio el uso de imágenes e ilustraciones que son utilizadas en los libros de texto de educación básica, pero eso forma ya parte de la actividad docente, de carácter oficial.

En el ámbito iconográfico, más adelante, con la Revolución, llegaría el uso de la cámara fotográfica y con ella los hermanos Casasola, quienes desde los años 30 comenzaron a publicar su *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, que a decir de Matute, ha proporcionado de manera plena un conocimiento iconográfico del siglo XX.

Aquí se debe destacar que los hermanos Casasola no fueron, de ninguna manera, historiadores, aunque su legado fotográfico ha permitido a la historia

[79] Matute, Op. Cit. pág 283.

reconstruir momentos de manera gráfica, que de otra manera no hubiera sido posible.

El clan Casasola, y sobre todo, el mentor de todos ellos, Agustín Víctor Casasola, es considerado como el pionero del fotoperiodismo en México. Fundador de la primera agencia de información gráfica (1911), junto con su hermano Miguel y otros fotógrafos, y después con sus hijos, formó el archivo que la familia continuó hasta 1970.

Su agencia surgió un año después del levantamiento revolucionario, cuando ya era reconocido como fotógrafo, pues la fundó después de llevar casi dos décadas ejerciendo primero como tipógrafo y más tarde como reportero en la ciudad de México. En la agencia empleó a su propio hermano y a sus hijos como ayudantes, y comenzaría a conformar una idea que le llevaría a ser el gran testigo de la historia de la primera mitad del siglo XX mexicano.

En lo que tiene que ver con la imagen, la aparición y el desarrollo del cinematógrafo significó una nueva manera de recrear la historia, sin embargo, en el país, el cine histórico no ha sido cultivado de manera consistente.

En los años 30 hubo cierta presencia de la historia de la Revolución en las películas del director Fernando de Fuentes, pero se trata de películas mediadas por la literatura, lo que significa dos niveles de recreación: “después del plano histórico en el que ocurrieron los hechos aparece la recreación del novelista Rafael M. Muñoz y, en otro nuevo plano, la lectura de Fernando de Fuentes para su final realización”. [80]

Se trata de un cine que no propiamente histórico, sino de ambientación histórica, como el que en los años 40 propone Juan Bustillo Oro con películas de temática porfiriana.

El cine histórico es el emprendido por Julio Bracho en *La virgen que forjó una patria* (1942), con guión del periodista católico militante René Capistrán Garza.

En el caso de temas prehispánicos, las películas son casi inexistentes o poco logradas, con alguna excepción, como *La noche de los mayas*, del director Chano Urueta, en la que lo que se rescata es la música de Silvestre Revueltas.

La época colonial tampoco ha sido muy frecuentada por el cine, exceptuando las películas de Bracho, y según Matute, alguna película trascendente sólo por su protagonista, como María Félix, en *La monja alférez.*

[80] Ibid., pág. 282

Lo mismo sucede con el siglo XIX, asegura Matute, al que también se le “ha dado la vuelta”. En general en México, más que cine histórico, se ha hecho cine de ambientación histórica: “Mi impresión es que se trata de una cinematografía caracterizada por el fantasma de la solemnidad. Si bien esto ha afectado a gran parte de la recreación del pasado, en el cine se hizo muy patente, al igual que en las primeras telenovelas históricas”[81]

Para el historiador, la “desolemnización” de la recreación histórica, se presentó más en el teatro y la narrativa, sobre todo con Jorge Ibargüengoitia y continúo en la dramaturgia con Juan Tovar.

En el caso de la narrativa, es notable en los últimos años la cantidad de obras de no historiadores, que han tenido éxito. Casos como *Las noticias del imperio*, del escritor Fernando del Paso, publicada en 1987, catalogada como una de las mejores obras literarias de la segunda mitad del siglo XX, que para muchos revivió el gusto por la novela histórica en México, y el género experimentó un resurgimiento en toda América Latina, al punto que hoy se ha generalizado el uso del concepto “nueva novela histórica” para referirse a la enorme producción de obras de este género que se dio durante los últimos años del siglo XX.

Al respecto, Javier Garciadiego afirmó de los “logros recientes de la llamada novela histórica, género que se permite muchas más libertades que la historia científica”. [82] Entre ellas destacó, “las exitosas obras” de Enrique Serna, *El seductor de la patria;* Ignacio Solares, *Madero, el otro;* Gary Jennings, *Sangre Azteca,* y una investigación amplia y profunda de Sara Sefchovich, *La suerte de la consorte. Las esposas de los gobernantes de México: historia de un olvido y relato de un fracaso*.

Según *El Universal*, en una nota publicada el 20 de marzo de 2009, cuatro son las novelas históricas mexicanas más leídas[83]. La primera de ellas es la citada *Noticias del imperio* de Fernando del Paso, texto en donde Carlota le reclama a Maximiliano la vida que le dio en México. La novela ha tenido múltiples ediciones desde su publicación en 1988.

Otra de las novelas históricas más leídas entre los lectores de habla hispana es, según la nota, *Las Batallas en el Desierto*, de José Emilio Pacheco, publicada en 1981. El libro de Pacheco narra la vida de Carlos, un niño

---

[81] Ibid., pág. 283

[82] Garciadiego, Javier, “¿Es posible o deseable una historia oficial?”, en *Retos de la historia y cambios políticos*, Op. Cit., pág. 41.

[83] Página web, www.eluniversal.com.mx

clasemediero que vive en la colonia Roma. La historia se desarrolla durante el gobierno de Miguel Alemán y se enmarca en la política económica instaurada de manera definitiva en ese periodo, que definirá el rumbo del país hacia el modelo estadounidense. Fue incluso llevada al cine por Alberto Isaac, en una adaptación de Vicente Leñero.

La siguiente es una obra de Juan García Ponce, *Crónica de la intervención*, editada en 1982. El escritor José Antonio Lugo, llamó a este texto como el universo narrativo más ambicioso y logrado del autor:

"*Crónica de la Intervención* es en muchos sentidos un homenaje y un reflejo de *El hombre sin atributos*, de Robert Musil. Del mismo modo que en la magna obra del escritor austriaco la *Acción Paralela*, destinada a mostrar el brillo del imperio austro-húngaro termina por ser su canto de cisne, en la novela de García Ponce el Festival Mundial de la Juventud -las olimpiadas de 1968- son precedidas por la matanza de Tlatelolco", sostiene José Antonio Lugo.

Por último, se menciona a Mariano Azuela con su obra *Los de Abajo,* novela histórica situada en la Revolución Mexicana, en la que corren detalles poco conocidos de la lucha.

Para Patricia Galeana, han sido regularmente los no historiadores, quienes han acercado de manera más exitosa y eficaz la historia a un mayor y significativo público. Aunque entre muchos historiadores existe un debate intenso que tiene como temas centrales los límites entre la historia y la ficción, la validez de lo histórico inmerso en el universo literario y viceversa, además de encontrar o no en la novela histórica elementos que garanticen su legitimidad y rigor histórico.

En cuanto a las obras de historia generales de divulgación de los últimos 30 años del siglo, encabeza la lista las de la editorial Salvat de la que, dice Matute, se trató de la empresa que abrió los mercados de distribución con mayor eficacia, “al vender un producto ilustrado de manera excelente, en fascículos o entregas semanales en tiendas de autoservicio, y que vino a competir con el benemérito *México a través de los siglos*”. [84]

Además de la *Historia de México* de Salvat, que fue dirigida por Miguel León-Portilla, siguieron otras como la del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), bajo la dirección de Enrique Florescano denominada *Historia Gráfica de México*, en 1988. Por su parte, otra empresa de Salvat junto con la SEP y el Senado de la República, hicieron *Así fue la Revolución Mexicana*, con

[84] Ibid., pág. 287.

Florescano como coordinador general y Javier Garciadiego como coordinador académico, en 1985.

Todas estas obras, asegura Matute: “llenaron las expectativas de un público que necesitaba historias que fueran más allá de los libros de texto escolares, en las cuales se proporcionara una iconografía actualizada y textos, productos de los historiadores académicos, que superaran intentos ya muy añejos”. [85]

Al lado de estas obras, en un formato que se puede señalar como de *bolsillo*, destaca la *Historia mínima de México,* editada en 1974 e ideada por Daniel Cosío Villegas, escrita por él, Ignacio Bernal, Alejandra Moreno, Luis González, Eduardo Blanquel y, diez años después, complementada con un texto de Lorenzo Meyer, que actualizaba la obra. Ese libro alcanzó múltiples ediciones y se tradujo a varios idiomas incluyendo el japonés: “Se trata de un trabajo bien orquestado, en el que se aspira a ofrecer lo que todo mexicano con cultura media debe saber de su historia”, opina Álvaro Matute de la obra. [86]

Otro libro de esta misma vertiente, es el que formó parte de la colección *Septentas* publicada por la SEP en el sexenio de 1970-1976. Se trata del número 200 de la colección, *Un recorrido por la historia de México*, escrito por Alfredo López Austin, Edmundo O´Gorman y Josefina Zoraida Vázquez.

En un orden más “básico”, dice el historiador, está *Los siglos de México*, coordinado por Patricia Galeana, y escrito por Xavier Noguez, Rosa Camelo, Gisela von Wobeser y Gloria Villegas.

Otro ejemplo, del que dice el historiador se trata de un “esfuerzo notable” en el terreno de la divulgación, es la serie de *Biografías para niños*, preparada por el INEHRM, las cuales más allá de referirse sólo a personajes de la Revolución, trataron de abracar toda la historia de México, incluyendo Nezahualcóyotl, Cuauhtémoc, Sor Juana, los caudillos de la Independencia, personajes de la Reforma y el siglo XIX en general, y revolucionarios. Fue pensado para niños de primaria, e ilustrado por los principales caricaturistas en el momento de la edición.

Una publicación más reciente, la del 2001 realizada por la Editorial Planeta, la *Gran Historia de México Ilustrada*, que constó de cien fascículos vendidos semanalmente en los puestos de periódicos.

[85] Ibid., pág. 287

[86] Ibid., pág. 287

En los 70 y principios de los 80, surgió otra forma de divulgación "interesante". Se trató de periódicos históricos. De esta manera, Eduardo Blanquel, con el apoyo de la SEP, dirigió *Tiempo Nuevo*, del que dice Matute, era un "simulacro" de periódico que recogía noticias históricas redactadas en tono periodístico, que además, asegura, tuvo una buena distribución pues se incluía en la edición de los lunes de los principales periódicos nacionales.

Su contraparte fue *Nuestro México*, dirigido por el propio Álvaro Matute en colaboración con Alfonso de María y Campos, en el que se recogían artículos de la prensa de la época que servía de tema al fascículo. Abarcó desde el final de Porfiriato hasta la Segunda Guerra Mundial, y fue patrocinado por la UNAM y CONASUPO.

Más reciente, estuvo la página semanal del periódico *Reforma,* titulada "Cronoscopio", de corte histórico, y en la que, según el historiador Javier Garciadiego, "se combate a la historia oficial identificada con los gobiernos priistas y se intenta rescatar a personajes como Cortés, Iturbide, Miramón y Porfirio Díaz".[87]

En el caso de las revistas de edición periódica, se puede mencionar toda una lista, sin embargo, la mayoría de ellas son producto de la actividad institucional y por ende, de distribución reducida. Todos los institutos y centros académicos tienen una publicación periódica. Uno de los ejemplos más recientes es la revista *Istor,* publicada por el CIDE, y de la que en su portal web se afirma: "Esta propuesta histórico-internacional va dirigida a un público académico especializado y en general a un público intelectual interesado por conocer diversos puntos de vista sobre un mismo tema. La revista somete a dictamen, según criterios académicos, los artículos que por su naturaleza lo ameritan, garantizando la calidad de cada número temático. Cada dictamen se lleva a cabo por el Director, el Jefe de redacción y el Consejo de redacción".

Claro ejemplo de los modelos de divulgación que se realizan de manera gremial y buscan ser leídos y aprobados por los propios colegas.

En lo que tiene que ver con la divulgación como obra del propio historiador, o como le llaman los franceses, la *alta vulgarización,* que consiste en la acción de expresarse con cierta facilidad pero sin perder rigor, es una tarea, de la que dice Matute, se han empeñado muchos.

Para el investigador, la buena escritura de la historia debe ser universal y satisfacer las exigencias de distintas clases de lectores. Esta *alta vulgarización*

---

[87] Garciadiego, Javier, Op. Cit., pág. 41

consiste en, "tal vez sacrificar detalles de aparato crítico, pero descansando en investigación original. En estas empresas, el historiador, sin renunciar a lo más esencial de su oficio, puede emprender trabajos en los cuáles su objeto no sea propiamente divulgar para que la gente sepa un poco más de esto o aquello, sino para que reciba un mensaje de tipo ideológico o una recreación en la que se experimente con la forma y, por añadidura, reciba un mensaje". [88]

Considera de manera fundamental a tres historiadores contemporáneos. El primero es José Fuentes Mares, de quien explica que si bien sus libros estuvieron siempre basados en documentación directa, no exhibía, por ejemplo, sus fuentes al pie de página para no fatigar al lector. Aunque asegura que lo más sobresaliente de su obra fue su lenguaje:

"Fuentes Mares ha sido uno de los historiadores prosistas más brillantes de nuestro medio. Sus libros siempre ofrecen una narración limpia, directa, no exenta de ironía". [89]

A juicio de Matute, ninguno de los tres de los principales libros del historiador: *Las memorias de Blas Pavón, La Revolución Mexicana; Memorias de un especulador y Las mil y una noches mexicanas*, fueron escritos con el fin de servir como complementos didácticos, sino con la idea de hacer partícipe al lector de lo que él pensaba de la historia, "valiéndose de argucias formales que le permitían emitir juicios fulminantes contra personajes históricos". [90]

El otro exponente es el ya citado Luis González y González, que representa, afirma el historiador, lo mismo que él denominó el "rezongo" de la historia académica. Para Matute, fue en su obra *Pueblo en vilo*, que Luis González logró como pocos, el clasicismo tan "anhelado" que cautivó tanto a académicos como a lectores acostumbrados a la prosa de un buen contador de historias:
"A partir de esa obra fundamental, aligeró su lenguaje de manera deliberada para llegar a más lectores y romper, como quería el malogrado maestro Ramón Iglesias, con el maleficio de escribir para media docena de lectores". [91]

El último de los mencionados en esta categoría de la *alta vulgarización*, es el historiador Enrique Krauze, quien ejemplifica la eficacia de comunicar historia con claridad para hacer llegar su mensaje político, según analiza Matute:

---

[88] Ibid., pág. 289

[89] Ibid., pág. 289

[90] Ibid., pág. 289

[91] Ibid., pág. 289

“Empresario él mismo, se percató de la necesidad de divulgar el conocimiento histórico a partir no sólo de lo político, sino también de lo social y lo cotidiano. Así, con la editorial Clío, lo mismo se puede tener acceso a las imágenes de colonias de la ciudad de México… o bien, la prehistoria y la historia del fútbol o de la comida”. [92]

Krauze es considerado por muchos como uno de los mayores divulgadores de historia en el país. Afirma Pablo Serrano que es con él, en los 80, “cuando empieza un auge de la historiografía sobre la divulgación, a través de teleseries, telenovelas, video, etc. Y con ello, la historia que llega al gran público”.

Según Álvaro Matute, es justamente con sus *Biografías del poder* publicadas en 1987, que inician con Porfirio Díaz y terminan con Lázaro Cárdenas, en donde Krauze asume clara y de manera directa su trabajo de divulgación.

Abogado e historiador, Enrique Krauze funda y dirige en 1991 la *Editorial Clío,* con la que ha emprendido numerosos proyectos de divulgación de la historia a través de diversos medios como el video, el documental y la televisión.
En 1999 creó la revista cultural *Letras Libres*, con circulación en varios países de habla hispana, en la que se tocan con frecuencia temas históricos.

Es autor de las series documentales *México siglo XX* y *México nuevo siglo*, transmitidas por la cadena Televisa, así como de *México*, transmitida por el *Public Broadcasting Service* de los Estados Unidos.
De las series documentales y televisivas sobre la historia mexicana están la *Biografía del poder (*1987*), México Siglo XX (*1998-2000) y *México Nuevo Siglo* (2001-2003).

En el caso de *México Siglo XX*, en el 2001 cambió su nombre a *México Nuevo Siglo*. Desde su primer programa, dice en su página de internet, “la serie cautivó a espectadores de todas clases y grupos sociales; por primera vez se presentan en la televisión mexicana documentales que se acercan de una manera crítica a la historia y los actores de la realidad mexicana”. [93]

Krauze tiene como único concesionario a Televisa para difundir sus series, que se transmiten con los siguientes horarios: Canal 2, sábado 24:00 hrs a 1:00 hrs. y domingo 23:30 hrs a 24:30 hrs. Canal 4 sábado de 12:00 hrs a 13:00 hrs.

---

[92] Ibíd., pág. 290

[93] Portal web *Nuevo Siglo*, www.cliotv.com

Los objetivos de la serie se describen también en el mismo portal: En primer lugar, dice, se trata de *informar e invitar a la reflexión a la sociedad en general sobre los temas fundamentales del país; documentar en video los momentos decisivos de la Historia; examinar los fundamentos de la actualidad y los retos del futuro y lograr que las familias mexicanas tengan acceso al proyecto.*

En los documentales se han abordado personajes de la historia y de la política, temas sociales y económicos, artes, medios de comunicación, directores, actores y cantantes del mundo del espectáculo, toros y deportes.
Según dice en el mismo portal, estos programas *han sido acogidos por el público recibiendo los más altos niveles de audiencia que una serie de carácter cultural haya alcanzado en la televisión comercial mexicana, rompiendo el mito que un documental de investigación no interesa a las grandes audiencias*.

La serie, *México Nuevo Siglo*, ha recibido premios nacionales. Cada uno de los programas está realizado a partir de una investigación hecha por un equipo de especialistas. Las fuentes de la serie se forman de más de 10 mil horas de material extraído de archivos fílmicos, 32 mil imágenes tomadas de los archivos hemerográficos y fotográficos del país, 3 mil películas de lo más representativo del cine mexicano, más de 700 entrevistas con destacados especialistas y personajes del acontecer, más de 2 mil horas dedicadas a la investigación y realización de cada uno de los proyectos. Todo esto conforma 200 programas biográficos, políticos, medios, deportes, arte y sociedad.

Para muchos, Enrique Krauze es un hombre que ha sabido combinar a la perfección un sistema híbrido altamente rentable: la mezcla adecuada de negocios con historia y la venta directa a la televisión.

Sin embargo, para el historiador Arnaldo Córdova, la explicación de su interés por la labor de divulgación es otra: “Krauze, por elección propia, se ha convertido en un señalado vocero de la derecha, si bien él prefiere que se le llame liberal…. Aparte de porque es liberal, sospecho que Krauze tiene otra razón para ser derechista. En una ocasión (y luego lo dijo también en público) me confesó que quería ser un intelectual, pero que no quería depender de nadie y por eso se había dedicado a hacer negocios y a hacer dinero. Hoy es muy rico. Siempre recordé a Hank González, para quien un político pobre es un pobre político. Para Enrique Krauze un intelectual pobre deber ser un pobre intelectual (¡Puta!). La verdad es que conozco muy pocos que se hayan hecho ricos y no por ser intelectuales”. [94]

[94] Arnaldo Córdova, *La Jornada,* 1 de julio de 2007.

De la mano de Televisa, Krauze también ha incursionado en la televisión como guionista de telenovelas. Es coautor del guión junto con Fausto Zerón Medina, de *El vuelo del águila*, proyecto realizado por dicha televisora en 1995, de la que cuenta Matute:

"Recuerdo que me llamaron de la revista *Proceso* para dar mi opinión, que creían desfavorable. Contrariamente a lo que esperaba el reportero, tanto don Luis González como yo nos manifestamos a favor de lo que hasta el momento habíamos visto de esa biografía de Porfirio Díaz que, como tal, abarcaba 85 años de historia. Mucha gente quería ver en ello que Carlos Salinas había mandado a hacer una glorificación del Porfiriato para que vieran qué bien estaba México entonces y cómo se parecía a su régimen. Yo prefería encontrar la historicidad tanto del personaje como del tiempo histórico, ninguno de los cuales era rígido o estático". [95]

Quizá esto que platica Matute como "anecdótico" es una de las problemáticas a debate que encierra la divulgación de la historia: el uso que se le puede dar como posición política o como mensaje de adoctrinamiento del gobierno en turno, o para mostrar afinidades históricas y políticas que sostengan el régimen. Este uso de la historia, el que intenta sostener y legitimar gobiernos, es de añeja tradición y singularidad nuestro país, según lo señalan algunos historiadores. [96]

El vuelo del águila (1995) abunda en la vida y obra de Porfirio Díaz, quien por décadas fuera considerado "temible" dictador y que a través de esta producción se descubre como héroe y constructor del progreso que llevó a México a la modernidad del entonces naciente siglo XX, y cuya coyuntura histórica e ideales lo anclaron en el poder. La dirección estuvo a cargo de Jorge Fons y Gonzalo Martínez, con las actuaciones de Humberto Zurita como Porfirio Díaz joven y Manuel Ojeda en el rol de Díaz maduro.

Entrando al tema de la divulgación en televisión, las telenovelas son quizá el mayor intento de la televisión comercial por tocar temas históricos. Se puede decir que su éxito es el haber logrado la atención del público al echar mano del tono melodramático tradicional de este formato, mezclando personajes históricos y ficticios en nombre de la fórmula telenovelera.

---

[95] Ibid., pág. 291

[96] Véase *¿Historia para qué?* En donde se presenta una polémica precisamente entre Enrique Krauze y Luis González por un lado, y Arnaldo Córdova por otro. Libro para quien quiera incursionar en la manera en que algunos de los más grandes historiadores del país, conciben la historia y reflexionan sobre su utilidad.

En este tenor destacan tres series en particular: *La antorcha encendida*, la mencionada *El vuelo del águila* y *Senda de gloria*, que narran la Independencia, la vida de Porfirio Díaz y la Revolución, respectivamente.

A consideración de Matute, la primera "telenovela en serio", con buena producción, cuidado de la cotidianidad y buen basamento histórico, la representa *Senda de gloria (1985)*, con guión del mismo Fausto Zerón, y las actuaciones de Ignacio López Tarso, Eduardo Yáñez y Anabel.

No obstante, *Senda de gloria* (1985) fue también una de las producciones televisivas mexicanas más "manoseadas", pues aparecían personajes históricos que fueron incómodos según se encontraran los vientos políticos en cada una de sus retransmisiones, tales como Lázaro Cárdenas y Zapata. Con una producción de Ernesto Alonso y dirigida por Raúl Araiza, recorre desde la muerte de Zapata, los caudillos, hasta la expropiación petrolera.
Comparten el meritorio guión Miguel Sabido, Carlos Enrique Taboada, Eduardo Lizalde y Antonio Monsell.

Según el historiador, *Senda de Gloria* ofrece un fresco muy completo de la historia que transcurre desde la Constitución de 1917 hasta la expropiación petrolera, en la que es notable el rescate de la guerra cristera, omitida generalmente en las historias oficiales.

La última de las telenovelas de ese mismo ciclo, es *La antorcha encendida* (1993*)*, en la que el guión de Fausto Zerón se vio apoyado con la asesoría de Jean Meyer y Carlos Herrejón, este último considerado una de las autoridades mayores en asuntos de la Independencia y conocedor de la vida y del pensamiento de Hidalgo.

A juicio de Maute, esta telenovela tiene una buena intriga y muy buenos personajes incidentales, como el que representa Patricia Reyes Espíndola y sus hijos "recogidos", encarnados por Humberto Zurita y Ari Telch, además de la Corregidora encarnada por María Rojo.

Las tres telenovelas son, a juicio del historiador, productos muy bien logrados, que incluso desarrollaron investigación original, directa, como el hallazgo, dice, del documento expedido por la Iglesia en torno al primer matrimonio de Porfirio Díaz con su sobrina:

"En general, puede decirse que ha habido buena colaboración entre quienes aportan el conocimiento histórico y quienes se encargan de darle vida en la actuación y la producción", culmina el historiador. [97]

---

[97] Ibid., pág. 292

En esta área telenovelesca, en los últimos años ha habido menos ejemplos con contenido histórico, aunque sin duda, significó uno de los medios de divulgación de la historia que más pudieron atraer al mayor número de espectadores, tomando en cuenta que las telenovelas representan los más altos números de rating de la televisión comercial.

En el ámbito del documental y en época más reciente, en el 2005 el cineasta Óscar Menéndez, quien junto con el editor Félix García dirige la editorial *La rana del sur*, empresa independiente, promovieron con el apoyo de Ediciones Pentagrama, las colecciones de dvd tituladas *Memoria histórica* y *México insólito*.

La rana del sur es una compañía morelense fundada en mayo de 2003, y que fue creada con el objetivo de difundir la cultura, el arte y las ciencias sociales. Su catálogo se compone de libros, cd multimedia, películas y documentales en formato dvd.

Las colecciones citadas difunden el trabajo de investigadores del estado de Morelos. Se trata de temas abordados por realizadores de cine y video independientes, que documentan y narran acontecimientos no considerados, afirman, en la versión oficial de la historia.

Memoria histórica se conforma de esta manera, de 12 dvd y narra los sucesos considerados como relevantes en el siglo reciente, desde los acontecimientos de México 68, el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y la Decena Trágica.

México insólito consta de cuatro dvd y aborda la vida cultural del pueblo mexicano, como por ejemplo las luchas de la sociedad civil en la defensa de Tepoztlán y el caso del Casino de la Selva contra la trasnacional Costco.

Para el cineasta Oscar Menéndez, las colecciones son importantes porque son independientes: "Son películas que hemos hecho por necesidades de carácter político, como los sucesos del 68, *Rubén Jaramillo y México Bárbaro*. Los materiales corresponden a una línea de divulgación de la historia, pero no la oficial".

Si bien el trabajo de Menéndez había circulado desde que se usaba el formato VHS, en realidad, primero circularon las películas en 16 milímetros, después pasaron a VHS y ahora están en dvd.

Otro de los trabajos que lo conforman es *Marcos Marcos*, basado en la irrupción del movimiento zapatista y en el *subcomandante Marcos*, del que el realizador dice: "Tiene mucha circulación y la hicimos en 1994. Esta es nuestra

tendencia y diferencia: rescatamos hechos que no son del interés oficial. Fue crucial haber filmado todo el proceso del 68. Después hice un trabajo en Lecumberri, titulado *Historia de un documento*, el cual filmamos de manera clandestina. Me fui a Europa, por la persecución que hubo en México".

Primer cuadro, realizada en 1989 y es el documental que aborda la historia de Tepito, con sus organizaciones sociales, sus circuitos culturales en la vida comunitaria: "Este trabajo es una referencia muy válida para saber lo que era la ciudad de México. El primer cuadro es totalmente diferente ahora", dice el realizador.

Quien afirma además que en estos materiales, es el paso del tiempo lo que les va dando valor. Como en el caso de *México Bárbaro*, de 1964, historia de John Kenneth Turner en México y el episodio de cuando es apresado por Victoriano Huerta durante la Decena Trágica.

Su película más reciente fue *La batalla del Casino de la Selva*, "un gran esfuerzo para recuperar los tres años que duró la pelea en Cuernavaca. Fui a dar a la cárcel. Me acusaron de todo, de rebelión, de sedición. Me querían meter 28 años a la cárcel. Sólo estuve encerrado una semana; se pagó la fianza, pero nos torturaron". En entrevista, había asegurado que trataron de proyectarla en la Cineteca Nacional, "pero nos fue negado el acceso. Eso se llama censura", comentó el cineasta.

Memoria histórica y *México insólito* fueron presentadas en el 2005, y son el ejemplo más reciente de difundir la historia de manera documentada, mostrando claramente una postura política.

Por último, si bien es cierto que Matute no toca la radio en su breve repaso, hace una "curiosa" alusión al hecho de que si bien, la historia se lee y se ve, "muy pocos pueden imaginar que también puede ser escuchada". [98] Se refiere así a una colección de 20 casetes, denominada *Una historia cantada*. Proyecto producido por Luis Demetrio Traconis Molina, elaborado durante los años 70.

Para Traconis Molina, autor y compositor, era necesario desarrollar una historia de México en canciones para quitarle lo aburrido a la enseñanza de la materia. No obstante, afirma Matute, esta obra no tuvo ni ha tenido la "difusión que se merece".

En general, se puede considerar que en el siglo XX hubo intentos diversos y variados por acercar la historia al público. No obstante, se puede observar que

[98] Op. Cit. Pág, 285

la mayoría de ellos se trataron de esfuerzos personales, en el caso de la *alta vulgarización*, o empresariales, como el de las editoriales Salvat y Clío, ésta última, quizá la conjunción de un trabajo personal por parte de Enrique Krauze, considerado por muchos, como el gran exponente de la divulgación histórica desde la década de los 80 hasta nuestros días, de notable connotación empresarial y una definida inclinación política.

Para Pablo Serrano, el *boom* que identifica en la divulgación a partir de los años 80 se vincula con la labor de Enrique Krauze, lo que ratifica esta concepción de que la difusión de la historia tiene más tintes de intereses y esfuerzos personales, más que una noción de carácter gremial o impulsado por las instituciones académicas vigentes. No obstante, para Serrano, es a partir de esa década en la que la vertiente de la historiografía académica y la vertiente de divulgación, se encuentran en algo parecido a un *round:*

"Estas dos vertientes de la historiografía mexicana, desde los 80, como que están en un enfrentamiento, y la partida la está ganando la divulgación histórica, desde los 90, por qué, porque la historia académica se hace para un público muy reducido: los historiadores y los cientistas sociales, y nuestros libros, además son investigaciones que duran años, que son unos grandes volúmenes que nada más se leen entre especialistas, aunque en los 80, hubo un gran auge de historiografía, sobre todo en historia regional, la historia económica, un poco se empezó a abrir la historia política, y en los 90, la historia cultural, pero esos libros no llegan al común de la gente".

En el caso de la que el investigador denomina la "vertiente de divulgación", la radio ha funcionado de manera directa: "Hay casos muy significativos, a nivel de la ciudad de México están los programas de José Manuel Villalpando y Alejandro Rosas en *Monitor*; Patricia Galeana en la UNAM, nosotros siempre hemos hecho alguna vez radio como parte del INEHRM".

En este mismo medio, el propio Krauze va a incursionar en un programa en Monitor Radio, que será el antecesor de *Monitor en la Historia*, conducido durante 8 años por Javier Villalpando, y que será uno de los mayores y aislados exponentes de la divulgación de la historia en la escena de la radio comercial, tema siguiente a tratar.

Caso aparte en el panorama de la divulgación histórica, representa la internet, en donde se puede acceder a un sinfín de obras, museos interactivos de todo el mundo, revistas electrónicas, portales en donde historiadores "suben" ensayos, información o incluso debaten sobre algún tema histórico, entre diversas formas y posibilidades de comunicar historia, todo un universo infinito, que sale ya de los límites de este estudio.

1.4.1 LA RADIO DEL DF Y DOS PROGRAMAS DE HISTORIA EN LA RADIO PÚBLICA

Un hombre que tiene algo qué decir y no encuentra oyentes, está en una mala situación. Pero todavía están peor los oyentes que no encuentran quien tenga algo qué decirles
Bertolt Brecht

Al panorama general de la situación de la divulgación de la historia y, en general, de la ciencia en México, se agrega otro factor importante que lo determina, explica y completa: la radio mexicana.

En México existen un total de 759 estaciones concesionadas en AM y 388 en FM; 95 permisionadas en AM y 244 FM. En el caso del Distrito Federal, según datos de la Cámara Nacional de la Industria de la Radio y la Televisión (CIRT) se tiene un padrón de 31 estaciones concesionadas en AM y 26 en FM; dos permisionadas en AM y 6 en FM. El número de programas es infinito y los temas abarcan todo lo que uno se pueda imaginar.

Las cifras entre el número de estaciones permisionadas y concesionadas son claras. El predominio histórico del modelo comercial radiofónico en el cuadrante resulta inminente. Y en la radio comercial actual, la búsqueda por el rating es casi insultante. Aunque esto es aún más grave en otros medios como la televisión y recientemente la internet.

Sin embargo, podemos encontrar que su naturaleza ya estaba dada desde su génesis y que en nuestro país encontró terreno fértil y hábiles pioneros que la han encaminado hacia la cúspide mercantilista como único fin, quedando al margen calidad y contenidos.

En este sentido, Francisco Báez Rodríguez, en un ensayo titulado *La radio y la televisión,* publicado en la revista Nexos, hace una síntesis del panorama actual de los medios electrónicos, incluida la radio, de los que dice:

“Para entender mejor el papel de los medios electrónicos en México hay que abordar tres caminos: el de los mercados de la radiodifusión; el de las relaciones entre los concesionarios y el Estado, y el de los contenidos como expresión cultural y también como condicionamiento social… Debemos entender, en primer lugar, la vida de los medios como un asunto de mercado (de mercados en un proceso continuo de segmentación)”. [99]

[99] Nexos número 362, febrero 2008

Hablando de historia, la misma historia de la radio bien puede explicar algunas de las causas que han definido estos *tres caminos*, así como de las condiciones tan “precarias” en las que se encuentra su actual programación, si bien nos referimos a la radio comercial, pues la radio pública ha estado en una lucha constante por representar una opción “distinta” para lograr eco en las grandes audiencias, en relación con la hegemonía y el éxito mercantilista.

Si bien los dos programas que son objeto de este estudio, “Conversaciones sobre Historia” y “Temas de historia” son emisiones transmitidas por la radio pública, no es irrelevante decir que para entender la naturaleza de la radio en México, sus objetivos y funcionamiento, hay que indagar en sus orígenes, en donde se pueden encontrar las causas por las que no es sencillo hallar espacios que actualmente difundan programas, ya no de contenido histórico, sino de por lo menos, música y contenidos de mediana calidad.

De esta manera, así como las ciencias de la naturaleza tienen un predominio histórico sobre las sociales, con sus respectivas consecuencias, la hegemonía del modelo comercial en la radio mexicana, tiene sus consecuencias y también, sus razones de ser.

La base de ello descansa en los inicios de la industria radiofónica, pues ésta la van a establecer los grupos económicos que se consolidan en la última década del porfiriato, de la mano de las grandes corporaciones estadounidenses en las que se basó el capital que financiaría la incipiente industria en el país.

Así, cuando en 1921, Adolfo E. Gómez Fernández, en la capital, y Constantino de Tárnava, en Monterrey, incursionaron por primera vez en el campo de la radio, el incipiente funcionamiento no fue limitante para atraer el interés de grupos económicos relevantes que advirtieron sus enormes posibilidades de explotación.

La radio surge así de la mano de intereses económicos de fracciones de la burguesía porfirista, como las familias Milmo y de Tárnava, y de otros grupos emergentes como los Azcárraga, que se asociaron con corporaciones transnacionales para impulsar la instauración de la radio de mercado en el país.

Después de los años de radio experimental, en 1923 se fundaron las primeras estaciones comerciales: la CYL, de Raúl Azcárraga Vidaurreta, propietario de *La Casa de la Radio*, en sociedad con el periódico *El Universal,* y JH, que posteriormente sería la CYB, propiedad de la cigarrera *El Buen tono,* hoy la XEB.

En el norte del país, zona de inversión de la familia Azcárraga Milmo, comienzan a surgir también las primeras emisoras de provincia. Pero es en 1930, con la fundación de la XEW en la ciudad de México, por parte de Emilio Azcárraga Milmo, cuando se consolidan los lineamientos de la industria radiofónica nacional, y la XEW se convertiría en la estación radiofónica más influyente que ha existido en todo el país.

Mientras eso sucedía, el Estado se preocupaba en lograr la centralización y la estabilidad política del país, enfrentaba las crisis económicas ya presentes desde entonces, y por ello, serán los capitales extranjeros existentes desde el porfiriato, quienes instalen la infraestructura de la actual industria radiofónica.

La participación secundaria del estado en los medios electrónicos respecto al capital privado prevalece también desde los años 20, pues la radio va a surgir en un momento de inestabilidad política, cuando el gobierno mexicano trataba de legitimar ante la opinión pública el movimiento que provocó la muerte de Venustiano Carranza, según afirma Fátima Fernández Christlieb.

Así, la inestabilidad política será la mayor preocupación del gobierno, y en el momento en que se logran las primeras transmisiones en 1921, no queda contemplado el control de la radio como parte del proyecto del nuevo Estado mexicano, enfocado en iniciar la reconstrucción económica del país: "Es por ello que se explican los efímeros y desvinculados esfuerzos de grupos gubernamentales por participar como emisores", considera la investigadora. [100]

El papel del estado en el auge y el fortalecimiento de la radio, como señala Alma Rosa Alva de la Selva, "se dio en el ámbito de una amplia complacencia por parte del Estado mexicano, que auspició la operación comercial del medio y del cual, a pesar de haber fundado sus emisoras casi simultáneamente a la creación de las estaciones comerciales, no estableció regulación alguna al respecto"[101]

La actitud del estado mexicano en los sexenios siguientes hasta nuestros días, fue una búsqueda constante por intervenir y participar en los medios, de manera variable y singular en cada época. Así por ejemplo, es hasta 1960 cuando se decreta la Ley Federal de Radio y Televisión, y a finales de esa misma década, con las crisis de legitimidad a partir del 68, el intento de participación del Estado es aún más evidente.

---

[100] Fernández Christlieb, Fátima, *Los medios de difusión masiva en México,* México, 2001, Ediciones Casa Juan Pablos, Decimotercera impresión, pág.90.

[101] Rebeil Corella, María Antonieta; Alva de la Selva, Alma Rosa; Rodríguez Zárate, Ignacio, *Perfiles del cuadrante. Experiencias de la radio,* México, Trillas, 1991, primera reimpresión, pág. 36.

De forma progresiva, cada sexenio se presenta la misma tendencia hacia la búsqueda de participación y control estatal, no obstante, lo que va prevaleciendo es la “aparentemente” irreversible consolidación del grupo que detenta la televisión privada y que extiende su influencia a otros medios, como la radio.

Paralelo a los intentos gubernamentales por logar un control, reflejado en leyes y decretos, se va fortaleciendo el fenómeno de concentración de la industria radiofónica por un reducido conjunto de agrupaciones con sede en la capital, que perfilaría el actual esquema de centralización.

La transformación y consolidación de los monopolios de los medios de comunicación daría como resultado el panorama actual: En el 2009, el porcentaje del sector de radiodifusión, según el Presidente de la Comisión de Radio, Televisión y Cinematografía del Senado, Carlos Sotelo, se concentra en 14 familias, que equivale a un 76%, y el porcentaje de frecuencias está concentrado en 4 cadenas radiofónicas, 48%. [102]

Si bien durante una larga época el sistema del partido dominante ejerció un control efectivo sobre los medios electrónicos, esa situación se fue erosionando a partir de las demandas democratizadoras de la opinión pública, pero el ciclo desde luego no se cerró con una democratización generalizada, sino que generó un fenómeno de sumisión del sistema político frente al sistema mediático.

Así, existe en la actualidad un panorama definido por dos elementos: Una clase política fascinada por el rating, y una normatividad electoral que privilegia el uso de los medios electrónicos para la propaganda política, los que, al combinarse, volvieron a las grandes televisoras, y a la misma radio como brazo secundario, órganos tan poderosos como las mismas instituciones de la democracia, sólo que sin necesidad de transparencia y rendición de cuentas.

Se puede decir que prevalece, como afirma Báez Rodríguez: “Una clase política arrojada a los brazos del complejo empresarial que controla la comunicación electrónica, bajo los considerandos de que la pantalla ya sustituyó totalmente a la plaza y a la escuela, y la encuesta a la opinión informada, la seducción a la convicción, y el *jingle* la argumento…”[103]

Esto se pudo ver desde 2005, con la cercanía de los aspirantes hacia los intereses de las grandes televisoras y, más claramente, en la discusión y

---

[102] Revista *Etcétera*, pág. 39.

[103] Báez Rodríguez, Op,. Cit. pág. 41

aprobación de las reformas a la Ley Federal de Radio y Televisión, conocidas como Ley Televisa.

De esta forma, la función de los medios de radiodifusión, ha sido, según un resumen conciso de Fernández Christlieb: “Magnavoces publicitarios en los años treinta; tribunas electrónicas que dan cuenta de la consolidación del capitalismo en los años cincuenta y, aunado a ello, campos de batalla política a partir de los setenta…Tal parece que históricamente a los medios de información masiva se les es dado asumir otra función…”.[104]

A este resumen, se le agrega el de ser tribunas electorales desde el 2000, realitys shows de políticos, y verdaderos protagonistas del poder desde el último decenio del siglo XX hasta nuestros días, en todos los escenarios que se quiera ver: lo político, económico, social, educativo y cultural. Y más allá de eso, como afirma Javier Esteinou Madrid: “A principios del 2000 se transmutaron en el vértice del poder actual. Es decir, ya no sólo son simples instituciones importantes de información o el *cuarto poder,* sino que ahora se han convertido en el primer poder ideológico que existe en nuestra sociedad”.[105]

En todo caso, en cuanto a su programación, fue la hegemonía del capital privado en la radiodifusión y la coyuntura política en que esta industria surgen, vinculado al hecho de que el avance tecnológico rebasa con mucho a la elaboración de contenidos, lo que ha “desembocado en la creencia generalizada de que las funciones de radio y televisión son: informar, entretener y divertir, como indica la fuerza de la costumbre de hace medio siglo”, según afirma Fátima Fernández. [106]

A principios de los 90, Alva de la Selva describía un panorama que no se ha modificado de manera sustancial: “El cuadrante capitalino se muestra empobrecido, falto de imaginación acústica y musical. Salvo las diferencias de circunstancias, el dial es homogéneo: maneja con notable destreza un mismo estilo de hacer radio… La radio capitalina tiene poco que ver con los intereses reales y particulares de cada uno de los segmentos sociales que conforman sus auditorios y su integración entre sí”. [107]

---

[104] Fernández C., Op. Cit, pág. 173.

[105] Esteinou Madrid, Javier, “Los retos de los medios públicos en México”, pág. 45

[106] Ibid. Pág. 174

[107] Rebeil Corrella, María, Op. Cit. pág. 38

La actual radio de la ciudad de México está definida por ese origen comercial hasta nuestros días magnificado, y por lo tanto, el panorama de los programas que aborden la historia, como tema central, han sido escasos, y son, por el momento, producto de esfuerzos personales, en el ámbito de la radio pública, y esporádicos, en el caso de la radio comercial. Las causas ya las sabemos: la fórmula comercial no permite incursionar en distintas maneras de hacer programación, y no incluye temas que no garanticen el éxito económico sostenido por la publicidad que se desea.

La historia de la conformación de los mercados de radio y tv, es también la de los problemas del Estado para encontrar el lugar apropiado de los medios públicos, y aquí se pisa terreno todavía más cercano, pues los dos programas que son objeto de este estudio son de la radio pública, y con este panorama general de la configuración de la radio, los medios públicos han de tener también una aguda problemática.

Para Báez Rodríguez, el estado mexicano nunca supo, "y todavía no sabe, si quería una radio y televisión públicas o una radio y televisión comerciales. La diferencia es crucial. Si quería que sus empresas fueran comerciales, tendría que competir por el rating y debería dedicarse a producir audiencia. Si quería que sus empresas fueran públicas, tendría que sacar el rating de sus prioridades y dedicarse a hacer buenos programas. En otras palabras, el estado mexicano nunca supo si sus clientes eran los anunciantes o el público. El problema de la indefinición ha subsistido en los que se quedaron a medio camino, como el IMER". [108]

Y aún con esto ostenta además una paradoja insostenible: "El dinero público que no se gasta en el sostén de los medios públicos, termina siendo gastado para afianzar el negocio de los privados. Paradojas de un estado amante de la propaganda". [109]

Así, la radio pública es otro tema complejo a tratar. Pues su historia y sus retos no son nada simples. Mucho menos ante un panorama avasallado por el mercado, la concentración y el dominio mercantil.

La situación de la radio pública se revela de manera general, en el propio tema que estamos tratando. Como se verá más adelante en la entrevista realizada al director de radio UNAM, Fernando Chamizo Guerrero, la situación de la radio pública es precaria, y con serios problemas para asumir y enfrentar el gran reto que le significa ser el contrapeso del predominio de lo comercial.

[108] Op. Cit. pág. 39

[109] Ibid. Pág. 39

La propia manera de ver a sus audiencias evidencia la forma en que se está asumiendo la radio pública mexicana. Se verán estos aspectos en los capítulos en que se aborda el tema de las audiencias de los programas de radio estudiados y en la entrevista antes citada.

El fracaso de la intervención estatal en los medios se refleja en el debate, inacabado y constante, en torno a los medios públicos. Javier Esteinou afirma lo fundamentado hasta ahora, que la disfuncionalidad de los medios de Estado se debe en gran parte a que en las últimas seis décadas éste se ha mostrado "débil" y "extraviado" de su proyecto de comunicación de servicio público.
La mayor parte de los estudiosos de este tema coinciden en algo grave: que en México la figura de medio público es casi inexistente.

Patricia Ortega ya había afirmado, en el *Primer Congreso Democracia y Medios Públicos*, realizado en México en el 2004, que: "En México no hay medios auténticamente públicos porque el Estado no ha tenido interés en desarrollarlos. La situación de indefinición jurídica y la inexistencia de políticas públicas que orienten el quehacer social de los medios no comerciales ha sido un factor fundamental en el escaso desarrollo que han alcanzado nuestros medios estatales… hay que reconocer también, que hasta ahora, la sociedad mexicana no siempre ha tenido un interés real por los medios públicos ni los ha exigido".[110]

Raúl Trejo Delarbre coincide y explica esta misma idea: "En países como México no tenemos medios de comunicación auténticamente públicos. Contamos con medios de gobierno, o con medios en algunas instituciones educativas, que se desempeñan con gran mérito pero que suelen estar acotados por los gobiernos y administraciones de los cuales dependen, que padecen frecuentes provocaciones financieras y que no suelen tener mecanismos formales de vinculación con la sociedad. Esos medios en su gran mayoría, si no es que todos, insisten en denominarse públicos. Pero los responsables de algunos de ellos advierten que el carácter público es su propósito más que una definición puntual de su situación actual".[111] Esta afirmación se materializa más adelante en lo expuesto por Fernando Chamizo Guerreo, al abordar la situación por la que atraviesa la emisora universitaria.

Según asegura Trejo Delarbre, para que un medio público sea en verdad un medio público, "parece haber coincidencia" en por lo menos tres rasgos que sería pertinente que alcanzaran los medios públicos mexicanos, para llegar a serlo: 1) autonomía funcional respecto de los gobiernos en turno; 2)

[110] Ortega, Patricia, pág. 32

[111] Trejo Delarbre, Raúl, "Ser y parecer. Para que tengamos auténticos medios públicos" Pág. 246.

financiamiento total o parcialmente cubierto con recursos fiscales, y 3) formas o espacios de consulta y/o retroalimentación con la sociedad.

Para el especialista, la falta de cualquiera de estas características impide que la radio o la televisión públicas, puedan cumplir con sus objetivos esenciales. Y el primero de ellos es, precisamente, distinguirse de los medios de carácter comercial "que no tiene interés, o no lo tienen de manera suficiente, para ofrecer contenidos que no son necesariamente rentables en términos mercantiles pero que ofrecen réditos culturales, sociales, cívicos, etc.". [112]

Es esa reivindicación de lo público frente a la radio de difusión mercantil, en la que coinciden emisoras de gobierno, universitarias, parlamentarias, locales, regionales, comunitarias, de grupos sociales, etc.

A pesar de la afirmación generalizada acerca de la ausencia de medios públicos, denominados incluso, medios de "aspiración" pública, a las poquísimas estaciones de la radio pública en el cuadrante de la ciudad, ya sea de carácter estatal o universitario, dice Trejo Delarbre, se les sigue teniendo un aura de "manunificencia y nobleza". Esto se podrá observar en el apartado de audiencias que se presentará más adelante.

Los dos programas radiofónicos que se estudian en este trabajo, son de la radio pública, una estatal y otra universitaria. Las emisoras de la radio pública en la ciudad de México se pueden contar con los dedos de la mano. Refiriéndonos a la historia, la radio de filiación educativa y cultural tiene su antecedente en 1923, según Josefina King Cobos, cuando el británico Francisco C- Steffans fundó en la ciudad de México la estación IJ, que debía su éxito a "lo equilibrado de la programación, ajena a la propaganda comercial". [113]

En este mismo año, también sale al aire la señal de la CYY, emisora del Partido Socialista del Sureste, encabezada por Felipe Carrillo Puerto, que cubría la península de Yucatán y divulgaba los preceptos sociales inscritos en la Constitución de 1917.

En lo que se refiere a las emisoras sin fines comerciales, precedieron a Radio UNAM, que fue fundada en 1937 (y de la que se ampliará información en el capítulo III), la CYG, de la Secretaría de Guerra; la XEFO, estación que pertenecía al Partido Nacional Revolucionario, (cuyo origen se ubica en 1930) y la CYE, que en la década de los 20 pertenecía a la SEP, una emisora de carácter educativo dirigido en esos años por María Luisa Ross.

---

[112] Ibidem, pág. 246

[113] King Cobos, Josefina, *Memorias de Radio UNAM 1937-2007,* México, UNAM, 2007, pág. 34.

La CYE fue lanzada al aire en 1924 con el objetivo de promover “la educación del radio oyente”. En su larga historia, la CYE registró numerosas interrupciones, así como cambios de siglas y de directores. La estación de la SEP, décadas más tarde, a finales de los 70, se transformará en XEEP Radio Educación y muy pronto se convertiría- junto con Radio UNAM y la XELA (ya desaparecida) en los referentes culturales dentro del cuadrante. [114]

El IMER surgiría hasta 1983, como un interés del gobierno de Miguel de la Madrid por incrementar la presencia estatal.

De esta manera, si la radio comercial ofrece productos “generalmente calificados como de baja calidad o productos basura porque no hay quien demande productos de calidad; por tanto se acepta o se lleva a cabo una política de mayor beneficio al menor esfuerzo, lo que se hace es finalmente es explotar las deficiencias de nuestra población en aras de obtener un logro comercial, es precisamente ahí donde la radio y la televisión públicas deben jugar, no un papel alternativo en el sentido testimonial o marginal, sino complementarios, para ofrecer información variada, programas con contenidos que sean atractivos para la mayor parte de la sociedad”, según afirma Ernesto Villanueva. [115]

La programación general que define la radio no es del todo incomprensible con una industria dominada por el mercado, en la que la emisión es vista por la mayoría de los medios comerciales, no como instrumento de reproducción social, sino como vehículo de ventas.

De cualquier forma, no se trata de exigir, “como letra muerta de la ley actual, que la televisión o la radio comercial sea educativa, sino de poner coto a la vulgaridad gratuita, la comercialización en tiempos supuestamente de contenido, el abuso en los sorteos y, de manera muy notable, las incursiones descaradas en la vida de las personas. En otras palabras, no se trata de censurar, sino de distinguir la programación de la basura”, como aseguró Báez Rodríguez. [116]

Un panorama de la programación de la radio se puede resumir en lo acotado por Fedro Carlos Guillén: “La radio es un espectro variopinto en el que se puede escuchar absolutamente todo y más… Hablar de radio es lo mismo que hablar de un universo multivariado en el que no se pueden hacer apologías o

---

[114] Ibidem, pág. 35.

[115] Villanueva Ernesto, “El papel de los medios públicos en México”, pág. 206

[116] Báez Rodríguez, Op. Cit., pág. 41.

decapitamientos sin la debida atención, ya que se corre el riesgo maniqueo de sobresimplificar una realidad que, como ya sabemos, es una mierda de complejidad"[117]

Las particularidades de la avasallante radio comercial, frente a una radio pública que está luchando contra sus problemas al interior de sí misma, perfilan un panorama de posibilidades para la divulgación de la historia muy complejo, aunado a lo expuesto en los anteriores subcapítulos. Se trata así, como se dijo, de esfuerzos personales por parte de quienes actualmente hacen divulgación de historia por este medio.

Por ello, con los antecedentes que se presentaron de la concepción primero de la divulgación como actividad irrelevante del quehacer histórico y vinculado ahora con el panorama de la radio comercial y no comercial en la capital, tal parece que los programas de historia en la radio no han de ser cuantiosos ni tampoco de un futuro muy promisorio. (Se hace el paréntesis para que se vuelva a tomar en cuenta el preludio de los festejos más importantes de la nación en por lo menos este año y el siguiente, en el que seguramente abundarán cápsulas históricas y "visitas" de historiadores y especialistas en temas históricos a los programas de la radio comercial).

No resulta fácil identificar cuáles han sido los primeros programas que abordaron la historia como contenido principal, ya en la radio comercial o en la pública.

Radio UNAM por ejemplo, inauguró en los años 50 el que sería el primer programa de divulgación de la ciencia en la emisora y, al parecer, en el cuadrante de la ciudad, un programa a cargo de Armando Cossani.[118]

En aspectos históricos, la investigadora Georgette Valenzuela, esboza muy brevemente el panorama de la divulgación histórica en la radio, en un texto que forma parte del libro *Retos de la historia y cambios políticos* editado por el INEHRM en el 2004*.* Afirma la historiadora:

"Los divulgadores de historia (en la radio) parecieran querer colocarse entre la que desde hace muchos años se transmite en los tiempos oficiales (en concreto hablamos de la Hora nacional o historia de bronce), y la que se elabora y difunde principalmente en Radio UNAM y Radio Educación. Así, lo mismo escuchamos cápsulas históricas informativas, entrevistas o programas específicos que proporcionan al público oyente información, relatos y análisis,

---

[117] Guillén, Fedros Carlos, *Ondas Hertzianas,* Revista Etcétera, Núm. 108, Octubre 2009, pág. 22.

[118] King Cobos, Josefina, Op. Cit., pág 51.

aparentemente rigurosos, precisos, objetivos e imparciales, respecto a la celebración conmemoración o recordatorio de X o Y acontecimiento individual o colectivo, o personaje de la historia en México". [119]

No hace alusión a un programa en específico, no obstante, afirma que en general, "en algunos casos se ha optado por privilegiar y difundir el chisme por encima de la certeza, la anécdota por lo serio y sustancial, lo frívolo y superficial, por lo formal y lo profundo, los equívocos históricos por la precisión, la interpretación y el argumento en blanco y negro (o buenos y malos) con la justificación de que se está demoliendo la historia oficial, cuando en realidad esa clase de divulgadores de la historia en México tienen la intención político-ideológica de difundir una nueva historia oficial que, en última instancia, no tiene que envidiarle a la anterior, pero en la que ahora los malos de esta última se convierten en buenos de la nueva. Por ejemplo, la rebelión cristera y el gobierno del general Plutarco Elías Calles. Es claro que poco se puede ayudar a la construcción de una historia nacional si lo que se divulga carece del rigor posible". [120]

En este sentido, se refiere a una distinción entre quienes hacen historia de manera profesional y también difunden en radio, y quienes no tienen esa formación académica, pero que la realizan de cualquier manera.

Los ejemplos de programas de radio estrictamente históricos que se tomarán en cuenta para este panorama, son los que están al aire actualmente, sin dejar de mencionar los que sirvieron de antecedente, base o soporte para esos mismos.

Por su temporalidad, *Temas de nuestra historia*, conducido por Patricia Galeana, y transmitido el 860 de AM en Radio UNAM, es uno de los pocos programas de contenido histórico que se ha mantenido en el cuadrante radiofónico por más de 15 años. Según aseguró Patricia Galeana, se trata de una de las emisiones pioneras en el cuadrante de la ciudad de México, y que ha tenido continuidad.

Conversaciones sobre historia, a cargo del historiador y politólogo Javier Garciadiego Dantán, inició sus transmisiones en el 2003, con vinculación del INEHRM. Se transmite cada sábado, de 9 a 10 horas, por las frecuencias del Instituto Mexicano de la Radio, XEB La B Grande de México en el 1220 AM y Horizonte 107.9 FM, en el DF; Fusión, 102.5 FM Tijuana, Baja California; La FQ, 8980 AM, Ciudad del Cobre, Cananea, Sonora; Orbita, 106.7 FM, Ciudad Juárez, Chihuahua; La Poderosa, 1570 AM, Ciudad Acuña, Coahuila; Radio

---

[119]José Valenzuela, Georgette, Op. Cit. pág. 90.

[120] Ibid., pág. 90.

Azul, 1560 AM, Lázaro Cárdenas, Michoacán; Estéreo Istmo, 96.3 FM; Radio Imer, 540 AM, Balun Canán, Comitán, Chiapas; La Popular, 1350 AM, Cacahoatán Radio Lagarto, Chiapa de Corzo, Chiapas y Yucatán, 92.9 FM, Mérida, Yucatán.

Anterior a este programa y de una amplia tradición, fue *Encuentro y Conversaciones,* a cargo del historiador Gastón García Cantú, con la conducción de Sabrina Madrid, que se mantuvo al aire casi 10 años por la frecuencia de la XEB, hasta la muerte del historiador, y que contaba con un público leal y numeroso. A este programa nos referiremos más ampliamente en el capítulo V.

Aquí hay que aclarar que la elección de ambos programas como objetos centrales de este estudio, se debió en primera instancia a un contacto de manera directa con la realización de *Conversaciones sobre historia,* pues mi trabajo de servicio social en el INEHRM me condujo a conocer la emisión, su funcionamiento y tener contacto directo con los radioescuchas.

Más adelante, me percataría de que en el cuadrante, estos dos programas representan los mayores modelos de comunicación radiofónica de la actualidad en el ámbito del contenido histórico.

Otro programa que aborda la historia como tema central es *Agenda Pública*, que se transmite por Radio Ciudadana, perteneciente al IMER, y que tiene un vínculo institucional con el INEHRM. Es conducido por dos historiadores, Elsa Aguilar Casas y Pablo Serrano Álvarez, y se transmite los jueves de 4 a 5 de la tarde. Tiene como antecedente un programa llamado *Un país de todos una historia de todos,* que fue iniciativa del historiador y entonces director, Javier Garciadiego, que tenía un formato de revista o barra de noticias, transmitido de lunes a viernes también por IMER. *Un país de todos…* inició en 2003 y se mantuvo al aire hasta principios de 2006, cuando dejó de transmitir por problemas presupuestales, pero a mediados del mismo año, reinició con el nombre de *Agenda Pública.*

Justamente, en el siguiente capítulo se presentan entrevistas con ambos historiadores, quienes amplían la información acerca de la emisión y de las singularidades que significa el difundir historia en la radio.

Monitor en la historia, de José Manuel Villalpando, es quizá uno de los ejemplos aislados y exitosos que un programa de contenido histórico en la radio comercial puede tener. Tiene como antecedente la incursión de Enrique Krauze en la misma emisora.

Su programa en Monitor Radio, llamado *Monitor en la historia,* tuvo una duración ininterrumpida de ocho años. Características de la emisión se presentarán en la entrevista realizada a Villalpando en el siguiente capítulo, además de su experiencia radiofónica. No obstante, respecto al panorama de programas de historia en el cuadrante, expresa lo siguiente:

"A los historiadores normalmente les interesa la investigación científica de la historia, y han descuidado su divulgación. Salvo por ejemplo, Patricia Galeana, que tiene su programa de historia en Radio UNAM, los viernes en la mañana y Javier Garciadiego que tiene un programa ya cuajado, o el mío... Y ya, se acabó. Pero no hay más, por qué, porque no es fácil. Puede ser fácil para un historiador sentarse un día frente al micrófono, un día sí, pero hazlo seis años, sin perder la capacidad de comunicación, sin perder el estilo, sin perder el sello que te permitió entrar con la gente y que la gente te siga por eso, no es fácil, no".

Acerca de la oferta radiofónica, opina que "hay de donde escoger…Vamos a hablar con mucha claridad del tema. La radio pública puede hacer un abanico enorme de programas de corte cultural, de muchos matices, por qué, porque vive del ingreso que le da el estado para cumplir una función social que es la de la cultura, pero la gente no tiene por qué escucharla, y si tú checas los ratings de la radio comercial, que también tiene contenidos culturales, contra la radio pública que transmite lo normal, como el propio IMER, sus programas estrictamente culturales no son tan buenos".

Con su incursión en la radio comercial, es quizá uno de los pocos especialistas que ha tenido contacto exitoso en ese medio y por lo tanto su experiencia sirve de referente para conocer las posibilidades que hay en ese sector para la historia:

"La radio comercial no le apuesta porque sencillamente no hay mercado para esos programas, entonces para qué querer que haya más…*Monitor* fue el único que se arriesgó y le fue muy bien, hizo *Monitor en la Historia*, y funcionó muy bien, pero nadie más lo ha vuelto a intentar, y nadie más le arriesga… ¿Y por qué funcionó? Por el horario en gran parte, porque Gutiérrez Vivó decidió apostar por esos temas, porque es un empresario valiente que jugaba a abrir esos espacios que antes no se había tocado, y también, cómo no, por el conductor… Lo que necesitas es conseguir un conductor que sea así, para que prenda, sino, no prende, si le apuestas un dineral y metes un historiador aburrido, ya fracasaste…".

A su consideración, hay tres programas "muy buenos" de contenido histórico en el país: "Uno en Radio UNAM, dos en el IMER, y creo que es bastante oferta. La radio comercial no se mete, y qué bueno que no se meta, así le deja a la

radio pública ese deber importante, pero no hay otro día para poner historia eh, que no sea los fines de semana. A poco tú crees que va a haber alguien a las cuatro de la tarde los viernes, oyendo historia…"

José Manuel Villalpando conduce desde el 2008, *El Siglo XIX,* en las mismas frecuencias de Horizonte y la XEB, del IMER. En ese mismo año asumió la dirección del INEHRM. Se transmite los domingos a las nueve de la mañana. Sobre este tema y su experiencia en radio, abundará en la entrevista presentada también en el siguiente capítulo.

Según Josefina MacGregor, otros programas con contenido histórico fueron uno a cargo de Jorge Nazif, "que era infame el horario, era algo así como los martes, de dos a tres de la tarde, y dices, bueno, quién oye eso, tenía el programa de radio, y eran anécdotas del centro histórico, cosas así".
Otra emisión fue la intentada por Ángeles González Gamio, en cuestiones de historia del arte, construcciones, arquitectura, por Radio Educación.

Los programas seleccionados para este estudio, son quizá dos de los más importantes que hay actualmente en el cuadrante. Los historiadores que los conducen están además respaldados por una amplia trayectoria académica y una obra historiográfica considerable.

Ambas emisiones son ejemplos de esfuerzos personales de divulgación de la historia, más que de carácter institucional. Pues como se verá, ninguna retribución económica ni académica significan para sus conductores, y es precisamente en ello donde se materializa y reafirma lo expuesto en este primer capítulo.

El amplio panorama de la divulgación histórica que se planteó, enmarca a manera de islas, ambos programas de la radio pública, inmersos en una situación en donde la difusión de la historia está definida por: una concepción de marginalidad y papel secundario de la actividad, y como complemento, una radio mexicana con un alto grado de concentración, dominada por lo comercial, frente a una radio pública que se debate entre sus propios retos y problemas.

Como se pudo ver, en el tema de la divulgación de la historia se desprenden elementos mas amplios que la configuran y que son decisivos para su comprensión. En primera instancia, se tiene en cuenta el lugar secundario y marginal que ocupa en la trilogía del quehacer histórico. Esta afirmación, como se vio, tiene varias razones de ser.

La primera se refiere a una consideración general que escinde las ciencias sociales de los debates ante las problemáticas de la ciencia en general,

incluida la divulgación como actividad relevante. Esta situación se relaciona y evidencia en la dicotomía y distancia que existe entre ciencia y sociedad.
La otra es la noción en la que el ejercicio de divulgar es considerado como menor entre los gremios científicos, y hasta para “fracasados”, como afirmó uno de los divulgadores mas importantes de la ciencia en México.

A esto se relaciona el siguiente elemento, que es el proceso de profesionalización y de las instituciones académicas que desde la década de los 40 decidieron y modificaron el rumbo del quehacer historiográfico. Aquí se destaca el hecho de que esta situación, particularizada por las nociones del historiador Enrique Florescano desde los 80, se refiere también a una situación de las ciencias sociales y humanas en general, y a las condiciones en que se desarrollan las ciencias sociales en el ámbito académico e institucional, y que tienen su referente actual en las nociones presentadas por investigadoras como Sara Sefchovich y Fátima Fernández Christlieb.

De la noción de profesionalización y de los procesos institucionales, se define la preocupación primordial del actual historiador, o investigador social, por responder a los condicionamientos de la institución de la que forma parte, más que a lograr un vínculo con la sociedad y responder a sus necesidades, y con ello la actividad de difusión está desprovista de valor curricular.

A partir de las concepciones de Florescano, se mostró que el mayor de los referentes que muestra este alejamiento del historiador con la sociedad, es la cantidad de obras escritas para públicos especializados, reducidos al gremio, que a fin de cuentas, son los que más importan para la escalada profesional del historiador, según se ha instaurado con los modelos académicos predominantes.

Al iniciar una incursión directa a las formas en que se ha divulgado la historia, se encontró una ausencia casi total de documentos que sirvieran como referentes.

La divulgación de la historia, como se vio, ha tenido una diversidad en cuanto a medios y formas. No obstante, en la mayoría de los casos, se trata de los no historiadores quienes han llevado con mayor éxito el conocimiento histórico a más número de lectores o espectadores.

En el tema de la divulgación de la historia en radio, se vislumbró un panorama de la radio de la capital definido por un alto grado de concentración y hegemonía comercial, que define contenidos y programación, y una radio pública que se debate entre su propia problemática. Todos los elementos se conjugaron, en un listado de programas radiofónicos de la radio pública, de contenido histórico, que se pueden contar con los dedos de la mano.

Al intentar configurar un panorama de la divulgación de la historia, se tocaron elementos más generales que dieron paso también a una consideración final: Que los programas de historia que actualmente existen en la radio pública de la capital, son producto de esfuerzos personales por parte de los historiadores que los encabezan. Como se verá en los siguientes capítulos, la noción de radio pública es otro elemento que define este panorama, y que configura los propios elementos y características de cada programa.

Para ratificar estos puntos presentados en este primer capítulo, si bien fueron abordados a partir de estudios formales, en el siguiente apartado se presentan una serie de entrevistas de opinión para dar actualidad, vigencia, vitalidad y soporte a todo lo presentado en esta primera parte.

La entrevista es una herramienta de investigación que provee de estas características, y que permite integrar un panorama actual y directo, sobre quienes están inmersos en la realidad estudiada.

Los historiadores e investigadores no fueron elegidos al azar, se trata de especialistas en contacto directo con la actividad radiofónica de la actualidad y estrechamente vinculados con la divulgación de la historia como parte de su actividad académica y profesional. De su incursión personal en esta parte de la trilogía del quehacer histórico, se trata el siguiente capítulo.

CAPÍTULO II
DE POETA, MÚSICO, HISTORIADOR Y LOCO, TODOS TENEMOS UN POCO
Historiadores profesionales y no profesionales

En México hay más de 40 licenciaturas en historia[121], pero no todos sus egresados se dedican a la investigación. La salida profesional para la mayoría, asegura Alfredo Ávila, investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, es la docencia y, en menor medida, la divulgación. Así, los investigadores se forman en los posgrados.

Las instituciones de educación superior más importantes en la formación de historiadores son El Colegio de México y la UNAM, tanto por el número de egresados como por el reconocimiento del gremio. En 2008 estas dos instituciones otorgaron el doctorado en la disciplina a cerca de 30 estudiantes. [122]

El número se duplica además, sumando a los doctores graduados por las demás universidades e instituciones de educación nacionales y a los que obtienen el posgrado fuera de México.

En un ensayo, publicado en la revista *Nexos*, Alfredo Ávila describe las vicisitudes por las que tienen que pasar quienes se deciden por los caminos del oficio de historiar, sobre todo, en lo que se refiere a la investigación y la dinámica institucional que define rumbos académicos y laborales. La situación es la misma descrita ya, en alguna parte del capítulo anterior:

"La mayor parte de la investigación se hace en instituciones públicas, con salarios semejantes a los de cualquier otra carrera académica y con la posibilidad de obtener promociones y estímulos; lo que ha propiciado poca movilidad. No es común que un historiador pase de una institución a otra, pues eso puede representar una pérdida en ingresos, en especial si tomamos en cuenta que en algunos lugares el salario se incrementa por la antigüedad. Esto ha generado diversos grados de endogamia, con las consabidas consecuencias para el desarrollo de la investigación… No es común que los historiadores de una institución busquen publicar bajo el sello editorial de otra, lo cual implicaría ser evaluado por dictaminadores externos". [123]

[121] Incluyen licenciaturas en historia del arte, etnohistoria, humanidades y ciencias sociales que tienen terminación en historia.

[122] Ávila Alfredo, "El oficio de historiar", Revista *Nexos*, núm. 378, Junio 2009, pág. 90

[123] Ibidem, pág. 91

Así el panorama de los historiadores, visto por un historiador. En todo caso, según el último Directorio del Comité Mexicano de Ciencias Históricas (CMCH), en 1997 había menos de mil historiadores en las instituciones que lo integran. El portal de *H-México*, que es un grupo virtual que reúne historiadores, profesionales de disciplinas afines, estudiantes universitarios y personas con un interés formal en la historia, tiene a la fecha cinco mil suscriptores.

En realidad, no hay una asociación que reúna de forma individual a los historiadores mexicanos, por lo que difícil resulta conocer una cifra aproximada del padrón total en el país. Quizá el portal del grupo virtual *H-México*, (www.h-mexico.unam.mx) sea uno de los pocos espacios en los que confluyan de manera significativa.

Sin tener la cifra exacta, se sabe que en México, como afirma Alfredo Ávila, pocas disciplinas tienen tanta competencia no profesional como la historia.
Cronistas, novelistas y narradores, intelectuales y líderes de opinión, abogados, dirigentes políticos, aspirantes a serlo, profesores y sabios eruditos, la competencia, dice, proviene de todas partes y además, tienen mucho éxito.

Como la mayor parte de los historiadores egresados se dedican a la investigación, la docencia y, en menor parte a la divulgación, dicha competencia se hace más patente. A pesar de que asegura que al comenzar el siglo XXI, "México cuenta con una planta de historiadores consolidada, con nuevas generaciones que en la década reciente se han sumado a los centros de investigación y que en unos cuántos años superarán en número a los mil historiadores registrados en el Directorio de 1997", [124] la presencia de éstos en el ámbito de la divulgación es escasa, de manera notable en la radio, aunque ya se vieron parte de las causas que complementan esta circunstancia.

Las siguientes entrevistas además de ser con historiadores que tienen una notable presencia en el medio radiofónico y un amplio vínculo en la divulgación y la docencia, ratifican, con dos excepciones, el panorama esbozado en el capítulo anterior.

Se decidió incluir y utilizar la entrevista de opinión como herramienta de investigación, pues constituye un medio de acercarse a una realidad desde sus fuentes directas. Es decir, lo obtenido a través de ellas, constituye un marco muy valioso para configurar y ratificar un panorama de la divulgación de la historia en la radio.

[124] Ibidem, pág. 92

Los historiadores no fueron elegidos azarosamente. Se trata de algunos de los pocos especialistas que están trabajando en la divulgación, tanto en la radio como en otros medios, y por lo tanto pueden ofrecer una visión proveniente de la realidad misma que se está abordando.

El "desdén" por la divulgación se ratifica a lo largo de estas "conversaciones", que completan el panorama de la difusión de la historia y que quizá con la propia perspectiva, opinión y experiencia que tienen los especialistas que están inmersos y saben mejor que nadie, la problemática y los retos que encierra la divulgación de la historia, se pueda configurar y entender mejor este *tercer eslabón*.

Se trata de historiadores y divulgadores que están en activo en la radio de la capital, en la docencia, o comprometidos con la divulgación histórica. Además de esto, se incluyó en el cuerpo de las entrevistas, preguntas que parecieron obligadas, sobre todo, por lo valioso que resulta saber qué significa y qué importancia tiene el oficio de historiar y saber historia, para quienes la han hecho parte de su vida profesional.

2.1 LA FUNCIÓN SOCIAL DE LA HISTORIA JOSEFINA MACGREGOR GÁRATE

Para la historiadora y catedrática de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Josefina MacGregor Gárate, la creciente especialización de la historia ha provocado una gran distancia entre lo que la gente común sabe y lo que los historiadores investigan o trabajan, por lo que considera necesario redimensionar la importancia que tiene la divulgación de esta disciplina.

Entrevistada al final de una conferencia impartida en el INEHRM con motivo de los 100 años de la aparición de *La sucesión presidencial,* obra de Francisco I. Madero, la historiadora habló de la importancia y los retos que significa la difusión de la historia en el país, además de las dificultades y singularidades que esto representa.

A su consideración, cada vez se ha hecho más especializada la historia, consiguiéndose con ello avances precisos en la información que se tiene sobre los procesos históricos, sin embargo, eso ha provocado: "Una distancia enorme entre lo que la gente común sabe y lo que los historiadores investigan o trabajan. Y esta brecha que se abre es muy compleja, porque ni siquiera la gente del gremio, y ni siquiera otros profesionistas, pueden estar al día de lo que sale", comenta.

Explica que se publica de repente un libro que trata sobre tres años de vida política en México "y son 700, 800 páginas… entonces es muy difícil que, siquiera la parte de profesionistas, puedan estar interesados en estos materiales y los vayan trabajando, mucho menos la gente que sólo termina la primaria, la secundaria. Entonces, toda esta explicación es para decir que hay una brecha enorme: cada vez hay más gente que sabe menos de algo y mucha gente que no sabe absolutamente nada o casi nada".

Según MacGregor Gárate, para los que, como ella, creen que la historia tiene una función social, es muy importante la divulgación: "El hacer uso de los medios de comunicación, aprovechar la televisión, radio, las conferencias, y el acercarse a un público que pueda tener visiones más completas".

Aunque a su juicio, las conferencias o mesas redondas, como a la que acudió aquel día, a pesar de que "atraen a mucho público, a veces lo único que consiguen es como provocar como fogonazos, como confusiones, porque no se termina de integrar absolutamente nada".

Opina que los programas de radio, "particularmente podría hablar del doctor Garciadiego, en donde hay una secuencia de la narración histórica, que tiene una mirada clara sobre procesos históricos y que pretende ser de divulgación, permitiría acercarse mejor al público… Hasta donde yo sé, tiene unos seguidores muy fieles en el programa, que lo están oyendo… Aquí lo que yo diría es que se trata de eso, un historiador profesional, serio, que está en este intento de propagar el conocimiento histórico".

-En este sentido, ¿para qué difundir el conocimiento histórico?

"Porque pensamos que la historia nos permite explicar… No nos interesa para conocer más datos, ni para describir, a lo mejor a veces nos engolosinamos con esa información, porque a los historiadores nos gusta, pero lo que pretendemos al acercarnos a la historia, sobre todo ya un grupo más importante de historiadores, es explicar, explicar los procesos, saber por qué llegamos a ciertas situaciones, entonces en este sentido, no nos interesa saber si un hombre era bueno o malo, o cuál fue mejor presidente, cuál fue peor, leyó o no leyó el libro, sino, explicar lo que está sucediendo, lo que está pasando…".

Lo que se estaría buscando, dice, es uno de los fines que de forma tradicional se le adjudican al saber histórico: Que el pasado sirva de eje para comprender el presente, "que la gente busque explicaciones en el pasado para entender y construir mejor su presente", afirma.

No obstante, ella misma cuestiona: "¿Y para qué queremos entender el presente? Una, para poder desenvolvernos mejor pero, sobre todo, para saber cómo tenemos que actuar para adelante. A fin de cuentas el tiempo es un proceso continuo, en donde el pasado está ligado con el presente y con el futuro; este presente rápidamente está siendo pasado, pero le sigue un futuro, entonces, no es nada más una explicación por deleite o afanes académicos, sino para actuar, para que tú puedas tomar tus decisiones de la mejor manera, con un conocimiento de la historia".

-Con esas funciones y ese fin "utilitario" ¿cuál será el motivo por el que haya pocos programas de radio que aborden la historia?

"Primero porque se gasta e invierte poco en cultura, me parece que sería una razón… Otra, que la gente piensa que el conocimiento histórico es un conocimiento inútil, que no sirve para nada, conocer de política en este momento, a mucha gente le significa que puede llevar a la gente a votar por un determinado partido, el que sea, pero por alguno, en cambio, la historia no sirve para nada, esa es, creo, una razón; otra, las radiodifusoras no quieren gastar en este tipo de contenidos".

Comenta que, por ejemplo, la invitaron a un programa de televisión: "La semana pasada, para hablar de la Revolución, el 20 de noviembre. A la hora de la hora nos estaban hablando, que la vigencia de la Revolución, las celebraciones o conmemoraciones de los 100 años, es decir, pareciera que la historia no tiene mucho que ver en el asunto, sino sólo lo que está actualmente ocurriendo".

A su consideración, el aspecto de que el trabajo de difusión sea remunerado o no, le parece: "Muy sintomático. Generalmente cuando nos invitan a este tipo de actividades, nadie nos paga nada, vivimos de lo que nuestras instituciones nos ofrecen, entonces esto es como absurdo, porque en un programa de radio pues le van a pagar al que atiende los micrófonos, al que prende las luces, al que pone la música, menos al que lleva los contenidos, entonces, es muy difícil que piensen en una gente de este nivel, para esto, para pagarle. No sé si a Javier le pagan, pero me temo que no… Es esto, es el gusto que tenemos por estar haciendo estas cosas".

Por ejemplo, comenta que en la actualidad está tratando de hacer, junto con un ilustrador, un libro para niños de historia del Porfiriato y la Revolución: "Y ya me dijeron que eso no me lo van a valer en el SNI, ya me dijeron que a la Universidad eso no le importa, no es algo que me vaya a contar como parte de mi carrera, pero a mí me parece que es muy importante, justo eso, encontrar esas formas de acercarnos a un público mucho más amplio".

-¿Habrá un interés real por parte del gremio de historiadores por difundir sus trabajos más allá de las aulas o las publicaciones, si no es algo reconocido en su trayectoria, que valga, o que dé puntos?

"Creo que a muchos no les interesa, pero creo que hay un grupo que sí nos importa. A fin de cuentas, todas las profesiones tienen un sentido, un sentido social, si le quitas ese sentido social se queda como en la inutilidad. Si seguramente tú, estudiando comunicación, le das un sentido vital a la comunicación… en este punto yo creo que historia y comunicación se están acercando, se están juntando para decir que tenemos que acercarnos a la gente y darle esa información… Sí, hay gente que le preocupa su prestigio, su carrera, pero creo que sí hay algunas personas, y creo contarme yo, que me preocupa mucho más esto".

Su interés viene desde que era estudiante, cuando en su examen de maestría afirmó: "Que lo que a mí me interesaba era la divulgación, porque si no, empieza a ser esto un problema terrible de competencias, de quién sabe más, quién tiene el dato más preciso sobre algo, si fue que salió el libro el 27 de diciembre o el 28, finalmente no tiene importancia, sino el hecho de que salió el libro, eso es lo importante. A fin de cuentas se va uno metiendo en esa dinámica, y yo sé que los comunicólogos deben tener alguna deformación profesional, los historiadores tenemos la nuestra, y claro, todas estas informaciones específicas, anecdóticas, nos encantan…".

Pero considera que los historiadores deben de ser capaces de eliminarlas para poder llegar a un público más amplio: "Sino no podemos llegar, si yo me pongo con toda precisión a decirles cuál es la visión de la historia de Madero, y dice esto de la historia, más esto, más esto, y en qué se equivoca, en dónde los datos son imprecisos, pues a los cinco minutos ya no me están haciendo caso. Eso sería ya muy especializado y no tiene sentido, entonces, lo que tenemos que hacer es invocar lo que es fundamental en la explicación, lo relevante en este caso".

-¿Cuáles serían los mayores retos para difundir historia?

"Claridad, yo creo que de parte del historiador, lo más difícil sería tener claridad e idea general de los procesos, porque conforme uno se va metiendo más, se va especializando más, es más difícil tener visiones generales, entonces, creo que esa sería una de las cuestiones más difíciles. La otra, encontrar una forma de relato que sea amigable para la gente, yo no voy a decir divertido, a mí no me interesa divertir a nadie, pero sí que sea amigable, que acerque a la gente, si utilizamos una jerga, que la podemos utilizar muy compleja, muy de las ciencias sociales, de la economía, de la política, empiezan a no entenderte absolutamente nada, esa serían de manera personal".

Agrega también la pasión por parte del historiador: “Ese gusto por lo que está haciendo”. Aunque enumera también los obstáculos: “Que nos inviten a hacerlo, tuvo la suerte Javier, por diferentes razones, de empezar a hacer este programa de radio, sigue haciéndolo, y es el programa de él, no hay nada qué hacer, no puede entrar otra gente. El formato de Patricia Galeana es diferente, es por invitación, y ahí lo que tienes, a veces, es la existencia de grupos dentro del gremio, entonces invita a unos, y no invita a todos, es excluyente”.

-¿Ha participado en el programa de “Temas de nuestra historia” de Patricia Galeana?

“Una vez, hace muchos años, nunca más me volvió a invitar Patricia, supongo que no le agradan mis ideas, entonces quedé excluida de manera automática, y creo que si me invitara yo no iría ahora. Pero es eso, las puertas están cerradas”.

Sin embargo, afirma que no ha habido una sola vez en que le pidan una participación y no la acepte: “Me acaban de invitar a hacer un programa sobre Belisario Domínguez, porque supieron que yo había hecho un libro sobre él, es una empresa privada que le va a hacer eso al Senado. Me piden una entrevista, me dicen, sólo va a ser para hablar sobre él, en lo que armamos toda la parafernalia, y entonces digo, a ver, el Senado tiene estos problemas, yo no quiero hacer un programa para que luego no lo pasen. Pero me dijeron, no, no, esto es de nosotros, y entonces les pregunté ¿piensan pagarme por esto? Respondieron que no lo tenían contemplado, y entonces dije a ver, vuelvo a lo mismo, ustedes le van a pagar a la persona que me va a entrevistar, al de la cámara, al que prende la lucecita, todo eso, hasta al que maquilla, y no se les ocurre que hay que pagarle a la persona que está trabajando este tipo de cosas… Y aún así acepto, sí, lo voy a hacer, pero es hasta ese grado la situación”.

Comenta que, por ejemplo, unas semanas atrás la habían entrevistado para Telesecundaria: “No le voy a cobrar a la SEP cuando es un programa para eso. Yo formo parte de alguna manera del sistema educativo del país, mi vocación es la docencia, por eso no lo voy a hacer, pero estamos aprovechando todas esas oportunidades, en ese afán, no porque crea que yo sé mucho y puedo hacerlo, sino porque algo he de lograr en esa comunicación”.

A su juicio, el hacer generalizada y de interés la labor de difusión de la historia es un proceso “lento, paulatino e incluso, la escritura en un periódico no sería igual, no es igual, ni en internet, ni televisión, porque eso está reducido”.

-¿Cuáles serían las mayores bondades de la comunicación en radio?

“Que uno puede hablar y lo escuchan muchísima gente, en cualquier condición, la gente puede ir en el carro, puede estar cocinando, arando en el campo, en donde sea, y hay quien escuche… Y ante una chispa, se quedan, hay veces que es la voz, el tono, las palabras, hacen que alguien te atrape y lo veas… Puede ser el estilo de Santiago (Portilla), puede ser el estilo de la doctora, el que sea, pero creo que la ventaja del radio es ese, que puede llegar a cualquier parte en cualquier momento”.

Lo califica además como un medio muy fiel: “La gente que oye, los radioescuchas, son muy fieles a sus programas, de que toman uno lo están oyendo, y a mí me pasa por temporadas, de repente coincide con mis horarios el programa que estoy escuchando… Yo creo que esa es una de las maravillas de la radio, por eso no desaparece. Es más, yo he dejado de ver televisión para oír más radio, me exige otro tipo de atención. Creo que la radio ha tenido una virtud, ha ido metiendo muchas cosas culturales en muchos programas, no porque sea sólo historia, sino de muchas cosas, cuestiones médicas, abogados, creo que está dejando de ser sólo de entretenimiento la radio, para ocupar un espacio más importante en orientación social”.

Afirma la investigadora que, si se excluyera a la historia, “la radio se está preocupando por dar información a la gente, por dar información útil, ya sean recetas de cocina baratas, información sobre enfermedades, la parte de la política, más que la televisión, hay más opciones, yo sé que no es todo lo que quisiéramos pero hay más, y yo creo que eso ha hecho que la gente no se retire del radio”.

-¿Cree usted que la gente está interesada en escuchar historia?

“Claro, hay gente que sí, este lugar siempre está lleno, (la sala de conferencias del INEHRM) ya tiene un público cautivo, frecuente, llega la gente normalmente; lo mismo el Centro de Estudio Históricos, el Condumex, como el recinto a Juárez en el centro, o la Biblioteca Lerdo de Tejada, ya son lugares donde están constantemente haciendo eventos, y haciendo constantemente cosas de historia…”.

Una de las características más notables del ser humano, considera la historiadora, es su afán por conocer el pasado: “Uno a veces lo ve con niños muy pequeños, muy chiquitos, que empiezan a preguntar, y cómo era cuando yo nací, y van repitiendo, otros que no les importa, y es lo que pasa con todos los seres humanos, a unos les interesa la física, otros la química, pero hay un grupo importante de gente que quiere reflexionar sobre ese pasado, saber por qué llegamos a ser lo que somos”.

-¿Usted por qué quiso ser historiadora?

“Mi historia es muy compleja. Soy originalmente maestra de educación primaria, después entré a la prepa, y lo que quería estudiar era ingeniería química pero, no podía estudiarla, porque tenía que dejar de trabajar pues mi horario era tiempo completo y no tenía quién me pagara los estudios. Entonces, dije, qué estudio, lo pensé, y entre las cosas que me gustaban como el derecho, la literatura, pensé que la historia era la disciplina más abarcadora, la más amplia, la más social, y que de ahí podía derivar lo que yo quisiera…

Desde luego yo siempre me pensé maestra, entonces tampoco importaba mucho pensar que me iba a especializar después en otra cosa. Entonces, no me equivoqué, creo que no, me gusta lo que hago, me apasiona lo que hago, sigo vinculada a la docencia que es una tarea que a mí me gustaba mucho. Yo no creo en las vocaciones hechas”.

Asegura que no se equivocó tampoco en la percepción de que la historia es una disciplina que permite acercarse de manera global al hombre: “En mis diferentes trabajos, hice alguno que tenía que ver con cuestiones jurídicas, el análisis de la Cámara de Diputados; en algún otro trabajé relaciones internacionales, un tema que me gustaba; en otro hice un artículo sobre Mariano Azuela, novela, es decir, creo que la historia es una disciplina abarcadora, que permite acercarse a muchas cosas”.

Josefina Macgregor coordinó recientemente un proyecto de tres tomos denominado *Historia de México de 1848 a 1948*: “Se tratan temas nuevos: historia de la radio, el cine, de género, los temas que no vienen de manera regular en los libros, y que va dirigido a profesionistas, no a estudiantes de prepa, de secundaria, sino a profesionistas. Queremos llegar a ese grupo, que ya no puede leer libros de historia completos por sus enormes dimensiones, no se puede, yo lo sé…”.

Por ejemplo, comenta que para ver la Revolución y las relaciones con España, entre 1910 y 1917, hizo dos libros de casi mil páginas: “Entonces no, dices, yo no voy a leer eso… Lo que necesitamos es otro mecanismo para llegar con historiografía muy novedosa, que no esté repitiendo informaciones como en qué año subió Porfirio Díaz al poder, sino cambiando para esta gente, que ya sabe algo de historia, y que quiere seguir conociéndola. Se trata de muchos nichos a cubrir, no sólo la divulgación por radio, sino que tendríamos muchos elementos y desafíos para trabajar”.

2.2 UNA OBLIGACIÓN: LA DIVULGACIÓN DE LA HISTORIA SANTIAGO PORTILLA

Historiador y sociólogo, Santiago Portilla, además de tener una amplia trayectoria académica y una considerable obra historiográfica, dirige la empresa llamada *Comunicación y Diseño*, en la que realiza actividades de difusión de la historia.

Entrevistado en su oficina de la colonia del Valle, Portilla posee una visión clara respecto a la divulgación de esta disciplina: Que debería ser considerada como una obligación, al menos en una parte del quehacer de todos aquellos que se jacten de ser historiadores.

Para el especialista, la historia sirve de manera fundamental, para comprender el presente y la hace cada generación:

"Cada generación debe volver a escribir la historia. Hay personas que creen que no, que si ya se estudió mucho algo, para qué volverlo a estudiar. Lo que pasa es que cuando venga otra generación tendrá una óptica diferente, la propia experiencia de una generación le hace ver las cosas hacia atrás, de otro modo a como la vieron sus padres y sus abuelos. Por eso la historia tiene que estar haciéndose y rehaciéndose, además de que se descubren nuevas fuentes, nuevos enfoques, pero son básicamente visiones diferentes de la historia".

Considera que el conocimiento histórico es importante porque, además de que sirve para comprender el presente, "también podría servir para tratar de entender hacia dónde va la historia, cuál es la tendencia, si tú entiendes cuál ha sido el transcurso de la historia, entonces puedes entender también hacia dónde se dirige".

Santiago Portilla estudió una licenciatura en sociología, pero después surgieron otras interrogantes: "Lo que te enseña la sociología es a comprender la sociedad, la estructura social, cómo funciona en el presente la sociedad. Cuando entendí los diversos enfoques para comprender a la sociedad, después me pregunté de dónde viene todo esto, cómo llegamos a ello, y sentí la necesidad imperiosa de conocer el pasado, de saber cómo habíamos llegado a como estamos ahora, al presente. Por eso me fui a hacer el doctorado en historia".

-En nuestro país, ¿sabemos historia?

"La historia se aprende básicamente en la escuela, desde la primaria, y durante mucho tiempo, desde Vasconcelos, desde que se formularon los planes de estudio y desde que se fundó la SEP en los años 20, se dio mucha importancia al conocimiento de la historia, entonces, todos, más o menos sabíamos historia. Tengo la impresión que mucha gente en México era incluso aficionada a la historia, aunque los estudiantes decían que era la materia más aburrida, por malas formas de enseñanza. Sin embargo, se nos quedaban las partes esenciales de qué era la historia de México, incluso la historia universal".

Desde su punto de vista, fue en los años 70, durante el gobierno de Luis Echeverría, que se realizó una reforma educativa que cambió de manera definitiva la enseñanza histórica: "Según esto para modernizar varias materias, entonces la aritmética se volvió en teoría de conjuntos, el español en lingüística, entonces ya en lugar de sujeto, verbo y complemento eran los fonemas, los morfemas y no sé qué tantas cosas… Y la historia desapareció, para subsumirse en una materia que se llamó Ciencias Sociales. El resultado de eso fue, que todos esos conocimientos básicos, esenciales, que mal que bien se aprendían en la escuela, la aritmética, español y la historia, pues se aprendieron muy mal, pésimo. Ahora los muchachos, incluida tú, recibieron mala educación en esos tres aspectos fundamentales, incluso dejaron de escribir en manuscrito, porque les enseñaron a hacer la letra de molde, la script, ahí fue donde se le hizo un gran daño a la divulgación de la historia, a la primera forma de divulgación de la historia que es la escuela…"

No obstante, considera que en la actualidad se ha vuelto a retomar debido a la reforma educativa de 1992: "Fue que se federalizó la enseñanza, bueno, eso es un término para decir que se descentralizó, que los estados ya se hicieron cargo de la educación, se recuperaron y reformaron programas de estudio y se reformaron esas materias. Otra que se había perdido era el civismo también, y ya ves cómo estamos ahora, con el pésimo civismo que tienen tantos mexicanos, con una pésima conducta cívica, se recuperaron. El problema es que esto se debe de recuperar desde formar a los maestros, a ti en la primaria te dieron clases maestros que habían sido formados ya con la nueva reforma de la lingüística, las matemáticas, y la falta de historia y las ciencias sociales, entonces fue muy poquito lo que te enseñaron de historia, hasta ahora se está recuperando".

Acerca del panorama de la divulgación histórica, Santiago Portilla afirma que, en general, la cultura tiene un mal lugar en los medios de comunicación actuales:

“Existen dos canales culturales en la televisión, que no son malos, son buenos, pero en el resto de los canales, los canales privados, la cultura tiene un lugar mínimo, algo de pronto hacen, un poco para taparle el ojo al macho, y si la cultura tiene muy poco espacio en los medios privados, en la televisión y en la radio, pues la historia menos todavía”.

A su juicio, la radio sí tiene “un poco más de cultura que la televisión, sobre todo porque están las estaciones del IMER, que durante un tiempo fue una cosa horrorosa porque las conformaron exactamente igual a las privadas, había una estación del IMER dedicada a la música tropical de la peor especie, y no había programas culturales, en cambio ahora, ya el IMER se ha conformado como una institución de radio pública, y eso hace que en efecto haya espacios para la cultura; está desde luego Radio UNAM, que desde que existe es una estación cultural”.

A esta lista de radio pública, se agrega Radio Educación, de la que dice, “ha pasado por muchas etapas, pero es básicamente una estación cultural, la historia también tiene cierto lugar en Radio Educación”.

Comenta que cuando fue director del Instituto Mora, había varios proyectos de programas históricos en radio: “Querían formar una especie de barra con la historia, pero nunca se hizo porque los historiadores académicos, los historiadores profesionales, han mostrado en general muy poco interés por la difusión, por la divulgación, quiero decir la divulgación fuera de los medios académicos, aunque ellos dicen lo contrario, y si alguna vez les pidieron intervenir en alguna instalación museográfica, lo hicieron una vez en su vida, y sienten que ya cumplieron su tarea de difusión”.

Para el especialista, todos los historiadores que trabajan como tales en las instituciones públicas, de investigación y educación, “deberían tener la obligación de que, cuando menos, una parte de su quehacer estuviera orientado a la difusión y la divulgación”.

Respecto a los programas de radio de contenido histórico, opina que en el caso de *Conversaciones sobre historia*, se tienen ventajas y desventajas: “La ventaja es que se trata de una visión bastante detallada de la historia del siglo XX desde la Revolución, y la desventaja de que las personas que lo oyen de forma aislada, nada más se enteran de un cachito, los que no lo han seguido no se enteran del resto de la época, y ahora el director del INEHRM (José Manuel Villalpando) tiene un programa semejante al de Javier, pero dedicado al siglo XIX con lo cuál se cumplen los requisitos para el Centenario y el Bicentenario de la Independencia y la Revolución”.

Según Santiago Portilla, una de las mayores desventajas en la oferta de programas de historia en la radio, es que no existe uno que aborde los temas históricos a propósito de lo que está ocurriendo en la actualidad:

"A ver, nos quejamos de la inseguridad en México, y con toda razón, pero han habido otras etapas en la historia del país muy inseguras. Todo el siglo XIX, cuando México era esencialmente un país rural, la inseguridad estaba en los caminos, porque los asaltantes de caminos eran continuos. Hay muchas novelas del siglo XIX que tratan incluso sobre ese tema, había que ir armados en las carretas, para evitar el ataque de los bandidos. Luego están los bandidos de Río Frío, la banda del automóvil gris ya en el siglo XX. Después de la Revolución, muchas bandas de revolucionarios o seudorevolucionarios, o simples bandidos, que andaban por todas partes, una de las tareas a las que tuvo que dedicarse el gobierno de la Revolución fue pacificar el país. Entonces habría muchos temas sobre algo que nos está pasando en la actualidad…".

Otros temas actuales recurrentes podrían ser: "La crisis económica; cuál es la historia de las crisis económicas de México, que también es amplia y profunda. Luego podrían ser las elecciones, los partidos políticos, las campañas. Hay una serie de temas cotidianos, diarios, que podrían ser abordados con una perspectiva histórica. A mí me gustaría mucho que en la radio hubiera algún programa de esa naturaleza".

-En este caso, la difusión ¿en manos de quién tendría que estar?

"De los historiadores, definitivamente. Les correspondería a ellos, insisto, debería ser una obligación, incluso debería ser una obligación de las instituciones que se dedican a ello. Son muchas las que hacen investigación histórica, el problema es que los académicos tienen una mentalidad de ocuparse sólo de su tema, ni siquiera les interesa proyectar, a la mayoría, no digo que a todos, hay excepciones, pero a la mayoría no les interesa proyectar sus temas al presente".

-De acuerdo a la experiencia que ha tenido en su trabajo, ¿cuáles son los principales retos de la divulgación?

"El reto número uno es encontrar los medios para difundir y divulgar la historia, de una manera accesible al común de las personas. Eso sería para mí, el reto, con mayúscula. Y el otro es aprender a utilizar los medios de comunicación actuales para divulgar la historia".

Para Santiago Portilla, es en las radios indígenas en donde se debería empezar a divulgar historia:

“Hay un Sistema de Radio Indígena en México, pues ahí deberían estar difundiendo también la historia de esos mismos pueblos. Porque además qué ocurre, tú estudias la historia de una región, de un pueblo, una comunidad y los únicos que nunca se enteran del resultado de tus estudios son esos mismos descendientes de aquellas personas que estudiaste, y estoy seguro que les interesaría. Y si no les interesa, ese es otro reto, buscar las formas de hacer que las personas, que la gente se interese en su historia, sería otro reto para el historiador”.

-¿Cómo ha sido su participación en programas de radio?

“A mí me ha gustado siempre mucho eso. A los programas de Patricia Galeana en particular me gustaba mucho ir, porque durante media hora se abordaba una temática que yo conocía como historiador, y entonces era muy bonito porque si bien las cuatro veces todo giraba en torno a la figura de Madero y del primer momento de la Revolución, en cada programa lo hicimos con enfoques diferentes. Por ejemplo, comparando la oposición en tiempos de Porfirio Díaz con las condiciones para la oposición en la actualidad; las condiciones de la democracia de entonces con las de ahora, incluso en algún momento nos fuimos yendo por etapas de la historia”.

Asegura que esa experiencia era muy buena: “Para mi sorpresa, la primera vez que fui, era mucha la gente que llamaba al programa, son bastantes los que hablan, y hacen preguntas, afirmaciones, críticas, entonces es interesante saber que hay un público para eso”.

Lo mismo sucede en el programa de Javier Garciadiego: “Al final de la emisión siempre dicen, nos habló sutano, perengano, y se ve que también hay muchas personas que hablan. Porque creo que entre muchos mexicanos existe una gran afición, incluso a mí me gustaba pensar, pero insisto en que esa reforma educativa de los años 70 le dio al traste al aprendizaje de la historia, me gustaba pensar que a los mexicanos les encanta saber historia”.

Para el investigador, el hecho de que existan escasos programas de historia en la radio, tiene que ver con que “la mayoría de los historiadores tienden a pensar que su obligación es trabajar para sí mismos y para sus colegas; encontrarse con sus colegas y exponerle a ellos el resultado de su trabajo. Y sus colegas son un círculo muy pequeño ¿Y el resto de la gente? ¿El conocimiento y la educación? ¿Dónde quedan?”.

Según Portilla, en el Instituto Mora los estímulos internos sí consideran puntos para trabajos de divulgación: “Aunque he de decir que no son muchos, nunca te van a dar por un trabajo de divulgación lo que te dan por un artículo, lo cuál es comprensible, el artículo significa muchas horas de trabajo. Pero yo pienso

que sí deberían las instituciones valorar más los esfuerzos de difusión y divulgación para que los historiadores se interesen, y tengan ellos un aliciente para interesarse más por esto, en las propias carreras de historia debería de existir eso. En algunas se dan técnicas pedagógicas para preparar mejor a los historiadores como profesores de historia, pero hasta donde yo sé, en ninguna se dan técnicas o medios para difusión y divulgación de la historia, que también debería ser una materia para todas las carreras".

Para Santiago Portilla, existe un gran desafío de los historiadores por hacer de la historia un conocimiento que se difunda, pues la educación, que para él significa la forma primaria de difundir el conocimiento histórico: "La educación de las masas va para abajo, la cultura va para abajo. No creo que haya en este momento una herramienta de creación de conciencia cultural, en el sentido amplio antropológico, como la televisión, es impresionante el poder de la televisión, el poder de convencimiento, el poder de penetración, es impresionante, ahí está el mayor desafío".

2.3 EL RETO DE CONDUCIR HISTORIA EN LA RADIO ELSA AGUILAR CASAS

Conductora del programa de radio *Agenda Pública,* transmitido los jueves de 4 a 5 de la tarde en Radio Ciudadana, e investigadora del INEHRM desde hace nueve años, para Elsa Aguilar Casas el "descuido" en la divulgación de la historia tiene su origen en la propia formación y preparación de los alumnos que serán historiadores.

Con una amplia trayectoria en radio, ha participado en *Agenda Pública* desde 2007, y tuvo su primera incursión en el medio con una barra denominada *Un país de todos, una historia de todos,* transmitida en la misma frecuencia, cuando el historiador Javier Garciadiego era director general del INEHRM.

Entrevistada en la terraza del Instituto, la especialista habla de su experiencia en radio, de las nociones que tiene sobre su profesión y el lugar que en ella ocupa la difusión de la historia.

-¿Cuál es la importancia de la historia?

"Para cualquier ciudadano, tener conciencia de lo que sucedió en su país, de sus orígenes, del proceso histórico, social, político, que ha presentado su lugar de nacimiento, es muy importante; ya para comprender, ya para hacerte consciente de tu realidad, y de la realidad que se vive en el país".

-¿Por qué te interesó hacer el programa de radio "Agenda Pública"?

“*Agenda Pública* existe desde antes, no desde el 2007, sino desde el 2004. Tiene alrededor de cinco años, y en un inicio lo conducían Pablo Serrano, director de investigación del INEHRM, el doctor Mario Contreras, que era subdirector de investigación; Jesús Méndez y Pedro Salmerón. Ellos cuatro se turnaban un día cada uno y abordaban diferentes temas. Cada quién eligió un tópico para su programa, algunos trataban de economía, otros de política, de temas actuales de México. Con el paso del tiempo estos compañeros fueron tomando otros caminos, se fueron del INEHRM y, en determinado momento, solamente quedó el doctor Serrano. Entonces él me invitó a conducir el programa. Me dijo, tú ya tienes experiencia con la barra para niños, acompáñame. Desde entonces hacemos la mancuerna, una semana conduce él su sección, que se llama *México y sus historiadores*, y otra semana lo conduzco yo, denominado *México y el mundo*”.

-¿Cómo ha sido la experiencia de hacer este programa?

“Ha sido maravillosa. Me di cuenta hasta ese momento que en la carrera, en la universidad, no nos preparan para enfrentar retos como ese, ni para otros, por ejemplo, el de la docencia. Siempre he pensado que hace falta que nos preparen mucho más, que nos capaciten mejor para enfrentarnos a un grupo. Pero este es un caso todavía más descuidado, el de la divulgación, no nos preparan para saber divulgar”.

Por ello, asegura que empezar a conducir el programa significó enfrentarse a un reto enorme: “Porque no sabía cómo podía prepararlo, desde diseñar el tipo de programa que quería, los temas que quería abordar, y luego enfrentarme al micrófono, una cabina de radio, a dirigir una entrevista. Fue complicado al principio, pero ha sido una experiencia maravillosa, el contacto con la gente, con los investigadores. Es un trabajo constante, cada semana buscar un invitado, ver los temas, quizás las presentaciones de libros, temas recientes, investigaciones nuevas, ponerse en comunicación con los colegas en las instituciones dedicadas a la historia, concertar citas, planear cómo vamos a desarrollar el programa. Luego encontrarnos en la cabina de radio, en conclusión una experiencia enriquecedora”.

Explica que los radioescuchas han respondido muy bien: “Me he dado cuenta que al público le gusta mucho la historia. A los mexicanos nos gusta conocer la historia de nuestro país. Quizá el problema ha sido no acercarlo de la manera correcta. Siempre se elaboran libros muy complicados, con muchas notas a pie de página, con muchos aparatos críticos, pero a los ciudadanos les gusta que se les cuente la historia de una manera más amena, más sencilla”.

-¿Cómo consideras que es el panorama de difusión de la historia?

“Hay gente que se ocupa de divulgar la historia y que lo ha demostrado hacer muy bien. Algunos que tienen espacios como Garciadiego, Villalpando, la doctora Patricia Galeana, en radio. En televisión vemos espacios como el del Manuel Ramos en canal 11, y el mismo Villalpando con su programa de televisión *Desayunando con la historia*, que se transmite por la televisión educativa en el canal 412 de Cablevisión.

Debe haber por ahí más… Hay un programa de la Secretaría de Relaciones Exteriores que hacen en radio, un programa de historia, pero es poco. Realmente para los millones de mexicanos que somos, no sé cómo está el panorama en los estados, pero el descuido con la divulgación se refleja desde la preparación hacia los alumnos, hacia los historiadores. No existen en los programas de estudio, una materia, o un seminario, lo que sea, que nos inculque ese quehacer de divulgar la historia, que nos prepare, eso no existe”.

No obstante, opina que también hay muchos historiadores a los que no les atrae divulgar, “sino más bien su objetivo es hacer libros que se conviertan en clásicos, o que destaquen en otros niveles”.

Para la historiadora, la divulgación ha sido un tema muy abandonado: “De manera reciente se han venido cubriendo ciertos espacios con revistas, también, en especial ahora, por el momento que estamos viviendo, el 2010 y las conmemoraciones, pues hay un sinfín de proyectos que se están echando a andar, pero en general, es tema descuidado”.

-De manera institucional y según la experiencia que tienes en el INEHRM, ¿cómo ves esta labor de divulgación?

“Considero que el INEHRM es una de las instituciones que más se ha preocupado por divulgar y por hacer llegar a todos los ciudadanos la historia, con las conferencias y cursos que se dan. No es que en otras instituciones no se haga lo mismo, pero creo que es para otro nivel. Pienso por ejemplo en el Instituto de Investigaciones Históricas, sí, hay diplomados, seminarios, cursos, talleres, pero es para gente especializada; también en el Instituto Mora, por ejemplo, lo mismo, hay este tipo de actividades, pero creo yo, no sé si me equivoque, a lo mejor no conozco bien a fondo los proyectos, pero creo que son para gente que se especializa, o que tiene cierta preparación en historia, y no para el público en general que tiene quizá la preparatoria, la secundaria, o la universidad en alguna otra carrera, que le interesa la historia y le gusta leer. Aquí en el INERHRM hemos comprobado eso, que a la gente le gusta y que responden a las invitaciones del Instituto”.

-*¿Qué opinas de la radio como medio para hacer esta difusión?*

“Es un medio excelente, es un medio maravilloso para divulgar la historia. A mucha gente le gusta que se la platiquen, como un cuento, eso no quiere decir que bajemos el nivel del conocimiento histórico, a hacerlo así, a un cuentito, sino hacerlo llegar de manera ligera, sencilla. Entonces creo que a la gente le gusta estar escuchando, porque al mismo tiempo puede ir manejando, puede estar haciendo cosas en su casa, trabajando y escuchar el programa”.

Asegura que si bien los libros le gustan a mucha gente, resulta importante considerar los costos, además de que hay personas que por sus actividades, su trabajo, no tienen tiempo o no se lo dan para sentarse a leer:

“Entonces la radio es excelente, porque también, pensando en la televisión, pues he tenido también alguna experiencia en divulgación acompañando a José Manuel Villapando en su programa, dos o tres ocasiones, para mí resulta mucho mejor, más sencillo, más entrañable, hacer radio, estando en comunicación casi directa con la gente. Creo que hay más libertad en la radio, tanto uno como emisor como para el receptor, funciona muy bien para este fin”.

Respecto a la respuesta del público que tiene su programa, comenta que *Agenda Pública* tiene un promedio de 10 a 15 llamadas: “No sé de qué dependa la variación, quizá del tema. Pero también, sin querer justificar, creo que es un horario difícil porque sale los jueves de 4 a 5 de la tarde, no sé qué haga la mayoría de la gente, pero sabemos que es un horario complicado. Los otros dos programas que tiene el INEHRM que son los de Garciadiego y los de Villalpando están en la mañana, que me parece es un horario más amable”.

No obstante que el horario vespertino es un “poco difícil”, la historiadora afirma que la gente llama siempre muy interesada: “Algunos nada más dicen, me gusta el tema, aprendemos mucho, estoy estudiando y me sirve, pero hay gente que nos damos cuenta es conocedora, porque hace preguntas muy bien planteadas, muy bien fundamentadas. Es así, a través de las llamadas, que podemos ver y conocer qué tipo de gente nos escucha y saber cuáles son sus inquietudes”.

En el caso del formato del programa *México y el mundo,* tiene una estructura de entrevista: “Cada quince días me toca un invitado. Lo llamé así porque tuve la intención de abordar temas que vinculen a México con el exterior, como me inclino por la historia diplomática y la historia de las relaciones exteriores de México, pensé en abordar estos temas, de mexicanos en el extranjero, extranjeros en México, que finalmente abre un espectro amplísimo. Al principio creí que iba ser muy reducido, pero no, hay infinidad de temas que se vinculan”.

-¿La estructura quién la planeó?

"Yo misma la elaboré. Son los temas que me gustan y trabajo. También los elegí porque tengo cierta vinculación con grupos de historiadores que se dedican a estos temas, creí que eso sería muy útil, pero poco a poco se va abriendo el panorama y el campo de acción de invitados. Hay muchos temas que pueden entrar en este concepto de *México y el mundo.* Lo diseñé por eso, elegí el nombre, y a mí me toca buscar invitado cada semana y planearlo todo".

Las líneas de investigación de Elsa Aguilar son la Revolución Mexicana, concretamente el periodo de Victoriano Huerta, para su maestría trabaja el tema del exilio de revolucionarios huertistas.

-¿Cómo consideras que se debe comunicar la historia, cuáles son sus retos?

"Tenemos la historia oficial, la historia de bronce que se escribe en los libros de texto, los grandes héroes, los grandes villanos, y creo que hay también algunos mitos que derribar, lo digo pensando en el periodo que estudio, el de Huerta, un hombre con muchos errores quizá, pero hay mucho qué estudiarle, lo han dejado de estudiar, lo han abandonado…

La gente sabe de historia, un poco de bronce, que muchas veces es una historia manipulada, la historia oficial, que a la gente le gusta, sí, le gusta, pero quizá el error ha radicado en que los historiadores a veces parece que escribimos para un ámbito cerrado, para nosotros mismos y para discusiones en los institutos. Habría que esforzarse más en hacer que llegue a la gente, porque a la gente le gusta la historia, lo comprueban muchas cosas de mi experiencia aquí en el Instituto, los programas de radio, las conferencias a reventar, los cursos, los diplomados, tenemos mucho éxito ¿por qué es esto? pues por gusto. Porque no es gente que esté pensando en escribir historia, publicar libros, sino es por conocer, por saber el pasado de su nación".

Comenta no estar segura de que haya un "tipo" de historia que sea el mejor para comunicar: "Porque lo que hacemos los historiadores es tratar de explicar los procesos, tratar de entenderlos, de entender a los personajes, pero no podemos tener la verdad absoluta. Creo que por eso la historia sin maniqueísmos sería lo mejor, entender un personaje lo más a plenitud que se pueda, no como un santo ni como villano, sino como un ser humano rodeado de un contexto y unas circunstancias. Una historia sin maniqueísmos, ésa es la historia que hay que difundir".

2.4 HACIA LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA DIVULGACIÓN HISTÓRICA. ALICIA SALMERÓN CASTRO

Una de las necesidades en las que coinciden historiadores e investigadores de las ciencias sociales y humanidades, es hacer de la divulgación una actividad profesional, integrada a la formación académica.

En el estudio antes citado realizado por el ITESO, se arrojó como resultado en el área de PROFESIONALIZACIÓN DE LOS COMUNICADORES DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA que: "Existe una necesidad de formalizar e institucionalizar la experiencia adquirida por el comunicador en términos de programas educativos de profesionalización o de especialización en el área de la comunicación de la ciencia y la tecnología. Lo que significa no sólo la creación de nuevas opciones de capacitación y aprendizaje en la comunicación de la ciencia, sino también respaldar y reconocer el trabajo de aquellas instituciones que ya apoyan esta área de trabajo". [125]

Si bien en algunos posgrados esto ya se contempla, como por ejemplo la maestría en Historia de la Universidad Iberoamericana, que considera en su plan de estudios la divulgación como un área de formación relevante, son escasas las instituciones académicas que tratan la actividad como parte sustancial de su formación básica o terminal.

En el 2007, el Instituto Mora, Centro Público de Investigación que depende del CONACYT, abrió una licenciatura en historia, con líneas de formación en Didáctica de la historia, Divulgación de la historia y Gestión del patrimonio cultural, que es única en su género.

Según se afirma en la presentación de su plan de estudios, se trata de un nuevo programa de licenciatura en historia: "Pero con la característica de formar profesionales en tres áreas del quehacer del historiador que no han recibido la suficiente atención por parte de los centros de enseñanza superior en nuestro país, no obstante el enorme impacto que tienen en la sociedad: la didáctica de la historia, la divulgación de la historia y la gestión del patrimonio cultural".

La historiadora Alicia Salmerón Castro, una de las responsables del plan de estudios de esta licenciatura pionera en su tipo, abordó en entrevista no sólo los elementos que se tomaron en cuenta para construir el plan académico de la licenciatura, sino también se refirió a lo importante que resulta incluir la

[125] *Necesidades y retos de la comunicación pública de la ciencia,* Revista Ciencia y Desarrollo, Op. Cit. pág., 60.

divulgación como una actividad sustancial y relevante del quehacer histórico, de las concepciones que tiene acerca de su quehacer profesional y la importancia de este saber.

Para Alicia Salmerón, la historia es: “La memoria de los individuos, de las comunidades, de las naciones, sin memoria vivimos como amnésicos, no entendemos qué somos, ni siquiera sabemos bien cómo somos, y no podemos definir hacia dónde vamos”.

Investigadora y profesora del Instituto Mora, afirma que siempre que habla “con los muchachos muy jóvenes sobre el tema, les recuerdo esa película que se llama *Amnesia*. Justo, este personaje que pierde la memoria día a día; apenas se duerme pierde la memoria, se tiene que tatuar en el cuerpo quién es, y cuál es su razón de vivir, para al día siguiente al levantarse verse en el espejo y entender quién es, y saber qué hacer ese día, y a la noche se tatúa otra cosa, para así saber qué va al día siguiente… sin memoria no podemos actuar”.

Asegura que lo más grave de no tener memoria histórica, “no sólo es que no sabes para dónde vas, es que te crees memorias falsas, que te crean otros, y eso es lo más peligroso; te piensas como si fueras otra persona, otra comunidad, otra nación, y actúas de manera errática. La historia es la conciencia, da identidad, y nos permite hacer todo lo demás que hacemos”.

Explica que tenemos historia desde las épocas más remotas: “las comunidades no han podido vivir sin la historia. Entonces los encargados de la historia eran los chamanes, y se hacía una mitología y eso les daba razón de ser, esa era su historia, luego se fue haciendo historia, ya más con cierto estudio, se escribió, etc. Y a partir de mediados del siglo XX hay una historia que se hace de manera profesional, en las universidades”.

En el país, asegura, se hace buena historia, “en varios lugares se realiza muy buena historia, quizá somos demasiado mexicanistas, historia de la nuestra y hacemos poca de la de otros países, y eso nos encierra un poco, pero ya que nos ponemos a hacerla, realmente se hace de calidad. Pero los círculos académicos son chicos, y lo que de los círculos académicos llega a la gran población, eso es menos, llega, pero en menor medida”.

Afirma que en el siglo XXI existen tecnologías que permitirían realmente hacer llegar de muchas maneras la historia:

“La historia bien hecha, sólidamente construida, utilizando la tele, la radio, internet, no sólo la prensa. Pero no lo hacemos de manera suficiente. Hay unos programas de tele, algunos programas de radio, algunas páginas web, es decir, hay esfuerzos, hay quien escribe en la prensa... Pero creo que no acabamos

de estar convencidos, ni los historiadores ni los medios mismos, de la importancia que esto encierra".

A su juicio, se debe en parte a "que cuando los historiadores tratamos de comunicar, les hablamos como si fueran nuestros alumnos del posgrado, con un lenguaje, con una sistematización, y realmente necesitamos los historiadores manejar lenguajes para transmitir el conocimiento histórico".

Lo que ocurre en estas circunstancias, es "que algunos historiadores muy listos aprenden los lenguajes por su cuenta, algunos comunicólogos muy listos, que conocen los lenguajes, aprenden historia por su cuenta, y gracias a esos listos, de los dos lugares, tenemos algo. Necesitaríamos formar mucho mejor a nuestros estudiantes de historia desde la licenciatura, para que tuvieran algunas herramientas y habilidades para la transmisión a diferentes públicos del conocimiento histórico. Así como vemos esta gran necesidad en el área de divulgación, en el Instituto Mora la vimos igual en la enseñanza de la historia, que es lo mismo, no sabemos enseñar historia, entonces enseñamos cronologías y es una aburrición la primaria, la secundaria, no la sabemos enseñar. Buscando en otra dirección, tenemos un patrimonio cultural riquísimo, y no le hemos sacado todo el provecho posible, entre ellos los historiadores tenemos una parte".

Con un panorama en donde impera la necesidad de *enseñar a enseñar* y *enseñar a divulgar* historia, asegura Alicia Salmerón que en el Instituto Mora tienen, "mucha conciencia de este problema, decidimos poner nuestro granito de arena, para ver si podemos comenzar a incidir en un cambio en esta dirección, y abrimos en el 2007, por primera vez, una licenciatura en historia, con líneas de formación en didáctica de la historia, divulgación de la historia, y gestión del patrimonio cultural".

La licenciatura creada, afirma, es para formar historiadores, "no comunicólogos, no maestros, no antropólogos, sí historiadores, pero con una cierta especialización y profesionalización, para que tengamos una incidencia social más importante".

Explica que el plan de estudios: "estuvo diseñado por gente del Instituto Mora, con el apoyo de expertos en diseño curricular, de especialistas en la enseñanza de la historia, en la divulgación de la historia, y en la gestión del patrimonio cultural, que trabajan en instituciones públicas o privadas, dedicadas a eso, no a la academia. Trabajamos durante un año en grupo, y tuvimos un resultado muy prometedor".

Explica que el programa, tiene desde luego asignaturas que corresponden al área del conocimiento histórico, "es decir, no hay historiador posible si no sabe

un poco de historia, y arrancamos con la historia antigua. Además, nuestro otro problema es que somos muy mexicanistas, tenemos que formarnos en una historia más amplia, entonces, hacemos una historia antigua de América, una historia antigua de Asia, europea, y una historia medieval, luego nos vamos a la época colonial en México, en el mundo, en Europa, al México en el siglo XIX, siglo XIX en América y en el mundo. Vamos avanzando cronológicamente, lo cual no hace ningún programa de historia en México, siempre es un poco de todo".

Así, cuando ya se tiene una formación sólida y "están más preparados los chicos, se ve cómo se ha escrito la historia en otras épocas, que es lo que se llama historiografía, y ya luego vamos a desarrollar cursos monográficos a profundidad. De manera paralela, tenemos un área teórico metodológica, en que hay una introducción a la historia, el objeto de estudio de la historia, sus métodos, y luego propuestas teóricas y metodológicas muy concretas, que son historia oral, estudio de la imagen, geografía, etc.".

El programa contempla también seminarios y talleres para ejercitarse en la historia. Después de tener una formación sólida en la materia, que abarca ocho semestres, siguen las líneas de formación: "Entonces, tenemos un grupo de estudiantes, de un principio de 20 y 25, hay ahora 17, que es la primera generación. Tenemos una asignatura que se llama *Lenguajes para transmitir el conocimiento histórico*, esa la tienen en tercer semestre. En el quinto semestre ya escogen, se divide el grupo en tres, y unos escogen, los que quieren hacer Didáctica, escogen *Teoría del desarrollo y del aprendizaje*, los que quieren hacer *Divulgación*, llevan una que se llama *Teorías de la comunicación,* y están los que quieren hacer *Gestión*, de ahí en adelante se dividen las especialidad en tres".

Según asevera Alicia Salmerón, se tiene así una licenciatura, "que al octavo semestre, ya han tenido una formación bastante rica, y todavía tenemos un noveno semestre. Por qué, porque tienen que hacer una tesis, una tesis mucho más útil para un desarrollo profesional en estas direcciones. En primer lugar partimos de la idea de que para enseñar, divulgar o hacer gestión del patrimonio, hay que saber investigar, no escribir grandes libros, para eso tendrían que hacer su maestría y doctorado, pero sí saber investigar para tener algo qué transmitir. Entonces, en el séptimo semestre, hacen su proyecto de tesis, en el octavo su investigación, y en el noveno, que es el extra, la investigación la convierten en algún lenguaje para comunicarla: un guión de radio, un documental, una página web. De manera que, además de todas sus asignaturas, como tesis tienen también un ejercicio de investigación y de traducción a algún lenguaje".

Con este plan de estudios bien estructurado, consideran que tendrán "chicos mucho mejor preparados para enfrentar el mundo laboral, y que tendrán un impacto real frente a problemas sociales muy concretos. Que si además quieren seguir estudiando, tienen una licenciatura sólida, hacen su maestría y, con suerte, hacen una maestría de divulgación de la historia, o un doctorado, que no los hay, bueno, sí hay, *Divulgación de la historia* hay en la Ibero, una maestría, pero igual, aquí o en el extranjero, siguen por esa dirección, lo cuál tendría un impacto todavía más importante en México".

El plan de estudios del Instituto Mora es primero en su tipo y "es así de ambicioso, aunque lo que están haciendo ahorita muchas instituciones y universidades públicas, es revisar sus curriculums, readaptarlos, moverlos, e introducir algunas asignaturas, entonces hay un semestre o dos en divulgación. La superioridad de esto, desde mi punto de vista, es que son 11, ocho asignaturas más tres seminarios de tesis, es una carga importante con muchas prácticas".

La licenciatura inició en el 2007, "pero desde el segundo semestre estamos echando a andar una radio web escolar, una radio digital. Tenemos el equipo y los chicos que van para la línea de divulgación se están organizando. Hay en el instituto una persona con experiencia de trabajo en radio, y van a empezar a hacer sus cápsulas, sus radionovelas, sus ejercicios de cómo transmitir los conocimientos que están adquiriendo aquí, por la radio".

En lo que se refiere a dicho trabajo, aún no harán la transmisión real a internet, lo harán vía *intranet*, es decir, de manera interna, "porque son prácticas escolares y están comenzando. En el camino, conforme desarrollen habilidad, nos vamos a colgar a internet. Entonces además de que tenemos asignaturas, y un plan de estudios que les va a dar cierta formación, hay actividades complementarias, que los introducen desde muy temprano, desde muy pronto. Así que algún impacto tendremos en los chicos, y luego ellos en la sociedad".

Respecto a los retos que enfrenta el saber divulgar, Alicia Salmerón opina que si bien en sus instituciones realizan investigación como su principal propósito, los investigadores no siempre tienen las capacidades de ser investigadores y divulgadores:

"El divulgador, el que comunica, se trata de habilidades especiales, propias; entonces divulgamos o hacemos conocimiento básico, duro, que al menos en este instituto, se hace investigación de fondo. Lo que queremos es que estos chicos sepan hacer investigación, y luego sepan leer los trabajos de la historia dura, traducirlos a un lenguaje accesible, historiadores que participen en la divulgación de la historia… No convertirnos nosotros, los investigadores duros,

en divulgadores, porque vamos a ser malos divulgadores, vamos a dejar de ser investigadores".

La actividad de divulgar opina, no es que se desprecie, "es que ni siquiera sabemos cómo se hace, y el hacerlo nos robaría la mitad de la vida, pues es la que dedicamos a investigar nuestros temas a fondo, nosotros tenemos para escribir un artículo, pues hay que pasarnos varios meses en el archivo, revisando, interpretando, eso es lo que nos gusta, por eso nos dedicamos a eso, de allí, podemos escribir, porque es lo que además nos enseñaron a hacer, un artículo de historia especializado, que hay que transmitir ese conocimiento, sí ¿quién lo debe de transmitir? Alguien que sea capaz de entender el lenguaje de la academia, y también el lenguaje de aquel público al que quiera dirigirse".

A su juicio, hay historiadores con una gran habilidad para comunicar, por ejemplo "Javier Garciadiego, realmente no sólo es muy inteligente, muy erudito, sino que tiene una conversación que atrapa, esa es una forma de divulgar, hay otras, hay otros estilos, hay otros medios, vaya, la radionovela histórica si se hiciera bien, sería magnífica, no todo tienen que ser el especialista que le habla a la gente. No, hay que aprenderlo a hacer, y unos nacen con el don, la minoría, por no decir que tres o cuatro en México. Nosotros vamos a participar con esto, con una licenciatura sólida en el aprendizaje de investigación dura, pero que permita ser capaz de traducir los lenguajes".

Lo expresado por Alicia Salmerón, es otro aspecto relevante a tratar en el tema de divulgación de la historia. Pues es bien cierto que no todos los historiadores tienen las mismas capacidades para investigar, enseñar o divulgar. Se requieren características distintas y muy particulares para cada una de las actividades.

La investigadora Fátima Fernández Christlieb, se había referido precisamente al tema, puntualizando en los criterios de evaluación de instituciones como el SIN, de lo que afirma: "Hay científicos a los que no se les facilita traducir a términos comprensibles aquello que conocen bien. Abundan los que desconocen el lenguaje de los medios. Hay otros que las cámaras, micrófonos y reflectores los atemorizan. A estos habría que calificarlos por lo que saben hacer y realizan con gusto. A otros les resulta sencillo y atractivo divulgar los conocimientos e innovaciones de la ciencia, y es probable que al mismo tiempo sean excelentes profesores… es obvio que no todos los investigadores sin igualmente aptos para todos los rubros en los que son evaluados".[126]

[126] Fernández Christlieb, "Luces y sombras del SIN", *Revista Nexos*, Op. Cit. pág. 96.

La importancia que puede tener un programa de estudios como el planteado en el Instituto Mora, es de una visión exacta para la realidad y las necesidades actuales.
Según dice en la presentación del plan, “el objetivo principal es formar profesionales con conciencia y sensibilidad históricas, dotados de pensamiento crítico y capaces de participar de manera activa en la vida cultural del país, en su sentido más amplio… El objetivo de las líneas de formación, en particular, es capacitar a jóvenes historiadores para hacer frente a las necesidades de educación y divulgación del conocimiento histórico, así como atender a demandas derivadas de preocupaciones por las identidades colectivas, por la socialización de las riquezas culturales”.

Se afirma en el mismo documento, que con su licenciatura en historia, el Instituto participa en el “esfuerzo por subsanar el desfase entre la formación profesional de los historiadores y las demandas reales del mundo laboral en México”.

Alicia Salmerón Castro, fue una de las historiadoras que trabajó de forma meticulosa, junto con el equipo de especialistas de diversas áreas, para estructurar y formular este plan de estudios, único en su género, que considera la divulgación ya no como actividad marginal, sino como una disciplina que necesita enseñarse, perfeccionarse y aprenderse.

2.5 EL *BOOM* DE LA VERTIENTE HISTORIOGRÁFICA DE DIVULGACIÓN PABLO SERRANO ÁLVAREZ

Dice el director de investigación y documentación del INEHRM Bicentenario, Pablo Serrano Álvarez, que la “actual reina de la historiografía mexicana es, aunque nos duela a los historiadores profesionales, la divulgación”.

Con una formación de historia regional y director de investigación del INEHRM desde hace años, Pablo Serrano asegura que la difusión y divulgación de la historia, ha sido una preocupación constante en todo el siglo XX y hasta nuestros días; no obstante, que la historiografía académica y la de la vertiente en divulgación, se encuentran en algo parecido a un “round”.

Acerca de la definición de esta disciplina, expresa que existen varias vertientes para interpretarla: “No sé exactamente cuántas, pero una es la clásica de la historiografía académica, que tiene que ver con el conocimiento del pasado para conocer el presente y más o menos, perfilar el futuro, dicen los grandes académicos historiadores; otra que tiene que ver con la reivindicación de la historia, es decir, la utilización de la historia para reivindicar las políticas del estado, los gobiernos, las figuras públicas”.

Una más, asegura, que tiene que ver con la difusión y divulgación de la historia: “Que ha sido una vertiente muy importante, como una preocupación constante en el siglo XX, ya los mismos protagonistas que hicieron la historia de la Revolución, se preocupaban por divulgar la historia, y una muestra es el INEHRM que se crea en 1953, con esa vocación: vamos a reivindicar la historia de la Revolución, pero también vamos a difundirlo al gran público, que no sabe qué pasó. Esta vertiente se mantuvo durante todo el siglo XX. México se caracteriza porque en periódicos, revistas, programas desde que se creó la televisión, programas de radio, hay una constante recurrencia a la historia nacional. Esta vertiente se amplió en los 80, que hay un boom de la historiografía mexicana, tanto de la historiografía académica, como de la historiografía de esta vertiente de divulgación histórica, que hasta la fecha están como en un round”.

Para el investigador, la historia es importante pues México y los mexicanos “nos caracterizamos por tener una preocupación constante por nuestra historia ¿por qué? Por la formación que nos dan en las primarias, las secundarias, etc., pero también por esta reivindicación-rememoración de las fechas fundamentales de la historia nacional. En México hay una preocupación constante de la gente común por la historia, con versiones distorsionadas, versiones hasta falsas, pero hay una preocupación constante, los grandes héroes nacionales, lo que pasa en tu barrio, en tu ciudad, en cada estado, o a nivel nacional, está muy vinculada al rollo de la identidad histórica”.

Es importante, agrega, porque nos define: “Eso está conectado a la forma en cómo somos los mexicanos y en cómo nos identificamos. Por eso es importante, independientemente de lo académico o lo divulgador, o la vertiente de la historia oficial”.

-¿Hay un buen panorama entonces de la divulgación de la historia?

“Estas dos vertientes de la historiografía mexicana, desde los 80, están en un enfrentamiento, y la partida la está ganando la divulgación histórica, desde los 90. Por qué, porque la historia académica se hace para un público muy reducido: los historiadores y los cientistas sociales, y nuestros libros, además de que son investigaciones que duran años, son unos grandes volúmenes que nada más se leen entre especialistas. Aunque en los 80, hubo un gran auge de historiografía, sobre todo en historia regional, la historia económica; un poco se empezó a abrir la historia política, y en los 90, la historia cultural. Pero esos libros no llegan al común de la gente. En los 80 hay un gran historiador, Enrique Krauze, que fomenta esta historiografía sobre la divulgación, a través de teleseries, telenovelas, video, etc. Y esa historia es la que llega al gran público”.

A su consideración, al paso de los años se ha incrementado el interés de la gente en muchos sectores sociales por ese tipo de historia: “Que no es una historia maligna, es una historia a veces menuda a veces muy descriptiva, a veces muy política, y que la gente se siente muy identificada con ella ¿por qué? Porque maneja muchos aspectos de vida cotidiana, de cómo se comportaban los personajes, las fotografías, el cine, eso interesa mucho a la gente… A finales de los 90 esta vertiente de historiografía le ha ganado la partida a los historiadores académicos”.

En este aspecto, agrega que hay otros elementos a considerar, pues “somos un país pobre, donde no podemos comprar todos los mexicanos los libros, entonces, los libros de los académicos circulan entre los académicos y entre alguna gente interesada”.

A su juicio, la divulgación de la historia desde finales de los 90 se ha ampliado, además ahora con el uso de internet.

-¿Qué papel ha jugado la radio?

“La radio y la televisión han funcionado, desde finales de los 80, dentro de esta vertiente de divulgación histórica. Hay casos muy significativos, a nivel de la ciudad de México, están los programas de José Manuel Villalpando y Alejandro Rosas en Monitor; Patricia Galeana en la UNAM; nosotros siempre hemos hecho alguna vez radio como parte de la institución”.

Afirma que un factor muy importante ha sido la televisión, con los documentales que desde finales de los 90 hacía Enrique Krauze: “También hubo otros documentales en la UNAM que se hicieron en los 80 que tuvieron una amplia divulgación en tele y en radio ¿qué función cumple? Pues divulgar nuestra historia de una manera menuda, accesible, narrativa, que atrapa a la gente”.

Un aspecto “curioso” en radio, dice, y que no ha sido muy estudiado, es la radio en los estados: “Que ha cumplido un papel fundamental en la divulgación histórica, en mi caso, por ejemplo en Colima, el radio siempre tenía cápsulas de la historia de los barrios, las calles, los personajes, leyendas. En esa ciudad participé en un programa que duró como tres años, en el que se divulgaba la historia regional. Y hay casos significativos prácticamente en la mayoría de los estados, no muy concentrados en la historia nacional o en la historia política, económica, social o cultural, sino más bien en cosas como decía don Luis González, que tienen que ver con la gente en su entorno inmediato, en su cotidianidad”.
Asegura que la divulgación juega un papel fundamental de engarce con la gente, que tiene que ver con su interés por la historia regional, “esa vertiente no

se ha estudiado pero debe ser interesantísimo estudiar". En la ciudad de Colima, su participación en la radio fue de 1991 a 1995.

A su consideración, las instituciones públicas tienen una gran incidencia en la divulgación de la historia en radio y televisión, esto, cuando tienen radio y televisión: "Siempre se consideran las cosas históricas como una referencia de noticias o de cápsulas sobre historia, y eso sucede en todos los estados, los gobiernos de los estados también lo hacen. Y ahora que está internet, en todas las páginas de los gobiernos estatales y municipales hay una referencia histórica".

AGENDA PÚBLICA

Pablo Serrano tiene una amplia trayectoria en radio. En la actualidad conduce el programa radiofónico *Agenda Pública,* del que explica:

"Tiene su origen hace cinco años, que se hacía un programa llamado *Un país de todos una historia de todos,* que se le ocurrió al entonces director Javier Garciadiego. Era una cosa como revista, como una barra de noticias, transmitida de lunes a viernes. Primero empezamos con media hora, después una hora, eso fue en 2003. Duramos hasta 2005, hicimos inicios de 2006, y cortamos por un problema presupuestal. La idea del programa era divulgar distintos aspectos de la historia, desde efemérides, el calendario cívico, aspectos de la ciudad de México, museos, música, niños, una sección que se llamaba *Los problemas de ayer y hoy*; había otra sección que desde entonces tengo, llamada *México y sus historiadores,* que fue una idea de dar un homenaje a los historiadores. Esta sección a nadie se le ha ocurrido ni como programa de radio ni televisión ni nada, no hay en su género ningún programa en el país que dé homenaje a los historiadores y que divulgue su historia".

Asegura que les fue muy bien de rating: "La gente del medio hablaba mucho del programa, salimos del aire, y después en el mismo 2006 reinauguramos *Agenda Pública*, cuando nos hizo la propuesta el IMER de retomar el programa pero ya no como revista sino una hora a la semana. Entonces se nos ocurrió rescatar la sección de *México y sus historiadores*, que tuvo un gran impacto en el medio académico. Se nos ocurrió, para no agobiar al público, hacer otra sección que se llama *México y el mundo,* a cargo de Elsa Aguilar, con la misma tónica de entrevistas a los historiadores, pero manejando un poco el aspecto de México posicionado a nivel mundial".

Así fue como comenzaron, y fueron "picando piedra. Hay días que tenemos 20 llamadas, otras 12, hay días que tenemos una llamada, de acuerdo al tema. Pero sabemos que en el 2006 fuimos el programa más escuchado de Radio Ciudadana en IMER, con sus mediciones, ellos hicieron sus mediciones. Lo

calibro con las llamadas, y nos hemos mantenido, va Elsa, voy yo otra semana, hay veces que no puedo ir, y ella hace su programa *México y el mundo,* y se reciben siempre llamadas. Procuramos llevar a historiadores jóvenes, noveles, destacados, eminencias, extranjeros, porque mi idea de homenajear a los historiadores es homenajearlos a todos, porque siempre, normalmente, están los mismos".

En la estructura del programa manejan dos aspectos distintos: "En la primera parte es hablar de la trayectoria del historiador, en la segunda hablamos de los temas que trabaja, y el mismo historiador expone esos temas, que pueden ser polémicos o no polémicos, aburridos o divertidos. Ayer por ejemplo, hablé de los pueblos indios y Benito Juárez. Lo vamos calibrando de esa manera, y hemos tenido éxito, porque además, estamos en una hora difícil, que es de 4 a 5 de la tarde, todos los jueves. Entonces nuestro público irá seguramente en el auto, o terminando de comer, no tenemos el rating que tiene Javier Garciadiego los sábados, ni el de José Manuel Villalpando los domingos, para nada, pero es un programa único en su género en todos los estados de la república".

Asegura que ha visitando recientemente varios estados del país, "y no hay uno sólo que le dé un homenaje a los historiadores, que hable de sus temas, no existe. Ya me lo propusieron hacer dos veces en televisión, pero como no tengo lana, no lo puedo hacer. La idea es muy buena, y es divulgar el trabajo de los historiadores, un canal de divulgación y fomento de los estudios históricos que emprenden. Además somos muy plurales, tanto historiadores de la izquierda, como de la derecha, del centro… y no hacemos política, hacemos divulgación de los temas que los historiadores en este momento están trabajando".

-¿Con qué temas han detectado que se incrementan las llamadas?

"Para eso hay que evaluar el horario y que el historiador conozca muy bien los temas. Por ejemplo, el de José Manuel Villalpando, que lo escucho todos los domingos, aborda temas interesantísimos. Benito Juárez, Maximiliano y Carlota, y eso a la gente le encanta, porque además él tiene una cualidad, que platica muy rico y se sabe muchos chismes, enredos y datos muy interesantes que la gente común y corriente no va a encontrar en ningún libro de historia académica. El del doctor Garciadiego, creo que es más metódico, porque lleva una cronología, es como un curso de historia, y a la gente le encanta el estilo de él, que es más académico. Narra bien la historia, están los personajes, los actores involucrados en el periodo y dan sugerencias bibliográficas…

En nuestro caso, el horario es muy difícil, pero ya nos hemos cimentado ahí, de repente me encuentro a exalumnos, me encuentro historiadores, que vienen

aquí a nuestros foros, gente que viene y nos escucha, hay un interés importante".

Acerca de los temas, afirma que es lo *polémico* con lo que tienen más llamadas: "Si les hablas de Miguel Hidalgo, Allende, la Corregidora, Iturbide, Juárez, Díaz, Zapata, Villa, sube el rating, entonces, en nuestro programa, no vamos por ahí, de la historia política. Aunque por ejemplo, ayer hablamos de Juárez y subieron las llamadas, pero escogemos temas que trabajan los historiadores, como puede ser historia urbana, regional, historia de la Revolución, Independencia, Reforma Liberal, historia contemporánea, historia del arte, etc. Y a la gente le agrada precisamente por la variedad de temas, y que llevemos un especialista en el tema. En realidad somos como entrevistadores. Hay veces que si sabemos muy bien del tema, opinamos, y la hacemos como una breve mesa redonda con el historiador".

Han invitado también a varios historiadores al mismo tiempo, además de que hacen presentaciones de revistas o libros colectivos, "para que la gente sepa que salieron esos libros y los lean, como de promoción… Y otra cosa muy importante, como estamos ligados a una institución, pues divulgamos las cosas de la institución, los foros, las publicaciones, internet, que eso es muy importante. Aquí viene gente a los foros o los cursos que se enteran por el radio, o gente que no utiliza internet y que te oye por el radio, por eso vienen".

-*¿Cuáles son las mayores ventajas de la radio?*

"La radio es muy noble, porque tienes que dar mensajes claros, breves y narrar. Por ejemplo en una entrevista, es muy buena, porque debes tener la habilidad y cierto conocimiento para poder entrevistar. Es un medio muy noble, porque es espontáneo".

Respecto a la estructura del programa, expresa que "al principio lo que dije fue, a mí no me impongan un guión, yo lo hago con mucho gusto, muy espontáneo el rollo, he dicho a veces hasta groserías… La radio te permite ser, además de espontáneo, noble, porque puedes narrar una historia, un conjunto de datos, que la gente pesca. La televisión es un poco más acartonada, es noble en cuanto los mensajes, pero tienes que adicionarle imágenes, entonces eso lleva una producción más complicada, mucho más hacer documentales, es complicadísimo, sin embargo a la gente le agradan. Aunque hay documentales aburridísimos, con entrevistas que suelen ser tediosas, y en radio, si mantienes el *quantum* de la entrevista, es muy agradable".

FORMACIÓN PARA LA DIVULGACIÓN

En el caso de la formación de historiadores para la divulgación, comenta que ésta no existe: “Hasta recién el año pasado, que en el Instituto Mora fundaron una licenciatura en divulgación histórica. Porque un historiador no se forma en cosas de divulgación, aunque desde los 80, como ha habido proyectos y todos los historiadores hemos estado presentes, pues nos hemos metido a divulgar en radio, televisión, en documentales, en internet, incluso a escribir para el gran público. Pero ha sido sobre la marcha, y no ha habido una carrera de formación académica para la divulgación”.

-¿Sería necesaria?

“Creo que sí sería necesaria, por lo menos una materia de licenciatura en historia, sobre divulgación. Incluso me atrevería a decir que se hicieran posgrados en divulgación. Por eso la idea del Instituto Mora es muy buena, porque ahí contemplan radio, televisión, periódicos y revistas. Entonces creo que esa licenciatura está muy padre y va a generar un conjunto de gente que va a impulsar las cosas desde un punto de vista más profesional, porque los historiadores somos profesionales de la historia, no divulgadores”.

Aunque asegura que se ha llegado a un momento distinto: “Y lo he dicho en algunos trabajos que he hecho sobre historiografía, desde el año 2000 prácticamente. Soy historiador de profesión, me gusta mucho mi trabajo, disfruto hacer investigación, pero el gran problema es cómo llegarle al gran público. Y ahora se ha convertido en una preocupación severa para los historiadores, porque hay historiadores que divulgan puros conceptos, o puros datos aburridísimos sobre determinado tema, pero además hacen mamotretos impresionantes, con citas larguísimas, y eso aburre a la gente. Además los libros no se venden, entonces creo que los historiadores tenemos que cambiar nuestro trabajo hacia el gran público”.

En este contexto, afirma que la estructura en que se organizan los estímulos académicos ha afectado “muchísimo la tarea de divulgar, las cosas del SNI, los estímulos, nos han orillado a los historiadores a hacer investigación y publicar como locos todo tipo de artículos, libros, cosas colectivas, olvidando que nuestra misión es divulgar la historia”.

No obstante, opina que no todos los historiadores pueden ser divulgadores: “Porque no se sienten cómodos, piensan que no están haciendo historia, no tienen las cualidades incluso personales para hacerlo, muy respetable, es un segmento muy respetable”.

Sin embargo, comenta que ya ha llegado el momento, ahora con las conmemoraciones del centenario y bicentenario, en que “se está viendo que los historiadores tenemos que entrarle a publicar artículos sabrosos, narrativos,

que le gusten a la gente los temas. Que tenemos que hacer radio, televisión, publicar en periódicos, en revistas, de una manera más accesible para que la gente los conozca, pero que también conozca su historia".

Ese es el gran reto que tienen muchos historiadores: "Incluso, para dar nuestras clases, tenemos que estimular a los alumnos que se están formando en materia de historia. Si nosotros nos paramos a dar una clase aburrida de puros datos, fechas, nombres, además le adicionamos conceptos metodológicos, pues es aburridísimo. Y tenemos que participar además en nuestras cosas, en los libros de texto, en donde es más reto todavía, porque no sólo es divulgar la historia, sino hacerlo pedagógicamente bien".

Según Pablo Serrano, si la historia regional estuvo en *boom* en los 80, en la actualidad lo que está en un auge es la divulgación histórica, "y hasta he presentado en varios congresos un texto que trata de esto, y los historiadores me ven raro, como bicho".

A su juicio, es el gran reto de la historiografía mexicana actualmente: "Y varios historiadores lo están diciendo, no solamente yo, Álvaro Matute, Premio Nacional de Ciencias y Artes, lo ha dicho desde hace una década, que los historiadores tenemos que divulgar nuestro trabajo, que tenemos que llegarle al gran público, si no nuestro trabajo no se recicla, no se retroalimenta. Él mismo dice, los SNI, los estímulos, nos orillan a estar publicando con citas a pie de página, sino no es investigación y eso es aburrido y tardado. Hay investigaciones que duran 10, 20 años. Por ejemplo, un investigador acaba de publicar esto de *Los años violentos de la independencia,* se tardó por lo menos 15 años en la investigación. Y es un libraco enorme que ¿tú crees que las amas de casa, los jóvenes, los señores que están interesados en la historia, compran?… No lo compran".

Aunque ahora con internet se favorece mucho la divulgación de los trabajos de investigación, "pero tenemos además que escribir bien, narrativamente y con temas que le interesen a la gente, es todo un método el divulgar".

-¿Hay entonces un menosprecio al trabajo de divulgación por parte del propio gremio?

"Sí claro, hay un menosprecio. Yo mismo menospreciaba a los divulgadores, aunque cuando trabajaba en Colima hacía mucha divulgación. Y es que hubo una época en la divulgación, que no se basaba en investigaciones serias de los archivos, en las entrevistas de historia oral, en la hemerografía, se hacía divulgación así, menuda. Pero creo que en los 90 ha habido una transformación, porque se ha profesionalizado la divulgación de la historia, ya lo decía Luis González en un trabajo que hizo en los 70 sobre la divulgación

histórica, que publicó *Clío,* y creo que el mismo *Clío*, estimuló mucho la divulgación histórica en este país, eso hay que reconocerlo”.

Pero afirma, *Clío* solamente significó un estimuló, “no fue creador de nada, porque siempre ha habido una preocupación constante por los historiadores de divulgar historia al gran público. El INEHRM es una muestra, siempre se ha menospreciado a este instituto, por qué, porque estaba ligado a las razones ideológicas de la Revolución Mexicana, y porque era el brazo ideológico de gobernación, el INEHRM mismo se transformó con el paso del tiempo, pero siempre ha tenido la vocación de fomento y divulgación”.

Según Serrano, desde siempre ha habido una preocupación constante de divulgar la historia: “Lo que pasa con *Clío* y el proyecto del doctor Enrique Krauze, es que estimulan este proceso de divulgación y tan se estimuló, que hasta ahora ya es una profesión, porque hay esa licenciatura del Mora”.

Se ha profesionalizado así la divulgación histórica y muchos historiadores formados en las universidades se han ido directo a hacer tareas de divulgación: “No porque sea lo más fácil, sino porque ahí es donde está la opción de que el público conozca tu trabajo, de que aportes al conocimiento de la gente… Si tú estás acá en tu cubículo elucubrando un libro súper importante, de aportación historiográfica, pero duras 8 años, se te va la vida, y la gente no te conoce. Y sí, dejas ahí una constancia que a lo mejor sirve, que a lo mejor es retomada, pero también el historiador debe estar en contacto con la gente”.

Para Serrano, la divulgación de la historia no está peleada ni con el negocio ni con la investigación, como el caso de *Clío*: “Se le han criticado muchas cosas, que los datos están mal, que cómo abordas este tema, que estás dando una visión conservadora, pero a mí esta serie de *Biografías de poder* me encanta, no se conocería la historia política del siglo XX mexicano sin Enrique Krauze…Qué historiador ha hecho la historia del siglo XX mexicano así, ninguno, hay muchos libros, pero ahí están los libros verdad… Él estimuló esta vertiente de divulgación histórica, además fue una vertiente historiográfica, una corriente muy importante en los 90”.

A pesar del auge que, afirma, tiene esta vertiente, todavía persiste un menosprecio por parte de los historiadores profesionales hacia la divulgación: “Conozco a uno que se siente Heidegger, que dice que el INEHRM no es de historiadores, y que los que trabajamos aquí no somos historiadores porque no hacemos historia crítica ¿qué es la historia crítica? Una bola de conceptos e interpretaciones, que no se basan en investigación sino en elucubrar pendejadas. Y esa corriente, muy válido su rollo, pero es una historia aburridísima, puros conceptos, esa es su historia crítica. A la gente común y corriente no le gusta eso, les gusta que les des datos, anécdotas, a lo mejor sí

una visión crítica. Ayer por ejemplo en el programa criticamos mucho la política de los pueblos indios de Juárez, pero desde un punto de vista más sabroso, que la gente pueda comprender e interpretar la crítica".
Pablo Serrano tiene como eje de sus investigaciones la historia regional, por eso afirma que en los estados, la radio es muy importante: "Porque te escuchan en los municipios, en las comunidades, los campesinos, diversos sectores que tienen acceso al radio. Este medio ha sido muy importante desde los 30 para divulgar, la misma hora nacional que tiene muchas cosas sobre historia. Creo que valdría la pena hacer un estudio en relación con la divulgación histórica en la radio de los estados, porque siempre ha sido importante, y ahorita es un *boom*".

De su experiencia y contacto directo en algunos estados del país, comenta que ese interés es tangible y constante: "Fui a Coahuila, y me dicen, queremos tu formato de radio porque nos interesa, aquí tenemos un programa universitario pero como que no hay mucho rating, es medio aburridón; fui a Nayarit, vinculado con los universitarios, tienen un programa, de repente pasan historias de Nayarit; en Colima ni te digo, sigue la cosa, pero además, la gente que estudia comunicación está muy ligada a la historia, a los archivos, entonces divulgan mucho. En los estados lo que está sucediendo es que hay muchos imitadores de Krauze, entonces hacen sus documentales, me llegan muchas cosas de esas, yo soy historiador regional, y todos quieren emular a Krauze en los estados".

-¿La radio es una buena herramienta para la divulgación histórica?"

"Es una excelente herramienta para las instituciones, pero también para el mundo de los historiadores. En vez de sacar una videoconferencia aburrida de un congreso, ves al ponente leyendo, de eso no se trata, se trata de que la gente aprenda historia. Antes me resistía a eso, te estoy hablando, soy un historiador distinto, era de los que criticaba mucho eso en foros públicos, conferencias y todo… Pero me convencí trabajando en el INEHRM, porque es muy padre, que la gente se te acerque y te diga cosas, que te cuente, es una retroalimentación con el historiador muy padre. Me han escrito por correo, las cosas que he publicado en internet, y muy pocos historiadores tienen esa retroalimentación, se les acerca el colega y le dice, tu libro está padrísimo, una gran aportación a la historiografía, y ni siquiera lo ha leído...".

A su consideración, cuando se aborda en radio la historia contemporánea, la gente se interesa más: "La polémica es una herramienta fundamental, ese es el éxito que ha tenido Patricia Galeana, tiene 20 años haciéndolo, a veces entrevista historiadores, a veces toca temas puntuales y dura una hora, en las mañanas, los viernes, imagínate".

Con gran experiencia en su programa radiofónico, Pablo Serrano no duda en afirmar, que “el *quantum* de la cosa, es que seas accesible a la gente, que no sea un rollo muy elevado, tampoco una vulgarización de la historia, que sea una buena historia, que aprenda la gente, esa es la clave”.

2.6 *EL MICRÓFONO ES DE QUIEN LO TRABAJA,* JOSÉ MANUEL VILLALPANDO

Para José Manuel Villalpando, la historia no es una ciencia, es un arte, y también un arte su divulgación. Es uno de los pioneros en la radio comercial, que abordó la historia como contenido central, y tuvo éxito. Licenciado en Derecho por la Escuela Libre de Derecho y actual director del INEHRM, tiene una amplia experiencia radiofónica, pues condujo durante 14 años el programa *Monitor en la Historia* y actualmente encabeza *El siglo XIX,* transmitido por el IMER.

Es autor de 24 libros, hombre católico y devoto de la Virgen de Guadalupe, como declaró en una entrevista al periódico *El Universal*.[127] Pero además es el director general de Promoción y Divulgación de la Comisión Organizadora del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución, y es justamente en las oficinas de Barranca del Muerto, lugar donde se organizan los festejos, en donde sucede la entrevista.

-¿Por qué resulta importante saber y difundir historia?

“No podría asegurar que para el individuo sea importante conocer historia. Hay mucha gente que no la conoce y es igual de feliz que los que sí la conocen. Lo importante es que un individuo que logra empezar a preguntarse sobre sí mismo, sobre lo que es, hacia dónde va y lo que ha sido, cae necesariamente en historia.

No es indispensable que los individuos sepan historia. No afecta en nada su felicidad o su infelicidad, su futuro, lo que están haciendo en su vida cotidiana. El chiste es cuando alguien cae en la inquietud de saber su historia, eso ya es diferente, entonces se convierte en una especie de pasión absorbente. La gente comienza a preguntarse, a leer, a querer saber, y ahí surge una necesidad natural que hay que llenar. La gente la llena de mil maneras muy diferentes, ya sea preguntando, ya sea viendo por internet cosas, leyendo

---

[127] *El Universal.* *http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=34440&tabla=Cultura*

libros, viendo televisión, documentales, telenovelas y oyendo programas de radio… Y hay programas de radio de diversos cortes, entonces, cada quien va eligiendo, y en lo que te acomoda es que buscas la historia”.

Para Villalpando, la historia es su “vocación natural desde chiquito. A la fecha llevo 29 libros, todos de divulgación, 14 años estuve en Monitor, los últimos seis con un programa personal, hace muchos años hice televisión, telenovelas históricas. En fin, me he dedicado a la divulgación de la historia, y ahorita estoy inventando internet como vehículo de la difusión de la historia. Entonces, no sé, es algo connatural en mí, nunca me propuse ser historiador, era historiador simplemente, nací para eso”.

Comenta que nunca ha trabajado como abogado, pero “como maestro llevo 24 años consecutivos en la Escuela Libre de Derecho, y años anteriores como maestro de historia en secundarias”.

-¿Cómo es la enseñanza de la historia en México?

“No podría decírtelo objetivamente, pero sí de lo que he recogido del público que nos llama. La gente se queja de lo aburrido que es la enseñanza de la historia, a veces, de lo terrible que es memorizar fechas, nombres, datos, de la falta de comprensión y relación causas-efecto entre los sucesos, de la forma como la historia tuvo un sesgo muy claro durante mucho tiempo. Hay una serie de quejas muy grandes, y creo que la historia deber ser otra cosa en su enseñanza.”

Explica que en los últimos años, desde que tomó a cargo el INEHRM, “le hemos dado un giro importante a los foros, los eventos públicos y los cursos que damos. Cambié totalmente el sentido para hacerlo mucho más grato, no hay exámenes. Creo que la historia es una cosa que debe de divertir, disfrutarse y vivirse a plenitud sin la fuerza de un examen. A mí me basta por ejemplo el esfuerzo que hace la gente por asistir a todos los cursos, creo que es más meritorio eso, que si aprendió o no aprendió, estar ahí viendo y escuchando creo que es lo importante”.

LA HISTORIA DESDE OTRAS VÍAS

Asegura el historiador, que “es muy sustancial la incursión en los medios… Hay una situación muy clara, durante mucho tiempo el acercamiento a la historia eran los libros, y soy autor de libros, sin embargo, objetivamente hablando, no son más de cinco o diez mil ejemplares, no llegan a todo el mundo. Los libros, además, son a veces muy caros, no hay manera de distribuirlos mas que en las ciudades importantes, luego el tiempo y el dinero para hacerlo; el mundo es muy agitado y apenas da tiempo llegar, trabajar, regresar a casa, y a la

mañana siguiente volver. Pero lo más grave es que no sé si estemos capacitados para leer libros de historia, mal nos enseñaron a leer, y mal nos enseñaron la historia, pues está muy complicado de pronto enfrentar un libro erudito de historia, entonces siempre pensé que había que transmitir historia desde otras vías…”.

Para abordar esas *otras vías*, la fórmula es muy sencilla, afirma: “Si la gente lo que ve en la televisión, son telenovelas, pues haz telenovelas históricas, así de sencillo. Si a la gente le gusta oír programas de radio con comentarios, pues haz radio y haz comentarios”.

Asegura que cuando inició el concepto de *Monitor en la Historia*, “era algo muy elemental. Hace 8 años estaba de moda un programa de radio que se llamaba *Los protagonistas*, de deportes, y dije, si esto oye la gente con un rating tremendo, por qué no hacemos un programa de historia igual, de chacoteo. Fue la fórmula, fue un exitazo, duró dos años y medio, y se acabó porque se acabó la estación, no porque el programa haya fracasado. Funcionó, y terminó con una duración de dos horas cada sábado en vivo, de 7 a 9 de la noche. Ese es el reto y la disciplina, el chiste era hacerlo en vivo, claro, implica adiós fines de semana, adiós vida familiar, si tienes una comida te sales temprano, pero vale la pena. Y creo que las personas que lo escucharon quedaron satisfechas”.

Cuando terminó su programa en Monitor, coincidió con los tiempos, y llegó a dirigir el INEHRM: “Aquí hay un programa de radio que conduce Javier Garciadiego, y Javier, platicando con él, que es mi amigo, me dice, échate otro tú. Lo propongo en IMER y me dicen, por supuesto que sí. Y arranco el programa nuevo, la gente luego luego reacciona, y ahorita es un éxito el programa. No regalo ni un libro y está funcionando”.

En el caso de los libros que se dan en diversos programas, Villalpando decidió no seguir esa línea: “Es útil hacerlo cómo no, pero yo decidí hacerlo así. Si en Monitor nunca regalé nada, dije, a ver qué tal, y funciona perfectamente bien. Llevamos casi ya un año, hay otra vez esa disciplina, lo que importa es que vaya a hacerlo los domingos, como Javier lo hace los sábados, y funciona muy bien”.

-¿Cómo considera la respuesta del público?

“Es un público atento, generoso e interesado, un público que ya generó esa preocupación de saber historia, y que encuentra en la radio un canal de comunicación para escuchar cosas que quiere oír.

Segundo, hay una respuesta que es importantísima, las preguntas de la gente, no el contenido, sino el hecho de que alguien se tome al molestia de detener su

vida un momento porque escuchó algo que le interesó, tomar el teléfono, marcar a la estación para decirte que estoy equivocado, que está muy de acuerdo. No importa lo que te digan, la actitud decidida de alguien que va a marcar a la estación de radio, eso te marca la diferencia, en saber si tu programa sirve o no sirve. Por eso no quise dar libros, sino medir una respuesta directa, si das libros ya van por el libro. Tenemos un promedio de 40 a 50 llamadas. Entonces, funciona".

Una tercera parte es, qué es lo que el público pregunta y por qué lo pregunta: "Hay unos que te odian y te abominan, les choca lo que estás diciendo, y te hablan para decirte de cosas. Otros al contrario, para preguntarte más; unos más están en el universo y preguntan una cosa radicalmente distinta a la que estás hablando; algunos te hablan para felicitarte, para decirte, *oiga, muy bien*, hasta para chulearte te hablan, de todo".

A su consideración, lo importante a medir es la respuesta a través de la motivación que tienen las personas para llamar por teléfono: "Están suspendiendo su vida un momento, ni te conocen ni saben más de lo que te oyen cada semana, y de repente toman el teléfono para decirte oiga estoy de acuerdo o no estoy de acuerdo… es fabuloso, es lo que realmente vale la pena en los programas".

Explica que en el caso del análisis de audiencia, en el programa de *Monitor*, sí hicieron un estudio: "Una empresa privada. Había más forma de hacer mercadeo y estudios, y ahí se detectaron muy bien ratings. Aquí en el IMER todavía no se ha hecho, y si se ha hecho no lo he averiguado, pero en la empresa me llegaron ratings y estratos. Como experiencia te diría que en *Monitor*, mantuvimos por mucho tiempo el segundo lugar de rating de audiencia en radio de programas de sábado en la noche, me ganaba uno, que era la *Zeta*, de música grupera".

La audiencia que tenían en *Monitor*, asegura el historiador, significaba un millón 200 mil personas de público, cada semana: "Es muchísimo, era un exitazo. Entonces ahí sí se podía medir, y medimos también por estudio de mercadotecnia a los oyentes. Y nos arrojó una cosa sorprendente, nos escuchaban niños o jovencitos de los 8 a 10 años, hasta los 16, 17; luego había un brinco, si bien siempre había radioescuchas de otras edades, pero volvía a tomar de los 45 años en adelante. Un programa escuchado por jóvenes y niños, y para grandes, grandes entre comillas, de 45 en adelante que se quedan en la noche, o nos imaginábamos a los abuelos que sientan a los nietos de 10 años a oír el programa de radio, los dos juntos. Pero había un segmento que no, los 18 y veinteañeros, treintañeros, nada que ver".

-¿Hay temas que atrapan más que otros?

“Sí, hay temas que despiertan más, sobre todo los que son biográficos, los que tienen que ver con los grandes hechos que los vuelves a recrear de otra manera, y hay temas más aburridones que a la gente no le interesan mucho, tienes que ir probando…”.

-Usted tiene experiencia en la radio comercial y ahora en la radio pública ¿Qué diferencias encuentra?

“Diferencias en cuanto a capacidad técnica ninguna, en los dos lugares soy feliz. Hay diferencias menores en la radio pública en donde sí tengo que atender una serie de cortes intermedios que hay que hacer para los anuncios oficiales, en *Monitor* era corrido, no tenía problema. Pero en general ninguna diferencia, los horarios creo que son convenientes, en la noche era bueno, y ahora en la mañana es bueno también, no he tenido ningún punto en que diga, ah, era mejor aquí o allá”.

EL RADIO ES UN ARTE Y UNA ESPECIALIDAD

Acerca de la capacidad de los historiadores por divulgar o difundir la historia en los medios de comunicación, en específico en la radio, opina que esa es una cuestión muy particular: “Dime quién más lo va a poder hacer. Hay muchos historiadores, pero no saben hablar en público. Ponlos frente a un micrófono. Ponlos a comunicar, no a leer una conferencia de historia, sino a responder, y entonces se reduce la baraja No, no, esto del radio es todo un arte y una especialidad”.

Además, afirma que este trabajo de difundir en radio: “Se hace de gratis. Siempre. No se gana en esto. No se vuelve uno rico en esto. En *Monitor* no cobraba y aquí tampoco cobro. Lo hace uno por pasión. ¿Pues cuál apoyo? Nadie cobra. El otro día alguien me dijo en una conferencia, que qué barbaridad, que cómo tenía yo los micrófonos, que era una vergüenza, y le dije no, mire, los micrófonos son de quien los trabaja, como diría Zapata, y yo llevo 14 años en *Monitor*, uno acá, así que tengo 15 años de haber labrado mi prestigio en la radio, y todas las veces de a gratis. No, cómo que no hay apoyos, no hay quién tampoco, y sí hay quién, pues todo mundo quiere cobrar, pues no se puede”.

Asegura Villalpando, que para que un programa de radio funcione: “Tiene que ser los fines de semana, de lunes a viernes no hay público para escuchar historia, porque no hay tiempo. Y entonces, cómo te van pagar una hora ¿sabes lo que significa una hora en radio? Para ti, independientemente del ingreso, es una plataforma de publicidad brutal, no te la pueden cuantificar. Yo, valga la vanidad, me volví famoso por *Monitor*. Y entonces, *Monitor* no me

pagaba pero me dejaba, oye, ya escribí un nuevo libro y se llama fulano de tal, tenía después ya el libro agotado. Claro que puedes ir una hora a los estudios, en fin de semana, nada más que nadie lo hace, en primera; en segunda, es mucho más difícil encontrar a alguien que pueda verdaderamente comunicar en el micrófono".

A su juicio, a los historiadores, "normalmente, les interesa la investigación científica de la historia, y han descuidado la divulgación de la historia, salvo, Patricia Galeana, que tiene su programa de historia en Radio UNAM, los viernes en la mañana y Javier Garciadiego que tiene un programa ya cuajado, y el mío... Y ya, se acabó, pero no hay más, por qué, porque no es fácil. Puede ser fácil para un historiador sentarse un día frente al micrófono, un día sí, pero hazlo seis años, sin perder la capacidad de comunicación, sin perder el estilo, sin perder el sello que te dio entrar en la gente y que la gente te siga por eso, no es fácil, no".

-¿Qué más ventajas ofrece la radio para divulgar historia?

"Que puedes explayarte muchísimo, que puedes profundizar en los temas. La televisión no, es muy acotada, a mí me gusta más la radio que la televisión, además yo soy feliz frente a aun micrófono. En *Monitor* me aventaba las dos horas sin parar, tenía que parar cuando llegaban las preguntas pero, a la gente hay que contestarle inmediatamente, para que sientan esa interacción, que llega la llamada y decir, me habló fulano de tal, y dice tal cosa, es un primer deber, con eso la gente se siente correspondida y ya no la pierdes, te van a estar escuchando".

-¿Existe una diferencia entre divulgar y difundir?

"No, yo creo que es lo mismo. Nunca me he puesto a pensar si hay diferencias… Porque, cómo puedes explicar a las personas quién fue Juárez, si te vas a poner muy riguroso, pues eso no sirve. Son las nueve de la mañana en tu casa, la señora está preparando el desayuno, el señor está bajando a desayunar, los niños están ahí sentaditos esperando sus *corn flakes*, y entonces dice el señor y la señora vamos a escuchar historia, entonces, platícales, don Benito se desayunaba sus frijoles con bistec, y empieza a platicar cómo vivía don Benito, y los vas llevando. Pero si empiezas con que, la importancia estratégica de la coyuntura de la reforma liberal, permitió que… no, no, te apagan la radio inmediatamente".

Según su experiencia, en los medios de comunicación se debe atender primero a "qué público vas, en qué horario estás, qué está haciendo tu oyente en ese momento, o la gran mayoría de los oyentes, sí habrá unos que ya van en el coche a llevar a los niños que jueguen futbol, pero habrá quienes estén en su

cama así, y si te pones científico y riguroso, le cambian a la *Zeta*, por supuesto".

Desde su punto de vista, hay toda una estrategia para saber atraer a la gente: "Y ese mismo conocimiento científico y riguroso lo tienes que dar, pero con un mecanismo literalmente artístico. Para que la gente se prenda contigo, y finalmente le enseñes lo mismo que le vas a enseñar con el método científico y riguroso. Se lo enseñas de manera amena, grata, entendible, en su lenguaje. Porque no te están escuchando doctores en historia, te está escuchando un niño que va en secundaria, una señora que a lo mejor no acabó la primaria, el doctor en economía que a lo mejor acaba de sacar el premio nacional de ciencias y artes, un obrero, su esposa, su familia y a lo mejor los banqueros más ricos de México, y también la sirvienta de la casa. Entonces, no puedes dar una conferencia magistral, tienes que encontrar un lenguaje común para poder comunicar".

Para el también abogado, la historia en radio "no puede ser una historia científica y rigurosa porque entonces te apagan la radio. Una historia de a de veras, pero platicada de tal suerte, que seas capaz de conquistar al espíritu del que te está oyendo. No es fácil, y hacerlo seis años seguidos tampoco lo es… Dices, hay muchos historiadores, dices, páralos y ponlos un mes que hagan cuatro programas a ver si pueden".

Al respecto afirma que, cuando empezó a conducir en *Monitor*, "muy al principio, me tocó sustituir como comentarista a Enrique Krauze, y poco a poco fue creciendo, llegó un tiempo en que me dieron participaciones semanales y a veces me invitaba a las mesas de debate, de contenido histórico. Ahí fui aprendiendo mucho, y cuando se me ocurrió pedirle un programa propio, me la tomó a la primera y dijo, el sábado empezamos… Iba yo nerviosísimo ¿qué iba a hacer con mi programa yo solito? Pero no sé, pasó el milagro. Me senté frente al micrófono y no me acuerdo de qué iba a hablar, pero empecé a platicarlo. Y de repente acabé, y dije a chingá, ya acabé, llegan las llamadas, llovieron y qué maravilloso, estupendo. Duré seis años y medio. Entonces, no es ciencia, no puedes leer un documento, es otra cosa, otra manera, no te la puedo explicar. Sé todo lo que no es, no sé qué es, todavía es lo que tengo que ver, pero no es un discurso, no es leer un documento, no es poner voz de erudito, no son discusiones bizantinas de alta calidad académica pero que nadie entiende de qué estás hablando. No es nada de eso, es platicar tú y yo, como lo estamos haciendo ahora, así de sencillo, pero así de complicado".

EL SIGLO XIX

Su programa de radio denominado *El siglo XIX* está a punto de cumplir un año al aire. Se transmite los domingos a las nueve de la mañana, por el IMER a través de sus estaciones Horizonte FM y la B Grande de México, por AM.

"Me creerás si te digo que yo no preparo el programa, jamás lo preparo. Sé el tema, sí, parto de que ya estudié 40 años de mi vida todo, y de que mi programa está acotado, es el siglo XIX. No me pongo hablar de la historia de los aztecas porque ahí sí, sé muy poquito, ni historia de la Revolución porque ahí también, sé poquito. Mi tema es siglo XIX y así se llama el programa, entonces no tengo que preparar nada".

Según afirma, escogió ese tema "por vocación, desde chico me salió como vocación natural enfocarme hacia el siglo XIX y no lo he abandonado jamás".

Acerca del panorama de programas de historia en la radio mexicana, considera que "no es necesario que haya tantos, porque entonces hay mucha competencia y para qué quieres, mejor poquitos…".

Dice que en oferta, "hay de donde escoger…Vamos a hablar con mucha claridad del tema, mira. La radio pública puede hacer un abanico enorme de programas de corte cultural, de muchos matices, por qué, porque vive del ingreso que le da el estado para cumplir una función social que es la de la cultura, pero la gente no tiene por qué escucharla. Si tú checas los ratings de la radio pública, que también tiene contenidos culturales, contra la radio pública que transmite lo normal, como el propio IMER, sus programas estrictamente culturales no son tan buenos".

En el caso de la radio comercial, comenta que "no le apuesta porque sencillamente no hay mercado para esos programas, entonces para qué querer que haya más…*Monitor* fue el único que arriesgó y le fue muy bien, hizo *Monitor en la Historia*, y funcionó muy bien, pero nadie más lo ha vuelto a intentar, y nadie más le arriesga ¿Y por qué funcionó? Por el horario en gran parte, porque Gutiérrez Vivó decidió apostar por esos temas, porque es un empresario valiente que jugaba a abrir esos espacios que antes no se había tocado, y también, cómo no, por el conductor… Lo que necesitas es conseguir un conductor que sea así, para que prenda, si no, no prende, si le apuestas un dineral y metes un historiador aburrido, ya fracasaste…".

De esta forma, afirma que ya hay tres programas en este país muy buenos: "Uno en Radio UNAM, dos en el IMER, y creo que es bastante oferta. La radio comercial no se mete, y qué bueno que no se meta, así le deja a la radio pública ese deber importante".

Para Villalpando, la razón de esta oferta cultural, específicamente de temas históricos, atiende a una demanda del público: “¿Quién manda? La televisora o el público, la radiodifusora o el público… pues el público, por supuesto ¿tú crees que la gente quiere ver cosas sesudas y eruditas?… Hay mucha gente que sí pero mucha más que no ¿por qué crees? Por nuestro nivel educativo”.
Asegura que no hay ni un país del mundo que tenga más porcentaje de programas de radio cultural y televisión cultural que México: “Dime qué país tiene más radio cultural y programas culturales en televisión que este país. Si no está tan mal el panorama, a la gente no le interesa la cultura, tú misma, a poco todos los días quieres estar oyendo cosas culturales, un rato, dos horas de Sonora Santanera, un concierto sabroso, o dos horas de escuchar un historiador aburrido”.

Villalpando es uno de los divulgadores de la historia con amplia trayectoria. Es director del INEHRM desde el 2008, pero también dirige los festejos para conmemorar el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, por ello, una última pregunta a una misma afirmación que hizo en la primera emisión del *Siglo XIX*, en donde decía, que el programa enmarcaba los festejos del cumpleaños de la patria…

-¿Cómo se va a celebrar el cumpleaños de la patria, en qué condiciones?

“Creo que bien, avanzando hacia el futuro. Estoy enamorado de mi país, vivimos en democracia, estamos combatiendo al crimen, ahí vamos, lo veo muy bien. ¿Cómo vamos a celebrar? Como se celebra a todo el mundo, si es el cumpleaños de tu abuelita que cumple 100 años, aunque esté muy enferma le vas a hacer un pastelito no, o nada más porque tiene lepra y unas llagas en la piel no la vas a celebrar, pues igual con la patria… La patria no está enferma, pero puede tener problemas, vamos a llegar a los 200 años del inicio de la vida independiente, creo que hay que celebrarlo, que tenemos problemas, dime qué país no tiene problemas, cuál no”.

Respecto a lo que en el medio académico se opina sobre su trabajo de divulgación en la radio, comenta que: “Dicen que no tiene rigor científico, porque no hay continuidad en la exposición, porque no hay citas y referencias claras como si fueran notas de pie de página auditivas, en fin, y porque cualquier cosa que pierda esa seriedad y haga carcajear a la gente, es como una herejía hacia la ciencia, y yo creo que no es así, creo que hay que hasta reírse de eso… ¡Viva la libertad, que cada quién sea como sea! El chiste son las individualidades que logran ser creativas”.

En una entrevista publicada en *El Universal*, declaró que la manera en que le gustaría ser recordado es como divulgador, más que como otra cosa. Para José Manuel Villalpando, la historia no es ciencia, es un arte, “y es un arte

también su expresión y su divulgación, y cada quién lo hace de la manera que quiere y que puede. Hay quien hace libros muy bonitos, hay quien hace documentales. Yo hago libros y radio, cómo, a mi manera, totalmente libre y sin método. Y funciona".

Con las entrevistas presentadas, las opiniones y concepciones vertidas por los propios actores que conforman el panorama de la difusión de la historia en la radio del Distrito Federal y de quienes se dedican a este trabajo como parte de su ejercicio profesional, se configura un panorama completo de la divulgación de la historia en la radio de la Ciudad de México. Esto además, sirve como contexto para internarse en los siguientes capítulos, que se refieren al estudio de dos de los programas de historia de mayor trayectoria en el cuadrante radiofónico.

Temas de nuestra historia, de Patricia Galeana, abordado en el capítulo siguiente es, sin duda, uno de los ejemplos de perseverancia y esfuerzo personal que se escuchan en la radio de la capital. Incluso es una ratificación más de lo que hasta este momento se ha perfilado como el panorama general de la divulgación. Esto se verá a partir de los elementos que lo conforman, de la manera en que es planeado y en la forma de ver a sus audiencias.

En todo caso, tal como lo define José Manuel Villalpando, la expresión y divulgación de la historia es todo un arte, el arte de la palabra. En los siguientes capítulos se abordarán los dos programas objeto de este estudio, los cuáles son claros ejemplos del ejercicio de este arte.

CAPÍTULO III

TEMAS DE NUESTRA HISTORIA

Fue el nieto de Porfirio Díaz, Ignacio Díaz, a quien de cariño le decían "Nacho", el ingeniero que montó la estación de Radio Universidad en dos cuartos del primer piso del estudio de la calle de Justo Sierra 16.
En la primera emisión, Lázaro Cárdenas del Río, el entonces presidente de México, no pudo asistir, así que mandó un representante a la inauguración encabezada por Alejandro Gómez Arias, fundador y primer director de la emisora.

Radio UNAM cumplió 72 años el 14 de junio, es la radiodifusora pionera de las emisiones culturales en el continente americano y primera en el país.[128] Se ha mantenido a la vanguardia y en el ámbito cultural, ha sido, por mucho tiempo, una de las pocas opciones en el cuadrante de la ciudad de México.
Dice su actual director, Fernando Chamizo Guerrero, "si no se puede imaginar el país sin la Universidad, es difícil imaginarse una oferta mediática sin Radio UNAM".

En su discurso inaugural, Alejandro Gómez Arias afirmó: "la Universidad Nacional, aprovecha en esta ocasión una de las maravillas de la técnica moderna: la radio que no sabe de distancias, que no tiene bandera y que está al servicio de la humanidad. Estaremos pues, al servicio de la cultura y al servicio del arte".

La radio universitaria buscó ser así una extensión del vínculo en la comunidad de la UNAM con la sociedad mexicana. Hay que mencionar que el nacimiento de la emisora, coincidió con el auge y crecimiento, iniciado en los años 30, de la radio comercial.

En realidad, todas las grandes figuras del arte, de la literatura, han estado detrás de sus micrófonos: "No creo que haya una sola figura significativa de la cultura nacional cuya voz no se haya escuchado a través de la emisora universitaria", asegura la investigadora Josefina King Cobos. [129]

No es el propósito de este trabajo hacer una relación exhaustiva y minuciosa de las siete décadas de vida de la emisora. En todo caso, se apelará a una

[128] King Cobos, Josefina, Op. Cit. pág. 9

[129] Ibidem, pág. 12

constante en la visión histórica: la historia se hace desde el presente.[130] Y por eso, se ha decidido que más que nombrar una lista de directores, de fechas conmemorativas y de una incuestionable bibliografía acerca de su historia, tan accidentada, tanto como la historia del país, o ya no se diga, de la universidad misma, la entrevista que se realizó al director de Radio UNAM, Fernando Chamizo Guerrero, resulta mucho más ilustrativa para conocer la situación actual de la emisora, su visión y los principales retos a los que se enfrenta, ahora que ya cumplió 72 años.

3.1 RADIO UNAM: UNA SINFONOLA O HACIA LA REINVINDICACIÓN DE LA PALABRA

Para tener futuro los medios públicos, debieran ser, valga la perogrullada, precisamente medios públicos… necesitan respaldarse, pero también nutrirse, identificarse y sumergirse, en una sociedad que hoy en día les falta…o que, con frecuencia les tiene indiferencia, o los coloca en posiciones marginales…

Raúl Trejo Delarbre

La presencia de Radio UNAM a lo largo de sus 72 años es, sin duda, fundamental en la vida política y cultural de nuestro país, dice Fernando Chamizo: “Si no se puede imaginar este país sin la Universidad, es difícil imaginarse una oferta mediática sin Radio UNAM”.

Son básicamente dos estaciones que son escuchadas de Radio UNAM, una en 860 AM y otra en 96.1FM. Se transmite en onda corta. Al respecto, el director comenta: “No sabemos si está en desuso o no, no sabemos qué tanta influencia podamos tener, pero nuestro proyecto está colocado en la AM y FM. Misma que puede ser conectada vía aérea, en un receptor común y corriente, o por Internet, lo cual potencia la posibilidad de audiencia”.

Entrevistado en su oficina en la Colonia del Valle, en las recién restauradas instalaciones de la emisora universitaria, Fernando Chamizo, afirma que no es lugar para “tirar un rollo sobre la Historia de Radio UNAM, sino que se debe hablar claro sobre su situación actual y los retos que la definen”.

---

[130] Dice Luis Villoro: “… A la vez que el pasado permite comprender el presente, el presente plantea los interrogantes que incitan a buscar el pasado. De allí que la historia pueda verse en dos formas: como un intento de explicar el presente a partir de sus antecedentes pasados, o como una empresa de comprender el pasado desde el presente”. En el “El sentido de la Historia”, *¿Historia para qué?,* Op. Cit., pág. 38.

-¿Cuál es la importancia de la radio universitaria actualmente?

"Te diría que va en varios terrenos. Voy a empezar primero por la autocrítica. Radio Universidad ha dejado de ser una emisora que tenía un referente de pensamiento. Se ha privilegiado la música clásica sobre la palabra y es algo que esta administración quisiera revertir...

No están mal Bach, Vivaldi y Mendelson, pero tampoco están mal el pensamiento filosófico, el pensamiento artístico, político, literario, y en la creación radiofónica de hoy, no están en un peso específico en la emisora. Creo que esto ha hecho actualmente de Radio UNAM, sin ser peyorativo el concepto, una sinfonola, es una radio que transmite sinfonías, músicas".

-¿Cuáles han sido las razones para llegar a esta circunstancia, es parte de un proceso?

"Bueno fuera si pudiéramos hablar de procesos, no sé si es parte de un proceso o parte de un retroceso o parte de qué… Si entiendo un proceso como algo que proviene de una idea, de algo conceptual o científicamente buscado, creo que no es el caso. El origen de la emisora, si nos vamos hasta el año 37, lo que su fundador Alejandro Gómez Arias planteaba, era que radio Universidad fuese el aula a la que los sectores más desprotegidos de la sociedad mexicana no podían acceder, una aula universitaria. Que ese conocimiento se transmitiera a través de la emisora, y hacer llegar a esos sectores la música a la que habitualmente no accedían, la música clásica, pero también la música mexicana, que no estuviera necesariamente en el espectro de lo comercial de aquella época".

Explica que el devenir de la música clásica en Radio UNAM ha pasado por muchas circunstancias, épocas y políticas. El porqué en los últimos cuatro o cinco años se privilegió la música clásica, dice, no lo sabe:

"Pero es claro que en los últimos cinco años sí se hizo esa distinción de una FM que protagoniza la música clásica, y una AM que protagoniza la palabra. No estoy de acuerdo en ello. Evidentemente cada frecuencia te permite el uso, la distribución y transmisión del sonido de distinta manera. Es difícil, a estas alturas, plantearse una emisora en AM, por las limitaciones técnicas naturales de la señal, con música experimental o música sinfónica que requiere para su mayor deleite una estereofonía. Una profundidad sonora que la AM no da, eso es cierto, y la tendencia en el cuadrante nacional ha llevado a esta configuración: la FM más musicales y las AM más habladas".

Para el director de la emisora, esta situación se trata de un criterio limitado: "Y en ese proceso estamos actualmente. Porque la posibilidad, y éste es el

planteamiento que creo que desde su origen hay que hacer, porque hace 71 años, o hace 50, o 30, la posibilidad que se tenía de consumir, adquirir, música clásica era muy limitada… No había ni estaciones radiofónicas dedicadas a este género ni había el acceso frontal en el mercado de adquirir en tiendas de discos esos materiales… Al día de hoy esto ya no es así”.

En este momento, dice, cualquier persona puede tener acceso, “a los discos de Vivaldi en 20 pesos, 30 pesos, en cualquier lugar, o a través de internet puede acceder de cualquier manera, o copiar discos con la mayor facilidad. Esto, en mi opinión, nos tiene que llevar por lo menos a hacer dos preguntas: ¿Es fundamental que Radio UNAM siga siendo una estación de música, y de música clásica? No lo sé, nos lo estamos preguntando”.

Considera que lo fundamental es, y él mismo enumera:

a) “Que Radio UNAM no está hoy colocada en el interés de los públicos juveniles, razón natural por ser una emisora universitaria, uno supondría ello.

b) No está en el interés tampoco de aquellas personas que buscan una reflexión en la cultura y en la política… lo que tienen exclusivamente es la oferta musical, misma que pueden adquirir hoy a través de muchos medios y mecanismos”.

Para Chamizo Guerrero, lo que en este momento se deben replantear es la reivindicación de la palabra: “Reivindicar el conocimiento universitario, y reivindicar sin duda, la manera de hacer radio. Hacemos una radio muy aburrida, pero no porque el conocimiento sea aburrido, no porque la música clásica sea aburrida, sino la manera en la que servimos el ingrediente cultura es aburrido, entonces tenemos que replantearnos eso”.

Se trata así de hacer un replanteamiento pero “sin frivolizar, sin perder el sentido de credibilidad y profundidad que debe tener la Universidad y la emisora. No queremos con ello aligerar y atenuar el conocimiento ni mucho menos, pero sí encontrar mecanismos radiofónicos contemporáneos…”.

-¿Lo que está sucediendo en Radio UNAM es una generalidad en la radio pública, y en la radio comercial qué sucede?

“De la radio comercial no tengo mucho qué decir. Salvo que me parece atroz que todavía hoy tengamos una Ley general de radio y televisión que favorezca sobre todas las cosas, la posibilidad de los medios comerciales, con el interés natural que tengan cada empresa que administre y maneje un medio comercial. Yo te la cambio, es más ¿qué pensamos de la radio y de los medios públicos?”.

A su juicio, es ahí dónde se han "equivocado los que hemos hecho un trabajo en los medios públicos, porque hemos sido enormemente autocomplacientes".

Porque dice, han creído que al ser un medio público, "mi nivel de creatividad y compromiso de elaboración de nuevos discursos y nuevos proyectos, pues se da una impunidad terrible… Porque, sin yo estar de acuerdo, al contrario, cuestionando que los medios privados, su mayor fin, y debe haber una excepción pero ahora mismo no la encuentro, lo que buscan es la cartera del oyente, y a esa cartera del oyente se le llega por la medición de rating, y a partir de la medición de rating se le venden espacios a los anunciantes… Ahí los criterios son muy claros y transparentes, insisto, es algo que critico mucho, pero un medio comercial decide sus contenidos en general, en función del rating".

Aquellos que hacen el contenido en los medios comerciales, asegura, saben que son medidos por audiencia: "Los medios públicos nunca tuvimos esa preocupación, como cancelamos y con razón, la idea del rating, olvidamos a las audiencias. Entonces somos medios muy mediocres, sin una auto regulación de calidad, completamente autocomplacientes con nuestras estructuras sindicales, administrativas, presupuestales, legales, técnicas, en una especie de regodeo de nuestras miserias y nuestras pobrezas. Y con audiencias que, pienso en Radio Educación, pienso en Radio UNAM, fueron envejeciendo con nosotros… Nos hemos vuelto radios que han ido envejeciendo con sus audiencias, nunca supimos capturarlas…".

Ahí, afirma, resultan algunos de los elementos que los han orillado a tener cada vez menor presencia y capacidad de renovar sus discursos, "de fortalecer nuestros contenidos, nuestra forma de hacer radio. Eso a mí me parece que es lo más delicado, uno es el aspirar a tener una Ley general de radio y televisión, que considere que en el mundo además del dinero y de la voz privada existen muchos otros actores y dos: que esos actores, si llegaran a tener posesión de medios, con los que ya los tenemos, nos comprometamos de veras, en serio, de manera muy profesional, con nuestros públicos".

En este reconocimiento de la audiencia, en su total comprensión, es que se encuentra la clave que permita replantear los discursos y contenidos. Para Chamizo Guerrero, sus "públicos son personas, es gente que va al trabajo, y cuando hablamos de audiencias no es un ente abstracto… qué le ofrecemos a estas personas, a estas familias, a estos jóvenes, a estos viejos: poca cosa".

-¿Ello explicaría que no tengan un análisis de audiencia estricto en Radio UNAM?

“Así es. Esto es lo que lo justifica. Además tampoco hay una metodología que haga diferenciar a la audiencia del medio público del privado, son audiencias distintas, con intereses distintos”.

En este aspecto del estudio de la audiencia, afirma el director que está intentando, en conjunto con la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma universidad, encontrar una metodología que permita precisamente una medición cualitativa y cuantitativa de la audiencia, “de nuestros públicos, y al mismo tiempo un instrumento de evaluación rigurosa de nuestros contenidos”.

-¿Se pronunciaría por una medición de rating?

“Que no rating, quiero ser claro en esa diferencia. El rating busca, de manera cuantitativa, decirle al anunciante cuántas personas van a oír su producto, para que sean potencialmente consumidores, ese es el fin.

Nosotros no buscamos eso. Radio UNAM lo que busca es ser formadora, detonadora de ideas, diálogos, reflexiones, de contribuir a la construcción de una madurez social. No es consumir un producto que va a embellecer mi automóvil. Estoy ofreciendo una posibilidad de mirar el mundo de otra manera, de entrar en diálogo con esa persona, a través de la literatura, a través del arte, de la música, las artes plásticas, a través de escuchar radioarte, de escuchar un debate político, de escuchar una manera periodística distinta a la que los otros medios plantean, con más ayeres que hoy….”

-¿No está desdeñando la audiencia que tienen en este momento, limitada pero valiosa de alguna manera?

“No la desdeño, ni mucho menos, toda audiencia es valiosa. Pero creo que ése es justo uno de los criterios que nos han hecho llegar a esta mediocridad como medio. Porque nos hemos regodeado con recibir 20 llamadas, 200 llamadas… Y ya. Y yo digo y por qué no 201 o 202… Es decir, por qué esta colocación automarginal… Qué acaso la historia no puede ser del gusto también de sectores amplios, sin pervertir el origen de radio UNAM, sin pervertir el contenido, sin frivolizarlo. Qué nos pasa, no a Radio UNAM, a los medios públicos que nos detenemos con poca audiencia…

Bach acaso nada más les puede gustar a los ricos, o a los cultos, yo digo no. Saramago nada más puede ser leído y conocido por los cultos, yo digo no. El problema está en cómo hacemos radio y los contenidos que transmitimos, y la manera en que transmitimos esos contenidos. Forma y fondo son a veces lo mismo en los medios, entonces esa es mi preocupación”.

Para Chamizo Guerrero, basta un oyente para estar contento: “No tengo duda, pero caramba, la sociedad mexicana aspira a más y gasta mucho dinero en tener una radio como la nuestra para tener un oyente. A ese oyente yo lo tengo que cuidar, apapachar, mirar a los ojos, y respetar sí, uno. Pero quiero la sala llena, quiero el teatro lleno. Entonces, con un oyente hay función, pero la función deseo que esté con teatro lleno y con una temporada larga. Eso es lo que creo que necesitamos, para entonces sí ser un referente y entonces sí ser un medio que esté moviendo inquietudes”.

-En este sentido ¿se puede dar una verdadera competencia por el radioescucha entre el medio público y el medio comercial?

“Sí claro. Que no sé si es llamarle competencia, simplemente es reconocer que hay muchas maneras de vivir, de pensar, de amar, de cuestionarte cosas. No creo en los pensamientos hegemónicos y dominantes.
Entonces, los medios comerciales, una: se repartieron el gran pastel, sin duda, y ese pastel es, en general, de un solo sabor. Es un pastel que piensa igual, dice las mismas cosas, se alinea a los mismos principios porque busca los mismos intereses. Pero hay otras maneras de ver la vida, y eso es lo que defiendo que los medios públicos debemos de hacer…”

No obstante, considera que no se trata de competir: “A mí me gusta *Maná*, me encanta que exista *Maná.* Radio UNAM no va a transmitir a *Maná*, jamás. Pero está bien que exista, pero para oír a *Maná* hay 200 y tantos espacios en donde hacerlo”.

-¿Cómo le están haciendo, cómo está funcionando este inicio de proceso de cambio?

“No, básicamente va a ser con la facultad, y va a ser un proceso largo. Las cosas no se cambian de fondo como las queremos cambiar de un día para otro. De un día para otro hay maquillaje y superficialidad, y es válido, pero no es la apuesta que tomamos. Con la facultad nos va a llevar tiempo, va a ser un trabajo riguroso, serio, metódico.

-Partiendo de esto, ¿cuáles serían los principales retos de la radio universitaria?

“Rehacerse, reparirse, reimaginarse, renovarse, arriesgar. Ser de a deveras una radio universitaria, de a deveras. Eso significa comprometerse con el medio, con el discurso, con el conocimiento, con las audiencias, con el país, con muchas cosas”.

-"Temas de nuestra Historia" lleva 15 años al aire, por todo esto, ¿cómo ve la trayectoria de este programa?

"Es fundamental en mi opinión el que podamos, como sociedad, adquirir conciencia en la importancia de la historia, y creo que la radio en ello es el medio ideal. Si la historia se cuenta, entra en la naturaleza de la radio que es contar historias también, o de los momentos más gloriosos que ha tenido, que es precisamente contar historias".

Considera el director que la radio de hoy cuenta una única historia: "Que es la historia del ahorita, y de un ahorita atravesada por factores muy inmediatos. El ahorita es la muerte de Mouriño pero no hay contexto, no hay el contar una historia del pasado que nos llevó a que se cayera el avión de Mouriño…"

La necesidad de contar la historia de ahora, "que es lo que la radio tiene en su propuesta periodística, y de cancelar el ayer, me parece atroz. Y programas que recuperen la idea de la historia del ayer me parecen fundamentales. Ahí está el programa de la maestra Galeana".

Acerca del horario de la emisión, viernes de 9:30 a 10:30 am, opina que no puede estar en uno mejor: "El horario radiofónico es entre las seis de la mañana y las 10 de la mañana, esas cuatro horas es el horario de mayor consumo de radio de la ciudad de México y del país, de toda la radio. El programa de Patricia Galeana es además vecino de horario del de mayor audiencia de radio UNAM que es *Plaza Pública*, es decir, el programa *Temas de nuestra Historia* no tiene mejor horario posible que ese".

-Algunos radioescuchas se quejan del horario, que les queda mal…

"Ese el problema, tenemos muy poca audiencia en general en Radio UNAM, y entonces el oyente quisiera que la radio le sirviera a él, nada más, entonces a esa persona le es incómodo oírlo a esa hora. Pero la radio no puede pensar en una única persona, deberá buscar, al ser un medio masivo, masividad. Casos como ese oyente que te lo dice, yo los recibo todos los días; quejas de que por qué esa música que a mí me gusta tanto la pasó usted una hora y no cuando yo quería que la pasara… Es una manera muy interesante de cómo esos oyentes se apropian de la emisora".

Para el director, se trata en general de oyentes que sintonizan la emisora todo el día: "Desde que despiertan hasta que se duermen. En general es gente enormemente solitaria, y es una realidad, a ese oyente hay que atenderlo. Ese oyente tiene como un gran referente en su vida diaria, Radio UNAM, y entonces es su vestido, su pensamiento, su compañía, es muchas cosas. No está mal pero no está bien. Digámoslo de esta manera, hay que establecer una

relación sana con los medios y apropiársela en un sentido mucho más libertario, en lugar de que sea tan esclavizante, tan dominante, con esto lo que te quiero decir es, una:

El programa de *Temas de nuestra historia* está en un extraordinario horario. No es porque yo lo diga, lo dicen las encuestas de consumo de radio. Tú tienes la mañana de 6 a 10, en donde la gran mayoría de los consumidores de medios sintonizan la radio. Baja la cifra entre las 10:30 y la una de la tarde, de una a tres repunta un poco, sobre todo en las megápolis como la nuestra, sólo un poco porque es hora del tráfico, pero a partir de las 3 de la tarde, la línea es descendiente porque se incorpora la televisión. Este programa está en el momento de mayor punto de audiencia en la radio, y por lo tanto radio UNAM también. No tiene comportamiento diferenciado al hábito de la sociedad que consume medios".

-¿Qué es lo más recomendable para efectuar un análisis de audiencia?

"Lo que creo es que debes de entender la singularidad de ese oyente en radio UNAM, y de ese oyente en *Temas de nuestra historia*, porque, no sé si les has preguntado, si además de ése, qué otros programas escuchan, y supongo que muchos, en general… Aunque en la lista estará Radio Educación, porque sí, somos los mismo públicos, y debe ser audiencias mayores de 50, casi 60 años, básicamente jubilados. No es gente que esté en activo, la gran mayoría deben ser jubilados, por lo menos. Habrá muchos que no, pero la gran mayoría es gente que no sale de su casa, que no tiene otra actividad, ni siquiera un alguien a quién cuidar o a quién atender…"

Para Fernando Chamizo, es casi un vínculo sintonizar Radio UNAM "en la enfermedad, en la soledad, en el abandono, es esto, y es terrible, porque son historias de vida de una gran tristeza".

-Y va vinculado con el mismo desarrollo de Radio UNAM…

"Así es, porque yo te decía, han envejecido con nosotros. Si yo a ese público nada más le planteo un discurso narrativo en la FM, mucho más experimental, mucho más vanguardista, se va a ir, no le voy a decir lo que necesita que le diga, se va a ir, y esa va a ser una decisión difícil. Aunque tampoco es apostarle que se vayan, los quisiera mantener, quisiera que transitaran con nosotros, que arriesgaran con nosotros. Insisto, no está mal Bach, y Bach va a seguir en la radio, pero Manu Chao tampoco está mal, y así hay muchas otras corrientes de creación musical. Edgard Varese tampoco está mal, Stanhaüsen tampoco está mal, y te estoy hablando de músicos de los años 50, de música contemporánea. Ese señor o señora de 70 años que oye ese programa, está esperando que al término le ponga a Vivaldi. No está mal, pero también están

los otros, y eso es lo que voy a hacer, que ese señor transite y viva y abra su mundo, y sus ventanas. Imagino casas con ventanas cerradas, cortinas echadas abajo… para eso que hagan una radio en el asilo, digo yo”.

3. 2 *TEMAS DE NUESTRA HISTORIA:* EL PROGRAMA

La historia de “Temas de nuestra historia” está por hacerse. No hay documento que la contemple, no por lo menos, en la bibliografía que aborda la historia de Radio UNAM.

Aún así, es un programa que lleva 15 años al aire. En realidad, este apartado se escribirá con la información que la propia Patricia Galeana expresó en la entrevista realizada para fines de este trabajo.

La fecha exacta de la primera emisión no se tiene registrada, no obstante, la historiadora asegura que esa primera vez, “no estaba nerviosa, porque no me imponen los micrófonos”. Además de que, dice, la respaldaban varios años de enseñar historia en las aulas.

Patricia Galeana es fundadora del que asegura, es el primer programa de historia en Radio UNAM:

“Lo fundé porque a mí siempre me interesó la difusión de la historia, precisamente por haber tenido tan buenos maestros y porque cobraba conciencia en las clases de Edmundo O´Gorman, de lo importante que era el conocimiento histórico para comprender nuestro presente y actuar en él. Ese es mi lema y es totalmente de influencia o´gormiana”.

Por ello asegura que, convencida de la importancia de la difusión de la historia, surgió la idea de realizar un programa de radio: “En cuanto pude, propuse a Radio UNAM que hubiera un programa de historia hace quince años. En ese momento Alberto Dallal era el director de Radio Universidad, una persona con mucha sensibilidad, entonces le pareció muy buena la idea. Fue en ese momento que empecé este programa que ha tenido muy buena acogida por los radioescuchas de la estación”.

A pesar de que no se tiene la fecha exacta de la primera emisión, asegura la historiadora que en esa primera vez: “No la sentí mucho porque creo que el micrófono es muy distinto tal vez a las cámaras… Hace poco quería hacer un programa de televisión, pero finalmente no lo voy a hacer porque no me satisfizo la prueba, y además es muy costoso”.

Asegura Patricia Galeana que además, le gustan los micrófonos: “Y como he dado clases toda mi vida, cuando uno tiene esa práctica de estarle hablando a los alumnos… A lo mejor en un principio, no sé si es mi estilo, tal vez yo hablo de una forma, trato de ser muy clara, entonces a lo mejor hablo muy despacio. Por eso me he dado cuenta inclusive, pues tengo alumnos de intercambio que no hablan muy bien el español y sin embargo me dicen, a usted sí le entendemos porque habla muy despacio. No sé, tal vez ese sea un defecto para la radio, porque ahí tiene uno que ser más rápido, y he tratado de ser un poco más rápida, aunque me gusta siempre ir pausadamente para que todo quede claro. Me imagino que al principio hablaba muy despacio, a lo mejor era muy aburrida, ahora espero ya no serlo tanto…”

3.2.1 LA ESTRUCTURA

Temas de nuestra historia se transmite todos los viernes de 9:30 a 10:30 am por Radio UNAM desde hace 15 años. La estructura del programa, según la conductora, no ha variado demasiado en todo este tiempo:

“Lo que pretendo es que en cada programa los radioescuchas tengan contacto con un documento original. Entonces elaboro las cápsulas semanalmente buscando un documento original, o bien abordando a veces la historia de vida de algún personaje, porque es muy interesante saber en dónde se formó tal o cuál persona, dónde estudió, qué hizo, etc.”.

La misma especialista diseñó el esquema del programa y también eligió el nombre: “Decidí que se llamaría *Temas de nuestra historia*. En primer lugar *Temas,* para poder abordarlos todos, inclusive cuando hay un aspecto que me interesa por alguna razón relevante, porque ha salido un libro que es de historia de América Latina, de EU, o cualquier cosa, que también se entienda que puede entrar”.

Asegura que lo que quiso proponer con el nombre de la emisión, es que se tratase de una estructura muy abierta: “En este sentido estoy muy de acuerdo con Jean Meyer, que es el espíritu con que fundó su revista *Istor,* y que por cierto la presenté en el programa, de abrir los estancos, de no dejar encasillado al historiador que nada más puede estudiar tal cosa y nada más habla de eso, que es monotemático, sino que pudiera haber muchos temas, y por eso le puse *Temas*. Le quise poner *de nuestra historia* para que la gente lo sintiera suyo, que hiciera suya y dijera esto me interesa, porque es mío también, y esto creo que les gusta a las personas, si lo sienten suyo”.

Otra de las características del programa, es la presencia de un especialista en cada emisión pues, explica Patricia Galeana: “Porque yo no puedo ser especialista en todo. Hay veces que he llevado, quizá ese es el cambio que he

hecho recientemente, he llevado alumnos, porque me gusta también darles foro y que se vayan fogueando. Por ejemplo, los mejores estudiantes, los mejores trabajos del semestre, los invito a que hagamos un programa y a la gente le ha gustado mucho, porque oye gente muy joven que está hablando de su investigación y les ha gustado, aunque esto tiene un par de años, es reciente”.

En cada programa siempre hay un texto inédito que prepara la misma historiadora:

“Esto tiene mucho trabajo anterior, la gente no valora a veces el trabajo que hay de cada programa y por eso hay invitados que llegan sin prepararse, pues uno va y dice como si estuviera tomándose uno un café y habla lo primero que se le ocurre… Pero hay una escaleta, un orden. Analizo en cada tema cuáles son los puntos centrales que no se deben de dejar, es una estructura muy distinta a la de Javier Garciadiego, él sí lo hace como si estuviera dando una clase, pues porque no importa a dónde llegue, ahí le corta, al cabo que sigue sigue y sigue, y esto no. Como es un tema, siempre me interesa que la gente se quede, en la medida de lo posible, con la información del tema completo”.

Como ejemplo, si va a hablar del estado laico, trata de “que entiendan qué es el estado laico y cómo se formó. Muchas veces trato de vincular pasado con presente, hasta la situación que enfrenta el estado laico en nuestro tiempo. Entonces siempre hago la estructura de ver introducción al tema, en el primer segmento, entrar a la parte medular del mismo y preparar la entrada del documento en el segundo segmento, la conclusión en el tercero, porque en el cuarto siempre lo dejo para todas las dudas de los radioescuchas”.

Aunque comenta que en ocasiones les empiezan a llegar tantas preguntas, y las trata de incluir en el desarrollo del tema cuando están vinculadas, “porque si no cortan el tema. Entonces muchas veces, cuando empezamos a darles respuesta, resulta que el tema ya no se expuso, ya no se completó, porque empiezan a preguntar de cosas muy disímbolas. Por eso trato de juntar las preguntas y además de ordenarlas rápidamente para que tengan cierto orden, cierta congruencia, y que no vaya a quedarse la gente confundida con las dudas que están diciendo otros radioescuchas”.

Otro elemento de importancia en la estructura del programa, es la transmisión de música alusiva al tema o la época que se está abordando:
“Trato siempre de buscar alguna música. Cuando no hay música de la época algo lo más vinculado. A veces, cuando hay temas internacionales, tengo mis libros de historia de la música, y busco qué obras se estrenaron en ese año, qué se estaba escuchando en ese momento para darle ambientación. Además a mí me encanta la música, creo que puedo prescindir de todo menos de la música y de un libro. La música es la vida, es fundamental, es el arte más

completo, desde mi punto de vista, no se vayan a enojar los pintores, escultores y demás, pero la música lo reúne todo, es un lenguaje universal. Por eso me parece tan importante ponerles música, y a la gente le encanta, pues recibimos llamadas para decir que si el disco, y que se me olvidó decir el disco, y cosas de ese tipo".

3.2.2 LOS DOCUMENTOS

Como ella misma lo menciona, cada programa está preparado semanal y personalmente por la investigadora, para presentarlo de la manera más completa posible. Ese documento es la base de la emisión, pero además, también participa un especialista invitado:

"A veces yo redacto el texto completo, todo depende del tema. Por ejemplo, este programa del viernes, en que va a ir Carlos Monsiváis, él ha ido muchas veces, que hasta varios de sus libros los he presentado en Radio Universidad, y ahora vamos a hablar de *El estado laico y sus malquerientes*, que es su última publicación. Y la estructura que le doy, ya les he dado muchos programas sobre las Leyes de Reforma, Juárez etc., y decidí hablarles ahora de cuándo se les dio rango de constitucionalidad a las Leyes de Reforma, entonces para la cápsula escribí una parte con toda la explicación para contextualizar el documento, que es muy breve, del acuerdo de incorporación de las Leyes de Reforma en 1873".

Explica que cada documento presentado en el programa, implica una semana previa de preparación e investigación:

"Es una semana para investigar cada tema de cada emisión. Busco darle además una cierta movilidad, una vinculación con las efemérides históricas. Por ejemplo, septiembre toco a la revolución, noviembre a la independencia, en fin, vinculación a las efemérides históricas o a debates que se estén dando, como en este momento, que es el estado laico por ejemplo, y voy a darle un cierto tono periodístico en cuanto a la oportunidad del tema, que a las personas les llame la atención porque está vinculado en alguna medida con lo que está pasando para que despierte más su interés".

3.2.3 OTROS OBJETIVOS

Otro objetivo que menciona Patricia Galeana sobre su programa, es brindar al público bibliografía sobre el tema que aborda, "para que la gente vaya y lea, y además me doy a la tarea de conseguir libros para dárselos a los radioescuchas".

Acerca de esto, comenta que le resulta muy satisfactorio que vayan por los libros que se obsequian: “Porque vienen personas a recoger sus libros desde los lugares más extraños y que uno no se imaginaría, es rarísima la vez que los dejan. Lo mismo han ido de Netzahualcóyotl que del Pedregal de San Ángel, gentes muy diferentes, claro, las personas del Pedregal podrían comprar su libro, les podía uno decir que lo compren, pero hay personas que hacen comentarios muy interesantes”.

En relación a la dinámica que emplean para definir a quiénes obsequian el libro, explica que por algún tiempo hacía preguntas para que se los ganaran, un especie de juego: “Esto copiado de otros programas, y a ver, quien me responda esta pregunta se gana el libro… Pero llegó un momento en que no me gustó eso, a lo mejor les funciona en otros programas, pero a mí no me interesa que me estén respondiendo preguntas, no estamos aquí jugando. La gente que escucha el programa es porque le interesa la historia, porque quiere oír las diversas perspectivas que hay con el tema, un documento que se relacione con él y los que hacen los mejores comentarios es a los que se les da el libro”.

3.2.4 EL HORARIO

Para Patricia Galeana, el horario en que se transmite es una limitación: “Por eso tenemos un determinado tipo de audiencia. Esto depende del horario. Muchísimas veces nos han pedido, casi podría decir que no hay un mes que lo pidan, que pase los sábados, que pase los domingos el programa, que pase en la noche porque no lo pueden escuchar”.

Afirma que desde que inició la emisión, han mantenido el mismo horario matutino: “Eso es muy difícil de cambiar. Depende de los criterios de los directores de la radio, y cuando se hizo Radio UNAM, se separó FM y AM, el criterio fue que iba a haber nada más música en FM. Han roto ese esquema, pero esa era la idea, y la verdad es que es una idea que tiene mucho sentido, porque cuando yo estoy redactando un libro, un artículo, no puedo estar escuchando al mismo tiempo un programa hablado. Entonces como se supone es un radio fundamentalmente para los universitarios, claro, es institución para toda la ciudadanía, pero en particular, en primer lugar para los propios universitarios. Se pensó que los universitarios pudieran tener dos opciones, cuando estaban con la posibilidad y el tiempo de escuchar un programa hablado, pues le pasaban a AM, cuando querían trabajar, pues era música. Esto se ha digamos violado, se han hecho excepciones, por algunas razones políticas o de todo tipo, y hay programas que se escuchan en AM y FM, que es el noticiero de Granados Chapa, pero que yo sepa no hay ningún otro”.

Aunque no duda en pensar que quizá va a llegar “el día que haya un director que sea un enamorado de la historia y me va a decir, Patricia, pues también que se escuche en AM y FM, pero no es fácil. Sé que tendría mucho más audiencia si fuera en otro horario, tengo un mal horario, es un pésimo horario, pero es un horario que reconozco que en un principio lo escogí para tener tiempo para mi trabajo. Doy clases, soy maestra de tiempo completo, todo el resto de la semana estoy dando clases, y dejé el viernes para poder estar en el programa. Ahora tengo otro en el IMER, y entonces eso pues condicionó que tuviera un mal horario”.

Asegura que no es simple cambiar de horario, “es muy difícil, porque nadie quiere dejar su horario, y además ahora la respuesta es, pues cuál es el problema si ahora por la red pueden bajarlo y oírlo a la hora que quieran. Y eso es lo que hace el público de estudiantes o de gente que está en su oficina trabajando, entonces el grupo más grande que escucha son personas de la tercera edad, por el horario“.

Según la historiadora, mucha gente le comenta que es muy difícil escucharlo completo, “me dicen, pues yo nada más puedo oír la mitad porque ya entro a clase, o ya llegué a donde voy a ir… Ahorita creo que no lo podré hacer porque tengo muchísimo trabajo hasta diciembre de 2010. A lo mejor sí es algo que debería yo de hacer, ponerme a trabajar, no lo he solicitado siquiera, y decir, pues ahora quiero pasarme a otro horario, porque yo sé cuáles son los triple A y los mayor posibilidad de audiencia. Pero ahora, por mi propio trabajo, no he hecho un cambio, pero sé que si tuviera otro se podría hasta duplicar la audiencia”.

Sin embargo, para el director de Radio UNAM, Fernando Chamizo, como se recordará en la entrevista, el horario de esta emisión no puede ser mejor, pues:

“El horario radiofónico es entre las seis de la mañana y las 10 de la mañana, esas cuatro horas son el horario de mayor consumo de radio de la ciudad de México y del país, de toda la radio… Y el programa de Patricia Galeana es los viernes a las 9:30, y es vecina de horario del de mayor audiencia de Radio UNAM que es *Plaza Pública*, es decir, *Temas de nuestra Historia* no tiene mejor horario posible que ese. Cambiarlo sería un despropósito para el programa, no va a poder tener más audiencia en ningún otro horario que ese”.

El problema, dice, es la “poca audiencia que tenemos en general en Radio UNAM, y entonces el oyente quisiera que la radio le sirviera a él, nada más, entonces a esa persona le es incómodo, oírlo a esa hora… La radio no puede pensar en una única persona, deberá buscar, al ser un medio masivo, masividad”.

3.3 *SER* AUDIENCIA

Nuestros públicos son personas, es gente que va al trabajo, a la escuela, y cuando hablamos de audiencias no hablamos de un ente abstracto… qué le ofrecemos a éstas personas, a estas familias, a estos jóvenes, a estos viejos: poca cosa.
Fernando Chamizo Guerrero

Antes de iniciar con el análisis de audiencia de ambos programas, es necesario advertir algunas cuestiones encontradas en el proceso de investigación, y que muestran la importancia que tiene el conocimiento y comprensión de las audiencias para un programa radiofónico de servicio público, que viene dada desde la propia naturaleza y condición del medio, y se refiere a su misma razón de ser y a los mayores retos que encuentra para su *sobrevivencia* o, mejor dicho, para cumplir su verdadera denominación de "público".

La entrevista con el director de Radio UNAM, Fernando Chamizo Guerrero, abrió ya un amplio panorama acerca del desafío que representa el conocer y analizar las audiencias.

Por ello no ha sido sencillo abordar este tema, y es que la complejidad y los diversos espacios conceptuales en que se pueden conocer y analizar las audiencias en los medios públicos son variados, inciertos, inacabados, y deben ser "creados" de acuerdo a las características propias de cada medio. Además, se debe aceptar que se tenía una idea previa muy desdibujada de lo que verdaderamente representa y significa este término para los medios públicos o, mejor dicho, para la radio pública.

En primer lugar, definir la audiencia no resulta nada simple, pues la manera de abordar este término ha ido acompañada de una notable transformación a lo largo de las últimas décadas, al mismo paso con que avanzan las posturas teóricas, el contexto histórico y los niveles de conocimiento científico se van modificando.

De una definición matriz y generalizadora como la del investigador español Javier Callejo, que dicta que "la audiencia de un medio designa el conjunto de personas que entran en contacto con el medio durante un periodo de tiempo dado"[131], se desprenden un sinfín de posturas, abordables todas desde las perspectivas teóricas que se quiera ver, y de las que hay abundante bibliografía para profundizar, el mismo libro de Calleja es un acercamiento pormenorizado de los niveles de concepción de la audiencia.

[131] Callejo, Javier, *Estudio de las audiencias, pág. 66*

No es el propósito aquí hacer un debate en torno a ellas, sino brindar un panorama que permita, en primer lugar, reconocer la verdadera importancia y utilidad de las audiencias para el propio conocimiento de los programas que son objeto de este estudio.

Resulta necesario advertir que en los últimos 40 años, con la sociedad de consumo dominante y la competencia entre los medios masivos de comunicación por las audiencias, ha prevalecido un gran interés por la investigación alrededor de este término, incluso, se han presentado incontables cambios de paradigmas.

Por ello, no es de extrañarse que la mayor parte de la investigación más clara, eficaz, con mayor inversión y logros, se haya realizado hasta el momento en el ámbito de lo comercial, la publicidad y la mercadotecnia, es decir, que los estudios cuantitativos dominantes tienen toda una razón de ser en el contexto histórico que se vive hasta nuestros días.

Dice Calleja: “en la sociedad de consumo, la audiencia es la mercancía que se intercambian dos instituciones: medios de comunicación y ofertantes de productos. El intercambio entre mensajes propios del diario, emisora o cadena televisiva y lectores, radioyentes y telespectadores pasa a segundo plano. Puede decirse que se convierte en la fuente de legitimación del proceso de comunicación, para que éste siga siendo soporte publicitario”.[132]

Lo notable en la investigación de audiencias para los medios comerciales (tómese ésta como se quiera ver: ente abstracto, plural, participativo, pasivo, etc.) es que existe una claridad en sus propósitos y su concepción, es decir, que el éxito de estos medios para concentrar la mayor parte de audiencias, radica en esa claridad basada en la compra y la venta, el número y la ganancia, desde luego agregando las contingencias presentadas en cada medio y que resultan de un proceso histórico particular y complejo.

Si bien en el análisis cuantitativo, la medición por *rating* que ponderan los medios hegemónicos es la dominante, de mayores alcances y eficacia, con un propósito comercial muy claro, tampoco han faltado estudios de mayor profundidad, la mayoría de ellos realizados en el ámbito académico, o que van encaminados a analizar la audiencia cualitativamente en los medios públicos, universitarios o populares.

Aquí ya se pisa terreno más cercano. En torno al debate de los medios públicos ha habido en los últimos años un intenso intercambio de experiencias en todo

---

[132] Ibidem, pág. 93

el mundo: foros, convenciones, discusiones en relación a sus posibilidades y sus desafíos más imperiosos, que van desde su concepción misma como "públicos", sus mayores retos en el marco jurídico (caso nacional), contenidos, programación, hasta llegar al agudo análisis y comprensión de las audiencias, y es en ellos en donde existe una veta de información invaluable para poder entender este término.

Queda claro que la primera concepción de audiencia antes mencionada, que la define como el conjunto de quienes escuchan determinado medio, es más cercana a una concepción de los medios comerciales, y es insuficiente. Es decir, las audiencias son mucho más que eso, más que un número, más que una estadística, la audiencia es la representación de la sociedad misma y por ello su forma más simple es la del ciudadano, la del individuo, podríamos decir: ser audiencia es una construcción y condición humana.

"Por lo general suele pensarse que la audiencia de una emisora es el conjunto de quienes la escuchan. Yo me voy a permitir contradecir esa afirmación, propia del empirismo ingenuo que no permite problematizar ni conceptual ni prácticamente la cuestión de audiencia", afirmó María Cristina Mata, directora de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad de Córdoba, Argentina, en el *Primer Congreso Democracia y Medios Públicos*, realizado en México en el 2004, del que aún se conserva memoria [133], y que sirve de punto de partida además de brindar elementos claves para, ahora sí, entrar en el concepto de audiencia que más interesa a los fines de este proyecto.

Para "problematizar" el concepto, Cristina Mata aseveró: "no se nace siendo público de los medios, ni audiencia de las radios. Esa condición, que hoy difícilmente podemos dejar de reconocer en nosotros mismos como uno más de nuestros rasgos identitarios, no es parte de la naturaleza humana, sino una construcción cultural. Aprendemos a informarnos y a entretenernos con unos medios y unas industrias culturales que nos enseñan y nos van modelando como audiencias. Si se quiere confrontar esos modelos no puede ignorárselos".[134]

Su disertación surgía a partir de una interrogante que se había hecho durante años junto a sus colegas de emisoras populares y educativas de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER): ¿cómo los medios públicos pueden hacer frente a los medios hegemónicos?, "cómo ganar más masividad, cómo competir en el marco de lógicas mercantiles y excluyentes de

---

[133] Primer Congreso Democracia y Medios Públicos, pág. 117

[134] Ibidem, pág. 120

la diversidad y de los sectores más postergados socialmente, sin caer en esas mismas lógicas".[135]

Las respuestas surgidas en sus discusiones eran variadas: "la única competencia posible es la que se realiza desde lo que identifica y da sentido al proyecto: desde una agenda informativa propia, desde nuevos hablantes, desde maneras no instrumentales de acercarse al público, desde un acercamiento diferente a la cultura".

Sin embargo, de estas respuestas se desprendía una interrogante fundacional, pues para que se pudiera empezar a trabajar desde ahí, desde lo que ellos consideraban la "diferencia", se tenía que tomar en cuenta una cuestión clave: "conocer a fondo la audiencia; es decir, conocer de qué modo ese colectivo construido desde y por los medios hegemónicos, puede llegar a reconocer y valorar otra propuesta al punto de optar por ella". [136]

De ahí partieron, dice la investigadora, a buscar vías, caminos y modelos para lograr ese conocimiento, y en esa búsqueda produjeron algunas afirmaciones contundentes: "afirmamos que la medición de *rating* no es una técnica apropiada para los medios populares, educativos, y hoy afirmo lo mismo para los medios públicos. El índice de sintonización de una emisora en relación con el total de radioreceptores encendidos en un momento dado– porque eso es lo que el rating indica– nada nos permite conocer de la audiencia".[137]

Una audiencia que, a consideración de Cristina Mata, "es mucho más, o mejor dicho, es algo conceptualmente diferente a los oyentes empíricos que puedan tener sintonizado su receptor en una frecuencia cualquiera…La audiencia es básicamente una condición y una relación". [138]

En esta definición se configuran elementos importantes para el conocimiento de las audiencias de los dos programas que estamos abordando. En primer lugar, la condición de ser audiencia se expresa, a lo que dicta Mata, en lo que un medio –en este caso la radio– significa para determinados grupos de la población. Es decir, la manera en que la diversidad de la población recibe e interpreta de diversas maneras el mensaje radiofónico, se está hablando pues de audiencias de conformación diversa, no como masa anónima.

[135] Ibid., pág. 121

[136] Ibid., pág. 121

[137] Ibid., pág. 121

[138] Ibid., pág. 121.

La segunda, como relación, tiene que ver en que está construida a base de códigos compartidos entre los realizadores y los oyentes, hecha de géneros, estilos, formatos, y modos de escuchar, “hecha de modos de solicitar o demandar y ser atendido, de modos de vincular con lo que se escucha con otras prácticas”.[139]

Estos dos aspectos, la significación y comprensión de la relación de las audiencias, y lo que significa para la personas esa condición, son elementales para que los que hacen radio pública puedan construir alternativas eficaces.

“Los medios hegemónicos no sólo saben eso: han construido y construyen relaciones de audiencia eficaces y hasta adictivas… si los medios públicos, si las emisoras que alientan alternativas no comprenden la naturaleza de las relaciones que los individuos –convertidos en audiencia por los medios hegemónicos– mantienen con ellos, difícilmente logren modificar las relaciones con sus propuestas de otros vínculos, por más que ellos sean cualitativamente superiores en el sentido de la participación, del pluralismo, del respeto de las diferencias”. [140]

Aquí vale la pena detenerse en un ejemplo aún más demostrativo, debido a que parte de una experiencia exitosa y que dio como resultado no sólo lograr hacer una radio pública eficaz y autosuficiente sino que, principalmente, a partir de él se llegó a una conclusión invaluable: considerar a las audiencias como la base fundamental para comprender, analizar y crear a partir de ellas, la radio pública.

Es por eso que la historia de la radiodifusión pública norteamericana, en la que según el presidente de Audience Research Analysis, Nueva York, David Govannonni, tardaron 15 años para construir una radio pública que se convirtiera en una “fuente significativa de programación, para un número significativo de norteamericanos”,[141] resulta muy contundente para entender la importancia que tiene la comprensión de la audiencia, además de que abre posibilidades para abordarla y analizarla, no obstante que apela a la creación de un propio sistema y medidas apropiadas a la realidad local, y que dicho proceso queda totalmente en manos de la invención, las posibilidades y habilidades del investigador.

---

[139] Ibid., pág. 121

[140] Ibid., pág. 122

[141] Ibid., pág. 102

En primer término, Govannonni afirma que al ser el servicio público la principal misión de la radio pública, resulta necesario tener mucha claridad en su definición:
"Mientras íbamos madurando, entendimos que el servicio público es más que decir o hacer cosas buenas al aire, requiere dos condiciones: programación y audiencias significativas".[142]

Esa definición de servicio público: *programación significativa para audiencias significativas,* era ya, según el investigador, un cambio radical para una industria que medía la calidad de un programa por su carencia de audiencias. En todo caso, afirma Govannonni, el servicio público requiere que la programación de la significación sea escuchada por una audiencia también de significación y ambos elementos son necesarios.

Sin embargo, la radio pública norteamericana no sólo se fundó conceptualmente en el servicio público, sino que, a diferencia de otros países, se ha fundado también financieramente de él.

Explica Govannonni: "otro acierto fue superar la dependencia de los subsidios del gobierno y recurrir a los que nos proporcionó nuestro auditorio; es decir, apelamos a la sensibilidad de nuestros radioescuchas –que a su vez fueron fuente de significado–, ya que el ingreso dependía de la calidad de servicio que les proporcionábamos". [143]

Si bien afirma que al principio los ingresos con que sobrevivía la radio pública provenían de subsidios de todo tipo, hoy en día la ayuda federal significa sólo un diez por ciento de su presupuesto: "en lugar de atenernos únicamente a los subsidios confiamos en las contribuciones voluntarias de los oyentes y las organizaciones que valoran nuestro servicio…mientras más personas escuchen nuestra programación, nos evalúan mejor y obtenemos mayores ingresos". [144]

Este "excepcional" sistema norteamericano, beneficia además a la radio pública en otro sentido: un gobierno que no paga la radiodifusión pública, no la controla. Lo que "impulsa la credibilidad e influencia de la radio, características que elevan la importancia de cualquier medio público en cualquier democracia. Ello elevó la significación de las audiencias en una igualdad con la significación

[142] Ibid., pág. 95

[143] Ibid., pág. 95

[144] Ibid., pág. 96

de la programación en su definición de servicio público y las cuentas se realinearon con los donativos de radioescuchas satisfechos”.[145]

Como resultado de todo esto, afirma el investigador, la radio pública logró su independencia, significación e influencia crítica para el “funcionamiento de la democracia”.

No obstante, este proceso estuvo definido por diversas contingencias, pues mientras la radio pública norteamericana “emergía de una condición de oscuridad relativa, hacia una red de significación marginal”, sucedían varios acontecimientos en el contexto político que los definieron y condicionaron:

“Cómo olvidar que la radio pública casi fue asesinada en su inicio por el presidente y el vicepresidente de los EU: Nixon y Agnew intentaron quitar toda ayuda económica proveniente del gobierno federal”.[146]

Más adelante, afirma el investigador, Ronald Regan tampoco estuvo a favor de los medios públicos, sin embargo: “nuestra reacción a sus políticas de no otorgarnos más apoyos económicos, fomentó nuestro segundo cambio más importante en los ochenta: centrarnos en nuestros oyentes, no simplemente en quiénes eran, sino cuál era su respuesta ante nuestra programación y cómo podíamos servirles mejor”.[147]

Partieron después de realizar esa investigación de análisis de audiencias, a profesionalizar sus actividades para recabar fondos. Afirma Govannonni, que lo que les había quedado claro era que resultaba muy importante liberarse de las incertidumbres financieras que generaban los políticos, lo que significaba darle mayor importancia a sus radioescuchas y lograr que ellos fueran su mayor sustento económico.

Al finalizar los noventa, superaron la cifra recibida de los subsidios debido a sus negocios así como a los donativos de los radioescuchas, y a pesar de la amenaza constante de que dejaría de haber subsidio federal, lograron avanzar hacia la autosuficiencia:
“Nixon pudo haber matado a nuestra joven industria en los años sesenta. Reagan pudo habernos lastimado gravemente en los ochenta. Un congreso hostil pudo desorientarnos en los noventa. Pero hoy sabemos que el impacto

---

[145] Ibid., pág. 96

[146] Ibid., pág. 98

[147] Ibid., pág. 98

potencial de políticas caprichosas y políticos poco razonables e injustos, nunca dejarán de existir ni deben minimizarse sus consecuencias”.[148]

Según Govannonni, la radio pública norteamericana está hoy en día en el *negocio del servicio público,* y “la comprensión apropiada de nuestras audiencias es esencial para este éxito”. Pero, él mismo se pregunta: “¿Qué quiere decir *comprensión apropiada* de nuestras audiencias? ¿Qué es lo que nos mantiene alejados de perseguir el rating solamente?”. [149]

Esta parte es uno de los puntos esenciales por los que se abordó este ejemplo: Los procesos por los que atravesó la radio pública norteamericana para convertirse en una emisora de éxito, estuvieron estrechamente ligados con sus avances en el análisis y la concepción misma de sus audiencias.

Sin embargo, afirma el investigador, para realizar ese análisis, los norteamericanos se tomaron sus precauciones: “cuando los datos de Arbriton fueron introducidos a la radio pública, había un miedo verdadero y racional entre mis colegas a que estos números ligados a lo comercial nos harían comprometer nuestros valores. Pero esto no sucedió porque desde el comienzo tomamos gran cuidado para infundir nuestros informes de las audiencias con los valores del servicio público”.[150]

Explica el investigador, que tomaron los mismos datos que los publicistas utilizan para comprar y vender tiempo, pero crearon su propio sistema y medidas apropiadas “para lograr el éxito”.

En lugar de adoptar los términos comerciales del *rating y el share,* inventaron sus propias mediciones tales como: “la lealtad de radioescucha y las peticiones de programación de nuestro público, en donde cada medición tiene un significado definido con mucha precisión y congruente con los valores del servicio público”.[151]

Otro ejemplo de cómo manejar “apropiadamente” los datos que les proporcionaban los radioescuchas, era la evaluación del tamaño de las audiencias respecto de la calidad de su programación, lo que los obligaba a mejorar y valorar su aceptación.

---

[148] Ibid., pág. 100

[149] Ibid., pág. 100

[150] Ibid., pág. 100

[151] Ibid., pág. 101

Así, la preocupación de atender y analizar correctamente las audiencias, tuvo que ver con una cuestión obtenida a través de los procesos por los que tuvo que pasar la radio pública: “La manera en cómo pensamos y organizamos nuestra programación, así como nuestros radioescuchas y nuestro servicio, se configura de acuerdo con las mediciones que utilizamos para describirlas”.[152]

Asegura que cuando las mediciones se hacen correctamente, la investigación de las audiencias y los resultados obtenidos, “clarifican nuestro pensamiento, nos conducen a decisiones eficaces, promueven nuestro servicio, permanencia y ganan la atención y el respeto que se merece”.[153]

Al llegar a este aspecto, se puede identificar una constante determinante en la radio pública: El tomar a las audiencias como parte esencial para la comprensión de los medios públicos, pues si se realizan mediciones y análisis correctos, se puede partir entonces a hacer definiciones más eficaces, o aún más importante, construir desde el conocimiento de las audiencias, programas de “significación”, para un número de audiencia también de significación:

“Para cualquier sistema de medios públicos, el sistema de medición debe estar bien planeado y definido cuidadosamente, ya que las mediciones no son una actividad neutral…Si se cuentan solamente el número de oyentes y el dinero que se obtendrá de ellos, no alcanzarán los datos necesarios para que la radio pública se mantenga, porque no es lo que están midiendo. La utilización de las medidas adecuadas ayudará a mantener audiencias y mejorar programación”.[154]

Es todavía más contundente la afirmación última de la ponencia del experto norteamericano, considerando que, para no incurrir en describir sólo lo que hicieron “bien”, concluía con lo que les había fallado:

“Uno de nuestros grandes errores fue esperar demasiado tiempo para utilizar la información proporcionada por nuestra audiencia, para que formara parte de nuestras decisiones y nuestro lenguaje profesional en la radio. Con investigaciones de audiencias fácilmente focalizadas y que se tengan a la mano, el servicio público en México, no puede incurrir en esa misma equivocación”. [155]

---

[152] Ibid., pág. 101

[153] Ibid., pág. 102

[154] Ibid., pág. 101

[155] Ibid., pág. 102

Esa ponencia la impartió el experto en el 2004, y aún queda ver si no dura tanto aquella espera mencionada. En todo caso, para contextualizar ampliamente este acercamiento a la noción de audiencia, estrechamente vinculada a la de los medios públicos, Patricia Ortega, profesora e investigadora del departamento de Educación y Comunicación de la UAM Xochimilco, brinda elementos que prevalecen en esa misma reflexión contemporánea sobre las audiencias:

"*Los medios de servicio público tienen por principio un valor social que es distinto al valor del mercado.* Para la radio y la televisión comerciales, las audiencias son el medio con el que buscan atraer anunciantes. Por el contrario, la radiodifusión pública se dirige a sus audiencias como ciudadanos, no como consumidores. El modelo público de comunicación asume una responsabilidad social y cultural de la sociedad".[156]

Sin embargo, es importante hacer notar que existe una particularidad que resulta curiosa, si se atiende a lo antes expuesto: ninguno de los dos programas abordados tiene un análisis de audiencia profesional ni metodológicamente fundamentado. Tampoco fueron creados ni estructurados de acuerdo a estudios previos de audiencia, sino que se han posicionado a lo largo de los años en los gustos de determinado público o, como en el caso de *Conversaciones sobre historia*, por un programa antecesor, que ya tenía cierta presencia en el medio.

Esa ausencia de un análisis concienzudo, profundo de la audiencia tiene que ver quizá con la concepción general que tienen sobre sí mismos los medios públicos. En este sentido, bien puede explicarse la falta de interés o de recursos por parte de los propios medios para conocer sus audiencias, en relación con su propio concepto que se han adjudicado, como expresó el director de Radio Universidad, Fernando Chamizo, entre una actitud "entre resignada y negadora".

Es necesario advertir un último asunto presentado en el proceso de investigación y que pretende justificar la manera en que se decidió abordar el tema inacabado de la investigación y análisis de audiencias; aquello que se ostenta como la característica fundamental de la investigación y que Jesús Galindo Cáceres denomina como el "reto básico" y el "sentido central" de la investigación social: la creatividad, "la capacidad de configurar posibilidades a partir de posibilidades".

[156] Ibid., pág. 30

Este apartado significa uno de los mayores desafíos de la investigación hasta aquí presentada, pues supone la configuración de una metodología propia para el análisis y comprensión específica de las audiencias de los dos programas radiofónicos investigados.

Por ello, lo que dicta Galindo Cáceres acerca de la investigación social es aleccionador, en tanto afirma que la investigación es un proceso de creatividad reflexivo, que tiene como punto de partida "el reconocimiento de los mundos percibidos como vívidos; en donde no sólo construye hipótesis o metáforas lingüísticas y discursivas de la estructuración de la diversidad y la complejidad, sino que también interviene en la configuración misma de los mundos así construidos". [157]

Afirma que "investigar no es solamente *conocer* desde cierta perspectiva, sino también es *hacer* en el sentido de las posibilidades que abre el proceso de observación reflexiva que tanto el investigador como los otros actores sociales promueven en su acción creadora". [158]

Esto quiere decir que las posibilidades o caminos que al investigador se le van presentando al explorar el mundo social en las diversas formas de significado y configuración que lo conforman, permiten no sólo "sintetizar" conceptos e imágenes para lograr efectos de percepción nuevos, sino que se tiene la opción de relacionarse con los actores sociales y con todos los procesos de interacción y exploración, y que esa interacción permite ejercer actos de creación en la *puesta en escena de la comunicación.*

Todo esto lleva a considerar que en el acto de la investigación, la metodología y la tecnología son determinantes en el "curso apuntado del árbol de búsqueda" (entendido este árbol como el espacio conceptual en que explora la creatividad) y en el que la "versatilidad" de dicho árbol, en conjunto con la metodología y tecnología, "es la clave de todo el asunto". [159]

Pues bien, en este apartado resulta necesario adecuarse a esa "versatilidad" y proponer un *paquete de investigación* que permita conocer la audiencia, con la conciencia de que esa propuesta es parte esencial del proceso de investigación, y que se enfrenta a un sin fin de limitantes no sólo técnicas sino

---

[157] Galindo Cáceres, Jesús, *Técnicas de investigación en Sociedad, cultura y comunicación,* México, Pearson Addison Wesley, 1998, pág. 16.

[158] Ibídem, pág. 12

[159] Ibid., pág. 12

temporales, y económicas pero, en todo caso, es un esfuerzo por llegar a una mejor comprensión de los programas radiofónicos objetos de este estudio.

Se agrega un panorama conceptual y metodológico incierto, en donde el análisis de audiencia a partir de números, de mirada comercial y de rating es el dominante, y en el que la mayoría de los que hacen radio pública se oponen de manera contundente a esos mismos parámetros comerciales sin que aún haya alguna propuesta consolidada de otros, o algunos más que suponen una conjunción de lo cualitativo con lo cuantitativo.

Este preliminar acercamiento al tema de las audiencias, sólo es parte de un basto cúmulo de interrogantes que se presentaron en este apartado, y que se convirtieron en claves fundamentales para un mejor conocimiento de los dos programas radiofónicos.

3.4 LA AUDIENCIA DE "TEMAS DE NUESTRA HISTORIA"

La radio pública no se mueve por puntos de rating,
la radio pública no quiere seducir al anunciante,
la radio pública busca hacer pensar y sentir al auditorio…
Fátima Fernández Christlieb

Parte de la problemática para abordar el análisis de audiencias en ambos programas ya se planteó en el anterior subcapítulo. En este se desarrolla el análisis de audiencia de *Temas de nuestra historia* y en el apartado 5.4.1 el de *Conversaciones…*, respectivamente.

Esto se aclara debido a que el estudio para ambos programas es distinto, pues si bien, en el primero, se plantea un estudio descriptivo basado en la audiencia participativa, en el segundo se toman en cuenta el Reporte de Audiencia IBOPE AGB-México de enero a julio de 2009, realizado a petición del INEHRM, además de la información vertida en la entrevista realizada al coordinador del programa.

Para el caso de Radio UNAM, existe un vacío en este aspecto de los estudios de audiencias, no obstante, como aseguró el director de la emisora, se tiene planeado iniciar un proyecto de análisis de la mano con la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, aunque no se sabe cuándo empezará.

Con los datos obtenidos de la audiencia participativa, recabados durante la asistencia personal a la emisora y en el horario de transmisión del programa, se determinarán aspectos como la configuración de la audiencia, edad, ocupación, lugar de residencia, las principales propuestas y peticiones, además de las causas por las que hacen las llamadas. Se trata de un estudio general

cualitativo, que arrojará mucha luz sobre los rasgos más característicos de las audiencias.

Un último punto, son entrevistas a profundidad realizadas a individuos de la audiencia, los cuales fueron seleccionados al azar para *Temas de nuestra historia*, y como una recomendación de los realizadores de *Conversaciones…*, debido a que se trata de radioescuchas asiduos e incondicionales.

La singularidad de ambos públicos es indudable, son una audiencia identificable, aunque necesariamente tienen sus excepciones.

Para realizar la identificación de audiencia de *Temas de nuestra historia,* se tomaron en cuenta dos elementos fundamentales: El análisis de audiencia participativa, registrado por las llamadas recibidas en el trascurso de la emisión, y entrevistas cualitativas enfocadas, efectuadas a miembros de esa misma audiencia elegidos por haber registrado una participación muy activa durante dos meses consecutivos.

Como se pudo conocer en la entrevista con Fernando Chamizo, director de Radio UNAM, no existe ningún análisis ni estudio de audiencia por parte de la emisora sobre este programa. Las razones las explicó ampliamente.

Patricia Galeana sostiene una idea general sobre la conformación de su público, además de una relación muy cercana con los radioescuchas.
Comentó en entrevista que existe un público bien identificado que participa todos los viernes: "Se trata de un público cotidiano…algunos de ellos son muy cultos y saben mucha historia, y entonces hacen comentarios interesantes o preguntas muy bien planteadas".

Respecto al número de llamadas registradas durante la hora de duración del programa, es necesario aclarar que en las cabinas de la emisora se cuenta con tres teléfonos para su recepción y dos personas encargadas de atender a la audiencia. Las veces que se asistió al programa, un teléfono estuvo fuera de servicio por problemas técnicos, por lo que se tenía la entrada de sólo dos teléfonos para la recepción.

Para recabar la información, se acudió durante una serie de programas, alrededor de dos meses, es decir, ocho emisiones, en las que se pudo entrar en contacto directo con los radioescuchas, lo que permitió concertar las entrevistas a profundidad presentadas más adelante.

En los 60 minutos de duración de la emisión, en ningún momento dejaron de sonar los teléfonos. Al respecto, Patricia Galeana afirmó: "Tenemos entre 60 llamadas promedio por programa. Consideramos que es un número muy alto,

tomando en consideración además que nuestro programa nada más se oye en la ciudad de México y en la zona conurbada".

Aunque comenta que no pueden competir con programas como el de Javier Garciadiego: "Que se escuchan a nivel nacional y creo que además se escucha por dos estaciones, entonces, es un mundo, toda la República, aquí no, imagínese, tenemos un radio de acción más reducido, lamentablemente".

A su juicio, el público de su programa ha ido evolucionando durante estos 15 años: "Considero que sí ha aumentado. Saco mi contabilidad al año, y es más, lo que estoy haciendo ahora, es una innovación de un par de años para acá, en la que en el último programa de cada año, repito la emisión que tuvo mayor audiencia en todo el año. Estamos hablando que un muy buen programa taquillero son poco más de 60 llamadas. Lo mínimo son 30 llamadas".

Con esta medida de retransmitir el programa más "taquillero" a fin de año, la historiadora asegura que también puede saber cuáles son los temas que más gustan al público: "Entonces es muy interesante porque me doy cuenta cuáles son los temas que más le gustan a la gente. Los programas sobre Zapata por ejemplo, siempre son muy taquilleros. Otra cosa es que, si por ejemplo, llevo a Carlos Monsiváis, que este viernes va a ir, pues ese día suenan los teléfonos sin parar y quedan sin entrar muchas llamadas porque atrae muchísimo el personaje".

La relación más estrecha que tiene con su público es a partir de las llamadas, a través de ellas, la historiadora puede conocer también parte de la percepción que tienen los radioescuchas de su programa:

"Porque además le dicen a una todo, lo que les gusta, lo que no les gusta, proponen programas. En fin, el público de Radio UNAM es un público más bien preparado, que tiene una vida intelectual o que por sus carencias económicas no ha tenido posibilidad de ir a la universidad y demás. Es un público que quiere aprender, y por eso sintoniza Radio Universidad, porque quiere aprender".

3.4.1 CARACTERÍSTICAS DE LA AUDIENCIA

Para el estudio de audiencia se toman como margen las llamadas recibidas durante las emisiones de los viernes 4 y 11 de septiembre de 2009.

La lista que se presenta, contiene cuatro elementos: Edad, ocupación, lugar de residencia, y objeto de la llamada. Con estos factores se pretende dar una idea particular sobre la audiencia del programa. Se tratan aspectos cualitativos que puede definir, a manera de muestra, las características del público y las

principales causas por las que siguen el programa, a partir de sus peticiones, sugerencias y comentarios.

Esta muestra es representativa, ya el investigador Javier Callejo afirmaba que: "Una muestra es una parte del universo. Una parte que ha de ser representativa del universo, de manera que los datos obtenidos en el estudio de la muestra puedan ser proyectados en el universo. En este caso, una muestra de la audiencia (lectores, radioyentes o telespectadores) representa al total de lectores, radioyentes y telespectadores de un periodo de tiempo, en un ámbito territorial específico". [160]

De esta muestra, se obtienen elementos que se pueden interpretar para construir un panorama general de la configuración de la audiencia de *Temas de nuestra historia.*

CUADRO DE MUESTRA AUDIENCIA
Viernes 04 de septiembre 2009

NOMBRE	Edad	OCUPACIÓN	RESIDENCIA	COMENTARIO
1 Juana M. Cabrera	52	Ama de casa	Cuauhtémoc	Felicitar a la doctora Galeana
2 Pedro Chávez	60	Jubilado	Tlalnepantla	El tema de Leona Vicario es muy interesante.
3 Minerva Martínez	50	Profesora	Ciudad Netzahualcóyotl	Leona Vicario fue una gran mujer y que tuvo una hija en la montaña.
4 Oscar Vázquez	28	Estudiante	Naucalpan	¿Qué estudios tenía Leona Vicario?
5 Mayo Gómez	65	Docente Universitaria	Tultitlán	Reconocimiento a la doctora Galena
6 Hilda San Román	42	Ingeniera Agrónoma	Toluca	¿Por qué le dicen a Leona Vicario la verdulera blanca?
7 Baismo Lara Villanueva	40	Jubilado	Coyoacán	Considero importante que se destaque la participación de las mujeres en nuestro país.
8 Juan Nuevo Vidal	56	Empleado	Azcapotzalco	Es una de las mujeres grandes de la Independencia.
9 José Chávez	60	Comercio	Iztapalapa	Hablar sobre Huerta.
10 Fernando Román	68	Jubilado	Miguel Hidalgo	¡Saludos, me interesa el libro!

[160] Callejo, Javier, Op. Cit., pág. 129.

11 Rosa María Arenas Mondragón	50	Maestra	Tlalpan	Felicitaciones al programa.
12 Fausto Contreras	45	Abogado	Cuauhtémoc	¿Leona Vicario ejercía el periodismo?
13 Ángel Germán Martínez	50	Profesor	Cuautitlán	¿Qué relación tuvo Leona Vicario con Andrea Martínez alias la Campanera que fue otra mujer Insurgente?
14 Oscar Aurelio García Alcántara	30	Estudiante	Tlalnepantla	Si hay datos de Leona Vicario en el archivo del Colegio de las Vizcaínas.
15 Amado Herrera	60	Profesor de secundaria	Benito Juárez	Me hubiera gustado que hablaran del museo de Carranza.
16 Carlos Ramírez	40	Abogado	Tlalnepantla	¡Saludos!
17 Federico Román	54	Jubilado	Miguel Hidalgo	Me gusta que haya programas de historia.
18 María Cristina Sánchez	45	Socióloga	Gustavo A. Madero	Felicitaciones por el programa
19 María Santiago	50	Maestra	Texcoco	¡Saludos a la doctora y felicitaciones!
20 Sergio García Vargas	48	Periodista	Tultitlán	Soy seguidor del programa. Me interesa mucho el tema de hoy.
21 Octavio Reyes Pérez	53	Músico	Cuauhtémoc	Seria interesante hablar más sobre las mujeres en la historia.
22 Jorge Virgilio	68	Abogado	Coyoacán	Felicito a la doctora por este programa tan enriquecedor.
23 Tomás Hernández Leal	63	Sociólogo	Xochimilco	Esta vez para participar por el libro.
24 Agustín Narváez González	60	Profesor de Contabilidad	Cuajimalpa	¿Por qué se sigue utilizando la palabra regidor?
25Jerónimo Madrigal Sauz	45	Arquitecto	Venustiano Carranza	La historia oficial es muy deficiente y falsa, gracias a la doctora se nos cae la venda de los ojos.
26 Vicente Varó	54	Licenciado	Cuauhtémoc	Les comento que mi primera inquietud era ser historiador.
27 Esperanza Sánchez García	62	Jubilada	Gustavo A. Madero	La doctora nos instruye. Felicidades a todos los que hacen el programa que es muy hermoso.
28 Pedro Tora	40	Capacitador	Gustavo A. Madero	¡Saludos al invitado de hoy! .
29 Taurino Ruíz	58	Vendedor	Cuauhtémoc	¿A qué edad murió Hidalgo?

30 Jorge Landa	60	Comerciante	Venustiano Carranza	Muy buen programa el de este día.
31 Rosalio Ramírez López	56	Abogado	Nezahualcóyotl	Gracias por incrementar nuestra cultura.
32 Yolanda Manquini	61	Pensionada	Coyoacán	Dar gracias a la doctora, que ya me fue entregado el libro.
33 Ana Rosa Gómez	48	Veterinaria	Miguel Hidalgo	Escucho el programa hace años, y es muy difícil comunicarse.
34 Agustín Narváez González	60	Catedrático de Contabilidad	Cuajimalpa	¿Si es posible que el mexicano supere su complejo de conquistado y de invadido para poder ser un país líder a nivel mundial?
35 Dolores Mira Flores	57	Profesor de primaria	Benito Juárez	Hablar de José María Morelos y Pavón
36 Mercedes López	43	Profesora	Ecatepec	Felicitaciones a la doctora, pionera de las investigaciones en el segundo Imperio.
37 María Raquel	54	Distribuidora de productos cosméticos	Cuautitlán	La doctora es un ejemplo para las mujeres, y me gustaría que organice pláticas de historia aquí en el norte.
38 Ana María Hernández	60	Pedagoga	Tlalpan	¡Felicidades! Agradecemos a radio UNAM su programación tan interesante.
39 Julia Leticia Menes Nava	52	Ingeniera Agrícola	Cuautitlán Izcalli	¿La doctora ha escuchado a Villalpando y su noticiero sobre el segundo Imperio?
40 José Mascareña	62	Profesor	Benito Juárez	¡Felicidades al programa y a la conductora!
41 Rosa Amada M.	50	Pedagoga	Tlalnepantla	Felicitar a la doctora.
42 Armando Méndez	63	Ingeniero	Miguel Hidalgo	Felicitaciones a la doctora por reeducarnos sobre la historia.
43 Guillermo Gómez	66	Médico	Gustavo A. Madero	Me podrían obsequiar algún libro.
44 David Romero Morales	60	Académico	Atizapán de Zaragoza	Gracias, porque siempre nos instruyen y aprendemos cada viernes.
45 Ana María Hernández	65	Bibliotecaria	Benito Juárez	Me encanta la doctora.
46 Carlos Ramírez Amezcua	70	Ingeniero	Tlalnepantla	Felicidades al programa.
47 Ivon Pablo Mariscal	59	Historiador	Huizquilucan Edomex	Celebro y aplaudo este tipo de discusión de la historia.

48 Rogelio Martínez Vázquez	40	Comunicador	Milpa Alta	Un cordial saludo. Verdadera suerte que haya entrado mi llamada.
49 Silvino Picot Ligo	39	Filósofo	Tlalpan	Me encanta la historia.
50 Bernardo Juárez	42	Profesor de primaria	Venustiano Carranza	Siempre son interesantes los comentarios de los invitados.
51 Juan Manuel Erustia	45	Arqueólogo	Cuauhtémoc	Me interesa el programa y el poder obtener un libro.
52 Roberto Juárez	54	Desempleado	Municipio de Zinacantepetl	¿Cuáles fueron las causas externas e internas que propiciaron la caída de Maximiliano?
53 Fernando Zaldívar	51	Empleado Federal	Iztapalapa	¿Si Juárez no fue un peón de los EU?
54 Ángel Cervantes	60	Comerciante	Cuauhtémoc	Felicitaciones al Programa
55 Marlon Contreras	72	Cantante	Cuauhtémoc	¿Van a pasar los corridos en Internet?
56 Tomás Hernández Leal	63	Sociólogo	Xochimilco	Hablar de Morelos.
57 Alicia Valdés Miranda	60	Trabajadora Social voluntaria	Venustiano Carranza	Asidua discípula de Patricia Galeano por la radio.
58 Félix Venancio	70	Jubilado	Xochimilco	Pido a radio UNAM que se repita el programa el sábado o domingo.
59 Quetzalcóatl Bisuet	40	Historiador	Cuauhtémoc	¿Se puede conseguir el disco de Voz Viva?
60 Francisco José Delgado	78	Pensionado	Iztapalapa	Los temas del programa nos enriquecen.

SEGUNDO CUADRO DE AUDIENCIA
Viernes 11 de septiembre

1 Juan Carlos Plasencia	33	Profesor	Álvaro Obregón	Ojalá que en un futuro haya mas programas culturales.
2 José Luis Zúñiga	57	Desempleado	Venustiano Carranza	¿Cómo se puede apoyar el proyecto del Museo de la Mujer?
3 Juan Manuel Peluzquis	50	Periodista	Cuauhtémoc	Me interesa el Libro

4 Raúl Ostra Renata	49	Profesor	Miguel Hidalgo	Felicitación al programa.
5 Esperanza Sánchez Grecia	58	Enfermera Jubilada	Aragón Campestre	La doctora es una profesional en todo lo que hace.
6 Delfino Arango Vázquez	40	Profesor	Edomex	Con el programa se resuelven muchas dudas, por lo tanto lo escucho con atención.
7 Hilda de San Román	42	Ing. Agrónoma	Toluca	Escuchando con interés el programa.
8 José Luis Juárez Toscano	63	Licenciado	Coyoacán	Los adoro siempre grabo sus programas.
9 Jorge Virgilio Silva	70	Pensionado	Coyoacán	Quiero una receta de cómo digerir sin coraje las declaraciones de los funcionarios públicos.
10 Minerva Ramírez García	22	Universitaria	Neza	¿Cuál es la diferencia de que en la Nueva España los líderes hayan sido eclesiásticos y en Sudamérica militares, en que influye?
11 Carlos Ramírez Amezcua	41	Contador	Tlanelpantla	Está excelente el programa, se puede adquirir el libro.
12 Esperanza García Díaz	48	Ama de casa	Gustavo A. Madero	El libro es interesante.
13 Rodolfo Chávez	50	Capacitador	Tláhuac	Explicar la diferencia entre liberalismo y neoliberalismo.
14 Raúl Orta Retana	40	Empleado	Miguel Hidalgo	Las cátedras de historia que se transmiten permiten instruirnos ampliamente.
15 Rosalía Urbina	50	Profesora	Coyoacán	Este programa de corridos es interesante. ¿Dónde consigo la música?
16 María de los Ángeles Rangel	28	Maestra de preescolar	Cuauhtémoc	Me interesa el libro.
17 Emma Estrada	38	Ama de casa	Tlalnepantla	Interesada en los discos de corridos.
18 Marisela Gallegos	42	Antropóloga social	Toluca	El invitado esta explicando bien las raíces de la Revolución Mexicana.
19 Bertha Hernández Lugo	50	Socióloga	Lomas Verdes	Me gusta mucho su programa.

20 Silvino Licón	40	Investigador	Tlalpan	En que libro podría encontrar datos sobre las mujeres de Hidalgo.
21 Lucia Anda	38	Normalista	Álvaro Obregón	Muy interesante y bien abordado el tema de hoy.
22 Armando Lara	60	Pensionado	Benito Juárez	Escucho religiosamente cada viernes el programa.
23 Efrén Martínez	40	Comerciante	Gustavo A. Madero	Gracias por compartir sus conocimientos.
24 Juan José Badillo	65	Jubilado	Cuauhtémoc	Un abrazo a la doctora.
25 Itza González	40	Maestra	Álvaro Obregón	Saludos y felicitaciones a la doctora Galeana
26 Calixto Ortiz	54	Pensionado	Azcapotzalco	Me nutre mucho esta plática sobre historia.
27 Lilia Martínez Castillo	30	Vendedora	Neza, Norte	Aprecio mucho el tema de la Revolución Mexicana, soy de origen campesino.
28 Delfino Arango Vázquez	26	Estudiante	Edomex	Con la ayuda de la doctora nos ayudan a resolver nuestras dudas.
29 Maribel Soriana	35	Educadora	Tecamac	El programa de corridos fue muy interesante, los felicito.
30 Hilda San Román	42	Agrónoma	Toluca	El movimiento Zapatista trascendió las fronteras de México. Se convirtió en movimiento de talla internacional.
31 Alicia Murray	30	Empleada	Cuauhtémoc	¿La lucha de Zapata tiene la continuidad en la actualidad?
32 Oscar Vázquez	38	Profesor	Naucalpan	¿Qué biografías hay de Zapata?

Estos cuadros de muestra, registran la audiencia de *Temas de nuestra historia* durante dos emisiones. Hay que destacar que en el programa del 04 de septiembre, las tres líneas telefónicas que tienen en la emisora para este

programa, estuvieron funcionando correctamente. En el caso del siguiente viernes, un teléfono estuvo fuera de servicio, por lo que sólo se registraron las entradas por dos líneas durante la hora de la emisión.

Los resultados que se pueden obtener de acuerdo a estas muestras, pueden ratificar lo que el director de la radiodifusora universitaria ya había afirmado en la entrevista. Se trata así de un público de entre los 40 a 70 años de edad. Con unas variantes de entre los 20 y 30 años.

Es notable que la mayor parte del público tenga una formación académica superior y media superior. Siendo los profesores en distintos niveles académicos una constante, aunque las profesiones están altamente diversificadas. En algunos casos, se trata de pensionados. Lo escuchan gente de diversos sectores, que van desde amas de casa, desempleados, jubilados, profesionistas, maestros y comerciantes.

En el caso del sexo de los radioescuchas, es notable la diferencia en la primera muestra, en donde de las 60 llamadas registradas, sólo 18 son realizadas por mujeres, es decir, un 70% de participación activa en llamadas es efectuada por hombres.
En la segunda muestra el número de llamadas hechas por mujeres se equilibra a 14, de un total de 32, es decir, un 50%.

El lugar de residencia es demostrativo, pues una buena parte de los radioescuchas habitan la zona conurbada de la ciudad de México y las distintas poblaciones del Estado de México. Predominan Tlalnepantla, Cuautitlán Izcalli y Ciudad Netzahualcóyotl. En la primera muestra, 20 radioescuchas del total de llamadas, habita en esos municipios.

En el caso del Distrito Federal, sobresalen los radioescuchas de Cuauhtémoc, Coyoacán, Álvaro Obregón, Iztapalapa, Tlalpan, Xochimilco y Milpa Alta.

Los comentarios son sobre todo para felicitar a la conductora del programa. La mayor parte de ellos están interesados en el libro de obsequio correspondiente.

Las expresiones son diversas, van desde calificar el programa y su contenido. Una tercera parte realizan preguntas bien estructuradas sobre el tema, y una cuarta parte expone dudas sobre el personaje que se aborda.

En el caso de las peticiones, sobresalen las que expresan que se tendría que ampliar el horario del programa, o repetirlo otro día en el transcurso o fin de semana.

Otros exponen dudas que se pueden vincular con la manera de ver y vivir el presente, como Jorge Virgilio Silva de 70 años, pensionado, de la delegación Coyoacán, que solicita "una receta de cómo digerir sin coraje las declaraciones de los funcionarios públicos".

O como el ejemplo de Agustín Narváez González, catedrático de contabilidad, de 60 años, quien hace la pregunta de: "Si es posible que el mexicano supere su complejo de conquistado y de invadido para poder ser un país líder a nivel mundial".

Comentarios similares a estos, hacen notar que a una buena parte de la audiencia le interesa vincular los conocimientos de la historia con los del presente para, quizá, comprender mejor las situaciones que se viven en la actualidad. En este intento de comprensión, el programa adquiere un sentido amplio para el público:

En primer lugar, una manera amena de escuchar historia, aspecto que les resulta de un interés particular, debido a su formación profesional, o a su relación con el tema. Como por ejemplo, un ama de casa, a quien se atendió personalmente por teléfono, hablaba para expresar una duda específica, para poder ayudar a su hijo de secundaria a hacer la tarea.

Otro factor que atrae a la audiencia, según los comentarios, tiene que ver con que, al tener cierta formación y hasta conocimientos en el tema, les gusta interactuar proponiendo preguntas bien elaboradas y poniendo a prueba los conocimientos de los especialistas.

Se trata pues de un público, en su mayor parte, instruido, con nivel académico superior o medio superior, con una edad predominante que va de los 40 a 70 años. Rangos de edades que van desde la edad productiva a la pasiva, como el caso de los jubilados. Un porcentaje más amplio de hombres. Con lugares de residencia en delegaciones del centro, sur de la Ciudad de México y con una amplia participación de los municipios del Estado de México y la zona conurbada.

De estos rasgos generales, se va a algunas particularidades con las siguientes entrevistas a profundidad, con las que se pretende vincular diversas dimensiones de la audiencia, desde sus motivaciones y gustos por el contenido y el formato del programa, hasta las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales, y la manera en cómo se relacionan no sólo con la emisión sino con el medio.

3.4.2 LA AUDIENCIA TAMBIÉN TIENE SU HISTORIA ENTREVISTAS CUALITATIVAS ENFOCADAS

Cuando entraron Tongolele y Ana Luisa Pelufo, ataviadas con abrigo de mink y peinados impecables, se pudo comprender que el acontecimiento al que se acudía aquella noche era algo más que una cita para realizar la *entrevista cualitativa enfocada* a un radioescucha fiel por más de 10 años de Patricia Galeana, sino que sería testigo de una escena nocturna digna para la posteridad, en donde el nieto de Jorge Negrete cantaría a mitad del espectáculo que le rendía homenaje a uno de los compositores más importantes del país, mientras Irma Dorantes contemplaba al borde de las lágrimas las pantallas gigantes del Centro Libanés que se engalanaban con imágenes incesantes de películas de su esposo, Pedro Infante y su contrario, Jorge Negrete.

El "entrevistado" estaba tan conmovido con el evento, que no se tuvo el valor suficiente para recordarle que había concertado una cita ese día para hablar de su relación con *Temas de nuestra historia*, así que hubo que despedirse a altas horas de la noche, mientras el espectáculo continuaba con la gala de una soprano vestida de rojo entallado interpretando "Amorcito corazón", la canción que consagraría para la inmortalidad al ídolo de México, Pedro Infante.

La decisión de iniciar con este preludio capitular, tiene que ver con una sola cuestión: las audiencias están constituidas por individuos, por ciudadanos que tienen una historia singular y, por ello, una relación también muy particular con el medio.

Como se vio en el anterior apartado, el conocimiento y la comprensión de las audiencias permiten no sólo la posibilidad de mejorar contenidos y de entender mejor las características de un medio, sino también acercarse al propio conocimiento de la sociedad.

Para Javier Callejo, la audiencia no es algo "pétreo" e "indiscutible", al contrario, se encuentra socialmente construida, ya por individuos o colectivos, que forman parte de la sociedad:

"La audiencia la construimos todos los integrantes de una sociedad… Las preguntas sobre la audiencia son preguntas sobre nosotros mismos tomados colectivamente. Sobre una parte de nosotros mismos, que es lo que tiene que ver con lo cotidiano". [161]

---

[161] Ibidem, pág. 34

A José Mascareña, el hombre de 70 años y fiel radioescucha de *Temas de nuestra historia*, como lo había declarado la primera vez, no se pudo contactar una segunda ocasión. Se llamó en innumerables ocasiones al número que había dictado el día que hizo la llamada al programa, pero no se obtuvo respuesta.

No obstante, algo había quedado claro en ese primer acercamiento: que las audiencias son individuos y no números, no estadísticas, y que era imperioso para los investigadores, para los que realizan análisis de audiencia alejados de la postura comercial, crear métodos y herramientas para su conocimiento y comprensión.

Estas entrevistas constituyen lo que Javier Callejo denomina *vinculación a profundidad,* pues se relaciona con las motivaciones y prácticas de los sujetos para acercarse a determinado medio.

Dice el especialista: "La audiencia está compuesta por sujetos, en todo el sentido de este concepto, que producen un sentido en la relación con el medio de comunicación…En esta concepción, la investigación se encuentra ya con una audiencia con motivaciones, con historia, con cultura y con exigencias. Todo este tipo de cuestiones necesitan ser sabidas por los medios para establecer o acentuar el vínculo con la audiencia".[162]

En el presente subcapítulo se presentan entrevistas cualitativas enfocadas, con el propósito de conocer a profundidad la audiencia asidua de *Temas de nuestra historia*. Para ello se eligieron tres personas, previo análisis de sus llamadas consecutivas de por lo menos dos meses, en que se registraron sus comentarios o preguntas cada semana, en cada uno de los programas emitidos de octubre a noviembre de 2009. Las entrevistas se realizaron en lugares consensados con los propios radioescuchas.

Las entrevistas abiertas o en profundidad, también denominadas no estructurales, parten de un guión esquemático de temas que, al hilo de la conversación del propio entrevistado se incorporan a la misma.

En la investigación de audiencias, se utilizan principalmente para el estudio de motivaciones que llevan al entrevistado a un medio y, en especial en este caso, a la relación con la emisión.

Se intenta ir en detalle y profundidad, sobre los procesos que llevan a un determinado comportamiento y vínculo con el medio. En este caso, Javier

[162] Ibid., pág. 99

Callejo afirma que estas entrevistas tienen particular utilidad en la observación de la relación con medios individualizados, como la radio y los diarios, por ello se decidió trabajar con esta herramienta.

En la entrevista, se pregunta sobre prácticas habituales de acercamiento con la emisión, como el lugar y momento para escucharla, la manera en que se sintonizó por vez primera el programa, las causas de su seguimiento, la importancia que le adjudican a su contenido, además de elementos que, a su consideración, serían necesarios para mejorar la emisión.

Se pretende así, realizar un recorrido detallado del seguimiento que el entrevistado hace del programa, las causas por las que lo prefiere a otros. Todo ello, puede construir una estimable información para la estructuración del mismo y de la valoración del grado de vinculación que se establece con el propio medio. Además, muestra el grado de heterogeneidad que existe en esta muestra representativa de audiencia.

3.4.3 SOL CASAS Y TOMÁS HERNÁNDEZ LEAL ACTIVISTAS Y APASIONADOS DE LA HISTORIA

Ambos radioescuchas llevan compartiendo su vida durante 20 años. Sus intereses son diversos, no obstante, uno de los aspectos que más los une y apasiona, es su interés por la historia del país.

Es una mañana soleada en Xochimilco. Hace calor. La pareja recibe gustosa en su casa. Los había contactado vía telefónica desde la emisora universitaria una semana antes.

A Sol Casas, de 48 años, le interesa el arte y la docencia. A su esposo, Tomás Hernández Leal, los movimientos sociales y el video. Pero en el desayuno, hay un interés más que los une desde hace siete años: *Temas de nuestra historia.*

Durante siete años, han seguido el programa cada semana, todos los viernes, incluso, tienen las grabaciones en casete de cada una de las emisiones transmitidas.

Sentados en el comedor. Alrededor de la mesa de madera. Tratando de olvidar el calor con agua de jamaica y galletas de avena, es que inicia la conversación.

SOL CASAS

-¿Por qué escuchar un programa como Temas de nuestra historia?

“Oír un programa como el de Patricia Galeana me enriquece mucho. No sólo por la importancia que tiene la historia para conocernos, sino porque además me apoya en mi ejercicio como académica de historia del arte. Pienso que en este momento es fundamental que una persona que sea un poco razonable, tenga conocimiento de lo que es uno mismo, y eso solamente lo puede lograr la historia de su país, la historia universal, pues también, porque estamos inmiscuidos en la historia de la humanidad”.

Asegura que “como es tan amplio lo que la historiadora (Galeana) sabe, y además lo sabe explicar tan bien, tan enriquecido, y tiene una gran profundidad en su conocimiento, pues para mí ha sido de suma importancia, a tal grado que mi esposo y yo, ya tenemos mucho tiempo de estar escuchándolo desde hace varios años, aunque aparentemente yo no hable tan seguido como él”.

Para la maestra en artes plásticas, la historia es muy importante, “y no sólo importante, sino que es bien necesario tener ese conocimiento, desde el enfoque que lo está dando la historiadora. Incluso en algunos programas ella misma ha mencionado, por la manera en que se está ejerciendo el poder en nuestro país, y a nivel internacional, con esto del neoliberalismo, de que quieren borrar lo que es la personalidad de cada país, concretamente a nosotros, que se quiere eliminar el verdadero sentido de los personajes de nuestra historia y de los momentos históricos que han sucedido, es fundamental que exista no solamente este programa, si fuera posible, más programas como éste”.

-¿Cómo empezaron a escuchar el programa?

“Lo hemos estado escuchando desde el 2002. Fue por casualidad. Generalmente no oímos mucho radio ni vemos mucha televisión, pero a veces sí escuchábamos Radio Educación, el noticiero, como a las ocho de la mañana. Un día, le dimos vuelta, y por ahí encontramos de repente que estaban hablando sobre historia, y se nos hizo bien interesante. Ya después, nos dimos cuenta de que estaba cada viernes, a veces en el carro rumbo al trabajo escuchábamos a Granados Chapa en Radio UNAM”.

Para Sol Casas, este tipo de programas en la radio es muy importante “porque ahí te recalcan lo que has leído. En el caso del programa, te lo amplía, porque ella tiene una visión muy sólida de historiadora… Además, la radio llega a una gran amplitud de público, entonces, más público logra escucharlo. Así, individualmente cuando estás estudiando o enseñando, le llegas a 40 personas nada más”.

Resulta interesante, dice, otra cuestión: “Aquí hay algo qué atender, ya que la maestra también es docente, y es que hay mucho desinterés por parte de los

estudiantes y de los propios docentes por aprender historia. Esto tiene que ver también, desde la primaria, y el enfoque que se le da con el neoliberalismo, que no se aprecia…”

Como ejemplo comenta el caso de la Escuela Nacional de Artes Plásticas, en donde imparte cátedra de historia del arte y artes plásticas: “A los alumnos más bien les interesa que el *photo shop,* la computadora, salir a conseguir una chamba inmediatamente, y no tener una amplitud, una consciencia de lo que es tu identidad, porque finalmente es eso”.

A su consideración, este desinterés no es sólo la responsabilidad de los alumnos, “sino del mismo círculo que maneja los programas de las materias, que viene desde las políticas educativas y culturales, incluso desde la primaria”.

Además, opina que las empresas privadas están en contra de la cultura, “no les interesa, sobre todo ahora con el gobierno panista, no les interesa nada la cultura”.

Sol Casas ha publicado libros sobre temas de diseño, pintura, e imparte cátedra en la Escuela Nacional de Artes Plásticas. Realizó sus estudios en la Academia de San Carlos, y de la génesis de su vocación, comenta que su papá tenía una editorial independiente y “ahí le ayudaba en la chamba, a hacer diseños, y fue por influencia de mi padre, Manuel Casas, él me orilló a que hiciera diseño tipográfico. De estar viendo la vida de los pintores, de los arquitectos, de los escritores, que me interesó involucrarme mucho en la historia del arte”.

TOMÁS HERNÁNDEZ LEAL
SOCIÓLOGO Y VIDEOASTA

Para su esposo, Tomás Leal, la elección de su vocación fue más directa: “La sociología. Por parte de mi padre, todos se dedicaron a la política, mi abuelo, por parte de mi madre, fue zapatista, incluso estuvo Zapata aquí en Xochimilco. Mi padre fue líder político. Cuando era chico, siempre me venían interrogantes en cuestiones de los partidos. He estado involucrado en varios movimientos importantes a nivel nacional, con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional”.

La pareja ha participado en el apoyo de diversos movimientos sociales. Han colaborado en comités de ayuda al pueblo cubano, a la revolución cubana, de apoyo a Fidel Castro y Haití.

Además, Tomás Hernández hace documentales: “Abordo los temas de las carencias de la sociedad, y en ello la historia ocupa un lugar importante, porque

a partir de comprender lo que fuimos, y de no cometer los errores que hemos cometido como sociedad, y a través de nuestros gobernantes, podemos llegar a ser un pueblo cualitativamente mejor".

-¿Cómo ha sido su experiencia con el programa conducido por Patricia Galeana?

"Hemos sido criados y nos desarrollamos con la radio. Cuando era joven no teníamos televisión, sólo radio, y lo que hace ese aparatito es disparar la imaginación, más que la televisión, la radio para mí, me hacía imaginarme cosas. En cuanto al programa, me parece excelso, llevado por una persona que es erudita, y a parte de ser erudita, es una persona brillantísima, que sabe demasiado. Creo que a todos sus oyentes los atrapa en su conversación y en su forma de decir la historia mexicana".

Para Tomás Hernández, la televisión, los medios de comunicación, han creado un obstáculo para entender lo que es la historia, "y no sólo la historia, sino diferentes ámbitos de la ciencia. Me parece que la computadora, el teléfono celular, internet, que tiene sus ventajas que no podemos negar, pero de alguna manera están alienando las mentes de los estudiantes, de los alumnos, de la gente en general".

Desde su óptica, la programación que ofrece la radio, es de una "poca oferta cultural y de calidad en el medio radiofónico, responde a todo el sistema capitalista, para mí los mejores programas están en Radio UNAM y le sigue Radio Educación".

A su consideración, "a la iniciativa privada no le conviene, de ninguna manera, entrar a la esencia de lo que es la historia mexicana. Tú sabes que la historia la hacen los vencedores, lo que necesitamos es que los *vencidos* podamos hacer nuestra propia historia también y que salga al aire. Estos programas, desde mi punto de vista, son los mejores".

-¿Qué opinan del programa de radio, habría algo que le haga falta?"

SOL: "Que lo pasaran con mayor más frecuencia, y que pudieran tocar desde los orígenes de lo que es México. Ya hay que cambiar, porque siempre nos dicen a los mexicas, precolombinos, y realmente somos desde antes de que llegaran los españoles, y ya es tiempo de que nos dejen de decir precolombinos, que nos digan por nuestro nombre, que nos digan mexicas, aztecas, totonacas, lo que seamos del lugar en que somos...

Que se tocara otros momentos de la historia además de siglo XIX y XX, y más tiempo de historia de México, que digo que es fundamental. Así como

distribuye su programa la maestra, que hay una cápsula, que hay música, que también es muy bonito, escuchar la música correspondiente a lo que están tratando”.

TOMÁS: “El programa debe extenderse más, y que sea los viernes, y otros dos días más entre semana, porque parecen clases muy brillantes. Además, estamos dejando de lado sus invitados, que son invitados de lujo, y que también son muy eruditos. Es tan completo, que francamente no se le puede pedir más, porque ya en esa brillantez, en esa tesitura de sabia, porque es una sabia, pues ya no se le puede pedir más… Me parece que lo único que se le podía pedir, es más tiempo. No sé cómo se maneje eso, pero por lo menos otras dos o tres veces a la semana, para que sea más redondeado, o que durara un poco más”.

SOL: “Nosotros la tenemos en un lugar muy alto (Patricia Galeana), incluso pienso que es una intelectual de lo mejor a nivel nacional e internacional, incluso superior a muchos europeos y estadounidenses. Tenemos que ver hacia afuera, ellos sólo se ven a sí mismos, esta cuestión del eurocentrismo o el yanquicentrismo, no les permite extender su panorama intelectual universal más que viéndonos como objetos de estudio y de folcklor. En cambio nosotros, sí nos vemos obligados a conocer su cultura, eso favorece que tengamos intelectuales tan brillantes y a dimensión universal como es el caso de Patricia Galeana. Realmente por ahí podemos entender por qué la universidad es ejemplo de máxima instrucción a nivel internacional”.

Según asegura Sol Casas, casi todos los programas los han grabado, pues consideran que “son pláticas muy enriquecedoras, además nos llenan de mucho orgullo. Por ejemplo, cuando toca la cuestión de Juárez, ella es juarista, nosotros también somos juaristas”.

SOL: “Nuestra patria realmente se la debemos al campo, y tenemos una deuda con ellos, con los campesinos. Falta reconocer nuestra antigüedad como formación y parte de nuestra patria, porque no pudieron acabarnos, a los mexicas no los pudieron acabar, hay muchos grupos indígenas. Existen muchas cuestiones que no han sido verdaderamente aclaradas, y que las conocemos a través de una interpretación de quienes ganaron la conquista. Todo eso hay que saberlo, hay que entenderlo y profundizarlo, para saber por qué estamos tan doblegados todavía, que podemos soportar a gobiernos como los que tenemos, que hacen con nosotros y con la gente todavía más humilde lo que ellos quieren”.

En su opinión, “a ese sometimiento de los 300 años de Colonia, ha existido una historia paralela, que aún no se ha podido entender del todo. Ahora estamos en una colonia yanqui. Ese es un aspecto entre los jóvenes, que hay mucha

simpatía, admiración, hacia lo que hacen los gringos. Si seguimos con esa tendencia, vamos a nuestro exterminio, porque no solamente están acabando con la cultura sino con la naturaleza. Entonces hay que desahogar lo que realmente significa el no tener un conocimiento de nuestras raíces y de que eso ha permitido que nos subyuguen, esa nueva colonia cultural que estamos padeciendo”.

Para Sol Casas, hay un nacionalismo muy válido que defiende la historia, aunque la influencia y el dominio de la cultura estadounidense es avasallante: “Ves en la cartelera dos películas mexicanas, y todo lo demás puras películas gringas, porque hay una censura hacia nosotros mismos, cómo es posible que no duren en cartelera ni dos semanas. Y dijeras, las películas gringas enseñan algo positivo, creativo, no, pura muerte, engaño. Es lo que les digo a mis alumnos, qué vas a comunicar ¿lo que te digan los gringos? Eso viene de la política del macartismo”.

A juicio de la artista plástica, la situación del país es “casi igual que cuando llegaron los españoles, que decían: *calla y obedece*. Estamos ya casi igual, ya no razones, ya no veas más que lo que yo te mando, lo que yo te digo. Y es puro exterminio”.

Aunque opina que la gente también necesita divertirse y entretenerse, “pero no hay opciones… No odio a los gringos pero hay que ver qué es lo que pasa… En realidad no me caen bien los gringos, y quizá la gran señal de que no sabemos bien historia, es seguir parámetros, conductas, cosas”.

En el caso del programa de radio consideran que, si es posible, sería positivo hacer otra serie de programas que aborden la historia antes de la llegada de los europeos: “Es bien importante conocer esa historia, así como también sería muy bueno el que le den más espacio a la historia en los medios de comunicación, incluso, en el caso del programa de *Temas de nuestra historia*, sería maravilloso que durara media hora más… No sé si podamos escribir una propuesta para el director de Radio UNAM, y si se puede, pues cuentan con nosotros”, asegura la pintora.

Ambos no dudan en afirmar que: “¡Hasta ya la queremos!… (a Patricia Galeana) La escuchamos siempre cuando estamos desayunando. A veces, cuando tenemos que irnos, la tratamos de escuchar en el coche o donde sea”, aseveró Sol Casas.

3.4.4 LA MÚSICA DE LA HISTORIA: ROMUALDO CONTRERAS VIERA

73 años de edad
Ciudad de México
Músico

La calle de Filomeno Mata es fría e impecable. A un costado del Palacio de Minería se escucha una voz que viene de lejos. La acompaña una guitarra. Paso a paso por Allende, la voz aumenta de intensidad. Esa misma voz que canta a Agustín Lara, pronunciará palabras sobre historia y sobre un programa radiofónico escuchado casi religiosamente desde hace más de 10 años.

Romualdo Contreras tiene 73 años de edad. Usa gafas oscuras y ropa blanca. Conversamos sentados en un escalón, dándole la espalda a la escultura de Netzahualcóyotl. Mientras habla, sus dedos tocan sin melodía la guitarra sujetada entre sus brazos. Al momento de llegar y esperar el final de "Granada", había levantado del suelo un bote de refresco, en donde algunas gentes que transitan por la calle, le arrojan monedas.

"Nací en Michoacán y hace mucho que me vine a la ciudad. Me salí de cantar en las cantinas, porque los parroquianos ahora prefieren ver el fútbol. Por eso canto en la calle. Me gusta la música romántica, las canciones finas", comenta.

Su actividad siempre ha sido el canto, desde que era un niño, aunque afirma que tiene otras profesiones: "Después de mayor estudié. Llegué a la universidad, estudié la carrera de derecho, en la Facultad de Derecho en la UNAM. Pero realmente mi actividad es el canto, ése es mi don, desde que nací ya nací cantando. De niño aprendí a tocar guitarra, siempre me ha gustado, en esa época había grandes tríos".

Platica que, de niño, nunca le gustó la música de Cri Cri, sino la romántica: "Desde que tenía 10 años la gente me llevaba a cantar a las fiestas. Tenía precocidad para cantar".

En la calle Filomeno Mata asegura que le "agarró más cómodo, porque no hay tanto ruido de coches. Y no dejan oír. En esta calle llevo unos 15 o 20 años trabajando, desde los 90 me ponía aquí".

Romualdo Contreras llega a las 11 de la mañana todos los días, y se retira a la 13:30 a comer, "y ya no regreso, me quedo en mi casa, ya no salgo".
En esa jornada, dice, tiene que "sacar" para la comida: "Ahora con la crisis ha bajado mucho, antes estaba mejor, estamos viviendo una recesión, escasez de dinero. Antes me sacaba mis 100 pesos pero ahora ha bajado a la mitad o menos".

Ya en su casa, asegura que su mayor compañía, es la radio: “Me gustan los programas culturales en radio. Escucho Radio UNAM siempre, en las mañanas de las 8:30 a las 9:30, Plaza Pública, de Granados Chapa, lo escucho siempre, nunca me lo pierdo. Como tampoco a la señora Galeana”.

TEMAS DE NUESTRA HISTORIA

El músico y cantante expresa que escucha Radio UNAM “todos los días. En las mañanas el noticiario Granados y los viernes a Patricia Galeana, que redondea muy bien los temas, da todo ese sentido especializado, habla bien, profundiza mucho”.

-¿Por qué le gusta el programa?

“Tengo mucho tiempo escuchándolo, creo que desde que empezó. Ella redondea muy bien los personajes, los acontecimientos, si no lo acaba bien, no lo deja. Por ejemplo, varios viernes a veces se dedica a un solo tema, pasa un personaje, y lo hablan dos, tres, cuatro programas, o un ciclo.

Los hace además muy bonitos, muy amenos. Ella estuvo en el Archivo de la Nación, donde está la documentación de todos los libros, por eso también está muy empapada de toda la historia, de los personajes, tiene mucha información y hace un buen programa”.

-¿Por qué considera que es importante conocer la historia del país?

“No es que yo quiera hablar mal de las personas, pero creo que es una ignorancia la persona que no tiene historia, sobre todo de México, sobre todo de los gobernantes, que según su postura les conviene, no quieren que la gente despierte, que la gente decida.

México pasó por muchas épocas que se están repitiendo diariamente por ignorar la historia. Si usted se dedica a estudiar la historia precortesiana, todo ese tipo de leyes, ellos ya las tenían, y las tenían mejores que las actuales. Oiga, qué cosas tan efectivas y duras tenían… Aquí, este señor de atrás, Netzahualcóyotl, qué cosas tan importantes en cuestión de leyes. Estaban más aventajados ellos que nosotros, Netzahualcóyotl tenía unas leyes preciosas, hermosas, y era poeta”.

EL DERECHO

Romualdo Contreras comenta que antes de estudiar derecho, estudió canto cuatro años en el INBA: “Decía, quiero ser el primer invidente que se va a doctorar en derecho constitucional. Pero no me he titulado, tampoco quiero ser

un fraude conmigo mismo, porque hay personas que compran sus títulos. Imagínese que un analfabestia, un inculto, le firme su cédula profesional. Pero muchas cosas son así y pasan diario".

Según afirma, a la Facultad de derecho no le debe ninguna materia: "Pasé el 100 por ciento de materias, no debo nada. Amigos que no acababan la carrera ya trabajaban de coyotes. Eso no me gustó. Por eso no hice mi tesis. Porque yo me había hecho una promesa de que si no tengo una cédula profesional yo nunca quiero ejercer mi carrera, no quiero ser corrupto, no quiero engañar a la gente. Prefiero cantar y ganarme unos centavos, o pedir limosna, pero no quiero ser corrupto. No quiero ser coyote de tribunales".

Asegura que ante su negativa de hacer una tesis en Santo Domingo, también perdió la oportunidad de casarse: "En esos años tuve oportunidad de casarme, pero como no tenía un trabajo, nunca en mi vida he sido asalariado, me he dedicado a cantar a pesar de que tengo estudios, cuando tuve la chance de haberme casado, no quise, porque no tenía dinero. No estaba en mis planes casarme, pero sí recibirme, entonces ella se fastidió y se casó con otro. Me interesaba más estudiar. Dije, cuando termine mi carrera de abogado voy a litigar, entonces me casaré. Y sí logré terminar la carrera, pero no casarme".

-¿Cómo fue la escuela para usted?

"Nosotros tenemos una tremenda desventaja. Tenemos que hacer mucho para poder terminar una carrera. Recuerdo desde que entré a la secundaria, que en todas mis materias fueron puros exámenes orales, todo fue oral. Y hacer un examen oral es más trabajoso que uno escrito. Tenía mis apuntes en braile, pero cuando me hacían un examen oral, sudaba mucho, tenía los nervios tremendos que me agarraban. Pero ya en la universidad pensaba, que si muchos invidentes habían logrado ser grandes abogados, yo también podía serlo, hasta tenía algunos amigos invidentes que sí acabaron litigando. Yo acabé aquí".

Romualdo Contreras no suelta ni un momento la guitarra. La gente que pasa voltea la mirada al hombre de canas que habla muy fuerte, que a veces se exalta por lo que cuenta y recuerda. Casi es la hora en que se tiene que ir a comer, las 13:30. Después irá a su casa, a la compañía de la radio…

"La radio es una escuela para mí, porque hasta te puede dar una buena educación, si se escogen bien los programas, la radio es una escuela. Yo escojo programas donde pasan cosas culturales, una es Radio Educación y la otra Radio UNAM. Y la escucho todo el tiempo que estoy en casa", comenta.

Para el cantante, programas como *Temas de nuestra historia* “lo ilustran a uno, para seguir aprendiendo. Luego hablo al programa diciendo mis comentarios, mis dudas, y ella a veces los responde, a veces no, pero es bonito… Y lo mejor es seguir conociendo del país, porque yo he visto cómo ha cambiado la ciudad, no como testigo sino como sujeto. Creo que estamos peor, que vamos de mal en peor. He vivido varias generaciones en México, y pienso que hace 50 años estábamos mejor que ahora”.

Es hora de la comida. Esta vez no se acercó gente a contratar a Romualdo Contreras para llevar serenatas, “aunque ya casi no se usan, pero a veces me contratan para amenizar sus almuerzos, o cosas así”. A cambio de eso, ofreció una cátedra de vida.

“Yo con mi canto hago llorar a la gente, de veras que se ponen a llorar a lágrima viva. Tengo la dicha de hacerlos llorar y hasta oigo los sollozos. Recuerdo desde niño que tenía esa particularidad, de hacer llorar, y por eso desde entonces hago esas cosas, cantar bonito para que la gente sienta lo que tiene que sentir”, dice casi sigilosamente, como si fuera un secreto.

3.4.5 MARÍA DEL CARMEN GÓMEZ ARCEO
HASTA PARA ENAMORARSE, SE NECESITA HISTORIA

63 años de edad
Pensionada
Tlalpan, Col. La Joya

En un patio de naranjos, refugiadas del sol inclemente, la conversación con María del Carmen Gómez Arceo, es casi como escuchar una radionovela histórica. Se trata de una radioescucha que participa frecuentemente en el programa. Y se dice fiel desde hace siete años.

Trabajó durante 32 años en tres secretarías de estado, en la del Trabajo con Porfirio Muñoz Ledo, en donde fue consejera técnica internacional ante la Organización Internacional del Trabajo y comisionada en la Reforma Agraria, lo que le permitió viajar por todo el mundo.

Asegura que le tocó recibir el S.O.S. de Salvador Allende en el télex, en 1973, cuando Emilio Rabasa era el jefe de prensa de relaciones exteriores y “fui testigo de que se guardara en el archivo diplomático que en aquel entonces se abría cada 25 años. En él, Allende pedía la ayuda de asilar a su familia y manifestaba que iba a resistir”, afirma.

Estudió en la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, generación 1964-1968. “Todos somos parte de la historia. Y la lucha en la historia es importante, tenemos que recordar a Zapata, *la tierra es de quien la trabaja*, pero ahora la tierra es de Wall Mart, las transnacionales y los monopolios”.

-¿Cómo fue su acercamiento a “Temas de Nuestra Historia”?

“El programa me parece interesante porque son cápsulas que tienen atrás un trabajo académico y de investigación que me actualiza. Han sido variados los temas, de personajes que incluso nunca tocamos en Ciencias Políticas, o personajes que, con toda sinceridad, desconozco.

Entonces Radio UNAM me ha permitido conocer esto, adentrarme y estar otra vez como académica de oídos, porque no puedo decir que de escritura, pero de oídos sí, alumna. Me parece interesante también la difusión que se hace de los libros, mediante la donación, invitando al público para que sea lector. Ya me he ganado uno, que me pareció muy interesante y estoy por terminar”.

María del Carmen comenta que fue parte de las brigadas de información y difusión del movimiento estudiantil del 68, “pintábamos las paredes, no era el grafiti de ahora, pero nos inspirábamos en Mafalda”.

No perteneció al Consejo General de Huelga, “pero me inscribí en la brigada de difusión del movimiento. Estábamos con los stands, nos robábamos la tinta, los papeles, asaltábamos las papelerías, íbamos a que nos regalaran la pintura que se echaba a perder en las tlapalerías en donde se expedía la pintura, y a brochazo limpio íbamos entre las 3 y 4 de la madrugada a pintar las calles, y tomábamos como consignas a Mafalda: *Prohibido Prohibir*”…

Cuenta que el día de Tlatelolco… “eran dos entradas para la Plaza, una por el jardín que está atrás, el Chihuahua, en donde hay una salida muy grande, pero entré por el Eje Central, que ahora se llama así, porque venía de la colonia Obrera. Entonces ya estaban los tanques ahí, estaba el ejército listo. Habíamos visto la presencia del ejército en el Zócalo, pero íbamos con la idea de que no importaba qué pasara y pues órale…

Al entrar por ahí me di cuenta y empecé a correr la voz, porque también eso era parte de nuestro trabajo, correr la voz. Teníamos en ese momento dos guerras de propaganda: la propaganda de los estudiantes que se emitía desde las universidades y las escuelas, y había otra que nos copiaban también que era de gobernación. Porque no podemos pensar en otra fuente, nada más que ellos tenían la ventaja de distribuirla por los helicópteros, y nosotros

andábamos a pie, en las calles, las colonias, convenciendo a la gente que tomara conciencia, hablándoles del movimiento.

Ese día del 2 de octubre mi labor era distribuir la propaganda. Fui corriendo la voz de que ya estaba el ejército y los tanques estaban por el Eje Central esperando… Me metí, terminé en el edifico de Relaciones Exteriores en donde antes se emitían los pasaportes, ahí me quedé, con un poco de propaganda en el brazo, y esperé. Había dos helicópteros, pero uno de ellos sí lanzó las luces de bengala que cayeron entre la iglesia de Tlatelolco y el edificio, y nos llamó la atención a muchos… De repente empezaron los disparos, y fue el edificio Chihuahua, que era donde estaba la Escuela Superior de Comercio y Administración, entonces entró el ejército por el puente, se empezaron a deslizar por todos lados…y a correr…

Me quedé quieta, porque si me movía me daban, me fui replegando hasta que me quedé pegada en los cristales de Relaciones Exteriores y pensé, no, aquí no le van a tirar balazos a la Secretaría".

En ese momento María del Carmen estaba terminando la carrera de Diplomacia y tenía 23 años.

"Vi cómo a un chavo le llegó una bala y estaba sangrando entre el hombro y el pecho… después vi cómo lo remataron con una bayoneta…me quedé muy mal… sin aliento, con la mente en blanco, no piensas en nada. Pero como yo nunca he representado la edad, debieron pensar que era de secundaria o no sé… Sólo pensé en irme, me fui replegando, y hay unas escaleritas para salir a la calle Flores Magón, y me fui para allá. Me encontré un contingente del ejército, y dije, no, ahora sí aquí quedo, y yo todavía con la propaganda que me había quedado en el brazo. Pero como ellos iban con una orden, no me hicieron nada, pasé así, bajé los escalones, los crucé. En contra esquina de esa calle estaba una tlapalería, ahí me metí, estaba abierta, y en un bote de cal tiré la propaganda, compré dos mecates, según yo para disimular que no era estudiante de la universidad, y me fui caminando por todo el Eje sin ton ni son. Me di cuenta hasta que llegué a Xola, y regresé a mi casa. Después se dijo que no había habido muertos, pero yo vi gente herida, vi gente que cayó, éramos muchísimos… Son cosas que 30 años dejamos sin hablar".

-Con todo esto ¿qué es lo que le causa saber que a 40 años no haya una historia clara al respecto?

"La Universidad ha hecho un gran trabajo. Me parece importante la exposición en Tlatelolco que hicieron, es importante que se tenga una memoria tanto visual como escrita. Porque si prendes la radio o lees los periódicos, es puro noticiero, puro crimen, puro amarillismo. Estoy de acuerdo con Granados

Chapa con eso que dice de que el hecho de dar la noticia no significa que el grito sea un medio para impactar en la conciencia de la gente. Si tú ves Tv Azteca, Televisa, son tremendas, es triste, tenemos el discurso agresivo, no tenemos otra cosa, la policía, los capos, el narcotráfico, y ¿qué le pasa al país?".

Por ello considera que Radio Universidad y Radio Educación "son un oasis. Con Fox desapareció XELA, otro oasis de música clásica sin anuncios…Hay otra estación que también es interesante que suelo escuchar, Radio Ciudadana, tiene algunos programas rescatables".

-¿Por qué es importante saber historia?

"Porque si no sabes historia no puedes ver el desarrollo, compararlo con la actualidad y saber qué pasa. Es como elaborar una tesis, tienes que recurrir a la base de la historia, ver el desarrollo para sacar una conclusión personal, independiente. Y es indudable que entre más leas historia, eres más libre de pensamiento".

En lo que respecta al programa radiofónico, considera que el programa de Patricia Galeana, la "hace regresar hasta lo que aprendí en primaria, secundaria, preparatoria, universidad, estar al día, y ver qué está pasando. En la casa me dicen que estoy loca, que podía dedicarme a otra cosa y no estar sentada leyendo o escuchando".

-¿Qué significa para usted este programa de radio, por qué le gusta?

"Es importante porque sin la historia, y sin la actualización que brinda este programa, para mí sería como haberme quedado en los años 70, 80, que después los gobiernos y la historia no importaban…desaparecieron con Salinas de Gortari las mujeres en la historia, ves los libros de texto y no aparecen las mujeres. Benito Juárez ahí no es moreno, es clarito, es decir, van cada día borrando la historia, desapareció la clase de civismo…

Este programa me actualiza…lo que quiero destacar es que el horario en el que está, pues no le ayuda, porque la gente que pudiera tener un poco más de conciencia, que tiene a lo mejor un nivel de educación escolar, pues no tiene mucho tiempo u oportunidad de escucharlo… A lo mejor ya están en la escuela, o trabajando".

En su opinión, si bien los historiadores tienen su propia visión, "pues de acuerdo a cómo lo vieron lo escriben, todos tienen un punto de convergencia… Por eso este programa me ayuda a entender lo que estamos viviendo. A parte escucho los comentarios, y veo que la gente que participa da opiniones, a

veces leen todo el listado de los comentarios de la gente, lo que me da la oportunidad de saber que no soy la única ahí, solita sentada en mi sillón escuchando la historia de México. Desgraciadamente la gente que tenemos en el poder no sabe historia, nada más conoce lo que le es útil".

-¿Qué le gusta más, escuchar historia, que se la platiquen o leerla?

"Voy a cumplir 63 años, en unos días, se puede decir que medio siglo de vivir la historia, ya es eso importante, impresionante. Me gusta leerla porque me permite analizarla. Me gusta escucharla porque teniendo un pensamiento estructural, tienes un antecedente, el desarrollo y la conclusión. El escucharla me ayuda a que lo que está publicado sea común y pueda tener una mejor selección y entendimiento del libro que voy a leer. Además, las *cápsulas* que dan en ese programa son cápsulas concentradas, atrás de ellas están una investigación profunda, completa".

Opina también que algo importante es que los especialistas invitados, "siempre son gente que tiene publicaciones, que hace investigación, que son docentes y eso es muy gratificante".

Para María del Carmen Gómez, resulta muy relevante no sólo la difusión de la historia, "sino la comprensión de ella y estar al día. Qué mejor que un programa que no te cuesta más que prender la radio, y tienes tú ahí la oportunidad de adentrarte, actualizarte y conocer qué está haciendo la Universidad… Lo importante es que no se debe olvidar la memoria del país".

-¿Qué le parece la estructura del programa, le parece atractivo?
"Te voy a decir algo importante de por qué me gusta escuchar este programa: Yo escuché la historia relatada. Antes los maestros de la historia te relataban, no te decían váyase a comprar la estampita y péguela en el cuadernito. Ahora ya no la cuentan, ya no la relatan, y es lo que precisamente están haciendo en el programa, es decir, se trata de un platillo *gourmet* de historia relatada".

Otro aspecto que destaca, es el formato de entrevista: "No es una sola voz, entonces en eso radica su movimiento y su interés, que no es Patricia solamente. Ella es la que cuestiona y hace que el que está hablando se regrese, al antecedente, y tienes todo, antecedentes, desarrollo, investigación. Sólo opino que le faltaría el comparativo actual. Aunque sabemos que no se puede hablar mucho, porque la represión de los medios todavía existe, ahora más tajante, ahí no se han metido todavía a matar el libro y a matar la voz. Ya lo único que le falta a la PFP es llegar con sus ak45 y matar el escudo que está en la Biblioteca Central, matar la palabra, desgraciadamente seguimos en un estado de represión".

-¿Qué está haciendo cuando escucha el programa?

“A esa hora ya me desayuné, soy muy metódica. A esa hora estoy tomando el solecito, estoy con un lápiz y a veces mi cuaderno a un lado o un papel blanco que tengo por ahí. Si hay algo que me llamó la atención de lo que están diciendo, lo anoto. Como tengo el diccionario histórico de Porrúa, pues a veces lo consulto”.

María del Carmen Gómez está pensionada con 3 mil pesos mensuales, debido a que, dice, ocupó puestos de confianza en la mayoría de sus trabajos: “Pero en todo este tiempo he aprendido de economía, por eso he logrado sobrevivir con poco dinero, alegre y contenta. Entonces a esa hora que escucho Radio UNAM, estoy reposando mi desayuno, después de haber escuchado las noticias en historia, o comparándolas con algún sexenio, y viendo las burradas que se están haciendo actualmente, y me divierto”.

-¿Qué considera que podría tener el programa para mejorar?

“Me gustaría que el programa fuera reformista en el pensamiento histórico, revolucionario en su pensamiento. Que fuera siempre un poco más allá, y no nos dejara sólo con lo que se está investigando, sino que también en las entrevistas, se comparara el momento actual con el que se está investigando. Porque actualmente la historia está distorsionada por los medios, entonces, quien no tiene historia no tiene capacidad de criticar. Son generaciones de jóvenes, 30 años de generación por lo menos, a partir de los tecnócratas, con Miguel de la Madrid, en que el joven no tiene una noción de la historia, o una noción depurada de acuerdo a los libros de texto gratuito”.
También afirma que le “encantaría que fuera un poco más largo, que durara más. Que a la persona que hable le hagan una pregunta, que participe el público y opine al aire qué tema le gustaría que se tratara, lo que puede servir para que se hagan investigaciones”.

María del Carmen Gómez es una radioescucha muy activa y demandante con las autoridades, pues está convencida que la participación ciudadana debería ser una responsabilidad de todos: “Porque si tú no participas en tu propia ciudad, cómo quieres que la ciudad te responda, cómo quieres que las autoridades te respondan. Si tú quieres que Tlalpan funcione, necesitas denunciarlo. Cuánto no he luchado porque esté mejor Tlalpan, a través del Centro de atención a la Ciudadanía. Me han hecho banquetas, me han reparado baches”.

Según comenta, para que haya una ciudadanía participativa, se debe rescatar y difundir la historia del país: “México es riquísimo en historia, toda Europa admira a México, por su cultura, por su historia. El mexicano a cualquier lugar

que vaya es respetado, o por lo menos es lo que viví en mi trabajo exterior. Pero no entiendo a los maestros que ya no relatan la historia, si no les gusta tanto leer por qué no narrarla, por qué no decirla".

La entrevista se mueve en diversas direcciones. Parece que la tarde no alcanza para seguir la conversación. El olor a naranjos hace un ambiente singular. La última pregunta quizá pueda parecer un atrevimiento, no obstante, es muestra clara de la pasión y el gusto que Carmen Gómez Arceo tiene por la historia.

-¿Por qué no se casó?

"Tu pregunta puede ser respondida muy fácilmente: Porque pensaba… Me considero desclasada. No pertenezco a una clase social. Los novios que tuve consideraron que yo pensaba y no podían tener una mujer sometida. Viví con una pareja durante nueve años, pero no más. Y es que creo que hasta para enamorarte y llevarte bien con alguien, se necesita la historia. Sin historia no se puede, necesitas tener historia hasta en el amor. Necesitas tener también un novio que sepa historia de todo: De beber, de comer, de todo. Pero no lo he encontrado todavía".

3.4.6 ELEMENTOS VERTIDOS EN ENTREVISTAS

A partir de estas entrevistas se pueden identificar algunas constantes y convergencias de la audiencia. Un primer elemento, es que se trata de público con alguna formación académica, por lo menos de nivel medio y superior. Con intereses intelectuales, artísticos y sociales. Esto es una constante también en los datos arrojados por las llamadas de la audiencia analizadas.
Se trata también de personas en un margen de edad por lo menos de 50 a 70 años. Todos tienen un horario que les permite estar al tanto de la emisión, poder realizar llamadas al programa y seguirlo de forma consecutiva.

Son personas retiradas laboralmente o con trabajos con disponibilidad de tiempo. La mayoría solas o sin una familia numerosa, que hacen de la radio su compañía diaria, su contacto con el exterior y una forma de seguir actualizando sus conocimientos e inquietudes.

Las tres muestras coinciden en que uno de los factores que más disfrutan de la emisión, es la historia contada como un relato. Las bondades de la narración como unas de las razones por las que siguen el programa, además de su contenido especializado y bien fundamentado.

Esta noción de que se trata de un programa en donde su contenido es serio y fundamentado, se debe a la formación académica que tienen, lo que les permite diferenciar los programas de la radio pública de la radio comercial, y elegir entre ellos.

Se trata de personas con una conciencia social y política que se puede apreciar en sus diversas opiniones en cuanto a la situación actual del país. Si bien se tratan de aseveraciones muy personales, las tres entrevistas coinciden en declaraciones sobre la situación actual desfavorable en diversos ámbitos.

Uno de los puntos interesantes obtenidos, fue la relación tan estrecha de esta audiencia con la radio, que fue calificada como un factor de *compañía,* como un medio que funciona de vínculo con el exterior y una ventana de reflexión, en el caso de este tipo de programas.

La manera en cómo se relacionan con el medio, permite ver también otros elementos de configuración de audiencia, que ya Fernando Chamizo había esbozado de manera empírica en la entrevista.

Otra coincidencia fue la necesidad de que los contenidos históricos se vinculen con la realidad actual, es decir, que a partir de la presentación de determinado tema histórico, éste se pudiera relacionar con el contexto de actualidad, para lograr una mejor comprensión y entendimiento.

Se resaltó también el formato del programa, en donde se afirmó que la presencia de un especialista y la manera a especie de entrevista, les resulta bastante atractiva y enriquecedora. La presencia de dos voces, provoca dinamismo, frescura y movimiento al programa.

Estos radioescuchas, son “conocedores” y seguidores de la emisión, por lo que hicieron notar los aspectos que más les atraen para continuar escuchándola, entre ellos destaca el saber que está al frente una investigadora consolidada, con una formación y trayectoria académica importantes, que les brinda un acercamiento con el conocimiento histórico de manera amena y sencilla.
Las recomendaciones o peticiones coincidieron en la inquietud de ampliar el horario o hacer una retransmisión los fines de semana.

En general, se hizo un trabajo de vinculación con esta muestra, en el que se corroboró que la relación que cada individuo ejerce con el programa, es de características muy singulares, teniendo como principal coincidencia un interés y gusto por el conocimiento de la historia del país, y una constante reflexión y actitud crítica por el contexto actual. Además de una conexión casi *sentimental* con la conductora del programa, con sesgos de admiración por su labor profesional.

CAPÍTULO IV
DEL OFICIO DE TOMAR LAS CALLES
PATRICIA GALEANA, HISTORIADORA

Para Patricia Galeana, quien lleva 25 años impartiendo cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y 15 más conduciendo "Temas de nuestra historia" en la emisora de la universidad, en México existe un "menosprecio" a la difusión de la historia, pues la poca que se hace, no tiene ningún reconocimiento, por eso asegura que uno de sus propósitos más importantes a lo largo de toda su trayectoria como historiadora, ha sido y será siempre el de "dejar las aulas y tomar las calles, tal como decía don Luis González y González".

Son las siete de la tarde. La enredadera cubre la entrada. Una campana sujetada con cordón anuncia la llegada. Está a punto de caer una tormenta que no cae. Patricia Galeana, una de las mayores difusoras de la historia del país, espera frente a una amplia mesa de madera. Estamos a orillas del viaducto Miguel Alemán, rodeadas de una biblioteca personal bien nutrida con gruesos tomos de cuero formando filas interminables.

Patricia Galeana es maestra en historia por la UNAM y cursó el doctorado en Estudios Latinoamericanos en la misma institución. Ha sido docente durante más de 25 años en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma casa de estudios, y profesora visitante en innumerables instituciones extranjeras, como la Universidad Autónoma de Madrid, en España; la Universidad de California, en Estados Unidos y la Universidad del Externado de Colombia.

Su labor como historiadora abarca los ámbitos de la investigación, la docencia y la difusión. Tienen una larga lista de publicaciones, además de haber impartido innumerables conferencias en todo el país. Los temas que abarca son extensos, sobre todo el Liberalismo mexicano, la diplomacia, las relaciones exteriores de México, el tema de la mujer y los derechos humanos.

Durante más de 15 años ha realizado, producido y conducido el programa radiofónico "Temas de nuestra historia", transmitido por Radio UNAM. [163]

---

[163] La participación de Patricia Galeana en los medios de comunicación, no se ciñe solamente a *Temas de nuestra historia,* a lo largo de su trabajo de difusión, ha colaborado en diversos proyectos y en distintos medios. En el caso de su labor radiofónica, fue colaboradora de Radio Red, 1989-1993, Temas históricos; del programa *Comunicación Radiofónica Universitaria*, "La condición de la mujer mexicana", 1990-1991; participó en el programa *Tiempo de Negocios*, IMRED - Radio VIP, 1992; colaboradora de Radio Vip: "La II Cumbre Iberoamericana", temas internacionales, 1991-1994; coordinadora general y conductora del programa radiofónico: *Las Relaciones Internacionales de México,* IMRED - Radio UNAM, 1992 -1994; co-

De su trabajo institucional, destaca su cargo de Directora General del Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores (S.R.E.), (1988 – 1991); Directora General del Instituto “Matías Romero” de Estudios Diplomáticos de la misma S.R.E. (1991 – 1994), Directora General del Archivo General de la Nación en (1994 – 1999) y Secretaria Ejecutiva de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (1999 – 2000).

4.1 NI BAILARINA NI PIANISTA: HISTORIADORA

Dice Patricia Galeana que en sus tiempos de estudiante, a todos sus compañeros les gustaba estudiar historia: “era una de las materias que más nos gustaban a todos, hasta a los más burros”.

La génesis de su gusto por esta disciplina, tiene que ver por el interés que le despertaron algunas de sus profesoras: “Tuve magníficas maestras en la secundaria. Hasta eso desde la primaria, también interesadas en la historia, en particular recuerdo a mi maestra Amparito de primero y segundo de primaria, que le daba mucha importancia a la materia de historia; también la que tuve en quinto, una señora Velázquez, ya mayor, muy patriota, ella siempre hacía toda la relación de las fechas cívicas, por ejemplo, cuando iba a haber un día sin clases, tenía la sabiduría de explicarnos por qué ese día no iba a haber clases…

Después en secundaria tuve otra muy buena, es una maestra que ahora es colega mía en la Facultad, la maestra Margarita Carbó, ella fue mi profesora en segundo de secundaria y era muy divertida, todavía la recuerdo sentada en la mesa del salón, explicándonos el sistema feudal y cómo los señores feudales ofrecían resguardo a los campesinos”.

Además de ese gusto surgido a raíz de sus profesoras desde los primeros años, afirma que en su casa había también un gran interés por la historia: “Mi padre era un buen lector de historia, aunque no era historiador, tenía una carrera muy distinta, pues por razones de sobrevivencia lo habían hecho estudiar para contador, pero a él le hubiera gustado estudiar más una carrera humanística, eso también, ayudó a mi interés por la historia. Mi madre, que tampoco tuvo oportunidad de ir a la universidad, ella fue secretaria, era una

---

organizadora del programa *México hoy,* IMRED - Radio México Internacional, 1993-1994; colaboradora en programas de Radio Educación "Los Derechos Humanos de la Mujer", en Serie "Respuesta", 1993; actualmente coordina y conduce MUJERES A LA TRIBUNA, por la XEQK, Radio Ciudadana, IMER, de 2003 a la fecha. En Televisión ha brindado asesoramiento histórico para programas conmemorativos de Televisión sobre la Reforma y la Intervención, PRONARTE, 1983; asesoramiento histórico para Programas conmemorativos de televisión sobre la Intervención Francesa, en la CADENA CBS, Los Ángeles, E.U., 1983.

gran lectora, sobre todo de novelas. Entonces eso creo que también influyó definitivamente en la inclinación que fui adquiriendo".

Su padre, dice, fue la influencia decisiva: "Yo decidí en primero de secundaria, cuando tenía once años y medio, que iba a ser historiadora. No había cursado el kínder, por haber muerto la hermana que me siguió. Mi mamá me enseñó a leer y escribir, y entré directamente a primero de primaria, por eso siempre fui dos años menor que mis compañeros. En secundaria tuve una maestra magnífica de civismo, todavía recuerdo todas sus explicaciones, realmente me fascinó, y cuando le pregunté qué había estudiado para ser maestra de civismo, me dijo que derecho, era la maestra Cristina Mújica".

Afirma entonces que ese día les dijo sus padres que había decidido estudiar derecho: "Entonces mi papá muy sorprendido me dijo, bueno, ¿te gustaría ir a defender a las personas que están en la cárcel, quieres ser litigante, qué quieres hacer? Le dije, no, lo que yo quiero es dar clases de civismo, entonces me dijo, bueno, si lo que quieres es dar clases de civismo, por qué no estudias mejor historia, entonces vas a poder abarcar mucho más y vas a poder dar clases de civismo y de otras cosas. Esa recomendación sí tuvo impacto en mí, y después de éstas buenas maestras, dije, tiene razón, debo estudiar historia y dar clases de historia. Esa fue mi meta desde la secundaria".

Sin titubeos en la preparatoria, Galeana asegura que después de su decisión a los once años, nunca se le ocurrió ser otra cosa: "Lo que había querido ser en primaria era bailarina de ballet, porque fui alumna de Laura Urdapilleta, y me gustaba mucho el ballet, pero como mi madre quería que estudiara piano, y no iba bien en piano, pues me quitó las clases de ballet, y total que ni bailarina, ni pianista, entonces me quedé siendo historiadora".

4.2 NO SER UN OBJETO SINO UN SUJETO DE LA HISTORIA

Para Patricia Galeana puede haber tantas definiciones de historia como historiadores hay, o como corrientes historiográficas existen: "Pero buscando la esencia con esa mentalidad *o´gormiana*, buscando la esencia de qué es lo que puede ser común a todas las definiciones según la corriente historiográfica, se puede definir como el quehacer humano a través del tiempo y del espacio y, en este sentido, se trata de una materia fascinante e indispensable para cualquier individuo, para ubicarse en el momento histórico que le tocó vivir, para entender su época, para poder participar activamente como protagonista de la misma, y no ser un objeto sino un sujeto de la historia ".

Según la investigadora, la historia tiene dos vertientes, es decir: "Lo que hace el hombre es historia, en ese sentido, como yo soy una ecléctica, lo mismo tuve

una fuerte influencia del historicismo de O´Gorman, pero también del materialismo histórico del doctor Wenceslao Rosas, que fue otro de mis maestros, y ya estudiando las corrientes historiográficas contemporáneas, la historia social, cultural, de las mentalidades, en fin, una cosa es el hacer del hombre, que es historia, en palabras o´gormianas, *el hombre está tejido de historia, somos historia.* Me parece que esta aportación del historicismo sigue siendo válida en cualquier otra corriente o metodología que uno utilice para su quehacer historiográfico. Pero además de que hay esta acción, que es la que va a ser historia, viene lo que es el estudio de la historia. Entonces por una parte es lo que el hombre está haciendo, que es un hecho histórico, y el estudio y la interpretación que se haga de ese hecho por la historiografía".

Considera, además, que la historia debe estar en un continuo proceso de revisión y cambio: "Soy pre moderna, y estas tendencias postmodernistas, en las cuales todo es una construcción, estamos cayendo en un relativismo, porque pues sí, todo es una construcción, el derecho es una construcción, la historia es una construcción, la política, todas son construcciones, pero de todas maneras en las corrientes historicistas contemporáneas estoy de acuerdo con la posición de Hobsbaum, en el sentido de que el historiador se distingue del escritor, del novelista, de cualquier otra rama de la literatura, porque el historiador sí busca encontrar lo que sucedió, la verdad en la historia. Esto que ahora se dice que no existe, que no existe la verdad, bueno, existen muchas verdades y todas ellas juntas pueden darnos una idea, un acercamiento a lo que sucedió, a un hecho duro, lo que se llaman los acontecimientos duros".

A su juicio, el historiador tiene necesariamente que buscar cuáles son esos hechos duros: "Desde mi punto de vista, el historiador debe seguir aspirando a que su trabajo sea un trabajo científico, esto es, que está sujeto además a revisión permanente, porque en las llamadas ciencias duras o exactas no hay nada más cambiante que ellas. Ahora por ejemplo, con la medicina, hemos dado un cambio radical a partir de la medicina genómica. Y así como pasa con la medicina, pasa también con la historia, que debe de estar en un permanente proceso de revisión".

4.3 SABER COMPRENDERNOS A NOSOTROS MISMOS

Para Galeana, la utilidad de la historia está manifiesta porque a todos nos interesa saber de dónde venimos, para comprendernos a nosotros mismos:

"Si le pregunto a usted quién es, me va a decir su nombre, me va a decir que nació aquí, que sus padres son la señora x y el señor z. Todo lo que usted me diga es su pasado, porque eso es lo que la constituye. Entonces el pasado de los individuos y de los pueblos los va constituyendo. Desde luego que pueden cambiar, usted puede dejar de ser lo que es en el futuro, pero para cambiar

también le es necesario primero comprenderse a sí misma, comprender sus orígenes y conocerlos. Aquello de que, de dónde vienes y a dónde vas, es muy cierto. Uno puede fijar mejor su posición en el momento actual, si sabe cuál fue su pasado y el por qué de ese pasado. Una vez que se asimila ese pasado, se está más preparado para programar su futuro”.

En cuanto a los usos que se le han dado a la historia, asevera que son muy diversos:

“Los usos, la manera en cómo se utiliza la historia en la política, podemos encontrarlos en cualquier momento histórico que usted quiera. En los que vemos cómo estado-iglesia van haciendo la historia que conviene a sus intereses. Entonces se exaltarán más algunos hechos históricos y se omitirán otros o se caerá, como se ha caído muchas veces, en un maniqueísmo, en el cual los triunfadores son los buenos obviamente y los derrotados son los malos. Para esto se llega a simplificaciones esquemáticas en las cuáles no se ven los procesos históricos tan complejos como son”.

-¿En México aún tenemos esa historia?

“En México ha habido ciertamente diferentes intentos del estado y de la iglesia, para manipular todo lo que se hace como historiografía, y a la que se le ha llamado oficial. Por ejemplo, los gobiernos revolucionarios adoptaron una posición frente a la historia y exaltaron aquellos momentos históricos y personajes que están identificados con su ideología. Lo mismo sucede ahora, aunque por ahí se diga lo contrario cuando anunciaron al inicio del gobierno foxista que se acababa la historia oficial y que ahora ya no había ninguna historia oficial. Esto si lo oyera O´Gorman diría que es una soberana tontería, porque todos los estados del mundo, a lo largo de todos los momentos históricos, han tenido una posición frente a la historia. El calendario cívico no es otra cosa, y no han podido cambiar el calendario cívico, aunque quisieran”.

Explica que se han ido haciendo una serie de acciones muy concretas para “demeritar” a los héroes y los momentos históricos importantes del partido hegemónico anterior, que se había hecho heredero de la revolución, por ejemplo:

“En el año del bicentenario de Juárez, estaba en la comisión con el rector Juan Ramón de la Fuente y le quitaron, esto directamente lo estudió la comisión, el nombre de Juárez a 417 lugares de todo el territorio nacional, entre calles, plazas, edificios. Incluso al aeropuerto internacional ya se le había quitado el nombre de Benito Juárez, y sólo se hablaba del aeropuerto internacional, nunca decían ya los pilotos, vamos a aterrizar en el aeropuerto Benito Juárez de la ciudad de México, como cuando aterriza uno en el John F. Kennedy de

Nueva York. Entonces qué fue lo que pasó, que la UNAM intervino, mandó un exhorto para que se conservara el nombre de aeropuerto internacional Benito Juárez de la ciudad de México y no tuvieron más remedio que hacerlo, pero hay otros muchos lugares en todo el país".

Comenta así el primer caso "sonadísimo" de Nuevo León, en un lugar cercano a la ciudad de Monterrey: "Donde se quitó una escultura de Juárez y se puso al arcángel San Gabriel. Entonces, si esto no es una posición frente a la historia, es decir, no pueden cambiar el calendario cívico porque el pueblo no lo permitiría, pero van socavando. Han puesto en la mira a todos los héroes populares, dígase Juárez, Zapata, Villa, para decir que no son tales, esto se hizo en el Bicentenario de Juárez. Se le cambió también el nombre al Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), la Institución que pertenece a la Secretaría de Gobernación. Yo lo mencioné públicamente, que esto era parte de la supuesta historia no oficial, pero estamos en un nuevo maniqueísmo. Ahora los malos son los liberales del siglo XIX, que fueron los que acabaron con las comunidades indígenas, según he escuchado decir a uno de estos historiadores de la historiografía neoconservadora contemporánea, que está de moda y que desde luego es alentada por el gobierno panista".

De los historiadores de esta vertiente afirma que, por ejemplo, Enrique Krauze no se puede decir que sea un historiador revolucionario: "También es un historiador que podríamos ubicar dentro de la corriente neoconservadora. José Manual Villalpando, Alejandro Rosas, por decir un ejemplo, creo que fue Villalpando el que escribió un artículo que se llama *Calleja pudo haber sido el padre de la patria,* que Hidalgo un líder sin proyecto, y este tipo de posiciones son las posiciones desde una óptica de pertenencia a un partido político, a una ideología, a lo mejor no son, o no sé si serán o no militantes del PAN, pero sus simpatías están para ese régimen, defienden el gobierno de Calderón, trabajan con el gobierno de Calderón. Entonces, sí hay una perspectiva distinta".

Esta historia que legitima un régimen y sirve para sostener la cohesión y credibilidad del estado, dice Patricia Galeana, existe y seguirá ahí, pues en todo caso son las comunidades, las naciones y los pueblos, que tienen un nivel cultural más homogéneo, en donde habrá un mayor número de personas que leen historia, y por lo tanto serán menos manipulables y tendrán una historia menos mítica:

"Me imagino que, por ejemplo, en Inglaterra, a su primer ministro no le interesa estar promoviendo héroes o antihéroes porque es una sociedad que tiene otra estructura social y cultural. Pero en nuestro país todavía hay grandes desigualdades económicas, culturales, una brecha terrible entre los que navegan por internet y los que todavía no saben hablar español o no saben escribir. Es decir, todo esto hace que las poblaciones tan heterogéneas y con

tantas desigualdades sean campo fértil para ser manipuladas, para que su historia sea manipulada por el estado o por la iglesia, o por ambos, como es nuestro caso”.

-¿Cuál sería la historia más deseable para transmitirse?

“Me parece que sería la que, justamente, logre superar el maniqueísmo y asumir todas las etapas históricas. Me explico, asumir nuestra historia, asumir el trauma de la conquista española, esto no quiere decir que celebremos con los españoles, como se va a celebrar la Independencia, lo que me parece una cosa verdaderamente exótica, propia de la historia neoconservadora, porque pues sí, Porfirio Díaz también lo hizo, el representante español Polavieja vino y se le puso el nombre a la calle de Isabel la Católica, y se trajo la escultura, y se hospedó nada menos que en el palacio de Cobián. En fin, esto lo hizo la dictadura y lo está haciendo ahora el gobierno calderonista. Entonces, vamos a celebrar con los españoles la Independencia, yo me pregunto, ¿cuándo los españoles han celebrado su independencia con los árabes?”.

Si bien esto puede verse desde una óptica que ellos consideran “muy civilizada”, opina que contiene una intencionalidad política: “En este caso, los españoles reconocen al gobierno de Calderón rápidamente porque están interesados en el petróleo, Repsol está metido aquí. Porque tienen además negocios, los libros de texto de Santillana, el grupo Prisa. Hay muchas cosas que llevan a esta supuesta imparcialidad frente a la historia”.

4.4 DEL OFICIO DE TOMAR LAS CALLES: DIFUSIÓN Y RADIODIFUSIÓN

Patricia Galeana es fundadora del que dice, es el primer programa de historia en Radio Universidad:
“Lo fundé porque a mí siempre me interesó la difusión de la historia, precisamente por haber tenido tan buenos maestros y porque cobraba conciencia en las clases de O´Gorman, de lo importante que era el conocimiento histórico para comprender nuestro presente y actuar en él. Ese es mi lema y es totalmente de influencia o´gormiana”.

Asegura que en todos los lugares en que ha trabajado, se ha dedicado a enseñar historia:

“Doy clases de historia desde que tengo 18 años y no he dejado un solo año de mi vida de dar clases. Pero no sólo eso, sino que cuando he dirigido algunas instituciones, me he dedicado a hacer difusión, inclusive hasta fui criticada, porque cuando fui directora del Archivo Histórico Diplomático inmediatamente

habilité el auditorio del claustro de Tlatelolco, lo bauticé con el nombre de José de Jesús Teherán y daba conferencias todos los días. Cuando fui directora del Matías Romero también organicé todo tipo de actividades, ahí en relación con la historia diplomática. Y cuando fui directora del Archivo General de la Nación, hacíamos exposiciones, documentales todos los meses, conferencias, seminarios, cursos, todo lo que se podía".

Su primera actividad cultural fue en el Instituto Mora, del que fue coordinadora, antes de que hubiera director: "Se trataba de un proyecto piloto de Fernando Solana cuando era secretario de Educación Pública, y yo establecí, desde el primer día, en la casa de Gómez Farías, conferencias. Empezamos a tener ciclos de conferencias, y toda la comunidad de Mixcoac iba, porque a la gente le gusta y quiere saber su historia".

A partir de todas esas experiencias, la especialista no duda en afirmar que está convencida de que la gente está ávida de conocer historia: "Les encanta la historia, y no en la forma chusca como algunas personas se la quieren dar, que consideran que si no es chistoso no le va a gustar a la gente, esto es falso, yo lo he podido comprobar a lo largo de toda mi vida".

Considera además que ese convencimiento viene no sólo por lo apasionante que resulta el conocimiento de la historia, sino por la utilidad para todas las personas de ubicarse en el momento histórico que les ha tocado vivir: "Para conocer y comprender mejor a su país, para conocerse a sí mismos. Entonces por eso me he dedicado a promover todo tipo de actividades de difusión y además de conferencias, mesas redondas, exposiciones históricas, me pareció muy importante tomar los medios de difusión".

En este ámbito de la difusión, explica que tuvo una gran influencia el conocer al maestro Luis González y González: "Él decía que el historiador debía de tomar las calles, que no nos quedáramos en el grupúsculo de los colegas que estudian lo mismo que uno estudia y que después se decepcionan porque cuando van a presentar los libros ni siquiera los han leído… Que hay que salir con todos los ciudadanos. También tuvo mucha influencia en mí para la difusión, lo que me enseñaba el maestro Juan Ortega y Medina, que nos decía que no hiciéramos esos mamotretos gigantescos que nadie iba a leer. Nos decía, hagan textos ligeros, accesibles, que todo mundo pueda leer, no solamente sus maestros o sus colegas".

Convencida de la importancia de la difusión de la historia, surgió así la idea del programa de radio: "En cuanto pude, propuse a Radio UNAM que hubiera un programa de historia hace quince años. Estaba Alberto Dallal de director de Radio universidad… Empecé este programa que ha tenido muy buena acogida por los radioescuchas".

4.4.1 DE LOS TEMAS EN *TEMAS DE NUESTRA HISTORIA*

Temas de nuestra historia se transmite todos los viernes de 9:30 a 10:30 am por Radio UNAM desde hace 15 años. La estructura del programa, según la conductora, no ha variado demasiado en todo este tiempo:

"Lo que pretendo es que en cada programa los radioescuchas tengan contacto con un documento original. Entonces elaboro las cápsulas semanalmente, buscando un documento original, o bien abordando a veces la historia de vida de algún personaje, porque es muy interesante saber en dónde se formó tal o cuál persona, dónde estudió, qué hizo, etc.".

La misma especialista diseñó el esquema del programa y también eligió el nombre. Escogió *Temas de nuestra historia*, explica, para poder abordar todos los temas y para que su auditorio lo sintiera suyo.

Advierte que a algunos radioescuchas, a veces no les gusta cuando no aborda temas de México y trata algún extranjero: "Pero intento que entiendan que la historia está interrelacionada y que lo que está pasando en EU en un momento dado influye en lo que pasa en México, lo de América Latina también. Entonces le puse temas, para que fuera muy abierto, y que pudiera tratar lo mismo temas de América Latina que de México, o bien hablar en un momento dado del mundo prehispánico que del novohispano, del siglo XIX o del XX".

En algunos casos específicos, como en el Bicentenario de Benito Juárez, un tema que ha trabajado mucho y del que ha publicado varios libros, realiza entonces varios programas alrededor: "Y me decía un radioescucha, se nota que es su especialidad y que es lo que más le gusta, y le digo, pues sí, es lo que más me gusta. Pero me parece importante que también la gente conozca a profundidad diversos temas".

La propuesta que hizo con el nombre de la emisión, es hacer una estructura muy abierta: "En este sentido estoy muy de acuerdo con Jean Meyer, que es el espíritu con que fundó su revista *Istor,* y que por cierto la presenté en el programa, de abrir los estancos, de no dejar encasillado al historiador que nada más puede estudiar tal cosa y nada más habla de eso, que es monotemático. Sino que pudiera haber muchos temas, y por eso le puse *Temas*, y le quise poner *de nuestra historia* para que la gente lo sintiera suyo, que hiciera suya y dijera esto me interesa, porque es mío también, y esto creo que les gusta a las personas, si lo sienten suyo".

Otra de las características del programa, es la presencia de un investigador, dice Patricia Galeana, "pues porque no puedo ser especialista en todo. Hay veces en que he llevado, quizá ese es el cambio que he hecho recientemente,

he llevado alumnos, porque me gusta también darles foro y que se vayan fogueando. Por ejemplo, los mejores estudiantes, los mejores trabajos del semestre, los invito a que hagamos un programa y a la gente le ha gustado mucho, porque oye gente muy joven que está hablando de su investigación y les ha gustado. Aunque esto tiene un par de años, es reciente".

No obstante, algo de lo que ha podido observar en algunos de sus invitados, es que en ocasiones, ella domina más del tema que los propios especialistas:

"Entonces eso para mí es muy frustrante, porque a veces no se preparan, y cuando empiezan a llegar las preguntas me dicen, me hacen señas, que no, que yo las conteste, y entonces las contesto. Luego a lo mejor la gente cree que quiero acaparar el micrófono, y no saben que algunas veces los colegas no le dan la seriedad que se le debe dar a los medios. Muchos llegan sin darle una ojeada al tema, a pesar de que se les dijo cuál era, y hablan lo que se les ocurre, cualquier cosa. Entonces ya sabiendo esto, yo sí preparo cada programa, lo preparo como si fuera a dar una conferencia y en alguna ocasión que alguien no pudo llegar por el tráfico y demás, pues no importa porque no me voy a quedar muda frente al micrófono".

-¿En estos 15 años ha abordado todos los temas?

"Ah, sí claro, tengo de todo, hasta México prehispánico con Javier Noguéz, y amigos hispanistas como Manuel Ramos, Antonio Rubial, pero evidentemente lo que más trabajo es siglos XIX y XX. Y además en particular hay otra cosa, que es otra característica y que para mí es muy importante, y que no pienso cambiar porque creo también a la gente le gusta, que es el espacio musical".

En la estructura del programa, siempre aparece una música alusiva al tema o la época que se está abordando: "Trato siempre de buscar alguna música, cuando no hay música de la época algo lo más vinculado, a veces cuando hay temas internacionales, veo cuál es, tengo mis libros de historia de la música, y qué obras se estrenaron en ese año, qué se estaba escuchando en ese momento para darle ambientación. Además, a mí me encanta la música, creo que puedo prescindir de todo menos de la música y de un libro, la música es la vida, es fundamental, es el arte más completo, desde mi punto de vista, no se vayan a enojar los pintores, escultores, y demás. Pero la música lo reúne todo, es un lenguaje universal, entonces por eso me parece tan importante ponerles música, y a la gente le encanta. Recibimos llamadas para decir que el disco, y que se me olvidó decir el nombre del disco, y cosas de ese tipo".

4.4.2 AUDIENCIA DEL PROGRAMA

Otro objetivo que menciona Patricia Galeana sobre la emisión, es brindar al público bibliografía sobre el tema que aborda, “para que la gente vaya y lea. Además me doy a la tarea de conseguir libros para dárselos a las personas”.

Acerca de esto, afirma que le resulta muy satisfactorio que vayan los radioescuchas por los libros que se obsequian: “Vienen personas a recoger sus libros desde los lugares más extraños y que uno no se imaginaría, es rarísima la vez que los dejan. Lo mismo han ido de Netzahualcóyotl que del Pedregal de San Ángel, gentes muy diferentes, claro, las personas del pedregal podrían comprar su libro, les podía uno decir que lo compren, pero hay personas que hacen comentarios muy interesantes”.

En esta dinámica para obtener un libro, advierte que por algún tiempo hacían preguntas para que se los ganaran: “Esto copiado de otros programas, y a ver, quien me responda esta pregunta se gana el libro. Pero llegó un momento en que no me gustó eso, a lo mejor les funciona en otros programas pero a mí no me interesa que me estén respondiendo preguntas, no estamos aquí jugando. La gente que escucha el programa es porque le interesa la historia, porque quiere oír las diversas perspectivas que hay con el tema, un documento que se relacione con él y los que hacen los mejores comentarios es a los que se les da el libro”.

Sin embargo, menciona que en el programa hay público que habla todos los viernes: “Que ya es un público cotidiano. Entonces tampoco es justo que todos los libros que consigan sean para ellos, porque además hay algunos que son muy cultos y que saben mucha historia, entonces hacen comentarios muy interesantes o preguntas muy bien planteadas. Pero no puedo darles siempre a los mismos, entonces mis ayudantes, que son mis estudiantes, les digo a ver, no repitan”.

En el caso de las preguntas que hacen los radioescuchas, son sus ayudantes quienes les hablan por teléfono para dar respuesta cuando no le alcanza el tiempo para contestar al aire: “Yo les digo las respuestas, y ellas hablan cuando tienen alguna duda, porque a mí lo que me interesa es que aprendan. Entonces nunca dejamos de contestar ninguna duda a ningún radioescucha que haya hablado. Algunos, pocos, nos mandan correos, hay más gente que habla porque es gente más modesta, que no tiene en ese momento la computadora para mandar el mensaje. A mí me interesa mucho que aprendan, si tienen alguna duda no se queden con ella y, si hay algo que no sepamos, se los decimos, vamos a buscarlo y luego les damos la respuesta por el medio que nos la hayan hecho”.

Primero trataba de dar respuesta a todas las preguntas al aire, pero esto resultó imposible, pues en los programas taquilleros reciben en promedio 60 llamadas en una hora: “Entonces ese es un muy alto número de llamadas, tomando en consideración además que nuestro programa nada más se oye en la ciudad de México y en algunos de los estados de su alrededor, zona conurbada”.

Aunque en todo caso, opina que no puede competir con programas como el de Javier Garciadiego: “Que se escuchan a nivel nacional y creo que además se escucha por dos estaciones, entonces bueno, es un mundo, toda la república, aquí, pues no, imagínese tenemos un radio de acción más reducido, lamentablemente”.

A Patricia Galeana le gustaría que en Radio UNAM se tuviera un mayor alcance a nivel nacional: “He tenido el gusto de que algunas radioemisoras a veces nos hablan para pedirnos el programa, y las que tienen la tecnología pueden bajarlo del satélite pero no todas, digo, también hay muchas carencias en muchas regiones de nuestro país, entonces sería muy bueno que tuviera Radio UNAM alcance nacional, sería muy importante promoverlo”.

De este interés que despierta la emisión en otras regiones y universidades del país, comenta que le han solicitado comentarios de la Universidad de Guadalajara, de la que cada 15 días le llaman para que les de una opinión o comentario, precisamente por haberla escuchado en *Temas de Nuestra Historia.*

¿Cómo ve el público, ha variado mucho, en un principio tenía tanto público como ahora, de qué manera ha evolucionado?

“Considero que sí ha aumentado. Saco mi contabilidad al año, y es más, lo que estoy haciendo ahora, es una innovación de un par de años para acá, en la que en el último programa de cada año, repito la emisión que tuvo mayor audiencia en todo el año. Estamos hablando que un muy buen programa taquillero son 60 llamadas. Lo mínimo son 30”.

Con esta medida de retransmitir el programa más “taquillero” a fin de año, la historiadora asegura que también puede saber cuáles son los temas que más gustan al público: “Entonces es muy interesante porque me doy cuenta cuáles son los temas que más le atraen a la gente. Los programas sobre Zapata por ejemplo, siempre son muy taquilleros. Otra cosa es que, si por ejemplo, llevo a Carlos Monsiváis, que este viernes va a ir, pues ese día suenan los teléfonos sin parar y quedan sin entrar muchas llamadas porque atrae muchísimo el personaje”.

Contrario a esto, algunos de sus invitados, a pesar de que son maestros, no están acostumbrados a ser concretos, requisito indispensable para hacer trabajo radiofónico:

“Es decir, son unos cuantos minutos los hábiles. Les explico que la estructura está dividida y que tenemos realmente cuatro segmentos de 10 minutos útiles. Que entonces tienen que pensar cuáles son las cuatro ideas que van a decir, y con esas cuatro ideas bien claras, los radioescuchas nos tenemos que sentir satisfechos y veremos cumplido nuestro trabajo. Pero algunos maestros que están acostumbrados a la cátedra y que van a hablar una hora, se quedan en los antecedentes de los antecedentes y no llegan al tema. Eso a veces es muy problemático”.

A su juicio, lo que se necesitaría es darles a sus invitados una “cierta capacitación en cuanto a que tienen que sintetizar todo lo que quieran decir en unos cuantos minutos, eso a algunos les cuesta trabajo”.

Las variantes que perciben en el número de llamadas de la audiencia, brindan a Patricia Galeana el parámetro para inferir cuáles son los temas que más gustan al público y cuáles no:

“Fluctúan de acuerdo al tema, de acuerdo a veces al invitado, si es taquillero, si no es muy taquillero. Hay otra cosa que me he dado cuenta pero que se ha estado superando, antes, cuando hacía un programa de historia de las mujeres, no hablaba casi nadie, inmediatamente bajaba la audiencia, son más hombres. Entonces les estuve metiendo poquito a poquito, para que fuera resistiendo esa actitud misógina, y ahora, además de que hay más mujeres que llaman por lo menos, pues a lo mejor hay mujeres que escuchan y no llaman, no hacen comentarios, no hacen preguntas ni nada. Pero ahora sí hay un poco más y ha dejado de haber ese bajón que antes se sentía de manera inmediata”.

La relación más estrecha que tiene con su público es a partir de las llamadas, a través de ellas, la historiadora puede conocer parte de la percepción que tienen los radioescuchas de su programa:

“Porque además le dicen a uno todo, lo que les gusta, lo que no les gusta, proponen programas. En fin, el público de radio UNAM es un público más bien preparado, que tiene una vida intelectual o que por sus carencias económicas no ha tenido posibilidad de ir a la universidad y demás. Es un público que quiere aprender y por eso sintoniza Radio Universidad”.

-¿Podemos decir que existe entonces un gran interés del público por conocer historia?

“Absolutamente, definitivamente”.

-¿Es un fenómeno que se ha dado en este momento o a lo largo de todos estos 15 años lo ha percibido?

“En todo el tiempo ha habido interés por la historia, pero en los momentos más conflictivos políticamente, considero que el interés es mayor. Como por ejemplo, el año famoso del fraude a Andrés Manuel López Obrador, había una mayor participación de la gente, querían entender lo que estaba sucediendo, siento que esto también mueve un poco a la población, el interés de la historia”.

En ese momento, hizo programas sobre la historia electoral, de cómo eran las elecciones a través de la historia: “Por eso trato de darle un carácter periodístico, en cuanto a que si en ese momento se está discutiendo el fraude electoral, pues hago programas de los fraudes electorales que ha habido desde el siglo XIX, y cómo eran las elecciones, que si eran indirectas, que si la elección de Madero fue una elección indirecta, y que hasta que él llegó al poder entonces surgió la iniciativa para cambiar el sistema electoral... Entonces a la gente le interesa mucho eso, pues le abre el horizonte para entender el fenómeno que le está afectando en ese momento”.

-¿Ha manejado con frecuencia la historia reciente?

“En Temas de nuestra historia vinculamos los temas en el sentido, de no decir: les vamos a contar la historia del fraude que le hicieron a López Obrador…sino contextualizar históricamente. O comento asuntos recientes o presentes mientras abordo un tema histórico. Por ejemplo, si hablo del estado laico, hablo de las violaciones de Fox al estado laico, y les digo, ésta fue una violación del estado laico, cuando el presidente de México en la recepción oficial en el hangar presidencial, se arrodilla y le besa el anillo al jefe del estado vaticano, está violando el estado laico. Y estoy hablando de historia reciente, y dando el comentario a la semana siguiente de que ha pasado. Pero evidentemente ahí estoy dando mi punto de vista, yo no estoy de acuerdo en esa posición, y el público de Radio UNAM pues está muy de acuerdo conmigo porque nunca habla nadie para decir que están en desacuerdo, al contrario, son mucho más radicales de lo que puedo ser yo. Entonces hay veces que los tengo un poco que aplacar”.

4.5 DE LAS DELICIAS DE LA RADIO

Asegura la historiadora, que en diversas instituciones del país incluso graban el programa: “El Colegio Mexiquense, por ejemplo, me dicen que lo graban y lo discuten después. Otros maestros que nos piden la copia del programa

también para discutirla en clase... y esto ha sido para mí muy satisfactorio, ciertamente se dice fácil, pero no lo es".

Opina que sin bien hay personas que celebran porque tienen dos años al aire: "O llevan cuatro años de programa, cuando una ya tiene dos o tres veces más de lo que tienen ellos, porque esto sí implica un trabajo permanente, vacaciones, no vacaciones, lo que sea, porque yo no tengo infraestructura. Los programas como el de Javier Garciadiego que heredó de Gastón García Cantú, pues tienen toda la infraestructura de un Instituto detrás del gobierno, nada menos. Pero este programa no tiene esa infraestructura, nada más soy yo y mis estudiantes que me ayudan a contestar el teléfono. Es un trabajo digamos, solitario, porque no tiene un apoyo institucional…"

-La universidad…

"La universidad porque me da el espacio y porque soy maestra de tiempo completo, pero yo no cuento, como sí el INEHRM, con investigadores que están ayudando a la elaboración del programa. Se tiene que valorar eso, yo no tengo ningún ayudante de investigación que me haga la investigación. Esa la hago yo sola".

De las "gratificaciones" que le ha traído su actividad en la radio, expresa que le causa emoción saber que mucha gente la conoce a ella y su trabajo a partir del programa: "Ha sido muy satisfactorio por ejemplo, que cuando doy una conferencia las personas me dicen: ay, vine a la conferencia porque quería conocerla y ver cómo era porque la oigo todos los viernes".

Otra satisfacción dice, de las más grandes, es que "no hay viernes que no haya comentarios. Eso me da estímulo para todo lo demás que tengo que hacer, por las llamadas, por los comentarios muy cariñosos de la gente".

4.6 MANTENER EL *TORTI BONO O TOMAR LAS CALLES*

Para Patricia Galeana, la difusión es un trabajo "menospreciado" por muchos de sus colegas pero también por las instituciones e instancias académicas y científicas que tendrían que fomentarla: "Por ejemplo, a mí me atacaban muchísimo, decían, Patricia en cualquier lado que llega empieza a hacer conferencias, exposiciones, y bueno, eso lo decían como algo malo. Lo consideran un trabajo que no tiene el valor de un libro".

Además hay otro aspecto que debe tomarse en cuenta y que quizá, influye en esta percepción: "Hay otra cosa, el trabajo de difusión no tiene absolutamente ningún estímulo ni siquiera en la universidad, y mucho menos en el Conacyt. A

mí me pueden quitar mi lugar en el SNI si no publico un libro. Entonces eso es lo que se valora, mientras que no me cuenta ni un punto tener 15 años un programa de radio. No les importa".

El lugar que ocupa la labor de difusión tiene dos aristas: "En parte porque la menosprecian, o en parte porque tienen que estar, como se dice vulgarmente, manteniendo el *tortibono*, para poder tener los estímulos salariales. Entonces, lo que tienen que hacer es escribir artículos y artículos y artículos que no libros, libros y libros. Porque con lo que hemos caído con este mal sistema, desde mi punto de vista de los estímulos, es que la gente y todo mundo nada más publica, y publican al por mayor. Yo he coordinado más de 60 publicaciones, de ellos, nada más he escrito 10, es decir, de mi puño y letra todo el libro completo, y todo lo demás, pues no es lo mismo".

Este sistema de estímulos promueve, según la historiadora, que "todo mundo haga articulitos para acá, para allá, para acullá, y decir, pues ya se publicó y se tiene que publicar rápido porque sino me quitan el SNI, el PRIDE, el quién sabe qué y el quién sabe cuánto. Por eso a mí me parece que está mal planteado, porque en nuestro país hace falta la difusión y no tiene ningún reconocimiento, ningún estímulo. Los que lo hacemos lo hacemos por amor al arte, porque nos gusta esto. Yo me siento muy satisfecha cuando salgo de ahí, del programa, igual que como cuando salgo de mi clase, salgo feliz, realizada. Pero otras personas no lo hacen o porque no lo valoran, o porque no les da la retribución económica que sí les da el publicar un artículo".

-¿En la universidad se enseña a difundir?

"No, el trabajo que se hace en historia es formar al especialista que va a escribir historia, o que va a enseñar historia, pero no se hace hincapié en difundir historia. Y creo que es un gran error, los historiadores debemos tomar los medios, debemos tener la radio, la televisión, todo, no las barbaridades, aunque bueno, lo de la televisión es muy complicado como ya estuve viendo, se necesita mucho dinero, mucho trabajo. Mi sueño dorado es que podamos hacer programas como la BBC de Londres, pero claro, ahí para hacer un programa o una serie se tardan años. Entonces aquí, que querían hacer un programa, y que querían hacer dos de un jalón, en una hora, con 60 imágenes de lugares que ni yo conocía. Les dije, pero es que esto está mal, esto no va a salir bien de esta manera".

Para Patricia Galeana, se trata "de toda una labor social que se puede hacer como historiador y no quedarse metido en el cubículo, en el aula. Por eso uno de los fines más importantes para mantener este programa por tantos años, es el de tomar las calles, tal como quería Luis González que hiciéramos todos los historiadores".

CAPÍTULO V
CONVERSACIONES SOBRE HISTORIA

5.1 EL INEHRM Y LA DIFUSIÓN DE LA HISTORIA

El 19 de mayo de 2006, el entonces presidente de México Vicente Fox Quesada, decretó en el Diario Oficial de la Federación, que se cambiaba el nombre del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM) además de que se ampliaban sus atribuciones y objetivos:

CONSIDERANDO

Que es la prioridad del Ejecutivo Federal elevar el nivel cultural de los habitantes de la República, apoyando los proyectos que tengan como propósito mejorar el conocimiento del pasado de nuestra Nación;…

Que resulta indispensable que el Instituto amplíe su esfera de acción hacia el estudio y difusión de los principales procesos de nuestra historia nacional, para así coadyuvar en el fortalecimiento de la divulgación y difusión de la historia de los mexicanos, lo que vigorizará la cultura cívica y democrática de la sociedad mexicana actual;…

Que, en consecuencia, se debe modificar la denominación del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana al ampliar sus atribuciones temáticas, he tenido a bien dictar el siguiente:

DECRETO

ARTÍCULO ÚNICO.- Se cambia la denominación del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, por Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México…

Este cambio resulta importante señalarlo, pues no sólo muestra la concepción última que el propio gobierno tiene acerca de las atribuciones y los principales objetivos de la institución sino que, como dice el decreto, se amplía su esfera de acción *hacia el estudio y difusión de los principales procesos de la historia nacional, para fortalecer la divulgación y difusión de la historia de los mexicanos...*

No quiere decir que desde antes el INEHRM no realizara dichas actividades, sin embargo, es importante destacar estos aspectos pues en este capítulo se aborda, no la historia exhaustiva que tiene el Instituto a 56 años de su creación, sino que se refiere a uno de los mayores objetivos que tiene como institución

de gobierno desde sus inicios: la difusión y la divulgación de la historia nacional.[164]

Ahora bien, el campo de investigación del Instituto se vio modificado en el 2006, y es que en su origen, se centraba únicamente en la investigación y el análisis de uno de los procesos más controvertidos de la historia nacional: la Revolución Mexicana.

En el decreto presidencial de 1953 que creaba el INEHRM, Adolfo Ruíz Cortines le asignaba, entre otras cosas, la función de recopilar los documentos referidos a dicho proceso, además de planear y publicar trabajos de investigación histórica.

Originalmente, la creación del INEHRM partió a raíz de una propuesta realizada por el director del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, Rafael García Granados y José María Luján, uno de sus miembros, quienes propusieron al entonces presidente del país, Adolfo Ruiz Cortines, crear un Archivo de la Revolución Mexicana.

Sin embargo, fue Salvador Azuela quien reformuló el mismo proyecto, y propuso la creación de "una institución que se abocara al fomento cultural, a la formación cívica y al acopio de fuentes e investigaciones, que se dedicara en concreto a la Revolución Mexicana, que finalmente servía de sustento y cimiento al gobierno posrevolucionario, y que, por añadidura, tenía mucho que ver con el estudio y difusión del acontecer contemporáneo".[165]

Según Juan Rebolledo Gout, vocal ejecutivo del INEHRM de 1985 a 1988, cuando Salvador Azuela tomó el instituto por primera vez, su consejo estaba formado con los siete u ocho de los revolucionarios más importantes en su momento y que aún estaban vivos: "Ellos estaban todavía en la danza de las balas 20, 10 años atrás –no mucho más-: la rebelión cedillista había sucedido escasos meses antes de que se fundara el instituto, de ese tamaño su cercanía con la lucha armada, con los procesos vinculados a la formación de las instituciones modernas mexicanas, y con las consecuencias directas de la Revolución".[166]

---

[164] El vacío que predominaba acerca de la historia del INEHRM, ha sido llenado recientemente con algunas investigaciones. Se trata de trabajos de tesis de becarios o personal que ha laborado en la propia institución; se puede consultar la bibliografía para quien desee profundizar en los pormenores de su historia y las características del instituto.

[165] *Sólo historia,* Separata, No. 1, Noviembre-diciembre 1998, INEHRM, pág. 10

[166] Ibidem, pág. 10

Para Fernando Pérez Correa, quien sucedió a Azuela tras su muerte, el surgimiento del INEHRM consolidó una idea acariciada durante mucho tiempo en los años 50: “Contar con el sustantivo institucional para fortalecer los estudios de la Revolución Mexicana que no se hacían; eran estudios regionales, puntuales, no históricos en general”. [167]

Las atribuciones del INEHRM se fueron incrementando a lo largo de los años, con varios decretos promulgados en diversos periodos presidenciales, pero sin alterar sustancialmente sus propósitos y su tema central: la Revolución Mexicana que era y es considerado por muchos, como el acontecimiento fundacional y definitivo de la historia del siglo XX mexicano, y que más adelante y hasta nuestros días, se convertiría en el suceso mítico y epopéyico por excelencia.

Decía una publicación editada por el propio Instituto en 1998, a raíz del 45 aniversario de su fundación: “Que el estado mexicano preserva el conocimiento de nuestra historia patria y mantiene vigentes el pensamiento y las acciones que hicieron de México una nación libre, soberana e independiente…la Revolución Mexicana juega un papel trascendental en la configuración del México de hoy y en la conformación de la identidad y la unidad nacionales…por ello difundir entre todos los sectores de la población su ideología, sus causas y sus luchas es una tarea prioritaria del gobierno de la república”. [168]

Con la modificación nominal en el 2006, se señaló el cambio más sustancial a sus 56 años de creación, incluso, pueden darse diversas interpretaciones sobre esto, dado que al ser una institución de filiación gubernamental, mostró la forma en que aquella primera administración de la *alternancia,* estaba dispuesta a concebir la historia.

A propósito de esto, la entrevista con Javier Garciadiego resulta ilustrativa pues fue director del instituto del año 2001 al 2005, periodo en el que se decide cambiar el nombre:

-¿Por qué se le cambió el nombre al INEHRM?

“Antes era únicamente sobre la Revolución Mexicana y era una visión muy parcial de la historia. La historia es un proceso muy complejo. México como nación, al margen del México prehispánico, del México colonial, pero ya como nación independiente, ha tenido por lo menos cuatro grandes procesos: el de Independencia, la Reforma, una perspectiva desde la rebelión de Ayutla hasta

[167] Separata, Pág. 8

[168] Separata, pág. 3

la guerra de Intervención Francesa, por lo menos, luego la Revolución, incluyendo claro está, los 20 hasta el cardenismo, y luego la transición a la democracia, que de ninguna manera se limitó a Fox ni al 2000, sino que ha sido un proceso muy complejo, con desarrollos desiguales y combinados. En algunas zonas del país comenzó antes, en otros sectores sociales también, pero va desde los finales de los 60 y principios de los 70 en que inició el proceso y todavía no está acabado… Se le decidió cambiar el nombre para poder estudiar Independencia, Reforma y México contemporáneo, y quitarle ese carácter así como si la Revolución fuera el único hecho fundacional de nuestra historia".

Para Garciadiego, este cambio de perspectiva histórica va vinculado estrechamente con la alternancia a la democracia, sin embargo, esta modificación provocó diversas opiniones. Para la historiadora Patricia Galeana, fue signo de que algo más se estaba perfilando en la forma de ver la historia, una manera de "desvirtuarla" según afirmó en la misma entrevista que se sostuvo al respecto:

"El Instituto que ahora se llama de las Revoluciones… esto se ha dicho que era para incluir a la *revolución* de Independencia, y a la de Reforma, pero inclusive antes de que llegara el doctor Javier Garciadiego que fue el que le cambió el nombre, es mi amigo, mi colega, inclusive después de mis declaraciones, me invitó a que fuera consejera del Instituto, pero el proyecto ni siquiera fue de él, sino de su antecesor, lo supe porque estuve muy cerca del director anterior a Garciadiego, ya en el gobierno panista. La idea era cambiar el nombre, porque se hablaba de la revolución de independencia, de la revolución de reforma, pues no les quedaba otro remedio, es un hecho histórico, de la revolución social, porque tampoco lo pueden borrar. Pero iba a haber una nueva revolución que era la democrática, y esa revolución democrática la había encabezado el PAN, la que lo había llevado al poder. La idea es que iban a poner a Fox al mismo nivel que Hidalgo, Juárez y Zapata, ese era el fondo de toda esta acción…".

Para Galeana, esto resulta un "absurdo", pues: "Si usted va a Francia y le habla a cualquier francés de la Revolución Francesa, y va a usted a cualquier parte del mundo y habla de la Revolución Francesa, todo mundo sabe que se está hablando de la Revolución de 1789, y esto no quiere decir que Francia no haya tenido otras muy importantes revoluciones, la de 48 por ejemplo. Entonces es evidente que al quitarle el nombre de la *Revolución* y dejarlo como las *Revoluciones,* le quiso bajar el nivel a la primera revolución social del siglo XX que fue la Revolución Mexicana. Esto no me parece, no estoy de acuerdo con esa posición conservadora, pero desde luego todos los panistas, Javier Garciadiego y demás, pues lo están, porque tienen otra óptica", declaró la historiadora.

En este contexto de las nuevas atribuciones y la extensión en el estudio de las demás etapas de la historia del país, uno de los objetivos más importantes del INEHRM, desde sus inicios, ha sido el de difundir las investigaciones que sobre historia se realizan en su propia área de investigación.

Antes de iniciar con las atribuciones y actividades de difusión y divulgación que emplea el INEHRM, conviene hacer un breve recuento de algunas particularidades de la institución, para entender mejor sus fines y su presencia en la vida cultural y académica del país.

5.1.2 BREVE BOSQUEJO

Las instalaciones actuales del INEHRM, en Plaza del Carmen 27, en San Ángel, fueron adquiridas en 1992 durante la vocalía de Guadalupe Rivera Marín, cuando "por sus calzones" y la amistad que tenía con el entonces presidente Carlos Salinas, compraron la Casa de los Dos Patios, en San Ángel. El primer edificio en el que se ubicó había sido donde hoy se encuentra la Biblioteca México, en la Plaza de la Ciudadela.

Según se afirma, Salvador Azuela, su fundador y primer vocal ejecutivo, había seleccionado ese primer recinto por su riqueza en episodios históricos, sobre todo, por acontecimientos precursores a la Revolución Mexicana, aunque otra versión dice que se ubicó en ese lugar por la conveniencia que significaba estar junto a la Biblioteca de México, además de que en ese momento, era dirigida por José Vasconcelos.

Quizá no resulte aventurado decir que fue precisamente a partir de su fundador, Salvador Azuela, historiador que estuvo en la vocalía general del instituto por 30 años, hasta 1983, fecha de su muerte, que se gestaron desde entonces las principales estrategias y fines a los que se encaminaría la institución, germen de la idea de su precursor.

Salvador Azuela, hijo del médico y novelista, Mariano Azuela, fue un historiador, político, escritor y catedrático comprometido con las ideas revolucionarias. Fue el primer promotor del análisis histórico de la revolución, con objetivos encaminados a crear un espacio cultural y educativo que abordara el tema, además de tener claridad en cuanto a la necesidad de difundir ese conocimiento.

Participó en lo que él mismo denominó *la aventura vasconcelista*, de la que llegó a ser orador de la campaña de José Vasconcelos hacia al presidencia. Otros personajes que influyeron en su formación, según sus biógrafos, fueron Vicente Lombardo Toledano y Antonio Caso, del grupo denominado de los Siete Sabios, o de la generación de 1915.

Según argumenta la investigadora Azucena Coronado en el perfil que realiza sobre el historiador, el impacto que causó en Azuela la labor cultural de su "guía" y "maestro espiritual", José Vasconcelos, fue lo que provocó que haya consagrado el resto de su vida a realizar una "función espiritual, educativa, de formación del pensamiento, y la voluntad del mexicano".[169]

Esa labor se extendió en su arduo trabajo en la UNAM, donde fue Secretario General de la Universidad, Director de la Facultad de Filosofía y Letras, y en su función como Jefe del Departamento del Departamento de Acción Social, de 1936 a 1938, fundó la Revista de la Universidad, la Orquesta Sinfónica, los Coros de la Universidad y organizó el Teatro Universitario. Editó además folletos sobre personalidades de la cultura hispanoamericana y volúmenes dedicados a Bolívar, Barona, Mariátegui, Montalvo, Sarmiento y otros.

Su trabajo como difusor de la historia y de la cultura era una herencia construida por su cercanía vasconcelista. Sus actividades además de la UNAM y la fundación y vocalía del INEHRM, se extendieron a otras instituciones educativas y culturales del país y del extranjero.

En lo que respecta a su iniciativa de fundar el INEHRM, en el mismo documento se afirma que la función principal en el inicio fue la de adquirir documentación, realizar investigaciones y difundir los conocimientos de la Revolución Mexicana.

Durante los 30 años que estuvo al frente del Instituto, se publicaron casi 100 volúmenes de los géneros de la historia política militar y biográfica de la Colección Biblioteca del INEHRM.

Entre 1971 y 1983, Azuela editó en el Instituto alrededor de 45 obras, de las que más de 10 tratan de la historia de la Revolución en los estados de la República, en su afán de descentralizar los estudios históricos, tal como lo demuestran las Corresponsalías que creó al asumir la presidencia del Seminario de Cultura Mexicana, del que fuera fundador su padre, y de las que se afirma: "A Azuela le importaba que del centro se llevara la cultura a la provincia, y que de ésta se trajera a la ciudad de México". [170]

Fue además miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua, y director del Fondo de Cultura Económica (FCE).

[169] Coronado, Op. Cit., Pág. 28

[170] Ibidem, pág. 30

Según sus biógrafos, se calcula que publicó más de 2 mil artículos originales, y es precisamente en ellos en donde se confirman sus principales intereses: sucesos y personajes de la historia nacional, en especial del periodo revolucionario, problemas políticos contemporáneos, el ámbito cultural, la literatura mexicana, descripciones de la provincia y semblanzas de diversos personajes históricos.

A su muerte, en 1983, la vocalía del INERHM estuvo a cargo de Fernando Pérez Correa, (1983-1985); Juan Rebolledo Gout (1985-1988), José Luis Barros Horcasitas (1988-1989) y Guadalupe Rivera Marín (1989-1997).

En el 97, asumió la dirección María Hilda Sam Ibarra, y fue en su administración que se fundó la Revista *Sólo Historia*.

En 1999 fue director general Jaime Bailón Corres; en el 2001 Francisco Valdés Ugalde, y en octubre de ese mismo año lo sucedió Javier Garciadiego Dantán, quien estuvo hasta el año 2005. Fecha en que asumió de manera interina Pablo Serrano Álvarez, de septiembre de 2005 a marzo 2008, hasta la llegada del nuevo director en marzo de 2008, José Manuel Villalpando.

5.1.3 INVESTIGACIÓN Y PROGRAMAS DE PROMOCIÓN

El INEHRM está dedicado actualmente al análisis de las grandes transformaciones históricas del país como la Independencia, la Reforma Liberal, la Revolución Mexicana y la transición democrática de finales del siglo XX. Como tal, recibió la encomienda presidencial de llevar a cabo la Coordinación de las Celebraciones del Bicentenario del Inicio de la Independencia Nacional y el Centenario de la Revolución Mexicana.

El decreto del 19 de mayo de 2006 también amplió sus atribuciones:

- Elaborar y publicar trabajos de investigación sobre las principales transformaciones históricas de México.
- Adquirir y difundir materiales bibliográficos, documentales, fotográficos, visuales o sonoros sobre dichas transformaciones.
- Otorgar distinciones y estímulos a quienes se distingan en el conocimiento histórico de las revoluciones de México.
- Fungir como órgano de consulta en los estudios, publicaciones y celebraciones de carácter oficial relacionados con la historia de las grandes transformaciones históricas nacionales.

El INEHRM es un órgano desconcentrado de la Secretaría de Gobernación que depende de la Unidad de Desarrollo Político. La parte sustantiva de sus

actividades se refiere al área de investigación, de ella dependen y se desprenden todas las demás actividades que se realizan. En investigación, ofrecen servicios al público y se diseñan proyectos vinculados con la investigación histórica: seminarios, cursos, conferencias y exposiciones.

La institución entrega además Premios Académicos mediante los cuáles se dan a conocer obras originales de investigación otorgados cada año como el "Premio Salvador Azuela", Premio Memorias y Testimonios C. José Valadés, Premio Fuentes y Documentos Manuel González Ramírez. Además el Programa Anual de Becas para impulsar a investigadores jóvenes.

5.1.4 BIBLIOTECA DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

En su recinto, el INEHRM tiene una de las bibliotecas más completas en el tema de la Revolución Mexicana, que cuenta con un acervo de 40 mil libros (entre canje y donaciones) y 14 mil más en proceso en clasificación, sellado, asignación de número de inventario y ubicación en el acervo.

Fue creada en 1994 a partir del acuerdo publicado en el Diario Oficial de la Federación, el mismo año en que el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, después de cancelar tres veces, la inauguró en las nuevas instalaciones del instituto en la Casa de los dos Patios, en mayo del mismo año.

La Biblioteca cuenta con el Archivo Gráfico del periódico El Nacional, que recibió en donación en febrero de 1999, un año después de que el diario cerrara, después de casi 70 años y 25 mil 24 ediciones.

Entre sus servicios, está el de la videoteca, sala de consulta, librería y cafetería. No obstante, aunque pareciera un nicho de opciones para el que se quiera acercar a la historia en cualquiera de sus fuentes, Azucena Coronado afirma en su estudio sobre el tema, que el INEHRM durante más de medio siglo de vida, ha ofrecido un espacio para todo interesado en el estudio del movimiento revolucionario de 1910, y ahora del México contemporáneo, sin embargo, "poca gente, incluyendo a la del medio, lo conoce o lo frecuenta".

5.1.5 DIFUSIÓN Y RADIO

Resulta significativo que tampoco en los estudios e investigaciones que se han encargado de describir la historia, características y actividades que se realizan en la institución, se mencione apenas la tarea de difusión en los medios de manera particular.

También resulta relevante, que en el tema de la difusión, aspecto medular de la institución, la radio haya jugado la mayor parte del tiempo un papel marginal, al lado de su nutrida producción editorial. El INEHRM publicó entre 2001 y 2005, 30 nuevos títulos.
Así, la labor de difusión y divulgación, se había concentrado, hasta el 2001, sobre los contenidos editoriales.

Según fuentes, sobre todo las entrevistas realizadas a su ex director, Javier Garciadiego y su director interino, Pablo Serrano, se tiene poca información de la labor de difusión en radio o en otros medios de comunicación masiva.

La labor más asidua se inicia en el año 2000, cuando se tienen las primeras incursiones directas del INEHRM con el Instituto Mexicano de la Radio, e inician los proyectos más perdurables e importantes de emisiones radiofónicas históricas.

En principio, se toma en cuenta lo declarado por el director de investigación del instituto, Pablo Serrano, quien además tiene ciertas publicaciones en puerta al respecto:

-¿Qué papel han jugado los medios de comunicación, en especial la radio, en el INEHRM?

"Desde el periodo de Azuela, sobre todo en los años 60 y 70, se hizo cine en el INEHRM con Chano Urueta. Se hizo asesoría a películas históricas. Se hizo algo de radio, entrevistas y esas cosas, muy leves, y creo que también televisión a finales de los 60. Después vino este *boom* de los 80 de publicar los clásicos de la Independencia, la Reforma Liberal, y la Revolución, en eso se concentró el Instituto, pero además haciendo ediciones de 2 mil, 3 mil ejemplares de cada libro, que se divulgaron en toda la nación por los festejos del 75 aniversario de la Revolución y 175 de la Independencia. Luego un periodo de tendencia como medio *culturaloide* porque la vocal era doña Guadalupe Rivera Marín, entonces hacían exposiciones, congresos, cine, y no se hizo casi radio, mucho menos televisión. Se estimularon los estudios históricos por este *boom* de historia regional y diplomática, entonces se publicaba mucha obra nueva, que fue la aportación más fuerte de doña Guadalupe".
Entonces, desde el 2000, afirma Serrano, la preocupación por la radio e internet se acrecentó en el periodo de Javier Garciadiego que duró del 2002-2005: "Hicimos un esfuerzo considerable en radio. Fue fundamental este medio para nuestros foros, publicaciones, convocatorias, talleres, combinando lo académico, con nuestros programas de becas. La radio ha sido fundamental, cuando no divulgamos en radio no vienen gente a nuestras actividades".

Gran parte de la gente que acude a las actividades del INEHRM, ya sean cursos, conferencias, talleres, diplomados, se enteran por medio de la radio, por lo que resulta un medio de difusión “determinante”, opina el historiador.

“Hubo una época, cuando Bailón, que poníamos *spots* en la tele. No sabes los congresos que hacíamos, cómo venía gente. Pero como siempre estamos en las pobrezas, ya no podemos pagar inserciones en la prensa y mucho menos hacer *spots* de televisión, y entonces, pues nos queda la radio…es muy primitivo pero está funcionando perfecto”, considera Serrano.

Para el coordinador del programa de *Conversaciones y Agenda Pública,* y director de difusión del INEHRM, Salvador Castro, las tres series radiofónicas que tienen, junto con el programa conducido por José Manuel Villalpando, *El siglo XIX*, “sirven como un canal de difusión de los productos que se elaboran en el Instituto, pero además, abrimos una nueva tecnología que es la de internet”.

El programa se puede escuchar en línea en internet, y también descargar los archivos a la computadora.

Conversaciones sobre historia fue además uno de los programas más escuchados de los sábados en toda la programación del IMER, según *Arbitrum.* “De todas las estaciones era la cabeza, en un parámetro de índole comercial”, asegura el coordinador.

En el caso de los foros, que son de carácter académico, se promueven en instituciones académicas, por lo que “al ser anunciados al público en general, pensábamos que ese público no iba a estar muy interesado en venir a un foro. Entonces era un misterio saber si a la gente le iba a interesar, pero cambió el perfil de los foros, y la gente que asiste es de todo público, de todas las edades, condiciones sociales, orígenes laborales. Eso lo vemos en un registro que tenemos, en donde podemos saber cómo se enteraron, a través de qué medio. Porque imprimimos carteles, hacemos dípticos, y se anuncia en la radio. En un principio lo hacíamos en inserciones en periódicos o revistas, pero eso fue desapareciendo por falta de presupuesto. Pero sabemos que una gran mayoría de los asistentes al foro se enteran por la radio, porque escuchan el programa”.
Según Salvador Castro, de esta herramienta de difusión en la radio, han llegado a tener, lo que él denomina, “foros históricos, con una máxima asistencia de 600 personas, que fue el foro de Emiliano Zapata y el de Lázaro Cárdenas. Dos figuras emblemáticas de la historia de México, ambos en el 2004”.

Algunos foros, dice, después se convertían en publicaciones: “La mayoría terminaban en libros. Ahora tenemos un nuevo director y quizá no sean publicaciones de papel sino digitales. También hemos demostrado que por ese medio se le puede llegar a un número mayor de personas, siempre y cuando cuenten con una computadora”.

5.2 HISTORIA DE *CONVERSACIONES SOBRE HISTORIA*

A las nueve en punto de la mañana del primero de mayo de 2004, inició la primera emisión de “Conversaciones sobre historia”. Para Javier Garciadiego Dantán, llegar a la radio fue una circunstancia en cierto sentido fortuita:

“Todo fue absolutamente casuístico: Gastón García Cantú, quien por cierto, había sido mi principal profesor de historia en Ciencias Políticas, incluso mi director de tesis, pero además un director de tesis muy cercano pues se desarrolló, sería pretencioso decir, una amistad, porque después de que terminó la dirección de la tesis yo nunca lo dejé de ver, siempre lo frecuenté. Es decir, hubo una relación de maestro que se mantuvo de mucho cariño, de enorme admiración de mi parte, hasta el final de su vida”, comenta en principio.

Es heredero del programa que condujo el historiador Gastón García Cantú llamado “Conversaciones”, que finalizó tras su muerte en abril de 2004.

En su primera emisión, el nuevo conductor, Javier Garciadiego, había asegurado que García Cantú había iniciado algo que “le llamaría un magisterio radiofónico, 10 años atrás”.

En el mismo programa inaugural, Garciadiego rendía un homenaje al historiador, que había mantenido su programa en la misma frecuencia durante diez años al aire, sábado a sábado, tratando temas de carácter histórico, nacionales y de actualidad.

Gastón García Cantú, nacido en Puebla de los Ángeles, en 1917, estudió derecho y colaboró desde joven en periódicos, además de que fue director de la hemeroteca de Puebla e impartía clases en la escuela nocturna para obreros.

A mediados de los años 50, inició su colaboración en *México en la Cultura*, suplemento del periódico *Novedades*. Se inició como escritor en 1955, publicando su primer libro de cuentos. Fue director de Difusión Cultural de la UNAM, y fundador de diversas revistas de humanidades y ciencia. Algunos de sus libros más importantes son *El socialismo en México, siglo XIX, y Las invasiones norteamericanas en México,* publicados en 1969 y 1971.

Durante el movimiento estudiantil del 68, estuvo a cargo de la oficina de información de la UNAM, de ello surgió el libro “Conversaciones con Javier Barros Sierra”, publicado en 1972. En 1971 comenzó a escribir en *Excélsior*, y más adelante fue director del Instituto Nacional de Antropología e Historia. García Cantú cuenta con una basta obra historiográfica sobre los problemas nacionales.

Respecto a su incursión en la radio, el contacto estrecho y la relación directa con el programa y el INEHRM era reciente, pues García Cantú era consejero técnico del Instituto, y la instancia empezó a patrocinar su programa a partir del último año de vida del historiador.

A palabras de Javier Garciadiego: “El 3 de abril de 2004, muere don Gastón García Cantú, y en el INEHRM decidimos conservar el espacio radiofónico, de preferencia el horario. Primero porque es un mandato para el Instituto difundir la Historia de México. Segundo, porque era un espacio magnífico, un magnífico auditorio de radioescuchas en términos cuantitativos como cualitativos, sabemos, tenemos reportes que el público radioescucha era muy leal”.

Conversaciones sobre historia, dice Javier Garciadiego, tiene un objetivo “clarísimo: Dar la oportunidad de un conocimiento serio, profesional, ordenado, sobre la primera mitad de siglo XX, y no digo más porque yo no soy el experto en otros periodos. Entonces, lo que hago es: trato de dar una información extracurricular, gratuita, pero ordenada y de calidad sobre la historia mexicana del siglo XX”.

5.2.1 ESTUCTURA DEL PROGRAMA

Para Javier Garciadiego resultó necesario dejar claro, desde el principio, algunas cuestiones en cuanto al formato del programa:

“Una condición que le puse al IMER, fue que no podía tener un programa tan flexible y tan libre como el de don Gastón. Yo no tengo la capacidad historiográfica para hablar un día del siglo XIX, Zarco, Prieto, la Batalla de Mayo, Zaragoza, y a la semana siguiente estar hablando de la expropiación petrolera. Entonces les dije que yo era un típico profesor, que lo que podía hacer era una visión cronológica, ordenada, de la Revolución Mexicana, con limitaciones temáticas y cronológicas muy claras. No podía hacer un programa tan flexible como don Gastón”.

Un segundo aspecto, comenta, era que no iba a hacer un programa con otros historiadores:
“No es un programa de conversaciones con otros historiadores. Se llama *Conversaciones sobre historia*. No es de entrevistas con otros historiadores,

porque es un programa que no genera pago. Entonces yo no podía invitar a otros colegas a que fueran el sábado por la mañana, que no salieran el viernes en la noche, o que se despertaran temprano el sábado, si no había una retribución a cambio. Y además soy muy histérico, y sé que me iba a poner muy nervioso de pensar que al colega se le habían, o pasado las copas, o pegado las sábanas y que no llegaba al programa. Así que decidí darle la única voz en términos de contenido académico".

Básicamente su estructura es una "conversación sobre el tema", agrega Yuriria Contreras, la conductora:

"Trabajo con una escaleta donde tengo algunos datos que pueden cambiar semana a semana. El dato puede ser el libro que vamos a regalar, alguna actividad del IMER que vamos a anunciar. Tengo además los datos de las emisoras en las que salimos al aire, no sólo la B y Horizonte, sino que son tres de Chiapas, una de Tijuana. Esos datos hay que darlos, ubicar el programa, saludar a la gente, anunciar alguna cosa, y todo viene organizado en la escaleta".

Expresa que esa es la información que presenta habitualmente: "Saludo al doctor, hablamos del libro que se va a regalar, hace un comentario al respecto, abre él con un resumen de lo que se vio en el programa anterior y ya después yo vuelvo a hacer una pausa para dar teléfonos, para dar el libro, cosas así. Después él aborda el tema que vamos a tocar, hacemos una pausa como a la hora 35, la hora 40, para entrar a la cápsula, que durante algún tiempo fueron las cápsulas de efemérides de Pedro Salmerón, en el 2006 fue una biografía contando la vida de Juárez en todas las cápsulas…".

5.2.2 DE LOS TEMAS

Conversaciones sobre historia inició con el relato cronológico desde el primer periodo presidencial de Porfirio Díaz, y después la Revolución Mexicana, su tema central.
Básicamente se trata de la Revolución, los gobiernos revolucionarios, de hecho, afirma Javier Garciadiego, el programa está planteado como la historia mexicana del siglo XX. Esa ha sido su línea.

Acerca de las cápsulas, comenta Yuriria Contreras que, en ocasiones, han incluido temas que rompían ese eje, porque podían tocar las efemérides o algún acontecimiento más reciente como la creación de un partido político, entre otros.

En fechas recientes se introdujo un noticiario del Centenario de la Revolución, que es realizado por Luis Enrique Moguel, y que va contando las noticias de

hace 100 años, que se transmite en la mitad de la emisión. Después de la cápsula, siguen las preguntas y comentarios del público, luego se vuelve a retomar el tema y concluye.

Según Javier Garciadiego, el programa es, en esencia: “Una visión cronológica, cuando por ejemplo, vamos a iniciar el periodo de Calles, entonces ya tenemos un mecanismo. Primero datos biográficos del personaje en cuestión, datos biográficos de sus principales colaboradores, cómo llega al poder, la campaña electoral o la rebelión, en caso de que haya sido mediante un movimiento armado, y una vez que llega al poder, las principales políticas en materia económica, en materia social, agraria, educativa, internacional, y el término de su gobierno, la elección del sucesor. Y a empezar de nuevo, y así lo iremos haciendo, después de Calles será el Maximato, luego Cárdenas y creo que ahí terminará el programa”.

En el siguiente cuadro se muestra una cronología temática de programas que abraca del 12 de diciembre de 2009 al 17 de julio de 2010. El número de emisión hasta esta fecha es de 315. Se pueden ver además, los programas que hicieron historiadores invitados, abordando diversos temas. Esta variante tiene que ver con la ausencia del historiador Javier Garciadiego, y la invitación a colegas especialistas.

Número de programa	**Fecha de transmisión**	Tema
315	17 de julio de 2010	Emiliano Zapata y el zapatismo, Salvador Rueda Smithers
314	10 de julio de 2010	La paz porfiriana, Santiago Portilla
313	3 de julio de 2010	La arcadia zapatista, Edgar Rojano
312	26 de junio de 2010	La creación del PNR, Georgette José Valenzuela
311	19 de junio de 2010	Antonio I. Villareal, Georgette José Valenzuela
310	12 de junio de 2010	Creación del Partido Nacional Revolucionario
309	5 de junio de 2010	Solución a la crisis posterior a la muerte de Obregón/2
308	29 de mayo de 2010	Solución a la crisis posterior a la muerte de Obregón
307	22 de mayo de 2010	Consecuencias de la muerte de Obregón
306		15 de mayo de 2010
305	8 de mayo de 2010	La revolución maderista/2
304	1 de mayo de 2010	La revolución maderista/1
303	24 de abril de 2010	La revolución maderista, Dr. Santiago Portilla
302	17 de abril de 2010	La guerra cristera, arreglos/3

301	10 de abril de 2010	La guerra cristera, arreglos/2
300	3 de abril de 2010	"Participación de las mujeres en la Revolución Mexicana"
299		27 de marzo de 2010
298	20 de marzo de 2010	La guerra cristera, arreglos
297	13 de marzo de 2010	La guerra cristera, rebelión escobarista
296	6 de marzo de 2010	La guerra cristera, aspectos sociológicos/2
295	27 de febrero de 2010	La guerra cristera, aspectos sociológicos
294	20 de febrero de 2010	La guerra cristera, los campos de batalla/7
293	13 de febrero de 2010	La guerra cristera, los campos de batalla/6
292	6 de febrero de 2010	La guerra cristera, los campos de batalla/5
291	30 de enero de 2010	La guerra cristera, los campos de batalla/4
290	23 de enero de 2010	La guerra cristera, los campos de batalla/3
289	16 de enero de 2010	La guerra cristera, los campos de batalla/2
288	9 de enero de 2010	La guerra cristera, los campos de batalla/1
2 de enero de 2010		(Repetición)
26 de diciembre de 2009		(Repetición)
287	19 de diciembre de 2009	Síntesis de la Revolución Mexicana en menos de una hora/3
286	12 de diciembre de 2009	Síntesis de la Revolución Mexicana en menos de una hora/2

5. 3 DEL CONTEXTO EN QUE SE CONVERSA: SALVADOR CASTRO

Para el coordinador de los programas de radio del INEHRM, Salvador Castro Mendoza, quien también es Jefe de Divulgación y Eventos Especiales del INEHRM, hay todo un antecedente global a considerar, que permea el surgimiento de *Conversaciones sobre historia.*

De la entrevista realizada para fines de este trabajo, se extraen elementos importantes que sirven para confeccionar el panorama en que surge la emisión, además de las características y el desarrollo que ha tenido durante los años que lleva al aire, tanto en su estructura y contenidos, como de una idea amplia de su audiencia.

Para Salvador Castro, existe un antecedente muy claro que definió el surgimiento del programa:

“Te voy a dar una antecedente global de cuál es la situación de los medios de comunicación en el año 2004. Esto es importante porque, como recordarás, en el año 2000 ganó Fox con la esperanza de la alternancia democrática, esto tiene que ver, porque en todos los países latinoamericanos estábamos inmersos de los años 90 hacia acá, en procesos de democratización a través de que regímenes que llevaban décadas gobernando con dictaduras, fueron cayendo. Esto provocó, efectivamente, el nacimiento de la esperanza de una alternancia democrática, que le diera sobre todo libertad de expresión a la sociedad, autonomía, respeto por sus derechos humanos y, en los medios de comunicación, que se respetara la libertad de expresión, a partir de que se dejara de ejercer un estricto control gubernamental sobre los medios. Considero que ese fue el sentimiento con el que llegó Fox, apoyado inclusive por gente de izquierda y por gente apartidista de la sociedad, que le dio un voto útil, con tal de sacar al PRI de los Pinos”.

De esta manera, recuerda que Fox llegó con gran simpatía al poder: “Más del 56% de apoyo, también se reflejó en los medios de comunicación y en las personas que designó para hacerse cargo de la comunicación social gubernamental”.

Por ello afirma que, dentro de la comunicación social gubernamental, surgieron nuevos conceptos, “exportados de la arquitectura gerencial de la empresa privada, que era el concepto de *marketing* político. Entonces, las áreas de comunicación social, en una de las cabezas estaba por ejemplo Fátima Fernández, que por su gran experiencia como comunicóloga e investigadora de la comunicación, tenía un proyecto alternativo de comunicación para una alternancia democrática. En el IMER, Dolores Beístegui, que no venía de una experiencia radiofónica, al menos sí luchaba por la preservación de valores como es la libertad de expresión, inclusión, el respeto a los géneros, y una comunicación mucho más democrática y abierta, en la cual se trataran temas que durante el priísmo eran vedados. Como por ejemplo, en el caso de temas de historia, el hablar de los presidentes, de las esposas de los presidentes, o el tener una visión no oficial de la historia. Entonces, en este espíritu, el IMER era un espacio idóneo para encabezar un proyecto de una historia que era ampliamente crítica a la historia oficial. Una historia que fuera desmembrando estos valores broncíneos e ir abordando temas que habían sido vedados, como el régimen de Huerta o la evolución de la Revolución Mexicana a través de hechos y no de personajes”.

En este contexto, el programa surgió, dice, sin ningún estudio mercadológico: “Estábamos también en una época en la cuál el *marketing*, como un concepto de comunicación, estaba siendo importado a la esfera pública, y entonces se pensaba que se tendría que hacer una cosa tan efímera, tan descabellada, como era medir el *rating* de los programas de la radio pública. Inclusive se

estaba revendiendo todo el país, entonces había gente que pensaba que tenía que venderse la radio pública a la iniciativa privada. Eso estaba generando una lucha interna en el gobierno, entre especialistas de la comunicación que decían: hay que fortalecer la radio pública, porque es el canal de comunicación del estado con la sociedad, y quienes pensaban que habría que venderla para hacerla más eficaz, en términos de mercado y marketing".

Con esta situación, asevera Salvador Castro, el "primer gran golpe a la esperanza renovadora de una comunicación democrática fue la absurda decisión de Fox, de regalar el tiempo de aire que el estado había conquistado en las televisoras privadas y en las radiodifusoras, que implicaba que le concedieran un 17.5% de espacio para la comunicación gubernamental a través de canales privados. Pero la presión que ejercieron y ejercen las televisoras, que es lo más penoso que pasa en este país, cómo el poder del estado está a manos de las televisoras y radiodifusoras privadas, lo llevaron a recortar ese tiempo y ubicarlo al mínimo, a un 12% , pero en un ejercicio real del 55% de esos tiempos".

A su juicio, fue a raíz de ello que se inició una fractura entre dos conceptos muy grandes de lo que debería ser la relación de los medios con el estado: "Ahí figuras como Javier Corral, Fátima Fernández, Dolores Beístegui, Julio Dibella de canal Once, se empezaron a manifestar en contra de algo que se estaba cocinando en el Congreso, que era la ley de medios, la llamada Ley Televisa. Como tú recordarás, las protestas públicas por estas decisiones, se hicieron sentir inclusive en personajes que pertenecían al gobierno federal, como era Dolores Beístegui".

Para Salvador Castro, es este el contexto en que nace *Conversaciones sobre historia*, "y nace con una buena estrella pues, digamos, es como una especie de continuación del programa de Gastón García Cantú y trae una visión renovadora de abordar la historia. Entonces sin saber, y sin esos estudios de mercadotecnia que exigían y exigen las radiodifusoras para ponerte al aire, el programa empezó y empezamos a recibir un gran número de llamadas. Ya sé que las llamadas no sirven para medir el *rating*, pero es importante que tengas 200 llamadas en una hora, en un programa que no tiene publicidad y que, además, el perfil de comentarios de la gente está demostrando que le gusta que narren la historia de México. Quién sabe si son lectores, pero en lo que sí están de acuerdo, es en escuchar su historia y en opinar sobre ella. Y a través de esa interactividad, lo que ha ido pasando, es que muchos momentos de la historia, parece que en la mentalidad de los radioescuchas son unos mitos, unas leyendas, porque hay un abismo entre eso y la realidad histórica. Y ese ha sido el juego, que han ido quitando el velo las intervenciones de Garciadiego".

-¿Cómo se hizo la estructura del programa?

"El programa existe bajo una estructura muy sencilla: Hay una narrador que es el doctor Garciadiego, que propuso hacer una cronología histórica muy exacta, de los antecedentes de la Revolución Mexicana y sus consecuencias, que abarcará quizá hasta el periodo de Cárdenas. Entonces nosotros empezamos por los antecedentes en el porfirismo, finales del siglo XIX, la formación de los primeros partidos a la dictadura, la crisis institucional del porfirismo, el surgimiento de una oposición real como el magonismo, después el maderismo, el estallido de la Revolución y su consecuente desarrollo".

Asegura que con la experiencia académica que tenía el doctor Garciadiego, con por lo menos 30 años de impartir clases, "se hizo una exposición muy didáctica, en la cual se tratan de explotar todos los recursos de tipo metodológico para ir a cada uno de los personajes, a la relaciones que estos personajes establecen con otros. Y de ir analizando las situaciones, irlas desmenuzando, como si fuera la capa de una cebolla, que le vas quitando capas y vas descubriendo cosas".

Según el coordinador, el programa tenía un propósito no tan claro "que no estaba dibujado, pero que ahora se ha ido concretando, que es llegar al Bicentenario y Centenario, con un camino recorrido que ha sido una exposición muy sistemática de lo que fue la Revolución Mexicana y que va a cumplir su centenario, y que quizá de alguna manera sintética y renovada se vuelva a retomar".

Con esos programas, asegura, se tiene una visión como de un posgrado de historia, pero accesible a todo el público: "Entonces también cumple una función didáctica y educativa, que no nos la propusimos pero que así se dio. Y también de entretenimiento porque, por los radioescuchas, sabemos que una parte de ellos la escucha en un ambiente familiar, desayunando, los abuelos reunidos con sus nietos, los papás con sus hijos. Muchas escuelas nos llaman pidiéndonos una copia, porque es uno de los recursos o de los únicos recursos que tienen de aprender historia de manera diferente, sobre todo cuando gracias al gobierno de Fox, se dio una ofensiva a la educación, con una supuesta reforma a la educación media, en la cual quedaron reducidas las clases de historia, tanto en primaria como en secundaria".

Salvador Castro considera que la historia es importante para forjarse como mejores ciudadanos: "Para tener la capacidad de discernir, por ejemplo, a la hora de votar, si se conoce la historia, se puede elegir mejor, discernir entre un pasado que nos está enseñando en cómo vivir en el presente. Las situaciones históricas no se repiten, pero, las enseñanzas de la historia son válidas para ampliar tu campo de decisión política, cultural y social. Tenemos una historia

que puede servirnos como un colchón interpretativo, para no pensar que México es como es, como si fuera el efecto espontáneo de la aparición del crimen organizado… Este país tiene mucho más".

Sin embargo, una cuestión a tomar en cuenta es el papel de los medios de comunicación en la sociedad y en la opinión pública, a juicio del experto "es una lástima que los medios de comunicación dirijan nuestra opinión pública, entonces tenemos 15 noticias de narcotráfico por una de historia, y eso de vez en cuando. Los medios públicos tienen la responsabilidad social de impulsar un tipo de conocimiento de la sociedad más complejo y más apegado a una base científica a través de la difusión de programas de cultura, historia, política, que eleven, sobre todo, el nivel civilizatorio de esta sociedad. No todo son balazos y drogas".

Según afirma, en el INEHRM han cumplido con ese papel: "Hemos multiplicado las opciones a través de tener dos series radiofónicas más, *Siglo XIX* que inició en junio de 2008, y *Agenda Pública*, que es una programa que inició desde enero 2005, bajo otro nombre, *Un país de todos, una Historia de todos,* que era un slogan publicitario del sentido que tenía el antiguo Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, y que se convirtió en Revoluciones de México, precisamente, como una apuesta de pluralidad y democratización del campo de estudio de la historia".

Para Salvador Castro, realizar un análisis del programa, puede servir para ver cómo, en una transición democrática, una serie de expectativas que crea una transición florecen o fracasan "y en medio de ese florecimiento y ese fracaso, está en juego el concepto de una política gubernamental de comunicación, que inicia con muchos bríos, quiere ser eficiente como la iniciativa privada lo prevé a través de un concepto gerencial, y fracasa. Y volvemos a lo mismo, cuál es el tipo de comunicación social gubernamental que se quiere, cuál es el papel de la radio y de los medios públicos en ello, cuál es la relación del estado con los medios de comunicación en general. Siguen siendo preguntas que incomodan mucho a este sistema, porque existe un absoluto y apabullante dominio de los medios privados de comunicación sobre el estado, y todavía es más triste que sobre el Congreso. Por ejemplo, un ex diputado, ex senador panista como Javier Corral, una ex funcionaria pública como Fátima Fernández, vieron fracasados cualquiera de sus intentos por cambiar las cosas, entonces qué pasa con eso…".

En todo caso, expresa que "sobreviven espacios o islas en medio de ello y que son loables. Yo pondría mi mano al fuego por *Conversaciones sobre historia*. Es un programa que nació en este contexto y que se preserva".

Para Salvador Castro, México es un país “de recién nacidos en aspectos tan básicos como el conocimiento de nuestra historia. En aspectos como el abismo que separa la ciencia de la fe, la ética de la moral, en ese sentido, la alternancia democrática venía de la mano de la apertura del conocimiento. Desgraciadamente los fanatismos siguen gobernando y estamos a punto de ir a un nuevo fracaso nacional, que sería el regreso del PRI al gobierno, lo que parece ineludible. Por qué, porque la minoría de edad mental de los mexicanos les impide ver más allá de, por ejemplo, el voto de castigo. Y si ha sido el PAN un fracaso en el gobierno, pues van a votar contra el PAN, y con una izquierda dividida, es absurdo, porque entre el PAN y el PRD obtuvieron el 70% de votos de los mexicanos para cambiar al país. Pero la ortodoxia y las limitaciones de comprensión tanto de la izquierda como la derecha los han llevado a un fracaso. Y regresará inevitablemente el tercero en discordia, que ya gobernó 70 años el país, lo que es de una tristeza absoluta y profunda, porque entonces, de qué nos sirvió la historia”, expresa.

5.4. LA AUDIENCIA QUE CONVERSA SOBRE HISTORIA

En el caso de la audiencia del programa, se trata de dos grandes sectores de público. Un sector de entre 50 a 70 años que se ha mantenido muy fiel, llamando desde los primeros programas hasta hoy; y un público más fluctuante, de jóvenes que por temporadas realizan llamadas.

Estos primeros datos los ofrece el mismo coordinador, quien se encarga de recopilar y clasificar todas las llamadas que reciben en cada uno de los programas:

“Parece que la temporada del público fluctuante, coincide mucho con el ciclo escolar, que están escuchando el programa como apoyo a sus tareas de historia o como curiosidad, para aprender un poco más del tema. Pero el público permanente, este público de entre 50 a 70 años, que fomenta que sus hijos, nietos o bisnietos escuchen este programa, porque llaman y dicen, aquí estoy con mi familia desayunando, quisiéramos ese libro porque fulano de tal está en la secundaria, hablo para que le regalen el libro a mi hijo”, explica Salvador Castro.

Del otro lado están los jóvenes: “Hemos tenido a jóvenes de entre 12 a 20 años, que escuchan el programa por un interés de estudios. Inclusive, en sus llamadas le dicen al doctor que hable más despacio porque están copiando el programa o que repita el nombre de alguien porque no lo pudieron anotar. En el caso de la gente mayor, lo que hay son especialistas, y ellos hacen preguntas muy interesantes y fundamentadas, por lo que se deduce que es gente que estudia historia”.

Su experiencia en el manejo de la audiencia, lo llevan a asegurar que existe una opinión generalizada entre el público, de que nunca en la escuela se hubieran imaginado que la historia se pudiera aprender como en el programa: “Por la rigidez de los planes académicos, por la poca preparación de sus maestros o también porque predominaron los libros de historia oficial hasta el año 2000. Entonces todas las generaciones hasta antes del 2000, tenemos un conocimiento parcial de la historia, una imagen francamente idealizada y manipulada de lo que ha sido la historia de México”.

Para Salvador Castro, hablando en “términos gerenciales, la rentabilidad de un programa como éste, es una rentabilidad social, es decir, cuatro o cinco años de conocimiento de la historia, quizá germinarán dentro de 10 o 15 años en la gente que lo escucha, sobre todo en los jóvenes que lo escucharon. Creo que un país no puede cambiar si las madres no cambian, las madres son responsables de la educación de los hijos, y desde ahí debe haber un cambio de sus propios conceptos sobre la historia de México, para transmitirlos a sus hijos. Hablo de las madres en este sentido genérico, puede haber padres que son madres, pero, la educación de los hijos, de los niños, es básica y fundamental”.

Por ello, asegura, “este programa podría haber colaborado con esto. No lo sabemos, puede ser dentro de un tiempo, y esa es la rentabilidad de la radio pública, se trata de una rentabilidad social y cultural, no se va a ver en dinero, se va a haber en gente que cambie su pensamiento”.

Un punto a considerar, dice, *es que Conversaciones sobre historia,* tiene un alcance limitado, “porque aunque el IMER lo transmite por sus dos radiodifusoras más potentes, no llegan a abarcar todo el territorio nacional. No es como *WRadio* por ejemplo, RadioPólis de Televisa, en la cual hasta en la más pinchurrienta ciudad de donde sea, se escucha. Entonces un programa como *Conversaciones* debería estar en una radiodifusora que se escuchara en todo el país. Ojalá llegara a un mayor número de personas y en una radio comercial, porque es a la que la mayoría de la gente accede”.

En este caso, las emisoras en las que se transmite, reafirman el posible público que escucha el programa: “Horizonte es una estación que gusta mucho a la juventud, y la XEB le pega a los viejitos, mayores de 50 años, porque su programación musical es música antigua, de los años 50. En Horizonte es variada, es un sector de gente un poquito más culta de la mayoría”.

Al respecto, se presentan algunos resultados del sondeo telefónico realizado por la Dirección de Investigación del IMER en el 2008, cuyo objetivo fue profundizar en el conocimiento del público acerca de la percepción que tenía de los programas, de sus locutores y contenidos, para detectar oportunidades de

mejora en ambas emisoras, dice el documento. En este caso, el estudio permite conocer diversas características del público que ya se han estado mencionando.

Así, se realizó un análisis para Horizonte, en el que se aplicaron 500 cuestionarios vía telefónica a un público que había hecho llamadas en un determinado periodo de tiempo. Destacó el predominio de 63% de público masculino con un 37% de femenino. De ellos, casi el 70% tiene 35 años de edad. Siete de cada diez trabaja. Destacando la cantidad de maestros que tiene Horizonte como escuchas.

El lugar de residencia es de un 75% del Distrito Federal frente a un 23% del Estado de México. En el DF destacan las delegaciones Benito Juárez, Coyoacán, Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón y Tlalpan. En el Edomex los municipios de Ecatepec, Naucalpan y Tlalnepantla.

Seis de cada diez encuestados sintonizan la estación todos los días. Las estaciones que mencionan por las que cambian Horizonte, son Opus, Reactor, Universal Stereo y Radio UNAM.

En el caso de *Conversaciones sobre historia*, se trata de una de las tres emisiones predilectas que están al aire el fin de semana, junto con *Salsajazzeando* y *Travesías*.

Los resultados arrojaron que se trata, esencialmente, de un público citadino. La audiencia eligió como favoritos programas con temáticas específicas que se transmiten en la barra nocturna o los fines de semana, por lo que *Conversaciones sobre historia*, obtuvo buenas respuestas e identificación por parte de los encuestados.

En el caso de la XEB, se aplicaron 505 cuestionarios vía telefónica, en los que se propusieron averiguar cuáles son los temas de mayor interés para la audiencia. La diferencia por sexo fue más equitativa que Horizonte, con un 53% de hombres y 47% de mujeres. Se trata de un público que tiene más de 55 años de edad. Más de la mitad trabaja y un 19% son profesionistas.

Las llamadas se hicieron en un 63% del Distrito Federal, sobresaliendo las delegaciones Iztapalapa, Gustavo A. Madero y Venustiano Carranza, y un 26% del Edomex, destacando Ecatepec, Nezahualcóyotl y Cuautitlán Izcalli.

Siete de cada diez encuestados sintonizan la estación todos los días. El Fonógrafo y Radio Centro fueron las más mencionadas por quienes cambian de frecuencia.

El programa más escuchado de la XEB es *Sonorenado*. Una de las conclusiones a las que llegaron con el estudio, es que el público prefiere los programas donde se conversa, más que las emisiones que sólo dan información. Esto quiere decir, que *Conversaciones sobre historia* es una de las grandes opciones para este público, por su formato y el contenido que maneja.

Acerca de la contabilidad de las llamadas, ésta es muy variable y depende de las personas que estén en el transcurso de la emisión pata contestar los teléfonos. Según Salvador Castro, son dos personas generalmente quienes atienden los teléfonos. "Hemos llegado hasta cinco personas. Tenemos un promedio de 200 llamadas, con un mínimo de 100 o 120. Cuando dos personas contestan el teléfono tenemos un promedio de 70 a 100, y hemos alcanzado un máximo histórico de 256 llamadas".

No obstante, expresa que no cuentan con los recursos suficientes para contratar a gente que conteste los teléfonos: "Es una cosa tan absurda, no contamos con recursos para pagar a gente que vaya a contestar. Tenemos cinco personas cada fin de semana, nos auxilian los chavos que van a hacer el servicio social, entonces es irregular, a veces va uno, a veces dos. Lo interesante de esto, lo que a nosotros nos importa, es recibir el mayor número de opiniones, también de preguntas, porque eso es lo que le da vida. Es un programa que tiene la fuerza de un programa en vivo, es una relación directa con el público, además no hay una censura en absoluto ni para las preguntas ni para las respuestas. Tiene una viveza, que otros programas envidiarían", opina el experto.

Para seguir conociendo las características de la audiencia, en el 2009 el INEHRM realizó un informe de sus series radiofónicas, *Conversaciones sobre historia, Siglo XIX y Agenda Pública*, las tres transmitidas por el IMER, lo que significó un acercamiento cuantitativo a su público.
El informe estuvo a cargo de Salvador Castro y arrojó ciertos elementos para conocer la audiencia del programa, según el reporte de audiencia IBOPE AGB-México.

Para el coordinador, "las barras radiofónicas del INEHRM han distinguido la difusión de la historia en todo el país, por medio de tres programas de radio: *Conversaciones sobre Historia, El Siglo XIX y Agenda Pública,* presentados junto con el IMER".

En el caso de *Conversaciones sobre historia*, del 03 de enero al 26 diciembre de 2009, con cinco años al aire, transmitió 49 programas, los sábados por la XEB, la B Grande de México, 1220 de AM y Horizonte 108, en el 107.9 de FM.

Según el Reporte de Audiencia IBOPE AGB-México, el promedio de enero a julio de 2009 por XEB, es de 6 mil 960 personas por hora, de nivel medio y medio bajo. Mientras que por Horizonte es de 8 mil 260 personas por hora, de nivel alto.

La siguiente información proporcionada contempla el periodo enero - julio 2009. La fuente es IBOPE AGB-México.

DESEMPEÑO POR LA XEB

En el periodo enero – julio 2009, el programa *Conversaciones sobre Historia* fue escuchado por *6 mil 960* personas promedio en algún momento determinado.

Su audiencia estuvo compuesta por hombres y mujeres de 35 años de edad en adelante.

El nivel socioeconómico de la audiencia que sintoniza el programa pertenece principalmente al nivel medio y medio bajo.

DESEMPEÑO POR LA XHIMR

En el periodo enero – mayo 2009, el programa *Conversaciones sobre Historia* fue escuchado por *8 mil 260* personas promedio en algún momento determinado.

Su audiencia estuvo compuesta por hombres de 25 a 54 años de edad.

El nivel socioeconómico de la audiencia que sintoniza el programa pertenece principalmente al nivel alto.

Estos datos son una muestra clara que ratifica lo informado por el propio coordinador. La descripción de audiencia se toma en cuenta con los estudios realizados por vez primera, por una medición cuantitativa.

Ahora bien, en el siguiente subcapítulo se presentan dos entrevistas con personajes de la audiencia, con lo que se pretende conocer la vinculación que tienen con el programa y con el medio, además de sus características y motivaciones para escucharlo.

5.4.1 FERNANDO ROMÁN BROCAE Y LAS MÁQUINAS DE ESCRIBIR

57 años
Col. Centro

En la Ciudadela, cerca de la Plaza del Danzón, Fernando Román Brocae, un especialista en reparar máquinas de escribir, cuenta de su acercamiento con el programa conducido por Javier Garciadiego. Es uno de sus mayores seguidores, según los propios realizadores.

Se distingue, además, porque cada sábado, desde hace varios años, realiza preguntas muy bien estructuradas sobre el tema que se esté tratando. Su gusto por esta emisión, surge desde la época del programa conducido por Gastón García Cantú.

-¿Cómo descubrió Conversaciones sobre historia?

“Lo escucho porque seguía el programa de Gastón García Cantú. Lo escuchaba porque compraba el periódico *Excélsior* y él colaboraba ahí todos los viernes. Era el editorialista más radical, lo dirigía en ese entonces Julio Sherer García, entonces, cuando se va ese señor, se va también García Cantú. Aunque después regresa con el cambio de director, sigue colaborando, y tenía el programa de radio, yo lo escuché unos 4 años”.

Pero entonces, comenta que dejó de escucharlo porque le pareció contradictoria su posición: “Inclusive le hablé muy enojado a García Cantú, porque un año o dos años antes de morirse, no recuerdo bien, le hicieron una entrevista en donde él decía que el ejército no había disparado en Tlatelolco, lo dice 30 años después. Estaba tan enojado que le hablé y le dije a la conductora, que era Sabrina López Madrid, que le dijera que, por dignidad, ya no debería de seguir con el programa. Entonces dejé de oírlo, hasta que me enteré que había muerto, y pensé que se olvidaría el proyecto del programa, pero un día se me ocurrió prender la radio, y estaba este señor Garciadiego, y apenas estaban empezando, tendrían unos cuatro meses, estaban todavía en la época de Madero, desde ahí lo escucho”.

Su afición por escuchar programas de historia, tiene un origen muy claro, Fernando Román cursó la licenciatura en historia en la UNAM, aunque no los terminó, su formación le permitió seguir interesado en la disciplina.

-¿Para usted, por qué le resulta importante saber historia?

“En primera es un pasatiempo muy bonito enterarse de lo pasado. Y tal vez tenga mucha razón la gente que dice que para entender el presente, hay que ver el pasado. Procuro oír este programa porque enriquece mis conocimientos, hay veces que este señor dice cosas que ni me imaginaba que hubieran ocurrido. Él es doctor en Historia, se supone que se las sabe de todas todas”.

Cuando era joven, Fernando Román tuvo que dejar de estudiar y dedicarse a trabajar: “Me dedico a arreglar máquinas de escribir. Ya no pude terminar la carrera porque o comía o me dedicaba a estudiar. No tuve la facilidad de ninguna beca, ni nada por el estilo, y me avoqué a este oficio de arreglar las máquinas, te estoy hablando de los años 70”.

Según afirma, su oficio es ahora un poco complicado, pero le permite vivir feliz: “Con el advenimiento de la tecnología, se ha reducido el trabajo, pero con eso voy viviendo. Tengo una casa, no pago renta, en fin, prácticamente saco para lo de la comida y para comprarme mis libros, porque me gusta comprar mucho libro pero usado, porque nuevos son carísimos, tengo ese vicio. Tengo una pequeña biblioteca de tres mil ejemplares, principalmente de historia, pero muchas veces digo, no voy alcanzar a leerlos todos, pero sí, es un vicio, es mi vicio, no sé si sea bueno o malo”.

-¿Por qué le gusta escuchar historia en la radio?

“Hay unos cinco programas de historia en el cuadrante, buenos todos. Pero se necesitan que haya 60 en este país, cuando menos, si es un país de 110 millones de habitantes, pues se necesita más difusión no sólo de la historia sino de la geografía, del lenguaje, que está muy empobrecido. No todo mundo tiene la facilidad del internet, están haciéndonos creer que en este país todo mundo tiene estos aparatos y no es cierto, es menos del 10% los que tienen computadora”.

Por eso asegura que la radio puede ser muy buena opción, “pero siempre y cuando haya un gancho, un anzuelo para que la gente se interese. De la radio sólo puedo decir que ahorita lo mejor es Radio UNAM en sus dos frecuencias, y Radio Educación, que la oigo muy poco, de música popular la XEB y el fonógrafo que a veces sintonizo”.

A su juicio, en la radio ni siquiera el 20% de las estaciones son aceptables, “el otro 80 es pura basura. Es como la comida, si usted se va alimentar bien, usted come frutas, verduras, legumbres, pero si va a comer comida chatarra pues no te va a hacer nada bien, no te sirve de nada”.

Según sus cálculos, “supongamos que sean 200 llamadas sin fallar todos los sábados, supongamos que esas 200 llamadas tengan familia numerosas de 10

y que todos lo estén oyendo, serían 2 mil. Ahí están, 2 mil en el DF y otros 2 mil en los estados, 4 mil personas, para los 110 millones en el país, descontando a los niños, y los demás qué escuchan… Están oyendo basura y dejando a un lado un programa que es educativo, atractivo, que aprende uno algo. Caray, que nada más 4 o 5 mil personas lo escuchen, y eso yéndome muy lejos, es deprimente”.

-¿Cómo a qué anzuelos se refiere?

“¿Sabe qué estaría bueno? Que ya se intentó y tuvo mucho éxito, hacer revistas de monitos con determinados hechos de la historia de México. No hace mucho me encontré en una librería de viejo unas biografías de personajes, Juárez, Allende, muy bien hecha, costaban a peso, si pudieran sacar algo así. Porque la gente ve los monitos y como sea le atraen, y algunos hasta de los monitos te pasan a un libro”.

Desde su punto de vista, los historiadores escriben un libro quemándose las pestañas y no alcanza ni los 500 ejemplares, “para mí lo principal como gancho, como anzuelo, sería hacer revistas de monitos, con buenos dibujantes, y venderlas a 5 o 10 pesos, con un gran tiraje, eso para empezar. Tal vez por ahí, se puede educar a la gente, y de eso pasar a los libros”.

-¿De la radio la gente pasa a los libros?

“Quizá. Esa es la tirada de este señor Garciadiego, que sirva para que la gente diga, ay, voy a comprar una revista de historia, o a buscar un libro, si tienen tiempo. Porque hay muchas revistas a nivel universitario, que sólo circulan dentro de los ámbitos académicos, y no, lo que se necesita es que salgan a los estados, que se pongan en los expendios de los puestos de periódicos, para que la gente las vea y hasta los compre”.

Para Fernando Román, lo que se consume en la actualidad son publicaciones que “no nutren el alma, el espíritu. Lo que sucede aquí es que estamos muy desnutridos, no sé si seamos un pueblo en decadencia o no sé qué pasa, pero estamos en la calle de la desgracia. Aunque yo tengo la esperanza de que esto pueda surgir, de que la gente se interese más, que baje la violencia, que la gente se ponga a leer un libro, a escuchar un buen programa de radio, que deje la vulgaridad, que dejen los hechos de sangre, que no nos llevan a ningún lado, pero bueno, soñar no cuesta nada”.

-En su opinión ¿qué le falta al programa?

“Él es especialista en la Revolución Mexicana y por eso trata la Revolución Mexicana, pero lo puede hacer de una manera más minuciosa. O por ejemplo

hay poca gente que sabe quién fue Felipe Carrillo Puerto, él lo trato en dos o tres, podría profundizar todavía más, o sea, no hay prisa, a menos que él tenga prisa de terminar y ya, irse. Que llegué no sé, por lo menos hasta López Mateos, porque tiene la facilidad de hablar más y de decir cosas nuevas e interesantes”.

Considera también que le falta hacerle publicidad: “Ir a los barrios más populares, pegar un papel en un poste de luz y decir, este es un programa de historia, entérate de dónde vienes, o alguna cosa así. Con palabras sencillas, escúchalo una, dos veces, si te agrada bien, si no, nada pierdes. Hay que ir al proletariado, es la única manera porque yo no le veo otra. Ahora, desgraciadamente, son estaciones de radio, como el IMER, que necesitan un apoyo del estado para vivir, les quitan ese apoyo y se acabó. Lo que se necesita es que por sí mismo caminen, pero no se ha logrado eso”.

-¿Cuánto tiempo escucha radio?

“Me levanto a las 4 de la mañana, me voy a caminar y llevo mi radio. Escucho música clásica como hasta las 8, que es cuando desayuno. Luego me voy a trabajar, regreso y oigo un poco radio y ya. Mis programas de historia, el de economía y la música clásica. Hay opciones como Opus 94, antes estaba la XELA, que quebró, y ahí en fuera no, porque no hay tiempo”.

-¿Qué otros programas escucha?

“Desde que tenía como 10 años escuchaba un programa muy antiguo que se llamaba el *Panorama del Jazz,* el programa más antiguo de la radio que va a cumplir 50 años, está todos los días, de 7 a 8, en radio UNAM en FM. También un programa de economía llamado *Los bienes terrenales* por la misma emisora. Me gusta la música popular, de los 30, los 40, cantantes como Toña la Negra, Agustín Lara, de esa época. La XEB lanza muy buena programación y el Fonógrafo, aunque mi favorita es Radio UNAM”.

-¿Cómo es cuando escucha Conversaciones?
“A esa hora ya terminé de desayunar y digo, este señor Garciadiego va a tratar tal tema, y más o menos tengo una idea de lo que va a decir para hacerle alguna pregunta, y tan buena o mala suerte tengo que siempre salen al aire. A veces me apena porque yo no quisiera, pero le pasan las preguntas, y digo en broma, que si pasan mis preguntas que son tan malas, cómo serán las de los demás… También tomo algunas notas”.

-¿Por qué considera que no hay interés en la juventud por temas de historia?

“A veces hablan hasta niños, a veces gente muy grande. Por ejemplo, la semana pasada habló una señora diciendo que su papá de 108 años había estado con Obregón. Es decir, tanto puede interesarle a niños como adolescentes, pero de lo que se debería tratar, es que se debería de interesarle a la gente joven, porque los viejos al rato se mueren y se acabó. En cambio al joven, todavía le queda un largo camino por delante, como a usted, supongamos que tenga unos 25 años, de aquí que se muera le faltan como 50. No es lo mismo como yo que ya voy a tener 60, ya no alcanzo otros 50 años que son los que va a vivir usted. Por eso la cosa está en que interese a la juventud”.

Reflexiona que se necesitaría hacer algo parecido a como se interesa la gente con el futbol, la lucha libre, “ver por qué se interesa la gente en eso y tratar de tomar esas formas para ver si les atrae”.

Para Fernando Román, la pregunta fundamental es cómo cambiar “el deteriorado gusto que tiene la gente, ya no, digamos, en su manera de vestir, sino en su manera de comer, porque el que come mal, va a pensar mal. Desgraciadamente en México, si leemos basura, oímos basura, comemos basura, ¿qué somos? Basura… es lo triste, cómo es posible que esa porquería de *TvyNovelas o Tv Notas* tengan unos tirajes de 500, 600 mil ejemplares. *Alarma,* que ya desapareció, tenía en los años 60 un tiraje de 2 millones semanales, comprobado. Una revista de monitos, como el *Calimán*, también tenía más o menos ese tiraje, ninguna revista, ningún periódico de la actualidad han podido tener eso”.

A su juicio, en estos tiempos el gobierno ni siquiera necesita subsidiar periódicos, ni revistas, “porque antes se hablaba que prensa vendida, que quién sabe qué, pero ahora ya están tan enajenados, ahora ya está la televisión, y ese es el opio del pueblo. Porque televisión cultural, a parte del 11 y el 22, no hay otra, de ahí en fuera nada, ojalá tuviera el contenido el canal 2 que tiene el 22, olvídate”.

-¿Para qué sirve la historia?

“En México se necesita un cambio radical, para qué serviría la historia, para decir, mira sucedió esto en la Independencia, sucedió esto en la Reforma, después de la Revolución, y puede pasar esto otro. Porque el estado actual del país es resultado de todo eso, de ese pasado, y necesitamos cambiarlo, porque cada día se deteriora más el país y esto no puede seguir así. Se necesita un cambio del modelo capitalista”.

Aunque opina que ahora la gente está muy enajenada con “los medios de incomunicación actuales, que ya no arriesga fácilmente el pellejo como antes,

ahora ya lo piensa dos veces. Pero la cosa no puede seguir así de mal eternamente, va a haber una ruptura, un crack. Pero para eso la gente necesita saber historia, para saber qué actitud va a tomar ante un acontecimiento así".

-¿Qué nos dice la historia del pueblo que vivimos ahora?

"Me da a entender que era otro tipo de pueblo el que vivía aquí, un pueblo que se arriesgaba, desgraciadamente no se puede comparar con el de ahora. Por ejemplo, saltémonos al siglo XX, el inicio de la Revolución, no había radio, no había televisión, no internet, había telégrafo, teléfono, y prácticamente toda la gente se fue a la bola, actualmente no se van, porque todos están muy enajenados con los medios. Hay una violencia que nos cubre totalmente, el narcotráfico con muertes inútiles, porque la muerte en la Revolución a lo mejor la gente no sabía bien a bien por qué luchaban, pero por lo menos lo intuían, y ahora tenemos violencia estúpida que no lleva a ningún lado. Por eso digo que parece que la tecnología sirve para embrutecer a la gente".

No obstante, reflexiona sobre el programa de radio: "Ahí está el caso de Javier Garciadiego, que con su generosidad nos está dando una clase de historia, porque eso es lo que es el programa, toda una clase. Y además tiene mucho mérito, porque seguro que ahí no le pagan nada, aunque él no necesita, es presidente del Colegio de México, cuando menos saca 300 mil pesos al mes. Todos ellos lo hacen por amor al arte. Es un contraste en México, hay gente que no necesita ese dinero y otros que sí, pero es una minoría".

De la conductora del programa, Yuriria Contreras, opina que "le gusta mucho su voz. La oía desde que trabajaba en Radio UNAM y tenía un noticiero, duró muchos años ahí, después se salió y se fue a OPUS, luego a una estación de música popular…Me gusta mucho su voz. Eso es muy atrayente, que haya una mujer en el programa. No sería lo mismo que él se aventara solo el programa o que lo acompañara un hombre. Debe haber una voz femenina, más ella con una voz educada".

Fernando Román es un hombre apasionado en sus ideas. El café de chinos semivacío en que bebimos chocolate con pan de dulce sirvió de telón de fondo para la conversación.

Enamorado de la historia, se describe: "Yo soy una persona que vive muy modestamente, no tengo gastos, no necesito tampoco mucho para vivir tranquilamente, para vivir bien. Trabajo de lunes a viernes, me llaman y voy a las oficinas particulares, me traigo trabajo, lo termino, lo entrego, es un trabajo de más o menos las 11 de la mañana a las 3 de la tarde, y ya todo lo demás tengo tiempo libre para leer o escuchar la radio".

Su padre también se dedica a reparar máquinas: “Una vez le pregunté que cuál era la mejor que ha habido en la historia, y me dijo que es una máquina que se hizo en la Alemania nazi, se llamó *Torpedo,* esa máquina la fabricaron y nunca se descompone, llegó a México, y es una máquina que puede llegar a un grado de perfección de un 99 por ciento. Una de las más antiguas que tengo es de 1905, norteamericana, una *Remington*; después los italianos sacaron la *Olimpia.* Tengo otra máquina de ese mismo año, que es la *Underwood,* nada más que llegó *Olivetti* y la absorbió. Pero ahora ya cambió todo, vivimos en un mundo en el que todo es de usar y tirar”.

5.4.2 CARLOS RAMÍREZ AMEZCUA, EL AMANTE DE LA HISTORIA

70 AÑOS
JUBILADO
TLALNEPANTLA, EDO. MEX.

En un Café de San Ángel, casi a un costado del edificio del INEHRM, se conversa con Carlos Ramírez Amezcua. Y es entre el aroma de un capuccino espumoso, que se va conociendo más sobre su pasión por la historia, por la vida y la ópera.

-¿Cómo fue su acercamiento al programa?

“Hace unos seis años buscando en el radio algo qué escuchar, encontré a Don Gastón García Cantú, de quien había leído un libro que me había impresionado, y entonces encontré justo ese programa, y dije, caray, este es el autor del libro que leí. Lo acompañaba una muchacha del IMER, Sabrina Gómez Madrid, la voz de mujer más agradable que he escuchado en la radio, y además la sapiencia, la sabiduría de don Gastón. Entonces me aficioné a ese programa, había pasado algún tiempo escuchándolo hasta que un día dije, ay caray, qué tonto he sido, por qué no he empezado a grabarlo, porque además de un gran historiador era comentarista de temas políticos, siempre tocaba los temas de actualidad, era en el sexenio de Fox”.

De esta forma, Carlos Ramírez es uno de los radioescuchas que conocieron el antecedente directo del programa estudiado: “Así, yo escuchaba el de Gastón García Cantú, y empecé a grabarlos, desgraciadamente, no me duró mucho el gusto, se puso enfermo y murió. Entonces, tras alguna espera, repitieron algunos de sus programas, al final hubo un cambio y entonces apareció el doctor Garciadiego en mayo de 2004, a la sazón director de INEHRM. Y empezó a decir que él había sido alumno de don Gastón, y después de

condolencias por la pérdida sufrida, dio inicio a su programa y habló que iba a tratar de la historia de México en el siglo XX, y entonces dije, ese es mi siglo, si bien siempre me han interesado los temas históricos, la palabra historia es tan amplia, realmente la historia que me puede interesar más es la de mi siglo, el que viví. Entonces Garciadiego empezó hablando del Porfiriato, perfecto, mi abuelo fue porfiriano".

Por ello, asegura, sintió entusiasmo por el inicio del programa: "El doctor llegó acompañado de una dama llamada Yuriria Contreras, empezaron sus programas y dije, los grabo todos porque esto es una clase de historia que va a tener muy buena continuidad. Empecé a escuchar los programas uno tras otro, sin perderme uno solo, y efectivamente, el doctor Garciadiego es un gran historiador, tiene una voz agradabilísima, y conoce muy bien su materia, la historia de ese siglo. Entonces se hizo mención al INEHRM, y paré oreja y empecé a venir a los foros, presentaciones de libros, todo lo que había acá y desde entonces no pueden echarme de aquí, por más lucha que le hagan no han logrado sacarme, asisto a cursos sin falta".

-¿Cómo sintió el cambio de programas?

"Gastón García Cantú era un sabio y un humanista, era un historiador pero a la vez era un hombre muy analista de la situación del país, pero tuve muy poco tiempo para disfrutarlo. El doctor Garciadiego, lo que estuvo haciendo fue un verdadero curso de historia, ambos son incomparables, son dos enfoques totalmente diferentes. Gastón García Cantú no perdía ocasión para retomar como tema cualquier evento reciente de la actualidad, o lo insertaba en sus pláticas, Garciadiego no, él sigue una línea, es todo un curso lo que ofrece".

-¿Considera que hace falta esa contextualización?

"No en este programa, para eso hay otros espacios. Este programa fue excelente, y nótese que dije fue, tuvo continuidad, la excelencia de la expresión del conductor, no le ponemos peros. Algunas personas que llaman le piden que dé sus opiniones sobre algún suceso de actualidad o cosas elementales de historia, es gente que no ha seguido la continuidad, si bien él insiste en que el programa se llama *Conversaciones* y que para eso están, pues la verdad distraen mucho y a mí al menos me molestan bastante. Es decir, el programa llevó una continuidad muy buena, era uno de los mejores cursos de historia que me puedo imaginar, por eso no creo que convenga salpicarlo con esos asuntos. Le hacen luego preguntas muy insidiosas por cierto, a veces quieren obligarlo a que opine sobre algún acontecimiento reciente, y él dice, eso acaba de ocurrir, yo soy historiador, eso es actualidad, no soy analista político, y tiene toda la razón del mundo en tomar esa posición, porque eso es estar tratando de provocar".

Sin embargo, opina que desde que el conductor asumió la presidencia del Colegio de México, ha habido algunos cambios:

“Ahí está el problema, porque naturalmente se ha convertido en una persona muy solicitada, muy ocupada, y lo ha dicho más de una vez, que se le carga mucho el trabajo, por ello ha tenido mucha discontinuidad, ha habido invitados, muy buenos algunos de ellos, pero se ha perdido la continuidad. Han entrado otras personas con otros temas, que si bien no dejan de ser interesantes, rompieron esa continuidad que llevaban”.

Por ello comenta que ya tiene algunas quejas del programa y está pensando muy seriamente en dejar de grabarlo, “porque el doctor ya no habla más de 20 minutos o 25, con dar los teléfonos para las personas que llamamos y que dan un libro cada ocasión, piden que den algunas opiniones, dan otra vez los teléfonos, más la sarta de todos los correos electrónicos, etc., y lo hacen cinco, seis veces. Hay ocasiones que el programa está casi apunto de que termine y todavía pierde el tiempo esta señorita Contreras, volviendo a repetir otra vez los teléfonos y los mails, cuando es ya imposible ni siquiera soñar en entrar, digo que habla más ella que el doctor, en tiempo programa. Luego el doctor en la parte del tiempo que habla, como ha habido discontinuidad, buena parte la pasa resumiendo todo lo que ya dijo, en atención a aquellos que lo escuchan por primera vez. Y digo que merecemos más atención los que hemos sido fieles desde el principio, que los que está empezando a escucharlo, que bienvenidos, desde luego, pero que no exagere, ahora cada programa el doctor avanza muy poco”.

Para el fiel radioescucha, “Garciadiego no conduce ya el programa sino lo conduce Yuriria Contreras. Casi no lo deja hablar, bueno, es una exageración también de mi parte, pero le ha ido quitando minutos, ya te digo, mas la discontinuidad. Y ¡Virgen santísima! Ahora, para acabarla de amolar, están metiendo una cápsula sobre tiempos de la independencia, que la encuentro totalmente fuera de lugar, para eso el señor Villalpando tiene otro programa, no tiene por qué quitarle tiempo al doctor Garciadiego. Mi opinión es que es de lo más desacertado, erróneo, equívoco, y pienso que hasta mal intencionado el meterlo ahí. Deberían de quitar esa cápsula, que además de malhecha, inútil, desinformativa, quita tiempo al doctor Garciadiego”.

-A su consideración ¿por qué es importante conocer la historia?

“Caray, no tengo ninguna frase hecha. Yo creo que sólo los animales no conocen su historia y viven y viven bien. Los seres humanos necesitamos para comprender el mundo en que vivimos, conocer nuestra historia. Mi carrera profesional fue totalmente técnica, no tuve humanidades, todo lo que he tenido de Literatura, de historia, ha sido por interés personal, y de todo, lo que más

me llama la atención es la historia. Por eso haber descubierto el INEHRM y haber empezado a tomar diplomados, cursos, ha sido todo un gusto”.

-¿Qué es lo que más aprecia del programa de radio?

“Que me da una guía muy buena. Aprendo historia. Me ha dado el contacto con el INEHRM, las amistades que he conocido aquí. A ti te acabo de conocer, yo no puedo decir que el doctor me distinga con su amistad, yo quisiera ser su amigo, nos encontramos en los conciertos a veces, y nos saludamos. Me ha dado conocer otras personas, por el programa conozco el INERHM, me he metido a ese mundo de la historia, tengo 100 libros para leer, pero nada más que no voy a ser historiador”.

-¿Considera que es importante difundir historia en la radio?

“Creo que es en absoluto necesario. La radio es mucho más poderosa que la televisión, educativamente hablando, porque lo fuerza a uno a la imaginación. En la tele la imagen te da todo ya digerido, y la gente ya no quiere aceptar nada que no sea visual. A menos que tenga algún impedimento físico, la persona que no le gusta leer, pues Dios lo bendiga, que cierre la boca y que no dé opiniones”.

Asegura que no se trata de facilitar la vida a los estudiantes, porque a su juicio, “el que no quiere estudiar, no quiere leer, pues que se quede burro y ya, asunto arreglado. La cosa es que además de los libros, ayuda mucho la radio, la televisión es un veneno. El querer verlo todo en imágenes, es perjudicial, ¿cómo es la forma de aprender? Aprendiendo a leer, oyendo hablar, otra es leyendo, otra es escuchando, por la radio. Si a la gente le da flojera hacer esas cosas, pues que se quede burro”.

-¿Cómo escucha el programa, cómo es su rutina para escucharlo?

“Lo escucho a la hora que estoy desayunando. Me hago mi desayuno, la cosa más sencilla del mundo, con la conciencia de que lo estoy grabando, si algo se me escapa, lo puedo volver a escuchar, por eso lo hago así, de otra manera me sentaría a escucharlo. Me gusta desayunar invariablemente un jugo de naranja. Yo vivo solito con mi alma, hago mi jugo, preparo un huevo ranchero o con champiñones o alguna cosa así, siempre un huevo, si no tomo un huevito se me hace como que no desayuné, y después una taza de café con leche con dos rebanadas de pan tostado, untadas con un poco de mantequilla y mermelada de naranjas amargas de la antigua fábrica de Sevilla. Ocasionalmente un plátano o una rebanada de papaya”.

Desayunando, Carlos Ramírez Amezcua espera a que llegue el programa en donde se abordará el periodo histórico que más le gusta: “Definitivamente de la Reforma a la Restauración de la República. La verdad es que tengo dos pasiones, la historia y la ópera, y si la gente estudiara historia como lo hago yo, nada más como afición, eso sería ideal, extraordinario que todos los mexicanos lo hiciéramos nada más por gusto. Pero estamos en la dictadura de la corrupción, manda en nuestro país la corrupción. Por eso, desgraciadamente, veo el panorama de México muy negro, México, mi lindo México, va en picada”.

5.5 DEL ARTE DE CONDUCIR EN RADIO YURIRIA CONTRERAS

No sé que tiene tu voz que domina
No sé que tiene tu voz tan divina
Celia Cruz

Se abre el telón. Un mago entra a escena. La ayudante del mago, ataviada con un traje rojo, saluda al público y se introduce en la caja de madera, dispuesta a ser cortada a la mitad. El mago toma la sierra afilada y se vuelve hacia la ayudante cuya cabeza se asoma al otro lado de la caja; le guiña el ojo. Inicia entonces el acto de magia.

Explica Yuriria Contreras, el truco en el acto de magia radica en que para que éste tenga éxito, la ayudante del mago deberá de actuar de la manera más sutil posible, casi apenas perceptible, porque si ésta sonríe demasiado, saluda al público o lanza un grito mientras la cortan, el acto estará encaminado al fracaso.

Para la conductora de “Conversaciones sobre historia”, el arte de la conducción en este programa puede compararse muy bien al acto de magia, en el que el mago y su ayudante juegan papeles imprescindibles, ambos son indisolubles, el uno sin la otra son impensables, al fin y al cabo, complementos de un proyecto: participar durante una hora en la creación del mensaje radiofónico.

Por eso no duda en afirmar que su participación en el “acto mágico de la conducción”, en el caso específico de este programa, tiene que ver con que ella se convierte en el “vehículo para que todo lo demás marche bien”.

Uno de los principales elementos del proceso de la realización radiofónica se refiere a los profesionales que se sitúan detrás del micrófono, en lenguaje común se diría: *los que dan la cara,* aunque en este caso sería mejor escribir: *los que dan la voz*. Los conductores son, sin duda, componentes claves para

conocer el estilo y personalidad de un programa. Las voces, su timbre, su color, y elocuencia, juegan un papel fundamental para acercar o alejar a la audiencia, pueden atraer o repeler. Por eso el *don* de la palabra lo tienen nada más unos cuantos.

Miguel Ángel Ortiz, en sus "Técnicas de Comunicación en radio", recuerda que por medio de sonidos somos capaces de trasmitir sensaciones, conceptos o representaciones, y esto se adapta claramente al uso de la voz, que en el medio radiofónico cobra una vital y casi sobrenatural importancia.

Para Armand Balsebre, en su libro "El lenguaje radiofónico", el efecto "mágico" de la palabra reside en su estructura musical, y es que en dicha obra, el investigador español realiza todo un tratado en el que brinda una serie de elementos que analizan la estructura del lenguaje radiofónico, convirtiéndolo no solamente en un proceso de comunicación, sino de creación y expresión con características estilísticas y artísticas.

En ambos casos, la voz se convierte en un elemento central para lograr el éxito en la transmisión del mensaje radiofónico. De esta manera, conocer las concepciones y opiniones que tienen los realizadores *que dan voz* al programa resulta elemental para continuar profundizando en sus características, además de que brinda ciertos elementos que pueden ser útiles para quienes desean incursionar en el camino de la locución en radio.

La conversación con Yuriria Contreras, conductora de "Conversaciones sobre historia" desde los inicios de la emisión, transcurre en un tiempo apenas perceptible. La mañana huele a café, la luz del sol entra por los vitrales de la cafetería "Azul y Oro", y se refleja en la mirada, también azul, de la conductora de voz suave y profunda.

AZAROSOS INICIOS

Yuriria Contreras es locutora de radio desde 1980, cuando empezó a colaborar en Radio UNAM. Pero antes de situarse frente a un micrófono y sin saber que sería ahí donde haría una larga carrera de éxitos, realizó diversos estudios. Primero en el Centro Universitario de Teatro, en donde cursó la carrera de actuación, luego en Antropología, después en Ciencias de la Comunicación, y actualmente en Historia, todas en la UNAM.

En radio ha participado en la conducción de diversos proyectos, ya de la radio pública, como en OPUS 94, ya de la radio comercial, como Radio Red, en donde actualmente conduce el programa "Para vivir y disfrutar la Ciudad", junto con el arquitecto Jorge Legorreta, en el 1110 de AM.

A *Conversaciones* arribó de manera un poco azarosa. Según sus propias palabras: “de una manera prácticamente casual”.
Afirma que en ese tiempo, en 2004, estaba grabando para el IMER un programa del Archivo General de la Nación, y justamente ese día una de sus compañeras llegó tarde:

“Estaba en la salita del IMER, esperando a que llegara mi compañera, en eso pasó la responsable y me dijo: *necesito una conductora, me urge, ¿me puedes hacer un piloto?* Entonces lo grabé ese día; después del piloto salimos al aire la siguiente semana, y desde entonces hemos estado ahí todos los sábados”.

Confiesa además que desde el principio la idea del programa le pareció “fascinante”. Para ella “Conversaciones sobre historia” es la confirmación de muchas concepciones que tenía desde tiempo atrás en su trabajo como conductora de radio.

Explica: “Yo tengo una formación en una emisora de radio cultural que es Radio UNAM. Cuando dejé esa emisora y me fui a la radio comercial, mi propuesta de conducción giraba en torno a ello. Sin entrar precisamente en el terreno de hacer únicamente programas culturales, he tenido la sensación y ahora la certeza de que un programa con un buen contenido, que tiene algo qué comunicar porque eso que comunica entusiasma a quien lo comunica, es un programa que llama la atención del público y que va a contar con escuchas siempre”.

Estos elementos, según la conductora, convierten a este tipo de actividad radiofónica en un ejercicio de “comunicación inteligente, por ello es muy satisfactorio este programa, porque es la confirmación de eso”.

Según cuenta, desde un inicio tuvieron una respuesta “impresionante” por parte del público: “Tenemos muchas llamadas, desde el principio comenzamos a tenerlas. Los comentarios de la gente demuestran que se involucran en los temas de los que se está hablando”.

Considera además que no se trata de un programa que esté pensado a partir de decir: “¡Vamos a hacerlo ágil! Simplemente es una persona que comunica algo de lo que sabe, que le entusiasma y que lo comparte de una manera responsable, entonces eso le ha dado un resultado padrísimo”.

LA HISTORIA COMO MEMORIA O ELIMINACIÓN DE LA MEMORIA

El contenido histórico del programa, comenta Yuriria Contreras, sirvió además como otra confirmación personal: su entusiasmo y pasión por la historia. Por eso no duda en explicar que su incursión en esta emisión, tuvo mucho que ver

en su decisión de cursar la licenciatura en historia, en la Facultad de Filosofía y Letras, de la UNAM.

El programa se convirtió así “en un encuentro con un tema que siempre me había gustado mucho, y entonces dije, pues esto me encanta y con esto quiero seguir por mi propia ruta”.

Para la conductora, la historia es importante porque: “sirve para vivir, como nos sirve para vivir el saber quiénes somos, es una forma de saber cómo nos llamamos. No tanto porque yo tenga que saber quién fue Cuauhtémoc para de ahí asumir quién soy yo, ciudadana del siglo XXI, pero sí es una especie de anclaje que te permite sentirte más presente en tu presente”.

La importancia de la historia no deja de lado otro punto esencial: “El saber cómo nos la hemos contado; por qué de repente un hecho histórico es totalmente olvidado y de pronto revivido en algún otro momento; cómo fuimos estructurando este puente curiosísimo de eliminar de nuestro recuerdo muchos acontecimientos, no me refiero al trabajo académico sino a lo que todos consumimos y manejamos cotidianamente de la historia de México, como por ejemplo, eliminar la importancia del periodo virreinal de un plumazo, y hacernos herederos del pasado prehispánico como si hubiera sido incólume a través de esos tres siglos de historia, eso es un tema que me parece apasionante”, comenta.

Conocer aspectos que van más allá del “relato histórico cotidiano”, basado en los datos de la educación básica, “esquemáticos y estereotipados”, es algo por lo que, según la conductora, se tiene que apostar, pues esos conocimientos pueden ir “dando certezas, eliminando dudas, creando otras, pero te van haciendo capaz de ser una persona más presente, responsable y propositiva en tu entorno”.

Sin embargo, no deja de lado que todos los historiadores tienen filias y fobias al momento de estructurar un discurso histórico, y aclara que uno de los aspectos que más le asombran en este programa, es que “el doctor Garciadiego no hace concesiones, en el sentido de que no está buscando efectos dramáticos o efectos curiosos para acercar a la gente al relato histórico. Nunca he asistido a una clase suya, lo he oído en ponencias, pero tengo la impresión de que en el programa habla a la gente con corrección y a partir de lo que su trabajo como historiador le ha ido reportando. Es decir, es una manera de abordar la historia muy seria, bien estructurada pero que no busca decir, ay, ahora les voy a contar un chisme para que ustedes se entusiasmen con el programa”.

AUDIENCIA DIVERSA: HISTORIAS DIVERSAS

En el aspecto de la audiencia del programa, la conversadora comenta que hay gente que los sigue con mucha regularidad: “Otras personas se incorporan y se van quedando. Se trata de gente de rumbos y edades muy distintas”.

A su consideración, el número de llamadas que reciben es muy alto para un programa de una hora con este tema: “Estamos recibiendo alrededor de ciento y pico de llamadas, 60 serían nuestra cantidad más baja, y eso es mucho”.

La diversidad que identifica en la audiencia la relaciona con los perfiles, también distintos, de las estaciones por las que se transmite: “Eso es una gran ventaja porque el público de Horizonte es un público de personas más jóvenes, y el público de la XEB es de gente mayor. Estar al aire en esas dos emisoras tan diferentes nos está dando la oportunidad de tener un público muy diverso, y confirmar que en ese público tan diverso, hay interés por escuchar historia”.

Según su perspectiva, mucha de la gente de la audiencia: “también agarra un libro a partir del programa, o antes. De pronto tenemos oyentes que nos queda claro, a través de sus comentarios, que es gente que ha leído de los temas, que los conoce, tiene la opinión bien formada, y hasta un amplio conocimiento de determinados personajes”.

También ocurre frecuentemente, según comenta, que la audiencia hace peticiones para que aborden en la conversación a personajes locales:

“Habla gente que es originaria de un pueblo y que recuerda al héroe local, o alguien que recuerda a un personaje que es de su familia. Ha pasado mucho eso, que hablan y dicen: mi tío fue perengano, o mi abuelo formó parte de la tropa de tal personaje. Entonces eso se convierte en un tema de interés por cuestiones cercanas”.

Con esos ejemplos, dice Yuriria Contreras, es que ratifica la idea de que “la historia nos importa. Y cuando la sociedad se encuentra en situaciones tan confusas, tan conflictivas como las que vivimos ahora, la historia se convierte en un faro. No es esa idea cursi de *hay que mirar nuestro pasado para formar nuestro presente*, pero sí es un poco la necesidad de tratar de entender qué es lo que viene atrás que nos ha hecho que estemos estructurados como estamos ahora”.

En todo caso, afirma que la gente ha ido conociendo poco a poco la línea del conductor del programa, y a partir de ahí, “han ido entendiendo que tiene una forma particular de comunicar la historia y que es fiel a esa manera de hacerlo”.

Por ello, comenta que al principio era muy recurrente que la gente les pidiera temas de actualidad, es decir, un comparativo con lo actual:

“Algo así como decir, esto que está pasando se parece a cierto personaje de la actualidad o a tal fulano político corrupto. Pero el doctor, sin despreciar esas llamadas, va dando las pautas de que su línea no es precisamente esa, de que él estaba haciendo un relato de la historia de un momento determinado”, agrega.

Otras peticiones recurrentes se refieren a ciertos personajes que llaman mucho la atención: “Al principio no había programa en que no entraran llamadas preguntando cuándo nos íbamos a referir a los Flores Magón, por ejemplo, son personajes que están muy presentes en la sociedad, como Zapata. Todos ellos han estado presentes en el programa, pero siguiendo el relato cronológico”.

De repente también piden, comenta, temas de color, como detalles curiosos de la vida de la gente, “pero él llega hasta donde quiere hacerlo, porque tampoco es su línea de trabajo, y la gente lo ha ido entendiendo con el paso del tiempo”.

LA MAGIA DE LA NARRACIÓN

Un aspecto que le parece fundamental en el programa, es la narración. Cree fielmente que la radio tiene que narrar: “Esa es una de las cosas gratas de la radio, yo no sé si a toda la gente le gusta, pero a mí me encanta escuchar que me cuenten historias, entonces creo que el relato vuelve atractiva la radio. Y esta parte tan grata, tan amena que tiene el doctor Garciadiego de abordar los temas a través de un relato claro, sencillo y bien informado, es algo que atrapa, entonces empiezas a escuchar y quieres seguir”.

A su consideración, cumplir su papel como conductora, no es solamente estar ahí para: “dar, digamos, la ubicación de emisoras, los teléfonos, ligar una sección con otra, sino verdaderamente escuchar con atención la plática. Y quiero creer que a la gente le pasa lo mismo. A veces cuando el programa está grabado, desde mi casa lo estoy escuchando, porque de verdad me es muy grato escuchar el relato de un acontecimiento de mi país”.

Éste es uno de los puntos clave del lenguaje radiofónico: la narración como recurso que apela a una tradición en la representación auditiva, antes de que ésta perdiera su lugar privilegiado por la imagen. Y es lo que pondera Yuriria Contreras: “En la radio sucede algo tan simple como que alguien hable y alguien escuche, imagine, piense, evoque. Entonces se trata de una manera padrísima de utilizar las bondades del medio, tener un buen conversador en un espacio en donde se pueda escuchar claramente y que va a tener buenos oyentes”.

-¿Tendrá algún obstáculo para cumplir su cometido?

“Yo pensaría que cumple con lo que un programa de radio puede ofrecer al respecto. Obviamente si quisiéramos, a partir de esta experiencia, formar historiadores, pues estaríamos quedando muy cortos, faltaría mucho. Pero lo que un programa de radio puede ofrecer, lo cumplimos adecuadamente, en el sentido de que está comunicando el conocimiento del historiador Javier Garciadiego y está despertando un entusiasmo”.

Comúnmente, dice, las llamadas de la audiencia son para pedir bibliografía sobre el tema que están tratando en la emisión: “Lo que creo manifiesta algún interés por seguir más allá. Creo que lo que puede proponerse un programa de radio en el terreno de la difusión de la historia, el programa lo está cumpliendo muy bien”.

En este caso, aclara que el doctor ha manifestado en innumerables ocasiones, que los historiadores tienen formas diferentes de abordar un tema, “y que uniéndose a los requerimientos de la ciencia histórica, todos los puntos de vista pueden ser válidos si están atendidos con ese rigor, y eso es algo muy válido que la gente debe tomar en cuenta”.

POBRE Y TORPE: LA RADIO COMERCIAL

La amplia trayectoria que tiene Yuriria Contreras en la radio de la Ciudad de México, tanto comercial como pública, la ha hecho tener una claridad sobre los problemas, aciertos y deficiencias que ésta tiene:

“La radio comercial es muy pobre en cuanto a pensarse diferente, y torpe en ese sentido. En la radio comercial ha quedado demostrado que cuando las emisoras se atreven, los resultados son buenos. De esta manera, las emisoras que han mejorado sus formas de trabajo en la radio comercial, son precisamente las que se atreven a hacer algo distinto. Por ejemplo *Rock 101* en su momento, o como esas estaciones de nostalgia, *Dimensión 1380,* donde tuve la fortuna de trabajar y que fue una estación con una interesante propuesta, con música de nostalgia, que se mezclaba con una forma de producir muy moderna”.

De todo esto tiene la seguridad de aseverar que cuando la radio comercial se ha atrevido a innovar, ha logrado buenos resultados: “Pero en general es una radio que se atreve poco, es una radio que va a lo seguro. Al estar estructurada sobre un criterio comercial, está obligada a rendir resultados inmediatos y fuertes, los niveles de rating pesan mucho, y por eso pierde opciones, pues estar experimentando y probando no asegura un éxito inmediato”.

No obstante, expresa que a partir de su trabajo en Radio Red, una cuestión le queda muy clara: "Que los programas hablados sobre temas muy específicos sí funcionan. Nosotros llevamos 12 años al aire, con un programa en Radio Red que se llama *Para descubrir y disfrutar la ciudad,* junto con el arquitecto Jorge Legorreta, y en él hablamos de la parte grata de la ciudad de México, abrimos el espacio para comentar de parques, plazas, museos, historia, datos curiosos, y el programa se ha mantenido, a pesar que tenemos un horario muy difícil".

Para la conductora, el horario del programa de historia es muy bueno: "Nos va muy bien, es buen horario. Personalmente puede ser muy agotador, porque tengo ese programa en Radio Red el viernes en la noche, y este es temprano. Pero es un súper horario, me llama mucho la atención darme cuenta que mucha gente nos oye trasladándose a algún lugar, haciendo el desayuno en casa, acabando de despertar, y eso me gusta mucho".

CORRECCIÓN Y DISCRECIÓN

A fin de cuentas, resume Yuriria Contreras, lo que les interesa en el programa es: que la gente escuche lo que el doctor Garciadiego quiere comunicar: "Y creo que para eso trabaja todo lo que está alrededor. Yo misma procuro hacer una conducción lo más discreta posible, porque es el programa del doctor Garciadiego, y mi función dentro de él es ser un vehículo para facilitar que las cosas caminen bien. Por ello trato de cumplir mi labor de conducción con corrección y discreción".

Explica que, por ejemplo, si en algún momento de la plática siente que una palabra es complicada y la gente a lo mejor no la puede entender, entonces es que interviene, "o si alguna cosa no me queda clara, de repente le pregunto, pues a lo mejor siento que posiblemente al público no le quedó clara. Pero trato de ser lo más discreta posible dentro de la conducción, y creo en general que toda la estructura del programa está puesta para que eso se cumpla".

Con esta estructura y de acuerdo a los resultados con la audiencia, considera que no existe ningún elemento que sea necesario para mejorar: "Me hace muy feliz que no haga falta algo. No sé si es mi propia idea sobre el trabajo de radio, pero creo que la radio tiene muchas formas de producir y que hay muchas cosas que caben en ella y que son gratísimas, pero que cada estructura, cada contenido, exige un formato. Desde mi punto de vista, no sé si soy poco crítica, pero el formato que tiene este programa es el adecuado".

A lo mejor, dice, se pudiera hacer un programa con el mismo tema pero con otra estructura: "Con otra producción, fondeando, poniendo efectos especiales, pero ese sería otro programa. Para el contenido de *Conversaciones sobre*

historia la estructura ha funcionado, y no sé, a lo mejor puedo sonar poco crítica y podríamos pensar en modificar algunas cosas, pero a mí, por la respuesta del público, por la forma en que el programa fluye, me hacen pensar que está funcionando, y que además no hay por qué tenerle miedo a los programas que están estructurados sobre un discurso con contenido histórico".

A su juicio, lo importante es que hay oídos para todo: "A mí a veces me da la impresión de que se cae mucho en el vicio de que la radio tiene que ser ágil, entonces para que sea ágil hay que ponerle mucha música, mucho efecto, modificaciones en la voz, ahora como la tecnología nos permite hacer tantas cosas, entonces hay que usarlo todo. Podríamos entonces decir que vamos a incorporar a la mitad del programa, una dramatización del momento histórico, y entonces ya lo abordas de otra manera, pero estarías cambiando la propuesta".

De las expectativas que tienen para el futuro de la emisión sólo puede expresar una cosa: "Espero que dure largo tiempo, porque me encanta, es un gran disfrute para mí, un disfrute grandísimo. Es un proyecto que me confirma que la manera en que creo se puede hacer la radio, efectivamente tiene oyentes, tiene la posibilidad de contar con espacios, además de que en estos momentos en que hay tanta confusión, desasosiego, falta de entusiasmo, puede ayudar de alguna forma".

DE LA GÉNESIS DE LA AYUDANTE DEL MAGO

El acto de magia se encuentra inmerso en un silencio absoluto. La caja de madera está siendo cortada por el mago en medio del escenario. Dentro de ella la ayudante suda un poco, solamente un poco, pero al parecer tiene los nervios controlados:

"Vi una vez en un programa de televisión en donde hablaban de las ayudantes de los magos, entonces te dabas cuenta de que el 80% del éxito del truco de magia depende de la ayudante, la que está dentro de la caja para que la partan a la mitad, la que va a tener que desaparecer, en fin. Precisamente la gracia de que eso funcione es que la ayudante no se note, porque si de la cajita escondida aparece y dice hola, pues obviamente el truco se va a echar a perder".

Para Yuriria Contreras hay ocasiones en que el trabajo de conducción en radio se parece un poco a eso, es decir: "Te conviertes en el vehículo para que, en situaciones como esta con el doctor Garciadiego, otra cosa marche bien, y si en algún momento pretendes asomarte demasiado, pues lo vas a echar a perder".

Aunque en otros casos el espacio radiofónico está estructurado de diferente forma: “Entonces se puede tratar de un espacio más tuyo, en el que tu responsabilidad es hablar coherentemente de manera amena, simpática, agradable, dependiendo de las cualidades que cada quien tiene como conductor, y lo importante ahí es identificar las de uno y explotarlas, enriquecerlas”.

Y agrega que hay un último elemento que resulta esencial: “Lo que sí creo fielmente es que también se necesita muy buen oído; saber hasta cuándo necesitas estar hablando y cuándo es necesario el silencio, y eso radica en saber escuchar a los demás, a quienes están contigo en un programa y, sobre todo, a quienes te oyen”.

Por ello a Yuriria Contreras le encanta hacer conducción en vivo: “Porque todo se va construyendo sobre la marcha. Si bien tienes un plan y sabes hacia dónde va el programa, es muy padre que en radio las cosas tienen más que ver con tu habilidad para manejarlas como conductor. Me gusta que todo lo vas bordando sobre la marcha y no hay regreso, lo que se atora lo sacas adelante. Y si llevas una formación, te has preparado con el tema, tratas de conocer más sobre él, te cuestionas sobre cómo abordarlo, entonces las cosas marcharán muy bien”.

CAPÍTULO VI
DEL ARTE, LA RESPONSABILIDAD Y EL PLACER DE DIFUNDIR HISTORIA
JAVIER GARCIADIEGO DANTÁN, HISTORIADOR

Asegura el actual presidente de El Colegio de México (Colmex), Javier Garciadiego Dantán, que a la radio llegó de manera fortuita, casi un poco desprevenida: “me dieron dos o tres tips antes de entrar al aire, y así me fui, sin ninguna experiencia”.

Han pasado más de cuatro años de estar frente a un micrófono, y para el conductor de “Conversaciones sobre historia”, su vida profesional, que es amplia y muy nutrida en el ámbito académico, docente, institucional y de investigación, resulta ahora impensable sin su labor sábado a sábado en el programa.

La entrevista sucede entre el orden y el caos de papeles, libros, archivos y documentos de una muy concurrida oficina de la presidencia del Colmex. En el camino al Ajusco, la luz natural habita en las oficinas del colegio, la piedra volcánica del edificio, el gris de la mañana helada, contrastan con la amabilidad y el entusiasmo con que conversa el historiador, quien es presidente de la institución desde septiembre de 2005 y lo será hasta 2010.

6.1 DE LOS ORÍGENES

Javier Garciadiego recuerda que de niño, en términos generales, fue un estudiante “arriba de la media, siempre sacaba buenas calificaciones. Podría decir que tenía más inclinaciones por las materias humanísticas, literatura, historia, pero no una predilección definitiva por esta última”.

Ha cursado dos doctorados, uno en Historia de México, por el Colmex y otro en Historia de América Latina, por la Universidad de Chicago, aunque no se inició en la historia a partir de su licenciatura:

“Me metí a estudiar Ciencias Políticas a la UNAM en el 70, muy impactado por el autoritarismo mexicano, con el 68. Una vez en la Facultad, me encontré el siguiente dilema: dado que había una competencia electoral disminuida, o todavía inexistente, pues la izquierda prácticamente no participaba en cuestiones electorales, el PAN era un partido minoritario, en buena medida lo he venido a descubrir después, porque el gobierno de extracción priista era bastante exitoso en términos de desarrollo económico, de reconciliación social, no era un gobierno en especial autoritario, sino un gobierno incluyente. Entonces había materias en la Facultad que se obviaban, no se llevaban, había

pocas sobre sociología electoral, por lo tanto había pocas materias sobre estadísticas, opinión pública, también la cuestión normativa de derecho pues no tenía mucho peso. En cambio, el estado mexicano tenía una enorme legitimidad histórica, en otras palabras, no se legitimaba vía elecciones, se legitimaba históricamente".

A partir de esta visión, comenta que empezó a tener más contacto con materias y cursos de carácter histórico, "recuerdo los cursos impartidos por Gastón García Cantú".

Aunque hay que agregar a su vocación por la historia, un antecedente estrictamente familiar: "Mi abuelo tuvo que salir exiliado por causa de la Revolución Mexicana, era un pequeño funcionario porfirista, como funcionario porfirista fue muy antimaderista, y alguna imprudencia durante la Decena Trágica lo obligó a irse al exilio, entonces mi abuela me contaba estas cosas".

Una "tradición familiar", sumada a su experiencia en Ciencias Políticas de la UNAM, "en donde las materias más atractivas eran históricas, y las otras materias eran o inexistentes o irrelevantes, pues me llevó a estudiar historia".

Además, dice, los principales politólogos de México en ese entonces, eran parcialmente politólogos e historiadores: "El ejemplo fundamental sería Cosío Villegas, los mejores análisis sobre el sistema político mexicano sobre la realidad mexicana en aquellos años, eran los que hacía don Daniel".

Pero había otros politólogos, más jóvenes en ese entonces, que también tenían una clara orientación histórica, "pienso por ejemplo en Arnaldo Córdova, con quien tomé cursos en Ciencias Políticas. Entonces, la influencia, por un lado de García Cantú, que incluso me dirige la tesis y es otro de los grandes analistas del sistema político desde la perspectiva histórica; Arnaldo Córdova, con quien tomo clases, y claro, la presencia nacional de Cosío Villegas, me llevan en Ciencias Políticas a hacer una tesis de carácter histórico, sobre la revuelta de Agua Prieta, y luego ya abierta y oficialmente iniciar estudios en Historia en el Colegio de México. Cuando llegué aquí, desde un principio supe que iba a trabajar siglo XX, algo cercano a la Revolución Mexicana, y comencé a trabajar con González Navarro, todavía eran los años en que eran profesores muy importantes e influyentes Luis González, Berta Ulloa, y esto hizo quedarme".

6.2 COMBINACIÓN: HISTORIA, DOCENCIA E INTERÉS POR EL PRESENTE

En el 2008, Garciadiego Dantán ingresó como colegiado en la Academia Mexicana de Historia, para ocupar la silla número 12, que pertenecía a Beatriz

Ramírez Moreno de la Fuente. En el discurso de recepción, el investigador afirmó que en México hay tantas interpretaciones de la historia como ciudadanos.

"Yo tengo una concepción muy clara de la historia. Sin embargo, hay tantas definiciones de historia, como historiadores ha habido, y estoy pensando no solamente en historiadores profesionales. Hay tantas definiciones de historia como filósofos ha habido, todos los grandes pensadores del mundo han pensado sobre lo que es la historia", comenta al respecto para esta entrevista.

Y explica que tiene, no una definición, pues cree no necesitarla: "Pero sí considero que la historia debe ser un conocimiento riguroso de ciertos procesos del pasado, pero que tengan un objetivo y una utilidad muy clara para conocer mejor el presente y para poder diseñar un futuro mejor. En otras palabras, yo tengo una visión muy pragmática de la historia, no me gusta simplemente el conocimiento histórico en tanto conocimiento de antiguallas, en tanto conocimiento erudito, me interesa la historia para comprender mejor el presente".

En todo caso, asevera que como profesional de la historia, le interesa por una parte, hacer investigación histórica y monográfica, y por otra, "me gusta la docencia, nunca he dejado de dar clases, tanto a nivel posgrado, seminarios de doctorado, como a nivel licenciatura la clase de historia de México aquí en el Colegio".

Como docente, Garciadiego ha impartido cursos en la UNAM, en el ITAM y en El Colegio de México. Ha sido profesor visitante en diferentes universidades del extranjero, como Chicago, Florencia, Dublín y España (en las Universidades Complutense, Autónoma de Salamanca, y en la Fundación Ortega y Gasset). Ha impartido conferencias en Harvard, Stanford, Oxford, Cambridge, París, Hamburgo, Colonia, Leipzig, Bonn, Madrid, Princeton, Buenos Aires, Santiago de Chile, Quito y La Habana, entre muchos otros lugares.

Pero además, la docencia no sólo la reduce "al ejercicio encima de la tarima", sino que también le ha gustado estar involucrado en la elaboración de libros útiles para esta actividad: "He hecho varios libros que están destinados y pensados en ella. Agregado a esto, soy un historiador muy interesado en el presente, siempre me ha gustado ser un buen ciudadano, cumplir con mis obligaciones, exigir mis derechos, atender a mis responsabilidades, interesarme en el país".[171]

[171] Entre los libros de docencia está, *Mi libro de historia de México.* Cuarto grado, coautor, México, SEP, 1992, pp. 40-79 (capítulos 10 a 19). Además, en 2008, se anunció que en coedición con el Gobierno del Distrito Federal y el Colmex, se haría la impresión de algunos títulos como la **Nueva historia mínima de México,** ***un libro gráfico;*** **Historia de la Revolución Mexicana** en 8 tomos, e **Historia de la educación en la ciudad de México,** como textos complementarios para estudiantes de secundaria y preparatoria.

Así, combinación de historia, docencia, e interés por el presente, "ello está en el sustrato de todo mi trabajo". No obstante, Garciadiego se considera también muy "dubitativo, contrario al mero conocimiento gremial. Esto es, escribir para un grupo reducido de colegas, que nada más me lean los historiadores profesionales, únicamente escribir para estudiantes de posgrado. No me satisface ese ámbito, lo puedo practicar, lo he practicado, tengo libros monográficos, incluso cargados de información, son libros muy eruditos en sus campos, pero también siempre me ha interesado, al grado de sentirme comprometido con ello, la labor de difusión". [172]

Desde su concepción, existe un gran compromiso con la sociedad mexicana debido a que: "Hay mucha ignorancia de todos los temas. Creo que es una sociedad muy ignorante en temas científicos, literarios, económicos pero, en particular, por lo que a mí atañe, sólo puedo ayudar a resolver cuestiones históricas. Me interesa colaborar en mejorar el conocimiento de la historia en nuestra sociedad mexicana en su conjunto, a través de la difusión".

6.3 LA DIFUSIÓN DE LA HISTORIA

Para Garciadiego, resulta más exacto utilizar la palabra difusión que divulgación: "Porque una cosa es difundir y otra cosa vulgarizar. Entonces, cuido, intento que lo que hago sea difusión de la historia".

Una difusión, afirma, "nunca anclada en información que pueda resultar atractiva al gran público. Esto es, no me interesan las vidas privadas de los personajes. No soy biógrafo, soy historiador, entonces me interesa su vida pública. Obviamente no me interesa el sexo, no quiero tener que aumentar el número de radioescuchas por meterme en cuestiones de sexo, en cuestiones que pudieran resultar muy atractivas para cierto tipo de personas".

Considera que la "obligación" de los que hacen difusión de la historia es el "no buscar temas de relumbrón, sino hacer comprensible el proceso complejo histórico. Esa es la verdadera difusión de la historia: hacer sencilla, interesante, inteligible algo de suyo compleja. Esa es la verdadera difusión de la historia y no simplemente darle al lector temas triviales, información fácil".

---

[172] Entre sus libros destacan: *Así fue la Revolución mexicana,* (8 vols.), Salvat, 1985; *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución mexicana*, Colmex-UNAM, 1996; *Porfiristas eminentes,* Breve Fondo Editorial, 1996; *La Revolución Mexicana*, UNAM, 2003; *Alfonso Reyes,* Planeta, 2004; *Introducción Histórica a la Revolución Mexicana*, Conaliteg, 2006, y *Cultura y Política en el México Posrevolucionario*, INEHRM, 2006. Actualmente tiene en prensa dos libros: *Textos de la Revolución Mexicana* (Venezuela, Biblioteca Ayacucho, Colección Clásica) y *La Revolución Mexicana, aproximaciones varias* (México, INEHRM, Colección Biblioteca INEHRM).

En cuanto al panorama de la difusión que prevalece en el país, expresa que es un ámbito en el que se empieza a abrir, y tal vez en el mundo entero, todo un canal para la elaboración de obras de difusión histórica:

"A qué me refiero, estamos otra vez, a nivel mundial, en un momento de auge de lo que se llama la *novela histórica*. Uno va a las librerías de cualquier país y encuentra toda una sección dedicada a novela histórica. Los autores de más éxito en el mundo en los últimos años son de ese género, o una combinación entre tema histórico o tema del pasado y literatura de ficción. La novela histórica está de *boom*, de auge en todos lados".

Además, explica que está sucediendo algo que no pasaba en siglos anteriores: "La difusión ahora descansa en ciertos medios. Antes la difusión se hacía mediante periódicos o revistas, trabajos y libros por entrega, cada fin de semana o cada mes aparecía un capítulo. Así se hicieron grandes libros de historia y grandes novelas, estoy pensando sobre todo en el siglo XIX. El siglo XX se aprovecha de la radio, la televisión y más reciente del internet, que son medios muy útiles y flexibles, casi diseñados para la labor de difusión. Entonces, hoy en día, podemos hacer difusión como no la pudieron hacer los colegas que no dispusieron de estos medios, estoy pensando en historiadores de hasta principios del siglo XX".

Respecto a la visión de diversos historiadores que consideran que en México no se fomenta con suficiencia, la difusión de la historia, y como ejemplo está el SNI, en donde no existe ninguna retribución por ejercer un trabajo radiofónico, opina que: "Esto es relativamente cierto. El SNI sólo calibra producción monográfica, investigación dura, información de recursos humanos de alto nivel, dirección de tesis y si es de posgrado mejor. Pero, el que hace difusión de la historia recibe otro tipo de estímulos, en algunos casos puede ser el pago directo. Es decir, alguna retribución, aunque en mi caso no, en mi caso trabajamos de manera gratuita. Me parece un juicio equivocado, está muy bien, el SNI no la contempla pero, por otra parte, vemos que hay un respaldo importante del estado mexicano, cualquiera que sea el partido que esté en el poder".

Por ello, considera que hay que ver "el número de museos que hay en México, el número de sitios arqueológicos, de sitios históricos, de instituciones dedicadas a la historia, las editoriales o las colecciones bibliográficas respaldadas por el estado mexicano que son muchas. Además, los medios de comunicación en México son muy superiores al resto de América Latina. Entonces, al contrario, veo que hay varios programas de difusión de la historia, conozco a varios colegas que lo hacen, está José Manuel Villalpando, Patricia Galeana, estoy yo. Es una situación superior al resto de los países de América Latina, tal vez con la excepción de Argentina donde había un gran difusor de la

historia, don Félix Luna, es el único que conozco en ese campo, es una figura señera. Pero otra figura señera a nivel continental, o sea, lo que ha hecho Enrique Krauze, en términos de difusión de la historia. Por un lado él tiene su labor monográfica, pero por otro, lo que ha hecho en términos de difusión, tiene algunas series como las biografías de los ocho principales caudillos de la Revolución, lo que ha hecho a través de la editorial, en la televisión, no tiene parangón en el continente".

-En la radio, ¿hay un buen panorama de difusión de la historia?

"Por las comparaciones que hago con otros países de América Latina, sí. Claro que en México hay mucho más respaldo a la producción histórica, claro que también tenemos una mayor densidad histórica. Tenemos una historia prehispánica que prácticamente no compartimos o nadie compite con nosotros, salvo, un país como Perú. Pero tenemos una historia prehispánica, una historia colonial, un siglo XIX y XX interesantísimos, en lo cual Perú se quedaría atrás. Entonces, sí tenemos una densidad, un enorme respaldo, si uno suma las cantidades que se invierten en materia histórica, en museos, sitios arqueológicos es impresionante".

A la labor de difusión de la historia, afirma que habría que agregar otros nombres: "Además de los que he mencionado como responsables en radio, hay autores exitosísimos en México, como Martín Moreno, que hace novela histórica del siglo XX, y el que tenga éxito quiere decir que tiene lectores y el respaldo de las editoriales. Otro que hace muy buena difusión de la historia, o una historia digamos, de alto impacto, es Paco Ignacio Taibo II, pues para hacer una biografía del volumen de la suya de Francisco Villa se requiere de toda una red, de todo un contexto de respaldo editorial, y de ese respaldo a partir de conocer el mercado, saber que ese autor con ese tema va a vender cientos de miles de ejemplares".

Por todo ello asegura no ver que México esté en una situación, "de ninguna manera, desesperanzadora en el tema de difusión de la historia, al contrario".

Acerca del medio radiofónico, comenta que sólo escucha radio cuando va en el auto, "si quiero oír música la oigo en disco. De la radio lo único que conozco es la radio pública, en la que yo participo".

Y opina al respecto de los programas de historia, que "desde luego que podría haber más espacios en México. Pues si lo hace bien, si lo diseña bien, la radio privada y la televisión privada, estoy seguro que tendrían programas exitosos de difusión de la historia. Más espacios siempre podrá haber, pero no creo que estemos en una situación desesperada".

6.4 CONVERSACIÓN SOBRE *CONVERSACIONES*

Conversaciones sobre Historia, dice Javier Garciadiego, tiene un objetivo "clarísimo: Dar la oportunidad de un conocimiento serio, profesional, ordenado, sobre la primera mitad de siglo XX, y no digo más porque yo no soy el experto en otros periodos, entonces, lo que yo hago es: trato de dar una información extracurricular, gratuita, pero ordenada y de calidad sobre la historia mexicana del siglo XX".

La primera emisión del programa fue el 1° de mayo del 2004, para el historiador, llegar a la radio fue una circunstancia en cierto sentido fortuita, aunque afirma que de una u otra manera, sabía que iba a terminar en ese tipo de labores:

"Todo fue absolutamente casuístico. Gastón García Cantú, quien había sido mi principal profesor de historia en Ciencias Políticas, incluso mi director de tesis, pero además un director de tesis muy cercano pues se desarrolló, sería pretencioso decir, amistad. Porque después de que terminó la dirección de la tesis yo nunca lo dejé de ver, siempre lo frecuenté, hubo una relación de maestro que se mantuvo de mucho cariño, de enorme admiración de mi parte, hasta el final de su vida", comenta en principio.

Y afirma que además de esa relación tan cercana, en el 2001, al asumir la dirección del INEHRM, lo volvió a encontrar profesionalmente, pues García Cantú era consejero del Instituto, desde la dirección de Guadalupe Rivera Marín.

"Don Gastón tenía un programa de radio con el IMER, no sé cómo había llegado, ni cuáles eran sus condiciones laborales. El caso es que era un programa de temas históricos, pero también los combinaba con reflexiones del presente, transitaba del pasado al presente con absoluta flexibilidad. Otra característica es que la conductora se llamaba Sabrina Gómez Madrid", platica.

En el programa de García Cantú no había una temática preconcebida, "o no era muy rígida la temática. Entonces, una semana podía hablar de la batalla de Puebla y a la siguiente lo podía hacer de la expropiación petrolera, y luego podía también meterse en temas de análisis del México contemporáneo. Yo lo escuchaba por mi cariño con don Gastón, los sábados en la mañana pero, fui designado director del INEHRM, ahí estaba don Gastón como consejero, entonces, eran los últimos años de don Gastón, y se nos ocurrió que ese programa podría ser patrocinado por el INEHRM".

-¿Esto qué significaba?

“Que era una publicidad para el Instituto, aparecía su nombre al inicio y al final del programa. También había el compromiso de que se hiciera publicidad de las actividades, los seminarios, de los libros. Ese era el compromiso, y también a partir de ello se le empezó a dar un pago casi simbólico a don Gastón. Te estoy hablando de un don Gastón ya muy anciano, últimos tres o cuatro años de su vida. Él decía que con eso ya no molestaba a sus hijos, claro que esto es una metáfora, pero bueno, era un dinero para que él se tomara sus cafés, se comprara sus libros, discos, qué se yo. Era una cantidad simbólica, pero murió don Gastón, ahora van a ser cinco años, de repente se nos murió don Gastón, tumor cerebral, entonces, el programa iba a desaparecer”.

Fue cuando, explica, lo llamaron del IMER preguntando si querían conservar el espacio, “nos dijeron que era un programa que tenía un muy buen horario, ya muy reconocido, además de que tenía muchos radioescuchas, y que al IMER le interesaba mantener un programa de corte histórico”.

Asegura que lo primero que dijo fue: “sí, nos interesa mantener el nombre del INERHM, pues era una buena publicidad. Pero no se me ocurría quién pudiera conducirlo académicamente”,

Fue entonces que en el IMER le propusieron que él mismo podía hacerlo:

“Yo no tenía ninguna experiencia en radiodifusión, nunca la tuve antes, la primera vez que salí al aire así, fue el mismo día que me pusieron enfrente el micrófono, en la cabina, nunca había tenido mayor experiencia. Si no mal recuerdo, alguien de la estación me dio dos o tres tips: No dar muchos nombres propios, no dar muchas fechas, muchos datos estadísticos, por qué, porque la mayoría de los radioescuchas están, o trabajando, o bañándose, o trasladándose de un lugar a otro. Obviamente no están en clase, no están en un pupitre, no tienen un cuaderno ni un lápiz a la mano, entonces no están tomando apuntes, por eso frases cortas, pocos nombres, pocas fechas, pocas cantidades, y no palabras domingueras. Esas fueron las cinco recomendaciones y como va, así me fui al aire, sin ninguna experiencia”.

Y asegura que desde ese primer día se sintió “subyugado, conmovido, me encantó, y desde entonces no quiero soltar el programa”.

6.4.1 LA AUDIENCIA

Para el historiador, las mayores satisfacciones que tiene de su experiencia radiofónica, se encuentran precisamente en la respuesta que han obtenido de la audiencia:

“Algunas llamadas constantes. La gente que se comunica semana a semana con dudas e inquietudes. Pero también el radioescucha anónimo, el que nos llama y de repente en alguna presentación, en alguna conferencia, dice, disfruto mucho su programa, disfruto mucho sus *Conversaciones sobre historia”.*

A lo largo de estos años, la emisión ha sumado un gran número de seguidores. Sin embargo, hubo un periodo de transición con algunas particularidades:

“En un primer momento, las primeras semanas, extrañaban a don Gastón, hablaban incluso y lloraban, decían que su voz, que su conocimiento histórico obviamente. Pero luego yo creo que empezaron a aceptar el tránsito, tuvieron que aceptar el inevitable cambio, ahora sí que por razones de vida o muerte. Y la respuesta ha sido espléndida, muy constante, siempre tenemos un número amplísimo de radioescuchas, muchas llamadas, comentarios, preguntas, y eso es lo que nos motiva cada sábado.”

En este mismo ámbito de las llamadas y respuestas al público, también tomó otra decisión: “Se limitan a los temas que estamos tratando, y es que cada semana nos llegan muchas preguntas que no tienen que ver con el tema, o porque responden a una curiosidad particular, porque quieren saber de algún antepasado, o de su región, o porque tienen algún problema con alguna tarea de algún hijo (a). Entonces, eso es lo que no podemos hacer, tanto el programa, como la sección preguntas y respuestas, tienen una limitación cronológica y una secuencia temática prácticamente inflexible, es decir, somos muy apegados a ese orden”.

Respecto a los radioescuchas, considera que le resulta muy estimulante que los escuchen algunas decenas de miles en un país de 100 millones de habitantes:

“Claro que me gustaría que aumentara el número de radioescuchas pero reconozco mis límites. Sé que hay buena parte de la población que no tiene esos intereses, que no tiene la posibilidad de disponer de una hora de su tiempo. Hay gente que tiene que trabajar, que tiene obligaciones familiares, que no puede dedicarle una hora a la semana a un acto, yo no voy a decir *recreativo,* porque no lo es, a un ejercicio de educación extracurricular, así sí me gustaría definirlo”.

Aunque acepta que lo que “debería de haber son más programas, más conductores, colegas que hicieran programas así. Sobre todo me gustaría que hubiera más programas de otros temas, sé que hay colegas mexicanos espléndidos y que saben de difusión de la historia, tienen capacidad de síntesis, capacidad literaria y argumentativa”.

A su juicio, a lo que obliga la difusión de la historia es "a saber explicar, a justificar una hipótesis en dos otros frases, ser muy sintéticos y didácticos. Esa es la verdadera difusión de la historia, y no hablar del sexo del personaje".

Por eso, asevera que le gustaría que hubiera programas sobre el México prehispánico, "a quién no nos gustaría que nos explicaran por radio la historia de eso que de manera incorrecta llamamos, Imperio Azteca, o Imperio Maya, yo creo que tendría un éxito enorme. Claro, a lo mejor ahí tendría que estar acompañado de imágenes vía internet de las propias ruinas arqueológicas, pero sería espléndido".

Opina lo mismo para un programa de historia colonial de México, "que la gente entendiera lo que es nuestro antecedente colonial; de la historia de México más contemporáneo, y también me gustaría que hubiera programas para trascender los límites geográficos, para no hacer una historia tan parroquial, tan localista, de historia mundial. Creo que si a la gente alguien le propone un programa sobre Napoleón en cuatro o cinco sesiones, les va a encantar. O sobre Alejandro Magno, la cultura de los griegos, la Revolución Francesa. Es decir, hay tantos acontecimientos históricos, que si uno logra hacer buenos programas de difusión, no en 200 programas, como es el caso de la Revolución Mexicana, pero sí en una veintena de programas, sería espléndido".

En este caso, la difusión de la historia, "ayudaría mucho en el problema de la educación en México que es muy formal, tenemos que tener más educación extracurricular. Los países que tienen una cultura más avanzada que la nuestra, nos llevan siglos, pero tienen una fuerza brutal en su educación extracurricular".

6.4.2 DE LAS BONDADES DE LA RADIO: LA IMAGEN SE SUBORDINA A LA PALABRA

En el 2008 el IMER cumplió 25 años de labor radiofónica. En el libro que editaron para conmemorar este aniversario, Garciadiego aseveró:

"La difusión de conocimientos históricos por la radio tiene un par de características notables. Si se trata de un programa en vivo, como es el caso del nuestro, el programa se enriquece con la intervención directa de los radioescuchas… Por último, la difusión en radio, a diferencia de la televisión, descansa en las ideas y la manera de expresarlas que tengan los conductores, no en su imagen. Como se dice en el lenguaje callejero de nuestra ciudad: en la radio, como en la vida, *rollo mata carita*".[173]

[173] *Radiografías de la radio,* IMER, México 2008, p. 143.

Para el historiador, entre las bondades de la radio se cuentan otras más. La primera, dice, es el precio, “uno prende su aparato y ya está; segundo, que no tienes que trasladarte, no tienes que ir a un museo para entender la historia de México a través de determinado discurso museográfico, no tienes que ir, lo puedes hacer desde tu casa, a diferencia de la televisión que te obliga a que estés sentado, que únicamente le dediques la atención a ver ese programa. En radio puedes hacer simultáneamente otras cosas, bañarte, hacer ejercicio, trasladarte a otro lugar, trabajar incluso. Entonces, esa es otra de las grandes ventajas”.

Una tercera tiene que ver con que la palabra subordina a la imagen: “En la radio no te distrae la imagen. En México tenemos ese gran vicio, nos vamos mucho por la imagen. Entonces, hay artistas que son pésimos cantantes, pésimos danzantes, pésimos actores, pero que tienen éxito porque únicamente son guapos o guapas. En radio eso no funciona, en radio no importa tu imagen, importan tus ideas, y la capacidad que tengas para expresarlas”.

6.4.3 POR AMOR AL ARTE

Conversaciones sobre historia lleva más de 200 programas al aire. Sábado a sábado, durante una hora y durante los últimos cuatro años, Garciadiego ha realizado una labor de difusión que no le genera ningún beneficio económico:

“No recibo ningún sueldo… al contrario, a mí me cuesta dinero además de tiempo.
Los colaboradores del INEHRM reciben su salario, y sé que el IMER también le paga a sus colaboradores, a su equipo, pero yo ahí no cobro. Es puro amor al arte”.

-¿No es esto una limitante para que otros historiadores quieran incursionar en este tipo de labores?

“Puede ser, pero yo estoy muy contento, aunque sé que me quita tiempo, dinero, pero me da mucha satisfacción. En este caso, le pago a un colega que me va dando la información, semana a semana me envía los datos elementales para que pueda desarrollar el programa sin error alguno. Por ejemplo, mañana voy a hablar de la reforma agraria en Calles, yo conozco las líneas básicas de la reforma, pero no tengo de memoria los datos sobre cuánto se repartió en cada estado, este colaborador me acaba de mandar esos datos. A él yo le pago, no le paga ninguna de las dos dependencias para su colaboración de este programa”.

6.5 DE LA IMPORTANCIA DE DIFUNDIR HISTORIA Y LA INFORMACIÓN EXTRACURRICULAR

No hay duda que *el amor al arte* de difundir historia tiene que llevar consigo una significación relevante, por ello, el especialista considera que:

"Lo que realmente va a hacer que progrese el país, es que progresen los individuos, los ciudadanos. Un ciudadano que tenga mejor información política, mejor información histórica, económica, que entienda cómo funciona la economía, que entienda cuál es la verdadera naturaleza de la política, que conozca lo que nos ha costado construir este país, va a ser un votante más informado, más exigente. Eso es lo que queremos, lo que necesitamos. Si no eres una persona que entienda los mecanismos básicos de la economía, o la naturaleza de la política, si no sabes qué tanto nos costó construir instituciones, pues puedes votar por cualquiera, por el que tenga el mejor copete, por el más guapo, que ese es un riesgo para el 2012 y que va a tener un enorme éxito en un sector amplio de la población. Pero yo quisiera que la gente votara no por quién es el más guapo, sino quién es el más capaz. Entonces eso es lo que se busca a partir del programa".

Se trata, asevera, de fomentar una educación extracurricular o cultura extracurricular: "Entonces, es una educación, una cultura, una información, que no te va traer beneficio inmediato. Es decir, no damos títulos, no puedes tú poner en tu currículum, así como puedes poner en él, asistí a tal ciclo de conferencias, o fui a tal diplomado. Esto no, esto es simplemente voluntario por parte del que lo dice y por el que lo escucha. Es para satisfacción personal, por eso no es imprescindible, útil, me imagino que sí, para los que lo quieran".

El historiador comenta que a los medios privados sólo les interesa el negocio, "la rentabilidad de la empresa. Ellos saben que los patrocinadores de programas quieren que su comercial, su producto, su mensaje, tenga muchos radioescuchas. Entonces es más fácil, hay más gente dispuesta a oír un programa de música bobalicona, con canciones que tienen una determinada duración porque entrará el anuncio en turno, entonces eso, primero, ha dado lugar a que prevalezcan los programas musicales sobre los de contenido, y segundo, ha hecho que prevalezca la música comercial, que tiene un sonsonete fácil, un estribillo cómodo y, sobre todo, una duración que no tiene que ver con el arte, sino con razones comerciales. Programas de gran aceptación, hasta donde yo veo, son programas de chisme, de farándula o de página roja".

Sin embargo, opina que se tiene que ir apostando a sustituir poco a poco esta situación: "El día que seamos un país que atiende menos los chismes de la

farándula y más la información política dura, la información histórica seria, la información económica profunda, vamos a ser algo más".

Asegura que esto se logrará de forma progresiva, "poco a poco. Entre más educada sea la población más buscará la educación extracurricular. Es curioso, la información extracurricular no es atendida por los que tienen menos educación, sino es consumida por gente que ya fue educada, por eso en algunos países le llaman educación continua, educación post universitaria, la que recibes desde que saliste de la universidad hasta que te mueres, así es en Europa".

-¿Estamos hablando de México con una bajo nivel educativo?

"En ese nivel sí, un bajo nivel educativo y bajo nivel de educación continua, a pesar de los esfuerzos del estado mexicano que, repito, son muy loables frente a otros países de América Latina, y bueno de Asia y África ni qué decir".

6.6 *NO HAY CIRUGÍA PARA LA HISTORIA*

A consideración del especialista, los principales desafíos que tiene la historia se refieren, precisamente, a la difusión:

"Diría que los principales retos tienen que ver en hacer mejor difusión de la historia: procesos complejos hacerlos accesibles, eso es una buena difusión. Una mala difusión es una historia de trivialidades, de temas escabrosos, eso es lo que debemos erradicar, aunque sé que buena parte de la divulgación histórica se finca en el éxito de éstos".

-¿En qué país vivimos en los albores del bicentenario?

"En un país formalmente libre. Pero que tiene un destino geográfico muy particular, yo no diría trágico. Somos vecinos del país más poderoso del mundo, entonces eso tiene repercusiones políticas muy marcadas. Siendo un país tan poderoso, pues claro, tiene exigencias respecto a la vigilancia de su frontera muy particulares. Segundo, es un país económicamente poderoso, entonces, eso marca nuestra economía. Ahora bien, yo no lo veo como trágico, lo veo como una condición geográfica ineludible. Así es y hay que entenderlo y prepararnos para la adversidad que eso implica, pero también aprovechar las ventajas, cualquier país de Europa estaría encantado de tener de vecino a Estados Unidos. Sudamérica nos envidia en esa vecindad, porque es una vecindad que también trae muchas oportunidades".

Ser así un país "formalmente libre" y vecino de la mayor potencia del mundo, dice Garciadiego, "tiene costos y beneficios. Somos un país que tuvo una revolución a principios del siglo XX y esto le hizo tener agendas. Una agenda de justicia, una de democracia, no necesariamente cumplida hasta el día de hoy, pero también es un país que generó, construyó instituciones revolucionarias para tratar de conseguir esas agendas que nos fijamos en la Revolución".

A su juicio, a 200 años, México es un país que necesita hacer dos cosas: "Uno, fortalecerse para poder sobrellevar esa vecindad que tenemos. Dos, es un país que necesita hacer dos cosas en otro sentido, revisar las instituciones producidas por la Revolución, qué tan vigentes está hoy, cuáles se tienen que reformar, por ejemplo CNC y la CTM, tan importantes hace unos decenios, hoy en día son entelequias y, por otro lado, discutir qué instituciones tenemos que crear para el siglo XXI, a cuáles renovar, cuáles fortalecer, cuáles crear".

En un libro editado en el 2004 por el INEHRM, denominado *Retos de la historia y cambios políticos,* Garciadiego afirmó que la historiografía necesitaba *un profundo psicoanálisis,* y explica al respecto:

"Eso lo dije en este sentido: Muchos mexicanos sienten que tenemos una historia fallida, una historia de vencidos. Finalmente Cuauhtémoc y Moctezuma fueron vencidos, Hidalgo fue vencido, Morelos fue derrotado, el triunfo de la Independencia lo obtuvieron grupos que no habían estado involucrados en ella desde un principio, la Revolución Mexicana no trajo la justicia y la equidad que andábamos queriendo, perdieron, o al menos no ganaron Zapata y Villa, ganó Carranza que era un sucedáneo del porfiriato. En fin, es una imagen muy negativa de la historia. Pero hay que asimilar nuestro pasado. La historia es como fue, y ya. No somos responsables de ello, no tenemos por qué avergonzarnos de ello. Es como si nos avergonzáramos de un acto que hiciera nuestro abuelo o bisabuelo, pues no tenemos por qué avergonzarnos de eso", considera.

No tener esa noción, dice, "nos haría un pueblo más seguro y optimista. Creo que la historia es una gran maestra. Es un proceso acumulativo, entonces, el México de hoy en día, siempre va a ser el México que tuvo una civilización antigua fuerte, que fue un país conquistado y que fue colonizado durante 300 años, que tuvo un siglo XIX débil, que tuvo una Revolución Mexicana, que tiene un vecino poderoso, en fin, determinadas características. Somos una cara con muchas cicatrices acumuladas, pero que nunca nos las vamos a poder quitar. No hay cirugía para la historia, esas cicatrices las vamos a tener siempre".

Para Garciadiego, un país sin memoria colectiva, o una colectividad sin memoria, "prácticamente terminaría por diluirse. Una institución como el

colegio, sin memoria, una corporación religiosa sin memoria, una institución política, un sindicato sin memoria, una colectividad étnica, los judíos sin memoria, pues no serían lo que son. La memoria es lo que nos da nuestro fundamento".

Por ello, la labor de investigación monográfica, institucional y de difusión que el historiador Garciadiego Dantán realiza desde hace años en el país, es insustituible. Entre sus trabajos de investigación que tiene programados para el futuro, están el continuar con la *Historia de la Revolución,* finalizar la biografía de Manuel Gómez Morín y Alfonso Reyes, "y creo que esos son los dos grandes libros que tengo en elaboración, tengo avances parciales, pero esos son mis dos proyectos principales".

Está a punto de finalizar la sesión de preguntas y respuestas. En la oficina, revuelta entre infinidad de libros, documentos, tazas, está situado al fondo el busto de Alfonso Reyes. Hace rato que terminó la séptima sinfonía de Beethoven, la música clásica ha inundado la conversación. Hacia el final, el historiador comenta sobre sus proyectos para continuar con su trabajo de difusión:

"Quisiera seguir en el programa, claro, si me siguen apoyando las dos instituciones, quiero continuar hasta Cardenismo, terminar Cardenismo, y después ya no me considero capaz de tener un programa sobre el México más contemporáneo. O regresaré a Revolución o ahí terminará".

Aunque acepta que le gustaría reiniciarlo. Porque no duda en afirmar que ya no concebiría una vida profesional sin su labor radiofónica: "Disfruto muchísimo la radio, voy muy contento, nunca he ido de malas".

-¿Y con todo esto, cómo ve México, hacia dónde va?

"Pues yo lo veo bien difícil, sí, pero si hemos superado problemas como la Revolución Mexicana, como la guerra cristera, el boicot después de la Expropiación petrolera. Como diría León Portilla, si nos levantamos de procesos tan horrorosos como la Conquista, yo creo que podemos salir adelante".

CONCLUSIONES

Antes de mencionar las conclusiones generales de este estudio, es necesario iniciar con algo que podría conjugarlas todas. Se trata de una propuesta o serie de recomendaciones que pueden permitir configurar un proyecto radiofónico que divulgue no sólo la historia, sino cualquiera de las ciencias sociales o humanidades.

Parte de los principales objetivos de este análisis, era conocer una serie de aspectos que no sólo describieran y profundizaran en el tema abordado, sino que, resultado de ello, se pudieran proponer elementos metodológicos de utilidad para quien llegue a estar interesado en el estudio de la divulgación de la ciencia en el medio radiofónico.

Ya se vio que resulta imperioso desarrollar proyectos de educación extracurricular de calidad, que pudieran contribuir a la difusión del conocimiento científico, tal como lo expuso el historiador Javier Garciadiego, quien resaltó la importancia de la vertiente extracurricular en un país como el nuestro, con un precario nivel educativo.

Es por ello que se exponen, en este primer acercamiento a las conclusiones, una serie de:

ELEMENTOS QUE SE PUEDEN TOMAR EN CUENTA PARA REALIZAR UN PROGRAMA RADIOFÓNICO QUE DIFUNDA LA HISTORIA

La información hasta aquí obtenida arroja una serie de particularidades y características afines, encontradas en el estudio de ambos programas radiofónicos, que hacen posible formular una serie de recomendaciones, si lo que se quiere es iniciar un proyecto radiofónico que divulgue la historia.

Me refiero no sólo a aspectos técnicos y prácticos, sino hasta de contenidos. Lo primero que salta a la vista, como uno de los temas de origen más importantes, es tener mucha claridad en el público al que va dirigido. Esto es de suma relevancia pues, como se vio en el apartado de las audiencias, del conocimiento de éstas se desprenden todas las maneras en que se puede logar un programa de éxito o no, como se vio en el ejemplo de la radio pública de Estados Unidos.

El estudio empírico demostró que las edades de la audiencia que distingue a ambos programas, es indistinta, e incluso hasta polarizada. Pues en el caso del público de *Conversaciones sobre historia*, se tiene un registro de dos edades

importantes: de 9 a 15 años, y luego da un salto de los 40 en adelante. Lo que resulta necesario señalar aquí, es que esta emisión salió al aire sin un estudio previo de audiencia, a partir de una experiencia radiofónica previa que le sirvió de base, el programa *Conversaciones,* de Gastón García Cantú.

De cualquier manera, es notable que con una idea clara del público al que se quiere llegar, se tendrán mejores resultados, pues se sabrá exactamente cuál será la estrategia a seguir. Desde luego tener los propósitos claros, así como las metas y objetivos bien fundamentados.

EL LENGUAJE Y EL DIVULGADOR

Las características en que coincidieron los especialistas consultados, tienen que ver con el uso de un lenguaje accesible y sencillo. Ese sería uno de los retos principales: “El *quantum* de la cosa, es que seas accesible a la gente, que no sea un rollo muy elevado, tampoco una vulgarización de la historia. Que sea una buena historia, esa es la clave”, opinó el historiador Pablo Serrano.

Se debe tener siempre en cuenta, que divulgar significa *hacer del conocimiento público*. En palabras del historiador Javier Garciadiego para el caso de difundir, “el hacer accesible, lo que puede resultar de por sí complejo”.

No obstante, y aunque el propio Enrique Gánem Corvera asevera que resulta poco práctico intentar profesionalizar la actividad de divulgación con mecanismos clásicos, él mismo enumera una serie de características que puede tener el divulgador, en este caso, los historiadores o quienes pretendan hacer divulgación de la historia, pueden considerar las siguientes características generales:

1. El divulgador debe tener una cultura muy amplia. Debe ser un lector frecuente y ecléctico. Debe tener soltura en el modo de expresión que escoja (escrito, hablado, o por algún otro medio).
2. La divulgación es impracticable sin una dosis de humor. Gracias a él se hace posible desvanecer la pesada sombra académica que rodea los temas científicos.
3. El divulgador no debe ser necesariamente un investigador. Con frecuencia la disciplina necesaria para descubrir un nuevo aspecto de la naturaleza es muy diferente a la requerida para comunicar dicho descubrimiento o conocimiento. Aunque, dice, existen varios casos de investigadores que son excelentes divulgadores, (como los estudiados en este trabajo), por ello no debe considerarse necesaria una formación específica para esta labor. Existen también grandes divulgadores que

han sido periodistas. El hábito no hace al monje, y una carrera profesional en materia científica no hace al divulgador.

Retomando lo que consideró el experimentado conductor de radio en materia histórica, José Manuel Villalpando, acerca de que la tarea de divulgar es un arte, todo indica que se pueden tener las nociones más básicas para entrar con el pie derecho, pero de lo que ocurra en adelante, tienen mucho que ver las capacidades y facilidades de quien quiere divulgar.

Ante todo, en el aspecto del uso del lenguaje, se debe ser sencillo, y directo, con claridad en conceptos y consistencia en las explicaciones. Dice Enrique Gánem, que la actividad de divulgar, y en este caso lo atenderemos como parte de divulgar en radio, requiere de la capacidad de imaginarse la forma en que el público está interpretando nuestras palabras. Explica que, con frecuencia, las imágenes mentales que se forman en el público pueden resultar equivocadas, aunque las palabras empleadas sean formalmente correctas. Por ello resulta necesario "colocarse en los zapatos del público" y emplear expresiones que les resulten familiares para transmitir con éxito los conceptos.

La forma en que conducen los dos historiadores en los programas descritos, puede ratificar lo dicho y brindar ejemplos demostrativos sobre las diversas posibilidades de divulgar historia. Ambos se distinguen por manejar un lenguaje claro, fluido, sin recurrir a palabras rebuscadas, y con un discurso directo, que busca estar en continuo diálogo con el radioescucha.

En otro sentido también empírico, la propia Julieta Fierro, una de las científicas más importantes que se ha dedicado a la divulgación de la ciencia como ninguna otra, en la *Antología de la divulgación de la ciencia*, editada por la UNAM, ofrece una "guía parcial para quienes no han ejercido la divulgación. Que con experiencia, pasión y dedicación cada persona descubrirá su particular manera de lograr una buena práctica divulgativa que ponga de manifiesto sus cualidades".

A continuación se presenta un extracto de la mencionada guía. Dice Julieta Fierro en su texto, "el divulgador regala conocimiento, por lo tanto tendrá que tomar en cuenta los siguientes elementos:

- Reconocimiento. Lo que se decía, es necesario que el divulgador considere el público al que va destinado su ejercicio. Sin esto es difícil que logre transmitir lo que desea. Reconocer a quién va dirigido el ejercicio de divulgación.
- Convivencia. Hacer del usuario partícipe del ejercicio de divulgación, con el fin de que se involucre y aprenda de manera más efectiva. En el caso de la radio, es conveniente que el conductor se dirija continuamente a su

público, tome en cuenta sus participaciones, dé respuesta a sus dudas y preguntas, atienda sus solicitudes en la medida de lo posible.

- Narrativa de vida. Para Fierro, platicar las vivencias cotidianas, las anécdotas y los recuerdos, así como atender lo que el otro tiene que decir, es fuente de comprensión e identificación progresiva, por ello es importante que, por ejemplo, quien participa en un programa de radio o televisión, al narrar debe entregar parte de sí a quien lo escucha, pues éste vive imaginariamente las emociones que genera la narración e incorpora a su ser esa experiencia.
- Honestidad. El ejercicio de divulgación debe hacerse con el mayor compromiso y la calidad posibles. Por un lado, el divulgador tiene un compromiso con su vida personal, en el sentido en que debe llevar una existencia de valía, y por otro, un deber con quien recibe el acto de divulgación, es decir, proporcionar el placer que implica entender. En otras palabras, dice, la divulgación de la ciencia no debe ser una especie de directorio de datos, sino un ejercicio que permita al usuario hacer suyos los procesos por naturaleza. Otra característica de la honestidad, es admitir que uno ignora algo.

De esa “guía parcial” que la investigadora ofrece, se pueden tomar los elementos que se crea necesarios para el ejercicio propio. Los puntos que menciona, sirven tanto para la divulgación de las ciencias naturales y las sociales, pues como se vio en el primer capítulo, en la forma de “conocer” y aprehender la información, no existe una distinción entre ambos conocimientos.

A fin de cuentas, la sencillez del lenguaje es uno de los elementos a considerar, ya Elsa Aguilar, a lo largo de su experiencia radiofónica ratificó: “Me he dado cuenta que al público le gusta mucho la historia, a los mexicanos nos gusta conocer la historia de nuestro país. Quizá el problema ha sido no acercarlo de la manera correcta. Siempre se elaboran libros muy complicados, con muchas notas a pie de página, con muchos aparatos críticos. Pero a los ciudadanos les gusta que se les cuente la historia de una manera más amena, más sencilla”.

TEMAS Y CONTENIDO

En este caso, la característica unívoca en lo escuchado y analizado, es que la mayor parte del público, e incluso como una visión general de la oferta en programas sobre historia, hace énfasis en la necesidad de que se aborden temas de historia vinculados estrechamente con lo que sucede en la actualidad.

Si bien Patricia Galeana maneja este formato, y se mueve fácilmente entre el tema histórico para abordar lo sucedido en el presente, no lo hace de manera consecutiva o como una constante en todos sus programas.

El mismo historiador Santiago Portilla, considera esta necesidad de abordar lo actual: "Temas que pueden dar luz sobre algunas situaciones de la actualidad, por ejemplo, ahora con la crisis económica, cuál es la historia de las crisis económicas de México, que también es amplia y profunda. Las elecciones, los partidos políticos, las campañas, entonces, hay una serie de temas, cotidianos, diarios, que podrían ser abordados con una perspectiva histórica".

Pablo Serrano también abre otra posibilidad a partir de su experiencia en los estados: "En los estados la radio es muy importante porque te escuchan en los municipios, en las comunidades, los campesinos, diversos sectores, etc., que tienen acceso a la radio. Este medio siempre ha sido muy importante, pues a la gente le encanta saber de lo que tienen cerca, de su cotidianidad".

Es importante tomar en cuenta que existe un vacío en la agenda de la divulgación de la historia, con los temas vinculados a la actualidad. Las mismas entrevistas lo ratifican también, es decir, hay una necesidad de saber y entender los procesos que se viven actualmente.

El director de Radio UNAM, Fernando Chamizo, ya expresó que la historia que se cuenta en la radio, es una única historia: "La radio de hoy cuenta una única historia, que es la historia del ahorita, atravesada por factores muy inmediatos. Entonces, esta necesidad de contar la historia de ahora, que es lo que la radio tiene en su propuesta periodística, y de cancelar el ayer, me parece atroz. Por ello programas que recuperen la idea de la historia del ayer me parecen fundamentales".

Otro tema que podía tomarse en cuenta, es el que despertó Santiago Portilla, la divulgación de la historia en las comunidades indígenas: "En donde se debería empezar a divulgar historia es en las radios indígenas, pues hay un Sistema de Radio Indígena en México, y es ahí en donde deberían estar difundiendo también la historia de esos mismos pueblos. Porque además qué ocurre, tú estudias la historia de una región, de una comunidad y los únicos que nunca se enteran del resultado de tus estudios son los mismos descendientes de aquellas personas que estudiaste. Y estoy seguro que les interesaría, o si no les interesa, ese es otro reto, buscar las formas de hacer que se interesen".

Un último tema que no es tocado con frecuencia en los programas de radio, tiene que ver con el periodo prehispánico. Se menciona la solicitud de Sol Casas, entrevistada en el apartado de audiencia de *Temas de nuestra historia*,

quien recordó que hace falta una *historia desde el punto de vista de los vencidos*, en ella entraría la larga y rica historia de las culturas antiguas.

En resumen, una historia que tenga vínculo directo con los temas de actualidad, que pueda ser soporte y contexto, que haga comprensible o por lo menos dote de antecedentes, a los hechos relevantes de la actualidad.

Una historia regional, pues la historia en la radio de los estados no ha sido estudiada aún y cumple un papel muy importante en la provincia mexicana.
El periodo de las culturas antiguas de México, que es un tema de una riqueza extraordinaria y que continuamente se está renovando.
En general, temas que han sido poco tratados pero que, bien manejados, pueden ser de mucho interés para el público.

ESTRUCTURA

En este caso, tener un programa en el que lleve la batuta un solo hablante que tenga las características esenciales de un buen divulgador [véase el manual de Julieta Fierro] es importante.

También resulta esencial un conductor que se encargue de presentar el programa, que sea un vínculo con los datos que tienen que ver con la emisora, los cortes, teléfonos, anuncios. Que brinde equilibrio para que el conductor principal no ocupe todo el espacio y deje al público lapsos para ordenar ideas.

La música es un elemento importante que complementa la transmisión del conocimiento histórico, lo contextualiza y ofrece dinamismo. La música, en el caso del programa de Patricia Galeana, es un punto muy a favor de su estructura y su dinámica, para el público resulta altamente enriquecedor.

Configurar escaletas que contemplen periodos considerables de información pero no apabullantes, que puedan cansar al radioescucha. Además, es necesario planear un tiempo adecuado para dar respuesta a preguntas, comentarios y peticiones del púbico al aire, pues el lapso de retroalimentación es el más esperado por el auditorio, según las entrevistas realizadas.

La estructura debe tener un dinamismo, que se puede fortalecer diversificando el contenido, y teniendo en algunas emisiones, invitados especiales, ya sea que se dialogue sobre un tema específico, se trate de una nueva investigación o publicación, o que tenga que ver con algún tema de actualidad. La presencia de otra voz ofrece ciertas posibilidades de dar dinamismo a la emisión.

En general, si se toma en cuenta que, después de la programación musical, el público prefiere emisiones en vivo, revestidas con un buen conversador, que

oferte dinamismo e información de calidad, y reconoce además que detrás de ello hay un soporte de investigación académica bien fundamentada, el ejercicio de la divulgación histórica en la radio, se puede convertir en una gran fuente de placer para los propios divulgadores, sean historiadores o no, pues resulta una expresión directa de lo que están estudiando en su quehacer profesional, tal como se muestra en ambos programas analizados.

CONSIDERACIONES FINALES

El presente estudio arrojó diversos resultados. En primer lugar, que los dos programas abordados, Temas *de nuestra historia y Conversaciones sobre historia*, son dos de los proyectos radiofónicos más importantes y exitosos en la tarea de divulgar historia en la radio pública del Distrito Federal. Por lo que pueden ser referentes y puntos de partida para considerar una serie de elementos que permitan realizar programas de contenido histórico que logren la misma eficacia en la difusión.

La radio es un medio de comunicación que representa una gran alternativa para difundir y comunicar el conocimiento histórico, de manera exitosa y eficaz, no obstante que los programas que existen en la radio del DF con este contenido son escasos debido a que, en su generalidad, se apuesta poco por la cultura y la ciencia, encaminándose a los intereses mercantiles.

Las dos emisiones analizadas son del servicio público, y los demás programas registrados, *Agenda Pública y Siglo XIX*, son impulsados por la misma institución, el INEHRM y transmitidos por el IMER, lo que ratifica que el negocio sigue peleado con los programas culturales, artísticos, o pedagógicos en su generalidad.

El amplio panorama de la divulgación histórica que se planteó en el primer capítulo enmarcó, a manera de islas, ambas emisiones inmersas en una situación en la que la difusión de la historia está definida por una concepción de marginalidad y papel secundario de la actividad, complementada con un panorama de la radio mexicana definida por un alto grado de concentración, dominada por lo comercial, frente a una radio pública que se debate entre sus propios retos y problemas.

En el tema de la divulgación de la historia se desprendieron elementos mas amplios que la configuran y que son decisivos para su comprensión. En primera instancia, se tiene en cuenta el lugar secundario y marginal que ocupa en la trilogía del quehacer histórico. Esta afirmación, como se vio, tiene varias razones de ser.

La primera se refiere a una consideración general que escinde las ciencias sociales de los debates ante las problemáticas de la ciencia en general, incluida la divulgación como actividad relevante. Esta situación se relaciona y evidencia en la dicotomía y distancia que existe entre ciencia y sociedad.

La otra es la noción en la que el ejercicio de divulgar es considerado como menor entre los gremios científicos, y hasta para “fracasados”, como afirmó uno de los divulgadores mas importantes de la ciencia en México.

A esto se relaciona el siguiente elemento, que es el proceso de profesionalización y de las instituciones académicas que desde la década de los 40 decidieron y modificaron el rumbo del quehacer historiográfico. Se destaca que esta situación, particularizada por las nociones del historiador Enrique Florescano desde los 80, se refiere también al estado de las ciencias sociales y humanas en general, y a las condiciones en que se desarrollan en el ámbito académico e institucional, y que tienen su referente actual en las nociones presentadas por investigadoras como Sara Sefchovich y Fátima Fernández Christlieb.

De la noción de profesionalización y de los procesos institucionales, se define la preocupación primordial del actual historiador, o investigador social, por responder a los condicionamientos de la institución de la que forma parte, más que a lograr un vínculo con la sociedad y responder a sus necesidades, y con ello la actividad de difusión está desprovista de valor curricular.

A partir de las concepciones de Florescano, se mostró que el mayor de los referentes que muestra este alejamiento del historiador con la sociedad, es la cantidad de obras escritas para públicos especializados, reducidos al gremio, que son quienes más importan para la escalada profesional del historiador, según se ha instaurado con los modelos académicos predominantes.

Al iniciar una incursión directa a las formas en que se ha divulgado la historia, se encontró una ausencia casi total de documentos que sirvieran como referentes.

La divulgación de la historia, como se vio, ha tenido una diversidad en cuanto a medios y formas. No obstante, en la mayoría de los casos, se trata de los no historiadores quienes han llevado con mayor éxito el conocimiento histórico a más número de lectores o espectadores.

En el tema de la divulgación de la historia en radio, ya se había mencionado del panorama de la radio de la capital definido por un alto grado de concentración y hegemonía comercial, que define contenidos y programación, y una radio pública que se debate entre su propia problemática. Todos los elementos se

conjugaron, en un listado de programas radiofónicos de la radio pública, de contenido histórico, que se pueden contar con los dedos de la mano.

Al intentar configurar un panorama de la divulgación de la historia, se tocaron elementos más generales que dieron paso también a una consideración final: Que los programas de historia que actualmente existen en la radio pública de la capital, son producto de esfuerzos personales por parte de los historiadores que los encabezan.

Los puntos presentados en el primer capítulo, se vieron ratificados en las entrevistas de opinión a los especialistas en divulgación histórica, que conformaron el segundo capítulo. Con ellas se pretendió revestir de actualidad, vigencia, vitalidad y soporte lo presentado en la primera parte.

Las entrevistas representaron un elemento metodológico muy importante en la investigación. En el caso de los historiadores, personajes protagonistas de este trabajo, ofrecieron de viva voz algunas de las conclusiones que se pueden leer en el corpus.

De ellas surgieron varias consideraciones. Una de las principales es que el reto número uno se refiere a la necesidad de encontrar los medios para difundir y divulgar la historia, de una manera accesible al común de las personas, además de la urgencia por aprender a utilizar los medios de comunicación actuales.

Para el historiador José Manuel Villalpando, y como parte de una conclusión fundamentada en los testimonios y el panorama de divulgación de las ciencias sociales, a los historiadores, “normalmente, no les interesa la investigación científica de la historia, y han descuidado enormemente la divulgación. Salvo, Patricia Galeana, que tiene su programa de historia en Radio UNAM, y Javier Garciadiego, con un programa ya cuajado, o el mío... Y ya, se acabó, no hay más. Por qué, porque no es fácil. Puede ser fácil para un historiador sentarse un día frente al micrófono, un día sí, pero hazlo seis años, sin perder la capacidad de comunicación, sin perder el estilo, sin perder el sello que te dio entrar en la gente y que la gente te siga por eso. No es fácil, no”.

Se tiene así, dice el historiador, que saber atraer a la gente: “Ese mismo conocimiento científico y riguroso lo tienes que dar con un mecanismo literalmente artístico. Para que la gente se prenda contigo y le enseñes lo mismo que le vas a enseñar con el método científico y riguroso, pero se lo enseñas de manera amena, grata, entendible, en su lenguaje. Porque no te están escuchando doctores en historia, te está escuchando un niño que va en secundaria, una señora que a lo mejor no acabó la primaria, el doctor en economía que a lo mejor acaba de sacar el premio nacional de ciencias y artes,

un obrero y su esposa y su familia y a lo mejor los banqueros más ricos de México, y también la sirvienta de la casa. Entonces no puedes dar una conferencia magistral, tienes que encontrar un lenguaje común para poder comunicar. Y si alguno dirá, ay que simple estuvo, habrá uno que diga, ay, jamás imaginé eso".

Respecto a los retos que enfrenta el saber divulgar, Alicia Salmerón manifiesta otra conclusión obtenida, pues afirma que si bien en sus instituciones realizan investigación como su principal propósito, "no puede el investigador, no siempre, se tienen las capacidades de ser investigador y divulgador. El divulgador, el que comunica, se trata de habilidades especiales, propias. Entonces divulgamos o hacemos conocimiento básico, duro, que al menos es el que se hace en el Instituto Mora. Lo que queremos es que estos chicos sepan hacer investigación, y luego sepan leer los trabajos de la historia dura, traducirlos a un lenguaje accesible. Historiadores que participen en la divulgación de la historia. No convertirnos nosotros, los investigadores duros, en divulgadores, porque vamos a ser malos divulgadores, vamos a dejar de ser investigadores".

Esta situación de la divulgación dice, no es que se desprecie, "es que ni siquiera sabemos cómo se hace, y el hacerlo nos robaría la mitad de la vida, pues es la que dedicamos a investigar nuestros temas a fondo. Nosotros tenemos, para escribir un artículo, que pasarnos varios meses en el archivo, revisando, interpretando, eso es lo que nos gusta, por eso nos dedicamos a eso. De allí, podemos escribir, porque es lo que además nos enseñaron a hacer, un artículo de historia especializado. Que hay que transmitir ese conocimiento, sí ¿quién lo debe de transmitir? Alguien que sea capaz de entender el lenguaje de la academia y también el lenguaje de aquel público al que quiera dirigirse".

Uno de los aspectos encontrados que tiene suma relevancia, es la necesidad de parte de los investigadores, de los profesionales de la historia, y de las ciencias en general, de buscar herramientas, vehículos y lenguajes que le permitan difundir sus conocimientos de manera eficaz.

También la necesidad de que, en la formación académica de los historiadores, se considere esta actividad como una especialización necesaria, o por lo menos con conocimientos elementales, con posibilidad de profundizar para quienes estén interesados en esta área.

En este sentido, se develó también la situación de la divulgación de la ciencia en México en general, que parece estar cada vez más alejada de la sociedad, incluso, hay una división todavía entre las disciplinas científicas, entre los propios grupos de académicos y estudiosos.

Además, la superespecialización ha creado fronteras cada vez menos permeables entre los investigadores de las diferentes disciplinas científicas e incluso entre los especialistas de diferentes ramas dentro de una disciplina. Y un abismo cada vez mayor parece separar a este conjunto fragmentado de investigadores del resto de la población, como lo evidenció la historiadora Josefina MacGregor.

En el ejercicio de la divulgación de la historia, como parte del quehacer científico, los esfuerzos son personales y aislados, ante una estructura institucional que ha definido los criterios para tener reconocimiento y estímulos traducidos a mejores ingresos salariales, que no la contempla como actividad sustancial.

Si bien el SNI reconoce en su glosario la divulgación de la ciencia como una labor multidisciplinaria cuyo objetivo es comunicar conocimiento científico utilizando con ello una diversidad de medios, en la práctica, la noción es denostada en aras de obtener mayores puntajes haciendo trabajos que sí dan puntaje, y que serán leídos por muy pocos.

Así, el panorama de la divulgación de la ciencia carece de modelos de comunicación estratégicos. Los estudios e investigaciones sobre divulgación de la ciencia o entendimiento público de la ciencia, o popularización de la ciencia en revistas especializadas, se refieren a estudios de caso en los que enumeran los descontentos sociales con el conocimiento experto, porque la actividad científica suele ser estigmatizada, apuntando a soluciones sugeridas para los casos concretos y muy pocos como estrategia global sistemática con todo conocimiento científico.

Por ello se considera la necesidad de un modelo de comunicación amplio que contemple precisamente la especificidad de la disciplina y por lo tanto sus objetivos.

En el caso del estudio del medio radiofónico, se exploró el espacio como alternativa de difusión para la historia, y se conocieron los alcances que ésta tiene al difundirse en un medio de comunicación como la radio, el cuál resultó ser uno de los medios electrónicos más idóneos por diversas razones:

Es un medio ideal y natural para la transmisión de contenidos históricos, por el poder que ejerce la palabra hablada, por el placer de la audiencia de escuchar narraciones, de oír historias, tal como se hace alrededor del fuego. Por su inmediatez, que permite llegar a un público amplio, su facilidad, economía y todas las bondades que ofrece.

Muchos de los calificativos que le impusieron a la radio los conductores, fue la honestidad del medio, su calidez, nobleza, el vínculo que se logra con los radioescuchas, la palabra que se subordina a la imagen, la fidelidad del público. En suma, toda una serie de aspectos que ratifican que la radio, es uno de los medios de comunicación idóneos para la divulgación de la historia.

Se identificaron las características y particularidades de dos programas de radio en la ciudad de México enfocados a difundir la historia del país, que fue uno de los objetivos generales que brindó mucha luz sobre el tema.

Al identificar las características y particularidades de cada programa para un mejor conocimiento del mismo, se abordaron los elementos que lo configuran, desde su historia, estructura, la forma en que fueron concebidos y se han desarrollado en el transcurso del tiempo.

Este conocimiento de los programas, permitió otro más importante, el de quienes los hacen. Las entrevistas realizadas a Patricia Galeana y Javier Garciadiego, son fuente invaluable para conocer más acerca de la noción e importancia que tiene el divulgar la historia, sus retos, obstáculos y el panorama de divulgación de la ciencia en general en el país. Una semblanza completa sobre sus preocupaciones, la trayectoria, y los proyectos que tienen en puerta fueron parte relevante del trabajo.

En este caso, se trata de dos de los historiadores más reconocidos tanto nacional como internacionalmente, con una amplia trayectoria académica, profesional y de divulgación.

Así, se evidenció que lo programas *Conversaciones sobre historia* y *Temas de nuestra historia*, difunden una historia plural e imparcial que se distancia de la denominada historia oficial impartida en las escuelas públicas de nivel básico en el país, por lo que representan una manera exitosa de difundir la historia fuera de las aulas. La historia académica y profesional, es una garantía en estos programas, pues los historiadores están respaldados por su trayectoria académica y docente.

Conocer las particularidades de las audiencias en cada programa, sus vínculos con el medio y la emisión, además de sus características motivacionales y elementos cualitativos, fueron otros puntos clave, que permitieron comprobar que existe un público que tiene un alto interés por conocer y profundizar sobre los temas históricos.

La heterogeneidad de los radioescuchas confirma que se trata de un medio que puede tener grandes alcances para la difusión de la historia, no obstante que

ambos programas están definidos, debido al perfil de las emisoras por las que se transmiten, por un amplio margen de edad de entre los 40 a 70 años.

Se pudo conocer la importancia que tiene el conocimiento de las audiencias para hacer o no un programa exitoso. En este aspecto del estudio de audiencia, se encontró un vacío metodológico para abordarla, las mismas instituciones y realizadores de los programas, no tienen un método estricto y definido para conocerlas.

En el ámbito teórico, es necesario mencionar ciertos puntos presentados a lo largo del tema del análisis de audiencias: nunca se había concebido la posibilidad de que los estadounidenses tuvieran un ejemplo tan aleccionador del que se pudiera partir para poder entender y abordar un caso en el tema de los medios públicos, en específico el de la radio pública mexicana.

Y aunque esta aclaración resulta innecesaria e intrascendente, era preciso mencionarla dado que se vincula con otro hallazgo, éste sí un poco más relevante, y que permea naturalmente los terrenos personales: que en la investigación social se deben romper estas concepciones prejuiciosas, de dogmas ideológicos burdos (antiyanquis, si se quiere ver), si es que se pretenden entender mejor los fenómenos sociales, pues es indispensable mirar en otras sociedades, a pesar de las diferencias lógicas, los ejemplos de éxito o fracaso que podrían adelantar descalabros o triunfos en la experiencia nacional, desde luego acercándose a las propias características singulares.

Se vislumbró también la verdadera complejidad y los diversos espacios conceptuales en que se pueden abordar, comprender, conocer y analizar las audiencias en los medios públicos, y la necesidad que tienen de ser “creadas” de acuerdo a las características propias de cada medio. La falta de una metodología precisa que permita analizar las audiencias es notable y expone la situación general por la que atraviesa la radio pública mexicana.

Un último asunto presentado en el proceso de investigación encontrado en el apartado de audiencia, tuvo que ver con aquello que se ostenta como la característica fundamental de la investigación y que Jesús Galindo Cáceres denomina como el “reto básico” y el “sentido central” de la investigación social: la creatividad, “la capacidad de configurar posibilidades a partir de posibilidades”.

Por ello, lo que dicta Galindo Cáceres acerca de la investigación social fue aleccionador, en tanto afirma que la investigación es un proceso de creatividad reflexivo, que tiene como punto de partida *el reconocimiento de los mundos percibidos como vívidos; en donde no sólo construye hipótesis o metáforas lingüísticas y discursivas de la estructuración de la diversidad y la complejidad,*

sino que también interviene en la configuración misma de los mundos así construidos.

Así, se unieron con un solo objetivo, las posibles alternativas de uso de la radio, la historia y las Ciencias de la Comunicación, para asumir e indagar en la estrecha relación en infinitas posibilidades que tienen.

Reconocer la importancia que tiene la historia para cualquier individuo, fue un aspecto aleccionador, pues el conocimiento de la historia desmantela un universo memorable de la humanidad en el que está basado el propio presente. Encamina además, a un estado de certidumbre, tan necesario en estos tiempos.

Ante todo, se trató de un proceso de investigación que constituye el fin de un periodo académico melodramático. Significó retos en los aspectos académico, intelectual y, sobre todo, personal. Este texto, supone el cierre de un ciclo, y el inicio de otras historias, porque *cuando la historia despierta… la poesía entra en acción.*

BIBLIOGRAFÍA

Alva de la Selva, Alma Rosa, *Radio e ideología,* México, Ediciones El Caballito, 1982.

Biro Mcnichol, Susana, *Miradas desde afuera: Investigación sobre divulgación*. Dirección General de Divulgación de la Ciencia, México, UNAM, 2007.

Brecht Berttold, *Teorías de la radio,* extraído de “El compromiso social en Literatura y Arte”, ed. Península, Barcelona, 1973. Revista de Economía Política de las tecnologías de la Información y Comunicación. www.eptic.com.br

Calvo Hernando, Manuel, *Divulgación y periodismo científico: entre la claridad y la exactitud,* México, Dirección General de Divulgación de la Ciencia, UNAM, 2003.

Carr E.H., *¿Qué es la historia?,* México, Ed. Seix Barral, 1986.

Coronado Estudillo, Azucena, *Un espacio e difusión para la historia del siglo XX: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana,* Tesis de licenciatura, FCPyS, UNAM, 2005.

Fayard Pierre, *La comunicación pública de la ciencia. Hacia la sociedad del conocimiento*, México, Dirección General de Divulgación de la Ciencia, UNAM, 2004.

Fernández Christlieb, Fátima, *Los medios de difusión masiva en México,* México, Juan Pablos Editores, 1982.

Florescano Enrique, *et al*, *Historia ¿Para qué?*, México, Siglo XXI Editores, 1980.

Galindo Cáseres, Jesús, *Técnicas de investigación en Sociedad, cultura y comunicación,* México, Ed. Pearson Addison Wesley, 1998.

García Cantú, Gastón, *Utopías mexicanas,* México, Biblioteca Era, 1969.

García Ferrerio, Valeria, *Las ciencias sociales en la divulgación,* México, Dirección General de Divulgación de la Ciencia, UNAM, 2003.

King Cobos, Josefina, *Memorias de Radio UNAM 1937-2007*, México, UNAM, 2007.

Lerner Victoria, *Los niños, los adolescentes y el aprendizaje de la historia*, México, Fundación SNTE para la cultura del maestro mexicano, 1997.

Matute Aguirre, Álvaro, "De los episodios nacionales a las telenovelas. Balance de la divulgación histórica", en *Quehaceres de la Historia,* (presentación de Miguel León Portilla), México, Centro de Estudios Históricos Condumex, 2001.

Moliner María, *Diccionario de uso del español,* España, Editorial Gredos, 1998

Rebeil Corella, María Antonieta, *Perfiles del cuadrante: experiencias de la radio,* México, Editorial Trillas, 1989.

Radiografías de la radio, México, IMER, 2008.

Retos de la Historia y cambios políticos, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), 2004.

Rodríguez Ríos, Ixtlaxochitl, *Catálogo de mujeres del Archivo gráfico El Nacional de 1929 a 1985*, tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2007.

Rosales Ferra, Ivonne Miroslava, *Catálogo del Archivo Particular Fernando López Portillo 1917-1970,* tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2007.

Tonda, Juan, Sánchez, Ana María, *Antología de la divulgación de la ciencia en México,* México, Dirección General de Divulgación de la Ciencia, UNAM, 2002.

Velázquez Estrada Rosalía, *La radiodifusión mexicana durante los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.* Tesis UNAM 1987.

REVISTAS

Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. "¿Qué es el INEHRM?", Revista *Sólo Historia*, Separata. México, nov.-dic., 1998, Nueva época, No. 1, pp 8-11.

Revista NEXOS núm. 378, *Epidemia*, mayo 2009.

Revista NEXOS núm 379, *México 2080. Una profecía geopolítica,* julio 2009.

Revista NEXOS, núm. 362, *La radio y la televisión*, "Rumbas y rabias de mamá cultura", febrero 2008, p. 37-41.

Revista Mexicana de Comunicación, *Tumbos y Contrariedades de los medios mexicanos*, Año 21, Número 115, 2009.

Revista Ciencia y Desarrollo, Núm. 236, Octubre 2009, México, Conacyt.

PORTALES DE INTERNET

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México
www.inehrm.gob.mx

REVISTA EMEEQUIS
www.m-x.com.mx

CONEVAL
www.coneval.gob.mx/coneval2/